

Estudios rurales en México

ANTONIO DE JESÚS NÁJERA CASTELLANOS
coordinador



ESTUDIOS RURALES EN MÉXICO

ESTUDIOS RURALES EN MÉXICO

Antonio de Jesús Nájera Castellanos
(Coordinador)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Estudios rurales en México

ISBN 978-607-8671-07-6

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (CRESUR)

Carretera Municipal Tecnológico-Copalár Km. 2.200 - Comitán de Domínguez, Chiapas CP 30037

www.cresur.edu.mx

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO ni del Comité Editorial de CRESUR.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Presentación	9
Participación comunitaria y experiencias de aprendizaje sobre la alimentación en Villahermosa Yalumá, municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas	14
Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo María Raimunda Araújo Santana	
La investigación acción participativa en el extensionismo pecuario: experiencias en la lechería familiar de Maravatío, Michoacán	40
Randy Alexis Jiménez Jiménez	
Vida Rural Tojol-ab´al: La experiencia de Santa Margarita Agua Azul, Las Margaritas, Chiapas	72
Mercedes Nayeli Pérez López Melvi Yaneri Méndez López	
Las tecnologías de la información y comunicación en comunidades rurales de los Altos de Chiapas	91
Víctor del Carmen Avendaño Porras	
Desarrollo sustentable: concepto, visiones y contradicciones	113
Luis Manuel Chávez Pérez	
Cultura del reconocimiento. Cuando el arte habita en las personas	141
María Gabriela López Suarez Joan Vallés Villanueva	
Etnomicología y diversidad fúngica tojolabal como aporte a los estudios rurales	168
Hugo Ismael López Alfaro	
La percepción social de los pueblos originarios desde el discurso de dominación	197
Marco Antonio Constantino Aguilar	

Violencia sistémica y simbólica a la autonomía de los Pueblos Indígenas. Retos y preguntas a la Educación Superior Intercultural en Oaxaca	212
Alma Patricia Soto Sánchez	
La infección por virus del papiloma humano como experiencia social: La voz de dos jóvenes tzotziles de San Juan Chamula	238
Enrique Eroza Solana Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo	
Percepciones sobre las transformaciones alimentarias y su relación con los programas Procampo y Prospera en dos localidades rurales de Chiapas	270
Magaly Carolina Morales López Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo María del Carmen Arellano Gálvez Angélica Aremy Evangelista García	

Presentación

Los estudios rurales en México se han convertido en una posibilidad de visualizar las potencialidades que tiene la vida rural contemporánea, ya que durante las últimas décadas en las poblaciones rurales, la interacción de procesos económicos, sociales y culturales se ha dinamizado de manera significativa para propiciar diversas transformaciones; que si bien han implicado el acceso a mejores oportunidades y servicios para algunos estratos de la población, también han evidenciado importantes problemas y consecuencias no deseables, sobre todo en áreas rurales con presencia de grupos originarios, donde los sistemas sociales no responden al unísono a estos cambios económicos y sociales (García-Barrios, 1992).

De esta manera, las poblaciones rurales han entrado a cambios estructurales que en la mayoría de las ocasiones los han conducido a la incorporación de modelos económicos y sociales que lejos de representar sus necesidades, representan los intereses de los “grupos de poder”. Así, la dinámica socio-cultural de los pueblos, cada vez es más evidente que transitan en procesos de cambio y reestructuración constante, las comunidades idílicas, estáticas y homogéneas han sido trastocadas por los procesos sociales que marcan las formas de vida comunitarias.

Si bien es cierto, los modelos neoliberales suponían algunas tendencias de vida para hacerla más segura y predecible para nosotros, hoy en día se visualiza que los efectos son contrarios, es decir, las poblaciones se encuentran inmersas en un proceso global de colonización constante, en el que se imponen relaciones asimétricas, discriminatorias y avasallantes, sobre todo en las “áreas subdesarrolladas” en las que el imperativo es lograr lo que no se es o lo que no se tiene, pero que sí tienen otros.

Por lo que, “el proceso de globalización y el predominio del mercado han agravado ciertos problemas sociales, políticos y económicos” (Tegegn, 2002: 215), y cuyo problema sustancial es que las relaciones humanas se definen primeramente como relaciones económicas, más que procesos humanos. Esto conlleva a lo que plantea Bartra (2010) que la humanidad enfrenta una emergencia polimorfa pero unitaria.

De esta manera el presente libro contiene siete capítulos que abordan temáticas variadas en relación a la situación de la vida rural en pleno siglo XXI. Así tenemos el primer capítulo denominado Participación comunitaria y experiencias de aprendizaje sobre la alimentación en Villahermosa Yalumá, municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas de Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo y María Raimunda Araújo Santana quienes plantean que los retos para la seguridad alimentaria y la salud, son cada vez más complejos ante los panoramas futuros de riesgo social y ambiental. Específicamente para las proyecciones de los efectos del cambio climático, en general mencionan que aumentarán los peligros para la salud humana, sobre todo en las poblaciones de menores ingresos de los países tropicales y subtropicales. El impacto en la salud dependerá mucho de las condiciones ambientales locales y las circunstancias socioeconómicas, las adaptaciones sociales, institucionales, tecnológicas y comportamentales para reducir todo el conjunto de amenazas para la salud. Este capítulo tiene por objetivo presentar la experiencia de participación comunitaria, capacitación e intercambio de conocimientos relacionados a los huertos familiares y la alimentación, utilizando metodologías participativas, en una comunidad de la región meseta comiteca tojolabal en Chiapas.

Por otra parte el capítulo segundo denominado La investigación acción participativa en el extensionismo pecuario: experiencias en la lechería familiar de Maravatío, Michoacán de Randy Alexis Jiménez Jiménez, plantea que en la década de los años 70 en América Latina, así como en otras regiones del mundo se sabía muy poco, sobre la investigación dirigida y compartida con el productor, con la gente de campo (Li Pun y Ruiz, 1986), especialmente aquellas subdesarrolladas, las del mundo rural. Hasta entonces, la investigación pecuaria había seguido una orientación disciplinaria, circunscrita a las estaciones experimentales y fundamentadas en la premisa de que los problemas que limitan la producción y productividad pueden ser resueltos por la tecnología.

En Latinoamérica los intentos por promover este enfoque fueron varios entre ellos: alianza para el progreso, revolución verde, tecnología apropiada, desarrollo rural integrado, investigación y extensión de sistemas agrícolas, entre otras; las cuales contaron con apoyo de organismos internacionales y simpatía de gobiernos locales, que en ocasiones los apre-

ciaron como una forma de pagar promesas electorales y mantener la clientela política (Chávez y Daza, 2003).

De esta manera el capítulo denominado Vida Rural Tojol-ab´al: La experiencia de Santa Margarita Agua Azul, Las Margaritas, Chiapas propuesto por Mercedes Nayeli Pérez López y Melvi Yaneri Méndez López aborda la vida cotidiana de una comunidad Tojol-ab´al, describiendo sus principales actividades que realizan y analizar el desarrollo comunal de Santa Margarita Agua Azul, Las Margaritas, Chiapas. Es importante entonces, reconocer el trabajo comunitario y describir las diferentes actividades que desempeñan para el desarrollo comunal, familiar y personal.

Sin lugar a dudas, el entramado de posibilidades de ver lo rural desde diversos ámbitos nos conducen a reflexionar en relación a Las tecnologías de la información y comunicación en comunidades rurales de los Altos de Chiapas de Víctor Avendaño, este capítulo centra su atención en el estudio de las actitudes ante el uso de las TIC como una disposición aprendida que involucra procesos cognitivos y elementos conductuales. Al respecto, existen trabajos de investigación que abordan la actitud del docente ante la aplicación de las TIC en el aula, algunos de ellos se centran en el docente, otros en sus conocimientos y opiniones; en el caso que nos compete, se trata de analizar la reacción actitudinal que los docentes de la región indígena tsotsil de los Altos de Chiapas tienen ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación en los salones de clase del nivel básico.

Por otra parte Luis Manuel Chávez Pérez nos plantea en su capítulo Desarrollo sustentable: concepto, visiones y contradicciones un abordaje en torno que el estudio del desarrollo sustentable lleva varias décadas vigente, particularmente desde finales de la década de 1980, cuando se pone de manifiesto en la escena pública el Informe Brundtland o Nuestro Futuro Común; desde ese momento hasta la actualidad, con frecuencia se escucha este concepto como adjetivo de múltiples proyectos como: reportes de sustentabilidad, discursos políticos, planes de desarrollo urbano y rural sustentable, entre otros proyectos. Como menciona Moreno (2007), son tantos los usos que se le ha atribuido al desarrollo sustentable que de repente la constante repetición se vuelve retórica y a veces su contenido parece vago. Esto alienta a retomar el debate del desarrollo sustentable, abordando, en

el este capítulo, su definición, además de mostrar interpretaciones de diversos autores y culminando con un marco de evaluación que operativiza el concepto de sustentabilidad y que ha servido para evaluar agroecosistemas en México y varios países de Latinoamérica.

Mientras que María Gabriela López Suárez y Joan Vallés Villanueva plantean, en su capítulo Cultura del reconocimiento. Cuando el arte habita en las personas, las expresiones culturales de las comunidades indígenas, manifestaciones artísticas, costumbres y tradiciones están amparadas por leyes estatales que definen su protección y sin duda su fomento, más la realidad es mucho más compleja para los pueblos indígenas y sus cosmovisiones, estos van perdiendo de forma inexorable sus rasgos de identidad, sumidos en un proceso paulatino de debilitamiento cultural teniendo que enfrentarse constantemente a unos procesos culturales hegemónicos y globalizadores. Es decir, esta propuesta interpela la creación fotográfica e intervención social en la creencia que las imágenes facilitan conexiones entre los objetos simbólicos y los individuos, y más aún en los contextos rurales de México y particularmente de Chiapas.

En este afán por visualizar la experiencia del mundo rural, el capítulo de Hugo Ismael López Alfaro denominado Etnomicología y diversidad fúngica tojolabal como aporte a los estudios rurales tanto México como nación y Chiapas como estado ubicado en el sureste del país son característicos de ser diversos, ya que en su extensión territorial mantienen una amplia gama de vegetación y la presencia de grupos étnicos culturales en ellos; de igual manera, son biodiversos por la presencia de cantidades considerables de hongos silvestres (Ruan-Soto et al., 2017). Dicho lo anterior, en lo largo y ancho del territorio nacional se pueden apreciar una serie de organismos biológicos y en gran variedad de estos han sido parte fundamental en cuanto a su manejo como medio de subsistencia tanto en lo alimenticio, curativo (medicinal) y medio económico, de esta manera, a través de la etnomicología como ciencia formal de los hongos se realiza un recorrido por el estudio de los hongos, primeramente en la sierra oaxaqueña de Huautla de Juárez, en una comunidad Mazateca donde se encontrarían con María Sabina una amplia conocedora sobre los aspectos útiles de estos organismos; principalmente de usos rituales y medicinales; sin embargo, en la actualidad se ha recopilado otros conocimientos culturales que tienen que

ver con la temporalidad, recolecta percepciones en cuanto a sus nombres locales y clasificaciones de usos de estos organismos desde la perspectiva rural, desde la perspectiva de los propios actores sociales. Finalmente Marco Antonio Constantino Aguilar con su capítulo denominado La percepción social de los pueblos originarios desde el discurso de dominación, nos plantea que la narrativa es un elemento primordial en la herencia de la cultura, las comunidades por ejemplo, establecen distintas maneras en las que se depositan los conocimientos ancestrales de tal manera que se garantizan la consecución de las cosmovisiones, aspectos morales, normas de convivencia, roles sociales, estatus sociales y todos los mecanismos que hacen que los individuos se identifiquen con las identidades sociales.

Los capítulos que integran este libro son puestos al alcance de estudiantes, investigadores y público en general que están comprometidos con los procesos rurales y sus actores clave, esto permitirá continuar reflexionando la situación del campo y sus prácticas de resistencia y negociación frente a los embates de procesos sociales adversos a las dinámicas de la vida rural.

Antigua Balún Canán
Invierno de 2018

Antonio de Jesús Nájera Castellanos

Participación comunitaria y experiencias de aprendizaje sobre la alimentación en Villahermosa Yalumá, municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas

Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo

María Raimunda Araújo Santana

Introducción

Los retos para la seguridad alimentaria y la salud, son cada vez más complejos ante los panoramas futuros de riesgo social y ambiental. Específicamente para las proyecciones de los efectos del cambio climático, en general mencionan que aumentarán los peligros para la salud humana, sobre todo en las poblaciones de menores ingresos de los países tropicales y subtropicales. De manera directa se encuentran las consecuencias de temperaturas demasiado altas o bajas, pérdida de vidas y lesiones en inundaciones y tormentas, y de manera indirecta, alterando el alcance y distribución de los vectores de enfermedades, como los mosquitos, los patógenos transmitidos por el agua, así como la calidad del agua, del aire y de los alimentos (OMS, 2017).

El impacto en la salud dependerá mucho de las condiciones ambientales locales y las circunstancias socioeconómicas, las adaptaciones sociales, institucionales, tecnológicas y comportamentales para reducir todo el conjunto de amenazas para la salud. A nivel mundial, las regiones pobres principalmente del norte de África y Oriente medio, se consideran altamente vulnerables y se prevén daños importantes relacionados a la falta de resiliencia y capacidad de adaptación de las poblaciones (García, 2013; OMS 2017). En una revisión de América Latina de 1997 a 2012 (Forero et al, 2014), encontraron que las percepciones de las comunidades sobre el cambio climático se relacionan con la variabilidad climática, el incremento de temperatura, el cambio en la precipitación y el cambio en los hábitos culturales. Aunque existen una cantidad considerable de artículos sobre percepciones del cambio climático (Forero et al, 2014) y su relación con la salud (Bell, 2013), son pocos los estudios que toman en cuenta las percep-

ciones de la seguridad alimentaria y disponibilidad de alimentos desde los sujetos sociales (Bekelman, 2016; Elum et al, 2017), las estrategias e intervenciones llevadas a cabo en comunidades rurales, así como las condiciones para la participación tomando en cuenta el contexto y problemáticas locales de la producción de alimentos relacionados al cambio climático (Bell, 2013; Debela et al, 2015).

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2015, el 75.5% correspondiente a 3, 824,97 del total de la población chiapaneca se encontraba en situación de pobreza. Lo anterior significa que una persona tiene al menos una carencia social ya sea en los indicadores de rezago educativo, acceso a los servicios básicos de salud, vivienda y acceso a la alimentación, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y además, si su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Para este mismo año, el 30% equivalente a 1, 579,172 de la población de esta entidad padecía de pobreza extrema, que se refiere una persona con tres o más carencias sociales, de seis posibles y, al mismo tiempo, su ingreso total es menor que la línea de bien estar mínimo. En esta situación, el ingreso de la población es tan bajo que no podría acceder a aquellos alimentos que componen la canasta alimentaria aún si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos (CONEVAL, 2015). En el municipio de Comitán de Domínguez, la situación no es diferente ya que el 25% (1, 319,577) de la población sufre de carencia por acceso a la alimentación.

En este sentido, el Plan Nacional de Desarrollo 2013–2018 (PND, 2013), plantea en entre sus objetivos “fortalecer el desarrollo de capacidades de hogares con carencia para contribuir a su calidad de vida e incrementar su capacidad productiva” a través de acciones de capacitación para fomentar el autocuidado de la salud, priorizando la educación alimentaria nutricional y la prevención de enfermedades. Asimismo, plantea “fortalecer el capital y cohesión social mediante la organización y participación de las comunidades para promover la confianza y la corresponsabilidad”.

En este contexto, la capacitación sobre huertos familiares constituyen una alternativa viable para las familias debido a que son sistemas de produc-

ción de alimentos complementarios de aquellos productos básicos como el maíz, frijol, papa y otros y además, este sistema contribuye a mejorar la seguridad alimentaria y la economía familiar (IEH, 2010), por lo que, a través de la participación, capacitación y gestión, vemos las posibilidades de contribuir al desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de las familias locales a hacer frente a la crisis del campo, la persistencia de la desigualdades sociales y las amenazas ambientales.

En las comunidades la participación puede constituirse como una necesidad fundamental de sus integrantes ya que es una de las necesidades existenciales del ser humano y se refiere a la necesidad de tomar control sobre la propia condición y destino como persona o comunidad (Montoya y Drews, 2007).

Al respecto, Geifus (1998), considera la participación como un proceso en el cual la gente puede ganar más o menos grados de participación en el proceso de desarrollo. Dado que existen diferentes tipos de participación tales como participación social, ciudadana, política, local y comunitaria, para fines de este trabajo se retoma la definición de participación comunitaria de Cueto et al. (2015) que lo define como la existencia de un colectivo donde sus integrantes mantienen una percepción de interdependencia, así como diversas actividades y niveles de compromisos.

Nuestra propuesta de investigación tuvo el propósito de hacer un diagnóstico participativo a través de talleres con habitantes de la localidad de Villahermosa Yalumá, para que ellos definieran a partir de sus necesidades y recuperaran sus experiencias en seguridad alimentaria, salud y estrategias comunitarias para la puesta en marcha de un intercambio de conocimientos en temas de cultivo y manejo de huertos en la localidad de Villahermosa Yalumá.

El presente capítulo tiene por objetivo presentar la experiencia de participación comunitaria, capacitación e intercambio de conocimientos relacionados a los huertos familiares y la alimentación, utilizando metodologías participativas, en una comunidad de la región meseta Comitaca en Chiapas.

Contexto de estudio

La Región Meseta Comiteca Tojolabal, limita al norte y este con la región XII Selva Lacandona, al sur con la república de Guatemala y la región XI Sierra Mariscal y al oeste con las regiones IV De los Llanos y V Altos Tsotsil Tzeltal (INEGI, 2014). Cuenta con una superficie de 7,243.35 km² y se está formada por siete municipios localizados en la parte este del estado. Los municipios que integran esta región son Comitán de Domínguez, La Independencia, La Trinitaria, Las Margaritas, Las Rosas, Maravilla Tenepaja y Tzimol, los cuales se ubican dentro de las provincias fisiográficas Altos de Chiapas, Montañas de Oriente y Depresión Central, las cuales poseen ocho formas del relieve sobre las cuales se apoya la descripción del medio físico y cultural del territorio.

En la parte sur, la cobertura vegetal es secundaria y constituida por selva baja caducifolia, mientras que la parte de la sierra alta, presenta vegetación secundaria de selva alta perennifolia. Ambas comunidades vegetales se encuentran en estado alterado o degradado por la modificación inducida por el hombre en la vegetación natural (INEGI, 2014). El régimen pluviométrico de la región es caracterizado por un período de precipitaciones abundantes que oscilan de 700 mm a 3,000 mm (Mayo- Octubre) y un período con bajas precipitaciones pluviales que va de 50 mm a 800 mm (Noviembre – Abril). La temperatura media anual es variada, predominando el templado (máx.: 20°C e mín.: 18°C). En la sierra alta (máx.: 18°C y mín.: 16°C) que se presenta en la sierra alta arriba de 1,500 msnm. En el resto de la región el clima es cálido predominando (máx. 24°C y min: 22°C).

En cuanto a los suelos, son representados principalmente por suelos de tipo rendzina, litosol, luvisol y vertisol. En una pequeña porción del municipio de Comitán de Domínguez, existen suelos acrisoles, que por su acidez y escasos nutrientes, en la agricultura requiere de intervención química como fertilización para tener buenos resultados en cultivos agrícolas, predominan en superficies con una topografía ondulada o de colina (INEGI, 2010).

La población es de 417,522 habitantes (correspondiente a 8.7% de la población del estado de Chiapas), de los cuales, 51% son mujeres y 49% hombres. El 43% de la población se asienta en localidades consideradas

como urbanas y 57% en rurales (INEGI, 2010). El régimen de tenencia de la tierra, se distribuye en 64% de tipo ejidal, 5% son comunales y 31% privadas. Las principales actividades económicas son la agricultura, ganadería y servicios. El principal cultivo anual es el maíz. La ganadería bovina, ovina y porcina que se dan en pastizales inducidos y huertos familiares, extracción de leña para autoconsumo y de madera comercial. Los municipios de Comitán de Domínguez y Las Margaritas son los más poblados, entre los dos concentran al 60.4% de la población regional (INEGI, 2010). La cabecera regional es la ciudad de Comitán de Domínguez.

Municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas

Comitán de Domínguez es uno de los siete municipios de la Región Meseta Comiteca y comprende un área de 977.25 km², correspondiente a 13.49% de la superficie regional. Limita al norte con los municipios de Amatenango del Valle y de Chanal, al este con Las Margaritas y La Independencia, al sur con La Trinitaria y Tzimol y al oeste con Socoltenango y Las Rosas. Sus coordenadas geográficas son 16°15' N y 92° 08' W, con altitud de 1,600 msnm. Su relieve es semiplano con algunas elevaciones sobresalientes en el norte y en el sur y es un municipio privilegiado desde el punto de vista población y clima, predominando el clima templado subhúmedo con lluvias en verano, siendo ligeramente más cálido hacia la Depresión Central. La temperatura media anual es de 18°C con una precipitación pluvial de 1,020 milímetros anuales y la vegetación predominante es de bosque de pino-encino (INEGI, 2010).

Su población es de aproximadamente 141, 013 habitantes, distribuidos en 67,691 hombres y 73,322 mujeres (INEGI, 2014) y se caracteriza por ser uno de los municipios más poblados de la región con 34% de la población, respecto al total regional y con un total de 36,867 personas dedicadas al sector terciario (INEGI, 2014). En este municipio, las actividades económicas se basan en la agricultura con el cultivo de maíz, frijol y frutas, principalmente. Otras actividades productivas importantes son la ganadería bovina, el procesamiento de madera, la apicultura y la cría de animales de traspatio para autoconsumo.

Comunidad Villahermosa Yalumá

Esta comunidad se encuentra en el municipio de Comitán de Domínguez y de acuerdo con datos de la Clínica de Salud local, en ésta viven alrededor de 2,961 habitantes, distribuidos en 622 familias, que se dedican a la agricultura de subsistencia de la que el cultivo de granos básicos como frijol y maíz, siendo este último, el principal cultivo. La comunidad en el pasado fue propiedad privada con calles y casas dispersas. Desde hace 40 años fue declarada como Ejido y a raíz de esto, los comisariados ejidales gestionaron las ampliaciones primero de Yalumá y posteriormente de otras localidades vecinas como Santa Inés y San Isidro. En la actualidad, se estima que 672 habitantes son ejidatarios legales y algunos productores poseen en sus parcelas árboles frutales, y pequeños huertos de hortalizas, cría de animales como gallinas y puercos y en menor escala desarrollan la ganadería. Una de las actividades económicas desarrollada por mujeres es la preparación de tostadas y tortillas hechas a mano tanto para el consumo como para la venta en el mercado de Comitán.

Villahermosa Yalumá se localiza a 11 kilómetros aproximadamente de la Cabecera Municipal de Comitán; se comunica con ésta, por una carretera principal que va al municipio de Altamirano. El servicio de transporte se da a través de camionetas o combis que realizan traslados regulares, cada 30 minutos de la comunidad a la cabecera municipal de Comitán. La comunidad dispone de servicios de energía eléctrica, agua potable y escuelas básicas de kínder, primaria y secundaria. Una pequeña Clínica de Salud del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) asiste a la población con una médica. En esta clínica se brinda atención primaria a la población y se les facilita medicamentos básicos; en caso de mayor emergencia, los habitantes acuden a Comitán.

Elaboración y principios teóricos y metodológicos del Programa

Con el apoyo de las herramientas de la educación popular y la planeación estratégica (Vázquez, 2014; Alvarez et al, 2014), elaboramos un plan de atención a la salud y seguridad alimentaria que incluyó un diagnóstico y un

programa de participación que incluyó el diseño curricular de un curso-taller, su aplicación y evaluación para mejorar las estrategias de seguridad alimentaria en Villahermosa, Yalumá (**Ver Tabla 1**).

Tabla 1. Programa de intercambio de aprendizajes en huertos y alimentación

Día y fecha	Actividad	Lugar
Lunes, 5 de junio	Sesión 1. Nociones de planificación y cultivo de un huerto familiar	Comunidad Villahermosa Yalumá
Miércoles, 12 de julio	Sesión 2. Insumos locales y alternativas para la fertilización de suelos en huertos familiares	Comunidad Villahermosa Yalumá
Lunes, 14 de agosto	Sesión 3. Conceptos y estrategias de prevención y control de plagas y enfermedades en huertos	El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
Lunes, 11 de septiembre	Sesión 4. El valor nutricional de los productos del huerto familiar	Comunidad Villahermosa Yalumá
Domingo, 15 de octubre	Sesión 5. Sistemas de captación y tratamiento del agua	Comunidad Villahermosa Yalumá
Lunes, 13 de noviembre	Sesión 6. Estrategias de manejo de suelos en huertos	Comunidad Villahermosa Yalumá
Lunes, 7 de diciembre	Sesión 7. Elaboración de productos a través de frutas y hortalizas	Comunidad Villahermosa Yalumá
	Evaluación de actividades 2017	

Los contenidos del programa de participación fueron estructurados con base a un diagnóstico participativo sobre las necesidades en salud, nutrición y seguridad alimentaria realizado en forma de talleres con un grupo de mujeres y hombres de la comunidad. Se mantuvo un proceso de participación interactiva de las personas y los investigadores desde enero de 2017 a septiembre del 2018, para realizar los encuentros para el diagnóstico, los talleres y sus resultados. El diagnóstico fue enfocado a salud, seguridad alimentaria y cambio climático y se estudiaron las percepciones sobre los cambios ambientales, el proceso alimentario y la incidencia en la salud (Alvarez et al 2018).

Los conceptos centrales para el programa fueron la participación y la educación. La primera entendida como la distribución del poder y como un proceso mediante el cual los individuos forman parte de un proyecto cultural que abre caminos a la concertación, al diálogo, a la negociación y al pacto para resolver asuntos públicos que afectan la colectividad. La educación en su sentido más amplio planteada como una realidad esencial de la vida individual y social humana, y como hecho social, es un elemento que se produce en el seno del grupo social que incluye la cultura con sus conocimientos, creencias, arte, moral, leyes y costumbres y demás capacidades y hábitos. Con la participación de la comunidad se pretende transmitir los poderes y fines adquiridos con el objeto de asegurar su propia existencia y su desarrollo continuo (Merani, 1990; Caballero, 1997).

El diseño curricular fue elaborado con base al modelo enseñanza-aprendizaje de la educación de adultos; se trató de salir de lo tradicional, evitando la relación vertical del educador-educando, donde el educador es el sujeto del proceso y el educando el objeto. Se enfatizó en la construcción de procesos conjuntos hacia fines comunes, se tomó la propuesta pedagógica de Paulo Freire llamada Educación Popular cuyo objetivo central es la “concienciación” con vistas a la resolución de problemas y demandas comunitarias, así como la educación para la producción y al consumo de colectivos (cooperativismo), lo que rompe con el modelo tradicional de la educación, pasando el individuo de ser un simple usuario, para convertirse en agente comprometido, responsable del desarrollo de la sociedad y pasar de una participación pasiva a una participación interactiva (Geilfus, 1997).

De las teorías educativas, el constructivismo se fundamenta en que el conocimiento es una construcción social y que depende de una red de estructuras a diferentes niveles, por tanto el aprendizaje debe estar situado en tareas auténticas. De este énfasis pedagógico de la epistemología constructivista, surge el construccionismo de Seymour Papert, con la idea central que lo que se puede aprender no depende del contenido sino de la relación sujeto-contenido; se diseña un entorno para construir ideas. Se fundamenta en dos planteamientos: 1) que el conocimiento tiene lugar en la cabeza de las personas conscientemente involucradas en una construcción de tipo más pública y 2) que el mejor aprendizaje no vendrá de encontrar las mejores formas del profesor, sino en darle al estudiante las mejores oportu-

tunidades para que construya. También supone una habilidad natural en las personas para aprender a través de la experiencia y para crear estructuras mentales que organicen y sinteticen la información y las vivencias que adquiere en la vida cotidiana (Badilla y Chacón, 2010). Se trata de una participación donde las personas deban definir el proyecto, sus objetivos, diseño, planificación y preparación; en la gestión, ejecución y control del proceso y valoración (Trilla, 2001).

En el campo de la salud, la educación se plantea como el “proceso de formación, de responsabilización del individuo a fin de que adquiriera los conocimientos, las actitudes y los hábitos básicos para la defensa y la promoción de la salud individual y colectiva” (Marías, 1998). La educación para la salud tiene dos perspectivas: preventiva, cuyo objetivo es la preparación y disposición anticipada del riesgo de contraer enfermedades y de promoción a la salud, cuyo objetivo es fortalecer conocimientos, aptitudes y actitudes de las personas, para participar en el cuidado de su salud y optar estilos de vida saludables que contribuyan al logro y conservación del estado de salud individual, familiar y colectiva mediante actividades de participación social (NOM, 1993). Sin embargo, la experiencia histórica revela que la participación ha sido considerada como una participación simple, donde las personas son consideradas como receptoras o beneficiarias sin promover el cambio conceptual y facilitar el aprendizaje significativo, el cual es significativo cuando los contenidos son relacionados de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que la persona ya sabe. Por relación sustancial y no arbitraria se entiende que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva de la persona, como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una proposición (Ausubel, 1983).

Para el diagnóstico del contexto y necesidades de la comunidad de estudio, el 30 de octubre de 2016, las investigadoras de ECOSUR participamos en una Asamblea ejidal para la presentación de los objetivos y alcance del proyecto y asimismo, extender la invitación a los asistentes para participar de manera voluntaria en el proyecto que iniciaría actividades en enero de 2017, con la realización de dos talleres comunitarios.

En la fase de diagnóstico, la primera actividad consistió en un taller realizado el 6 de enero de 2017 en la comunidad de Villahermosa Yalumá, con la participación del comisariado ejidal y 13 integrantes de la comunidad. La finalidad fue conocer la percepción de los pobladores acerca de sus medios de vida y detectar la problemática que los afectan y sus posibles soluciones. Para ello, se utilizó la técnica “lluvia de ideas” propuesta por Geilfus (1998) y una guía de preguntas abiertas sobre los temas de interés para el diagnóstico. El 6 de marzo de 2017 se realizó un segundo taller en el cual participaron 15 personas. El objetivo fue repasar y analizar la temática del primer taller e identificar actividades productivas viables a realizar en corto, mediano y a largo plazo por las familias participantes en el proyecto. En este taller se aplicó una técnica para la priorización de las actividades alternativas y la producción de alimentos en huertos propios fue elegida por los y las participantes. Una vez seleccionada esta actividad, se elaboró un plan de trabajo con las actividades, fechas, lugar, materiales, recursos humanos necesarios y metodología de trabajo para el 2017. Ambos talleres tuvieron lugar en la residencia del Comisariado Ejidal de Yalumá. Participaron hombres, mujeres y adolescentes, sumando un total de 28 personas.

La metodología participativa, con lluvia de ideas, elaboración de mapas y esquemas, permitió el análisis y discusión de los temas; la expresión de las ideas de forma escrita en rotafolios, así como la exposición de los resultados obtenidos en plenaria por parte de los participantes.

Según lo expresado por los pobladores, sus principales medios de vida se centran en el cultivo de maíz, frijol, ganadería y elaboración de tortillas y tostadas realizadas principalmente por las mujeres. La producción es destinada principalmente para el consumo familiar y para la comercialización. Dentro de las principales problemáticas que afectan los medios de vida en la comunidad de Yalumá, se presentan con mayor frecuencia: la sequía y las lluvias intensas que afectan los cultivos, que a su vez causa inseguridad alimentaria, sobretodo en épocas de sequías, daños a la salud de mujeres causados por el humo, falta de mercado para las tostadas, falta de participación de las mujeres, bajos ingresos y la falta de alternativas laborales por lo que buscan diversificar sus actividades económicas.

A partir del interés y consenso de los participantes, se elaboró un programa de talleres de intercambio de conocimientos y capacitación que incluyó temas teóricos y prácticos con el fin de impulsar de manera participativa la capacitación de las familias interesadas en temas relacionados con los huertos, rescate de prácticas asociadas a la producción de alimentos, intercambio de experiencias sobre el desarrollo y manejo de huertos familiares. El objetivo de las actividades fue desarrollar y fortalecer las capacidades en cultivo y manejo de huertos en la comunidad Villahermosa Yalumá, situada en el municipio Comitán de Domínguez, Chiapas y fue dirigido a los residentes locales, líderes y representantes comunitarios, maestros y estudiantes

La puesta en práctica de los talleres participativos

Para cumplir con los objetivos propuestos del programa de capacitación, la metodología de trabajo incluyó: 1) sesiones teóricas en las cuales se incluyan dinámicas de animación con el fin de mejorar el ánimo de los participantes y ayudar en la comprensión de los temas y 2) sesiones prácticas con visitas de campo. La duración de cada sesión varió entre tres y cuatro horas. Las sesiones teóricas permitieron aclarar los conceptos básicos de los temas abordados en cada sesión, mientras que las sesiones prácticas se realizaron visitas de campo para conocer los espacios de huertos y observar aspectos de estructura, composición y tipos de cultivos de los mismos y compartir experiencias sobre el tema abordado. La puesta en marcha del programa requirió de hacer invitaciones a investigadores adscritos en ECOSUR, UNICACH y especialistas de otras instituciones y organizaciones para impartir los diferentes temas propuestos. Las sesiones se constituyeron de los siguientes temas:

- Sesión 1: Nociones de planificación y cultivo de un huerto familiar;
- Sesión 2: Insumos locales y alternativas para la fertilización de suelos en huertos familiares;
- Sesión 3. Conceptos y estrategias de prevención y control de plagas y enfermedades en huertos;
- Sesión 4. El valor nutricional de los productos del huerto familiar;
- Sesión 5. Agua: Sistema de tratamiento ecológico y de captación de agua;
- Sesión 6. Estrategias de manejo de suelos en huertos;
- Sesión 7. Alimentación saludable
- Sesión 8. Evaluación

Resultados

Los talleres se llevaron a cabo en el período de junio a noviembre de 2017, con la participación mínima de 7 y máxima de 16 personas incluyendo mujeres, hombres y adolescentes de la comunidad de Villahermosa Yalumá.

SESIÓN 1. Curso taller sobre nociones de planificación y cultivo de un huerto familiar

Esta sesión se llevó a cabo el 05 de junio de 2017 con el objetivo de dar a conocer la importancia y funciones del huerto familiar en la vida diaria de la población local. Se contó con la participación de un total de seis personas, cinco mujeres y un hombre. Durante el curso se abordaron nociones conceptuales de huertos familiares, tipos de huertos, las características que comparten todos ellos, el impacto de los huertos en los medios de vida, explicándoles los beneficios y funciones alimenticias que aportan ciertos grupos de alimentos que se pueden cultivar en el huerto. En la parte práctica del curso, se conformaron cinco grupos constituidos por miembros de cada familia participante, a quienes se les entregaron hojas de rotafolios y se les solicitó que dibujaran un mapa del huerto que les gustaría tener en los próximos dos años. Los participantes platicaron acerca de las razones que un huerto es considerado importante para la familia y en plenaria, socializaron la información generada alcanzando las siguientes conclusiones:

- 1) Los huertos son importantes porque en ellos se producen alimentos para autoconsumo y para venta;
- 2) Posibilidad de desarrollar sus huertos con base en los siguientes acuerdos: 1) Cada familia trabaje su huerto; 2) Que haya intercambio de experiencia del trabajo con los huertos y 3) que se recibieran asesoría técnica sobre el tema; 4) Es importante la organización y participación para el desarrollo de huertos; 5) Existe la necesidad de asistencia y apoyo técnico de investigadores de ECOSUR para obtener buenos resultados.

SESIÓN 2. Curso taller sobre insumos locales y alternativas para la fertilización de suelos en huertos familiares

La finalidad del curso fue proporcionar alternativas de producción de abonos/fertilizantes orgánicos con base en insumos locales y asimismo, identificar geográficamente los sitios dónde se establecerán los huertos para hacer un monitoreo de cada una de ellos. El taller contó con la participación de siete personas, seis mujeres y un hombre de la comunidad de Villahermosa Yalumá y participó una agrónoma experta.

En esta parte, los participantes manifestaron que entre los problemas que afectan los cultivos se encuentran la falta de abono, exceso de agua, plagas y enfermedades, la gallina ciega y los abonos químicos que cambian el color del maíz.

En la parte teórica, los temas tratados consistieron en los componentes del suelo, tipos de suelo (barro, arena, piedras tipo grava que combinados conforman una estructura de suelo adecuada). Adicionalmente, se identificaron los tipos de abonos orgánicos y técnicas de cómo se usan; así como los requisitos para llevar a cabo la producción de abono de lombriz y composteo/práctica. A los participantes, se les presentaron muestras de lombricomposta con el propósito de que conociera los tipos de lombrices como por ejemplo, aquellas que viven en la parte de arriba del suelo y descomponen la materia orgánica; aquellas que viven en medio y que se entierran en la materia orgánica y las que viven debajo del suelo. En esta parte, se explicó que la lombriz come todo tipo de materia orgánica, las frutas y verduras ácidas se colocan de un lado y en porciones no grandes. En la parte práctica, se realizaron visitas de reconocimiento a cada sitio donde se establecerán los huertos con el fin de ubicar el sitio donde elaborarán las compostas. Se georreferenciaron las parcelas y el sitio donde se ubicarán el abono y se realizó el registro fotográfico de la ubicación de cada tipo de cultivo elegido para el sitio.

SESIÓN 3. Conceptos y estrategias de prevención y control de plagas y enfermedades en huertos

El curso se llevó a cabo el 14 de agosto de 2017, en las instalaciones de Agroecología “El Frijol” con la participación de 16 personas tanto de la referida comunidad como investigadores y estudiantes de ECOSUR. El objetivo de la sesión fue dar a conocer los insectos que son buenos y que pueden ayudar en el trabajo en el huerto.

Se explicó acerca de los diferentes tipos de insectos, de sus bondades y también de los que se consideran insectos malos para los cultivos e hizo hincapié de que “no podemos acabar con las plagas pero tenemos que conservar los insectos buenos que se comen los insectos malos”. La parte práctica del curso consistió en la visita al huerto localizado en ECOSUR con el objetivo de recolectar algunos de los insectos considerados benéficos. Para esta actividad, se formaron grupos quienes utilizaron recipientes de captura de insectos e identificación de aquellos considerados como parasitoides. Se abordaron otros temas como el uso de plaguicidas y su uso prevenir las plagas, algunas formas para tratar el suelo de forma natural como el frijol, la hojarasca, la diversificación de cultivo, las plantas que mezcladas en los cultivos atraen a los insectos benéficos (flores blancas y amarillas chicas, el frijol botil, la mostaza, la ruda, pericón, la chilca). Asimismo, se preguntó a los asistentes ¿cómo atraer los insectos buenos al huerto o al cultivo? Los asistentes manifestaron la importancia de la observación para la identificación de los insectos benéficos, también el cultivo de flores en el huerto para atraerlos, así como la realización de actividades de limpieza del huerto como la limpieza para eliminar las plagas.

Dentro de las actividades, se realizó un recorrido en el Laboratorio de Bromatología, donde los participantes recibieron una plática acerca de los alimentos y el proceso para elaborar tablas nutricionales. Así como una plática acerca del agua, suelos y medición de los gases de efectos invernadero mediante el análisis instrumental.

SESIÓN 4. El valor nutricional de los productos del huerto familiar

Con el propósito de recordar los alimentos que consumían las familias en el pasado e identificar los de consumo actual. La sesión contó con un total de ocho personas, siete mujeres y un hombre de la comunidad de Villahermosa Yalumá. El tema central fue la nutrición y en la parte teórica se abordaron temas como los tipos de nutrientes presentes en productos cultivados en los huertos, principalmente las frutas y verduras. Adicionalmente, se presentó una ilustración de una mata de maíz con sus derivados como el huitlacoche y otras plantas como frijol, chile, calabaza, flor de calabaza para explicar sobre sus nutrientes y en esta parte, se explicaron también sobre nutrientes, macronutrientes, micronutrientes, carbohidratos y nutrientes esenciales.

En un ejercicio para recordar la alimentación que consumía los abuelos, los padres y de los días actuales, se solicitó a los participantes que escribieran los alimentos que recordaran en hojas de rotafolio divididas en tres apartados. En grupos, cada familia participante identificó los alimentos que consumían los abuelos, padres y los que se consumen hoy en día. Cada familia presentó sus resultados y con ellos, se generaron una lista de los alimentos consumidos antes y hoy en día (**Tabla 2**).

Tabla 2. Alimentos consumidos antes y en la actualidad en la comunidad de Villahermosa Yalumá	
Alimentos que se consumían antes	Alimentos que se consumen hoy
Conejo de campo *	Puerco**
Muchego/pata de gallo	Pollo de granja **
Pollo de rancho/gallina **	Carne de res ***
Borrego	Pollo de granja **
Caracol	Camarón
Pato	Pescado, mojarra
Huevos	Huevos **
Tortillas	Atún enlatado
Ciruelas	Tortillitas
Sandía	Tortillas *
Naranja	Atole maíz
Limón	Pocas frutas
Peras *	Guayaba
Manzanitas del campo	Duraznos
Tzul **	Fresa
Aguacate bola *	Manzanas
Granadas	Tuna
Granadillas	Elote
Níspero	Rábano
Cujuatol (bebida de maíz agrio)*	Betabel
Elote	Papas

Rábano	Chayote **
Col	Habas
Chícharos	Tomate
Arroz	Frijol de suelo *
Habas *	Tomate de cáscara
Chipilín	Hongos
Frijol de enredo **	Calabazas
Hierbabuena	Zanahorias
Verdolaga	Cilantro
Calabacita	Pepsi y coca cola
Cebolla de campo *	Galletas
Cebollines	Mole *
Membrillo	Crema
Chilacayote	Quesillo
Tilguete (semillas de arbusto)	Chanfaina
Hongos silvestres	Pan
Tilguete negro/cinco negritos	Pozol de cacao
Chanfaina	Jugos enlatados
Pox (aguardiente)	Leche **
Pan	Nescafé
Pozol * (bebida de maíz)	Sopa
Mostaza *	
Leche de chivo	

SESIÓN 5. Sistemas de captación y tratamiento del agua

El propósito de la sesión fue dar a conocer los elementos que constituye el Sistema de Captación de Agua de Lluvia (SCALL). Se explicó en qué consiste el SCALL, los elementos que lo conforman, el funcionamiento del sistema de distribución. Explicó que el SCALL se basa en la demanda de agua, superficie, almacenamiento, la capacidad de almacenamiento y en la cantidad de agua que cae en un contexto determinado. Con el uso de ilustraciones, habló de los tipos de estructura para el almacenamiento de

agua de lluvia, así como las ventajas y desventajas de los mismos. También se aclaró que hay picos muy altos de lluvias según el ciclo anual.

De esta manera y para entender cómo se mide la cantidad de agua que demanda una familia, se realizó un ejercicio matemático para dos familias con cuatro integrantes. Para ello, se distribuyeron las actividades cotidianas en una tabla de Excel y se preguntó a las dos familias seleccionadas ¿En que se utiliza el agua? y ¿cuánto se utiliza de agua? En seguida, se determinaron la cantidad de agua en litros para elaboración de comida, agua para beber; lavar trastes diariamente, lavar ropa, aseo de casa, agua para el inodoro, bañarse, agua para animales, riego de plantas y huertos, fiestas de la comunidad y otros. Luego, se hizo la suma de la cantidad de litros de agua. Se determinó que una familia de cuatro integrantes consume aproximadamente 3.100 litros de agua semanal. La misma suma se hizo por año y para los meses de diciembre a abril sin lluvias en la comunidad de Villahermosa Yalumá. En la parte práctica, el Ing. Carmona utilizó un sistema de captación de agua de lluvia y explicó acerca de su uso y utilidad para las familias. Para finalizar, se realizó una visita en la residencia de uno de los participantes, quien cuenta con un sistema de captación de agua de lluvia.

SESIÓN 6. Estrategias de manejo de suelos en huertos

Se contó con la participación de 10 personas de la localidad y cuatro de ECOSUR. El instructor, investigador de ECOSUR y su asistente proporcionaron información acerca de los tipos de nutrientes del suelo, sus funciones, la importancia del dióxido de carbono para las plantas y los alimentos, tipos de tierra, tierra fértil y las plantas que son ricos en nitrógeno.

La parte práctica consistió en la determinación de textura y PH del suelo utilizando tres muestras de suelo: 1) muestra de suela extraída debajo de un árbol de ocote; 2) muestra de suelo de un área de maíz y 3) de un área un árbol de jocote, todas del traspatio de la residencia del Sr. Julio. Durante la práctica, el instructor explicó acerca de las técnicas para determinar textura y pH del suelo. Seguidamente, extendió la invitación a los y las participantes para formar tres grupos de trabajo y que cada uno tamizara un tipo de tierra que se encontraban sobre la mesa. En esta parte, el ejercicio, el instructor presentó una tabla con la clasificación y valores de textura de

suelos y se determinaron los tipos de suelos de las muestras analizadas. Una vez definidos la textura y el pH de las muestras de los suelos analizados, se concluyó que los suelos del área de traspatio del Sr. Julio no son alcalinos. A continuación, el instructor realizó una presentación Power Point para repasar y enfatizar los siguientes temas: que es un suelo fértil, la vida en el suelo, cuando la tierra se cansa, que pasa con nosotros, estrategias para aumentar la materia orgánica, como mantener el suelo cubierto con abonos verdes, mantillo y plantas perenes, la rotación de cultivos. La exposición se finalizó con la frase “El suelo es vida, aliméntalo para que nos alimentemos”.

SESIÓN 7. Taller Alimentación saludable

Participaron un total de 10 personas de la comunidad y la instructora del taller explicando la importancia de los alimentos como son el maíz, frijol y chile, así como la importancia de la nutrición y su relación con las enfermedades. En la introducción del taller, la instructora habló acerca del plato del buen comer y de los trabajos realizados en otras comunidades del Estado de Chiapas con la presentación de un manual sobre los diferentes usos de las emplean plantas como la pacaya, hierba mora, col o colinabo, yuca, verdolaga, chipilín, acelga, alfalfa, berro, bledo, la chaya, espinacas, puntas de calabaza, puntas de chayote, hojitas de nabo en los platillos cotidianos (arroz, tamales, empanadas, caldos, frijoles, sopas).

Se realizó una lluvia de ideas para indagar acerca de los productos existentes en los huertos y como los utilizan. De acuerdo con los participantes, los productos cultivados en los huertos, por orden de importancia son principalmente acelga, cilantro, rábano, chayote, haba, lechuga y chicharos (**Tabla 3**).

Tabla 3. Productos existentes en los huertos y como los utilizan en la comunidad de Villahermosa Yalumá	
Productos de huertos	¿Cómo los utilizan?
Acelga	Acelga con huevo
Cilantro	Cilantro en caldos, chicharos
Rábano	Rábano en ensalada

Chayote, Calabaza, Amaranto Hierba mora	Calabaza frita, calabaza con chícharo, empanadas de flor de calabaza
Haba	Habas y papas guisadas
Lechuga	Ensalada de lechuga con limón
Chícharo	Guisados con cilantro o frito con huevo y chile, calabaza
Hongos	Hongos guisados con caldo o huevos
Tzul	Col, tzul frito con cebolla, tomate, huevo o en caldo
Espinacas	Ensalada de espinacas

En una mesa, se expusieron diferentes tipos de hierbas y verduras para su identificación e indicación de los tipos de platillos que se puede preparar con los mismos. Una vez identificados las verduras, se formaron cinco equipos de trabajo para la preparación de los platillos. Se explicó acerca de los tipos de platillos a preparar y se distribuyó a cada equipo de trabajo, los cuales fueron identificados con un nombre. En seguida, se solicitó a cada equipo que cocinaran los platillos y bebidas en media hora y que presentaran los platillos o bebidas indicando los ingredientes de cada uno. Posteriormente, se compartieron los alimentos entre todos los asistentes.

Lecciones aprendidas del proceso de capacitación

Los aprendizajes obtenidos con el proceso de intercambio de experiencias y capacitación en huertos familiares destacan la importancia de la participación de mujeres, hombres y niños como una forma de aprender a aprovechar los productos que cosechan de sus huertos, así como también enseñar a los niños y jóvenes a consumir verduras y como pueden sobrevivir comiendo los productos locales.

Estas lecciones se sustentan principalmente en las opiniones de los participantes de los talleres, quienes reconocen que los cursos y talleres son un medio para aprender y hacer cosas nuevas, por lo que manifestaron interés en participar en actividades similares en el 2018, porque los cursos recibidos han sido de ayuda para todos los involucrados (**Tabla 4**).

Tabla 4. Lecciones aprendidas del proceso de capacitación sobre huertos familiares

	Grupo 1	Grupo 2
¿Qué aprendimos en el proceso de capacitación?	<p>De los beneficios del agua</p> <p>Comer saludablemente</p> <p>Recolección de agua en diferentes recipientes</p> <p>Podemos tener alimentos en la casa sin gastar y saludablemente</p> <p>Los tipos de suelo</p> <p>Como hacer abono orgánico</p> <p>Hay insectos buenos e insectos malos en las plantas</p> <p>Como comer sabroso y nutritivo</p>	<p>Las hortalizas, los tipos de suelos, aprendimos sobre cómo hacer canaletas, lombrices, abonos orgánicos, aprendimos a usar los desperdicios de verduras y frutas, aprendimos a conocer como atacar las plagas, como podemos obtener los tanques para depositar agua.</p>
¿Para qué nos sirve la información?	<p>Para tener un buen beneficio en nuestra salud</p> <p>Para sembrar sin utilizar químicos que podemos comer de diferentes formas las hojas verdes</p> <p>Saber cómo hacer para que tengamos un buen suelo</p> <p>Que podemos hacer un buen uso del agua de la lluvia</p>	<p>Los cursos sí sirven para aprovechar los productos que cosechamos</p>

¿Qué nos gustaría hacer en el futuro?	<p>Aprender hacer más clases de comida con hierbas</p> <p>Seguir conociendo cosas nuevas</p> <p>Tener más amistades</p> <p>Que hagamos lo que nos han enseñado</p> <p>Practicar en casa lo que aprendemos</p>	<p>Recibir más cursos para aprender más, mejorar los huertos, aprender otros tipos de comida como pan, pastel, hojuelas, tener un crédito a través de una dependencia (apoyo para gestionar un depósito para recolectar el agua de lluvia), recolectar agua en un tanque grande</p> <p>Solicitar acompañamiento para mejorar lo que ya tenemos</p> <p>Muro de contención en la laguna que serviría para que se tenga más agua y pueda ser usada para riego.</p>
---------------------------------------	---	---

Las actividades del ciclo de capacitación se concluyeron una evaluación de las lecciones aprendidas por parte de los asistentes, entrega de constancias a los asistentes de todos los cursos, las palabras de agradecimientos de parte de todos los asistentes y un convivio utilizando los platillos preparados en el taller alimentación saludable.

Discusión y Conclusiones

El proceso alimentario en Yalumá ha sufrido cambios drásticos en los últimos 20 años, en las cuales el cultivo del maíz y frijol de autoconsumo se complementaba con intercambios y ventas a la ciudad de Comitán, pero el deterioro del suelo y la comercialización de alimentos industrializados, ha provocado una dependencia ideológica de mecanismos homogenizadores de consumo con alimentos industrializados en grandes empresas transnacionales, por tanto se vive en el abandono del campo y menores prácticas de cultivo diversificados como son los huertos familiares. Bertran (2010) reporta que las formas de comer dependen en buena medida de los recursos económicos o del campo, según el caso, de las posibilidades de acceso y las diferencias en términos culturales y aunado a esto, señala que estas enfermedades, si bien son provocadas por múltiples factores, tienen como uno de los principales factores de riesgo la alimentación; el rápido crecimiento

de la obesidad y enfermedades crónicas y degenerativas. Esta autora agrega que si bien en México se han hecho avances en la disminución de la nutrición crónica, todavía no ha superado sus problemas de desnutrición cuando enfrenta, a menudo incluso en la misma población, serios problemas de salud pública relacionados con la mala nutrición. Esto concuerda con el perfil de mortalidad de México y Chiapas, ya que hace 20 años de las primeras causas de muerte eran por enfermedades diarreicas y respiratorias, transitando a una mayor mortalidad por diabetes, enfermedades cardíacas y cáncer.

El intercambio de conocimientos y experiencias entre los participantes de la comunidad y académicos fue enriquecedora y permitió conocer las estrategias de seguridad alimentaria que llevan a cabo, principalmente para la recuperación de los huertos familiares y la diversificación de cultivos y la dieta familiar. La posibilidad de contar con un diagnóstico sobre recursos de la comunidad, los cambios en los procesos de alimentación de tres generaciones, abuelos, padres e hijos y las necesidades planteadas desde las vivencias de los participantes, nos dio una base de conocimiento para elaborar un programa de trabajo participativo.

Las herramientas participativas en el programa fueron primordiales para el involucramiento de las mujeres y hombres de la comunidad, quienes ya habían definido grupalmente sus problemáticas y decidieron recuperar la práctica de los huertos familiares con la intención de diversificar la dieta, mejorar la salud y obtener un ingreso económico. Según Forero et al, (2014) las estrategias de adaptación al cambio climático en comunidades locales latinoamericanas, se pueden agrupar en tres categorías: agropecuaria, comunitaria e hídrica. Nuestra propuesta no estuvo alejada de estas mismas categorías dado que las problemáticas de salud y seguridad alimentaria se agudizan en localidades rurales y en situación de pobreza, así mismo, confirman la necesidad de fortalecer las estrategias, sin perder de vista las oportunidades de cambio y adaptación en conjunto con la posibilidad de revalorar los productos locales en el consumo y como parte del patrimonio biocultural de los pueblos (Debela et al, 2015).

El resultado en las personas, al adquirir conocimientos, compartirlos y llevar a cabo las actividades en Villahermosa Yalumá mejoró algunas prác-

ticas en los que ya tenían ese espacio de huertos familiares y en otros la promovió. Sin embargo, no fue suficiente para que todos los participantes implementaran huertos y aseguren la producción de alimentos para su uso cotidiano. Algunos mencionaron la falta de tiempo por dedicarse a otras actividades como la agricultura para los hombres, el cuidado de la familia, las labores de la limpieza y la alimentación, principalmente mujeres.

Aún la disposición de los participantes, el problema de la escasez de agua en la comunidad de Villahermosa Yalumá puede detener las iniciativas de implementación de huertos familiares, por lo que es importante incentivar a los residentes locales para la adopción de sistemas de captación de agua de lluvia proporcionándoles asesorías y asistencia técnica en el tema. El problema del acceso al agua existe en varias localidades rurales de la meseta comiteca y se agudiza por otros problemas de contaminación.

Las familias reconocen los aprendizajes en los talleres y el resultado de su participación en las sesiones. Así, algunos de los participantes pusieron en práctica los conocimientos adquiridos en el proceso de capacitación, sobre todo en lo que se refiere a las técnicas para la captación de agua de lluvia y la producción de abonos orgánicos.

Los participantes, si bien manifestaron que han aprendido y hecho actividades en sus huertos a partir de las capacitaciones recibidas, también manifestaron la necesidad de estar organizados para poder hacerle frente a los problemas relacionados con el agua, la contaminación, la alimentación y la salud. Mediante la capacitación y la organización comunitaria pueden fortalecer sus capacidades para gestionar medidas de mejoras para sus familias en cuanto a los temas de seguridad alimentaria y salud. Nuestra experiencia con el programa participativo, tiende puentes y expectativas de concientización de la población sobre las problemáticas y escenarios de riesgos sociales y ambientales; las herramientas de la educación popular y la participación comunitaria son indispensables. Frecuentemente se escuchan programas de capacitación para el campo de origen gubernamental, algunos caen en el paternalismo y otros son pasajeros y quedan el olvido. La participación comunitaria tiene un fuerte componente concientizador de largo alcance. Sin embargo, en estos contextos rurales, la preocupación por el incremento de la pobreza, la incidencia de mercados internaciona-

les, el deterioro del suelo, baja producción de autoconsumo y el cambio climático no es menor y consideramos que son los retos y limitaciones hacia un trabajo participativo que permita seguridad alimentaria y salud. Solamente con la participación decidida de varios actores sociales e institucionales en concordancia con las necesidades reales de la población, una experiencia como la que presentamos que tiene componentes productivos y de seguridad alimentaria podría tener continuidad hacia un bienestar social completo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez G, Alvarado F, Álvarez A. (2014). Evaluación de una guía para la elaboración de planes locales de gestión del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. En: Mario González-Espinoza y Marie Claude Brunel Manse (coord.). Montañas, pueblos y agua. Dimensiones y realidades en la cuenca Grijalva. México, D.F. Juan Pablos Editor: El Colegio de la Frontera Sur. ISBN: 978-607-8429-01-1. pp. 708-720.
- Bocelan TA, Santamaría-Ulloa C, Dufour DL, Dengo AL. (2016). Percepciones sobre disponibilidad de alimentos y autorreporte de ingesta alimentaria en mujeres urbanas costarricenses: Un estudio piloto en Revista Población y Salud en Mesoamérica 13(2):1-25.
- Bell EJ. (2013). Climate change and health research: has it served rural communities? Rural and Remote Health 13: 2343. Available: <http://www.rrh.org.au>
- Caballero R. (1997). Educación y Pedagogía. UNAM. México. pp. 8-9.
- Cueto, R.M., Seminario, E., y Balbuena, A. (2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. Revista de Psicología, 33 (1), 57-86.
- Elum ZA, Modise DM, Marr A. (2017). Farmer's perception of climate change and responsive strategies in three selected provinces of South Africa en Climate Risk Management 16: 246-257.

- Forero, E.L. Hernández, Y.T.; Zafra, C.A. (2014). Latin American Perceptions of Climate Change: Methodologies, Tools and Adaptation Strategies in Local Communities. A Review en Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica 17(1):73-85
- Gobierno de la República (2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013 -2018. Recuperado de [http:// www. http://pnd.gob.mx/](http://www.pnd.gob.mx/).
- Geilfus, F., 1998. 80 Herramientas para el desarrollo participativo. IICA, GTZ. San Salvador. El Salvador. 208 p.
- Instituto de Estudios del Hambre (IEH). (2010). Boletín Temático sobre Tecnologías Sociales: Huertos Comunitarios, Escolares y Familiares. Recuperado de <http://www.ieham.org/html>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades / Tabla de equivalencias. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/catalogoclaves.aspx>
- INEGI. (2014). Perspectiva Estadística de Chiapas. Recuperado el 21 de noviembre 2017, de Página del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática:<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). Anuario Estadístico y Geográfico de Chiapas. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). Panorama sociodemográfico de los 125 municipios con menor IDH. México: INEGI
- Lawlor, K., Myers, E.M., Blockhus, J. and Ganz, D.J. (2013). Community Participation and Benefits in REDD+: A Review of Initial Outcomes and Lessons. *Forest*, 4, 296-318.
- Merani, A. (1990). Educación y relación de poder. Grijalbo, México, D.F. pp. 32.
- Montoya, F. & Drews, C. (2007). Medios de vida, bienestar comunitario y conservación de especies. Una guía para entender, evaluar y mejorar los vínculos en el contexto de los programas de tortugas marinas. San José, Costa Rica: WWF – Programa Marino y de Especies para Latinoamérica y el Caribe.

- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2017. Climate-resilient water safety plans: managing health risk associated with climate variability and change. <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/258722/1/9789241512794-eng.pdf?ua=1> {Accesado el día 15 de enero de 2018}.
- Vázquez-Nava L. (2014). Construyendo caminos educativos alternativos hacia la gestión integral del territorio. Una experiencia constructivista y de educación popular. En: Mario González-Espinoza y Marie Claude Brunel Manse (coord.). Montañas, pueblos y agua. Dimensiones y realidades en la cuenca Grijalva. México, D.F. Juan Pablos Editor: El Colegio de la Frontera Sur. ISBN: 978-607-8429-01-1.

Aportes de la investigación acción participativa en el extensionismo pecuario: experiencias en la lechería familiar de Maravatío, Michoacán¹

Randy Alexis Jiménez Jiménez

Introducción

En la década de los años 70 en América Latina, así como en otras regiones del mundo se sabía muy poco, sobre la investigación dirigida y compartida con el productor, con la gente de campo (Li Pun y Ruiz, 1986), especialmente aquellas subdesarrolladas, las del mundo rural. Hasta entonces, la investigación pecuaria había seguido una orientación disciplinaria, circunscrita a las estaciones experimentales y fundamentadas en la premisa de que los problemas que limitan la producción y productividad pueden ser resueltos por la tecnología.

En Latinoamérica los intentos por promover este enfoque fueron varios entre ellos: alianza para el progreso, revolución verde, tecnología apropiada, desarrollo rural integrado, investigación y extensión de sistemas agrícolas, entre otras; las cuales contaron con apoyo de organismos internacionales y simpatía de gobiernos locales, que en ocasiones los apreciaron como una forma de pagar promesas electorales y mantener la clientela política (Chávez y Daza, 2003).

Estos planes buscaban resolver problemas de pobreza mediante diferentes estrategias tales como: el mejoramiento de la infraestructura rural, la modernización de métodos de producción agropecuarios a través de la transferencia de tecnología; programas especiales de crédito y la imposición de reformas agrarias. La ejecución de estos planes externos a las particulares condiciones del medio rural, significaron grandes inversiones acompañadas de pérdidas, mayor rezago social y económico de la población, con la consecuente abandono de los territorios rurales; las razones de estos fracasos son variados, sin embargo, diversos autores coinciden en que la

¹ Se agradece al Proyecto IN309317 de la UNAM por el apoyo económico para realizar la investigación.

causa principal fue el uso de una metodología cuestionable, en la cual, las comunidades eran entendidas como un ente receptor de recomendaciones y recursos sin tomar parte activa en la definición y solución de sus problemas (Brady, 1977; Norman, 1980; Sands, 1986; Freire, 1973).

Dada esta situación se ha dado paso a nuevos conceptos y enfoques de investigación participativa. La Investigación Acción Participativa (IAP) es un enfoque que nace de la necesidad de investigar como acercarse adecuadamente a la complejidad rural, optimizando las relaciones entre investigadores e investigados, con formas de producción agropecuarias locales arraigadas, con dinámicas tradicionales y condiciones culturales diversas (Chávez y Daza, 2003).

La IAP no es una nueva metodología, sus principales aplicaciones se desarrollaron en temas de educación liberadora, animación sociocultural, desarrollo comunitario, enclavados en el contexto rural y clases marginadas; en recientes años sus escenarios de intervención se ampliaron a varios niveles y sectores: urbanos, gubernamental y no gubernamental, académico, empresarial, salud, entre otros. Sin embargo, a pesar de su ampliación a diversas áreas, las reflexiones y experiencias obtenidas en relación con sus aportaciones al cambio de paradigmas en los modelos de extensión rural en el ámbito pecuario en el contexto de la época neoliberal son pocas. Por lo que es importante sistematizar las experiencias de los procesos de acompañamiento e investigación donde la IAP y diversos métodos participativos están involucrados, con el fin de que apoye a la toma de decisiones técnicas y metodológicas para investigar, promover procesos educativos, de concientización y de reconocimiento de formas de vida rural en los diferentes actores que participan y buscan el bienestar de las familias a través de los programas de extensión rural.

En ese sentido el presente trabajo tiene como fin compartir las experiencias que se han obtenido al incorporar la IAP en el trabajo de investigación y de acompañamiento a los procesos de extensión pecuaria en el estado de Michoacán, para conocer sus aportaciones en la concientización y reconocimiento de formas de vida rural en los diferentes actores que participan en

los programas de extensión, además de identificar y reflexionar sobre sus aportaciones, dificultades y limitantes de la aplicación de la IAP en contextos rurales y en específico de actividades comunitarias locales que pueden permear un supuesto desarrollo.

En ese sentido el capítulo está dividido en tres partes. En la primera se reflexiona la estrecha relación del extensionismo con el desarrollo rural, sus implicaciones y resultados obtenidos en la búsqueda de la modernización de la vida rural. En la segunda, se describe la conceptualización y los principios metodológicos para la aplicación de la IAP; y en la última, se describen las experiencias y aportaciones obtenidas en el acompañamiento a un programa de extensión con productores de leche de Maravatío, Michoacán.

El extensionismo en el desarrollo rural

Diversos autores coinciden que, al finalizar la segunda guerra mundial, se da inicio a la era del desarrollo, donde muchas regiones y territorios rurales del mundo fueron inducidos y motivados a seguir el camino de progreso y del desarrollo que exteriorizó el imperialismo norteamericano de esa época (Esteva, 2011; Escobar, 2007). Bajo la perspectiva hegemónica se buscaba como meta de desarrollo terminar con las situaciones de atraso, hambre, pobreza y la vida primitiva que supuestamente varios países del sur padecían. Y esto solo lo iban a lograr si incrementaban la producción y aprovechamiento de sus recursos a través de implementar la ciencia y tecnología occidental que como potencia Estado Unidos de América (EUA) poseía.

Con el paso de los años, este desarrollo se fue institucionalizando en diferentes regiones “subdesarrolladas” volviéndose un dogma a seguir de los gobiernos en turno (Max-Neef, 2006). Los programas de extensionismo fueron uno de los principales medios para llevar y lograr el supuesto desarrollo en diferentes países del sur; puesto que, como el término lo refiere pertenece a la acción de llevar, de transferir, de entregar, de depositar algo en alguien (Freire, 1973); es decir, bajo este concepto se llevaba y depositaba en el subdesarrollo y en el mundo rural, el conocimiento científico y el avance tecnológico para lograr el desarrollo.

En México a mediados de los años 50 se instaló el sistema de extensión, una cuasi réplica del que prevalecía en EUA, un sistema lineal y unidireccional. Este modelo reflejaba la idea hegemónica del desarrollo, el diagnóstico y la solución de la problemática local se realizaba desde las instituciones del desarrollo, institutos académicos, de investigación y de gobierno; el diagnóstico al que llegaban era el mismo: las condiciones de pobreza prevalecían por tener pobres rendimientos productivos en sus cultivos y productos agropecuarios, de tal forma que este modelo se basó sobre todo en resolver problemas agronómicos para aumentar los rendimientos; así, las soluciones también las tenían en esas instituciones, donde se definían las estrategias tecnológicas, se hacían las investigaciones y se divulgaban los resultados a través de los servicios de extensión (Aguilar et al., 2010).

Este modelo fue base de la “Revolución Verde”, donde el cambio intensivo e incremento productivo agrícola, se dio gracias al empleo de los paquetes tecnológicos estandarizados que se difundían a través de los programas de extensión. Por medio de una amplia cobertura geográfica, se difundieron variedades de semillas mejoradas de maíz, trigo, se promovió el uso masivo de fertilizantes, pesticidas y herbicidas. En conjunto con esa estrategia, se emplearon otras que buscaban el mejoramiento de la infraestructura rural, programas de crédito y la imposición de reformas agrarias. Un modelo que de manera temporal tuvo éxito en algunas regiones propicias para esos paquetes tecnológicos (Castellanos et al., 1996), aunque en otras no fue lo que se esperaba, más cuando casi nunca tomaba en cuenta los conocimientos, las problemáticas estructurales socioeconómicas, ni las formas de vida propias del lugar.

Sin duda alguna, se reconoce que estas estrategias para impulsar la productividad agrícola tuvieron buenos resultados. Por ejemplo, en 1967 la producción agrícola era siete veces mayor que la producción obtenida en 1940 (Romero, 2002: 44), cultivos como el maíz registraron importantes aumentos, la producción se incrementó en 250% y los rendimientos por hectárea pasaron de 300 a 1,300 kg. (Castellanos et al., 1996), y los incrementos a lo largo del periodo fueron siempre superiores a los aumentos de la población, lo que provocó que se expandiera el consumo per cápita de

productos agrícolas (Romero, 2002). Esto mismo produjo un incremento de materia prima industrializable, permitiendo la expansión de la demanda por parte del sector manufacturero y ganadero. A partir de estos incrementos se da sustento a que ocurran los procesos de ganaderización y agro-industrialización del campo mexicano, y a una nueva estructura de demanda caracterizada por el creciente consumo de alimentos proteicos de origen animal.

En este periodo se garantizó la autosuficiencia alimentaria, se incrementó el nivel de consumo de alimentos y se mejoró la dieta nutricional sobre todo en la población urbana, al igual que se contribuyó al proceso industrialización del país. Por tanto, los incrementos productivos de la agricultura y ganadería contribuyeron al crecimiento urbano e industrial por el continuo flujo de trabajadores rurales que se desplazaban del campo hacia las ciudades y zonas industriales, además de que evidenció que la distribución de la riqueza y del ingreso nacional favoreció a una minoría de la población.

Sin embargo, también es importante señalar que esto provocó grandes desequilibrios económicos, sociales y regionales en la estructura agraria mexicana, que se reflejaron en años posteriores. El trasladar e introducir las técnicas y métodos de producción externos a las condiciones del país con una estructura minifundista de la tierra, nula organización y falta de acceso al financiamiento, provocó que el proceso de modernización y elevada productividad se restringiera a unas cuantas regiones, cultivos y tipo de productores; esto contribuyó a la polarización de la estructura de producción y de los productores, puesto que se favoreció la concentración de los recursos: tierra, agua, semillas mejoradas, tecnología, créditos, etc., en torno a una minoría de productores capitalistas (Castellanos et al., 1996; Romero, 2002), que dirigieron sus factores de la producción a actividades más rentables como la ganadería. Las tierras se utilizaron para potreros extensivos y para la producción de materias primas necesarios para la industria de alimentos balanceados, se sustituyeron el cultivo de granos básicos, maíz y frijol, por sorgo y soya.

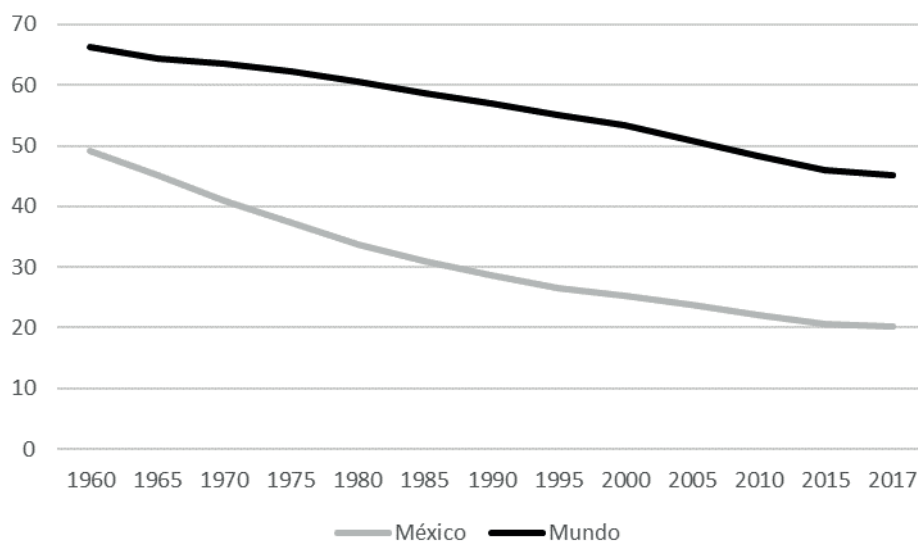
Así mismo, como se mencionó, el crecimiento productivo fue temporal; a partir de los años sesenta el sector primario empezó a resentir los efectos de

una crisis que ha prevalecido hasta la actualidad, de acuerdo con Romero (2002) entre 1965 y 1980 la tasa de crecimiento de la producción agrícola fue en promedio de 1.7%, crecimiento muy por debajo del de la población nacional. En tanto, en el subsector pecuario fue contrastante ya que en ese mismo periodo, tuvo un crecimiento del 6.5%, principalmente en la avicultura y la porcicultura, pero como señalaba, esto sucedía en aquellas producciones orientadas a la industrialización, ya que la política agrícola buscó dar seguridad al sector privado para el desarrollo industrial.

Estos procesos de industrialización y ganaderización, en esas primeras décadas de la era del desarrollo, a pesar de lograr importantes crecimientos en el sector agropecuario, fueron insostenibles, provocaron un desequilibrio productivo y tuvieron consecuencias al impulsar cambios productivos a nivel local y nacional. Al disminuir la productividad agropecuaria, hubo una falta de respuesta al crecimiento demográfico urbano y a las nuevas tendencias de consumo, provocando un desequilibrio en la balanza comercial, llevando al continuo incremento en las importaciones de productos primarios y básicos. Así, una de las principales consecuencias de la búsqueda de la modernización del sector agropecuario fue la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, y la creciente dependencia de granos y alimentos del mercado internacional, de las empresas agroalimentarias transnacionales y países occidentales con hegemonía mundial. Bajo este modelo de extensión se produjo que gran parte de la población rural, por un lado, reemplazara los variados sistemas agrícolas por modelos insostenibles, abandonara la producción de alimentos básicos para la población, y por otro, se alejara de su estructura social y los apartara de sus territorios.

Lo anterior, es muy notorio al revisar la tendencia de la población rural en México desde la institucionalización del desarrollo. En la Figura 1, se puede apreciar que de 1960 a la actualidad (2017) la población rural en México se redujó en casi 30%, pasó del 49% al 20%, un porcentaje mayor, respecto a lo observado a nivel mundial.

Figura 1. Porcentaje de la población rural en México y el Mundo. 1960-2017



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018).

Estas cifras, como algunos autores indican (Rendón et al., 2015; McMahon et al., 2011; Sánchez, 2011; Sands, 1986; Norman, 198; Brady, 1977; Freire, 1973), podrían ser reflejo de que los programas de extensión no han cumplido la tarea de detonar procesos y cambios sociales para llevar bienestar a las familias rurales a través del conocimiento y la innovación científica. Gran parte de los análisis que tratan de responder por qué el modelo no ha funcionado, radican en señalar como problema al modelo y la metodología de los proceso de extensión, por la falta o poca comprensión de la realidad rural, ya que se privilegia el suministro de información de manera lineal y no se promueve una verdadera comunicación, es decir un diálogo entre las partes involucradas y una verdadera participación de los actores involucrados; lo que consecuentemente lleva a no reconocer las demandas y necesidades de la población rural, que van más allá de lo productivo, técnico y económico, y por lo tanto, no se ha logrado una mejora sustentable en el bienestar y calidad de vida de la población rural.

No obstante, habría que preguntarse si bajo estos esquemas, mejorar el bienestar de las familias ha sido su intención. En esta lógica, a pesar

de que diversos autores consideren que los programas de extensión en muchos de los casos han fracasado o no han logrado lo que se espera, considero que ha sido lo contrario, desde su esquema convencional hegemónico si han logrado su objetivo, el de difundir y posicionar la percepción de desarrollo que han impulsado los estados y grupos económicos hegemónicos. Es decir, lo que han impulsado es una descalificación de las formas de vida vernáculas, situándolas como primitivas y retrasadas, con el fin de influir a que las personas rurales busquen salir de esa condición indigna que se les ha inventado con el subdesarrollado (Esteva, 2011), para que adopten un supuesto bienestar que no se encuentra en sus territorios.

Como señala Freire (1973), los programas de extensión forman parte de un programa de invasión cultural, conquista, colonialización, y mesianismo por parte de los agentes de cambio, que partiendo de una supuesta superioridad en conocimiento y con la carga de poseer la única y verdadera solución a sus problemas, buscan, en el mejor de los casos influir en la transformación de sus formas de vida y en casos más extremos, desplazarlos de sus territorios para poder imponer una forma de producción y de vida occidental, formas que se sustentan en valores económicos, en la productividad, en el hiperconsumo y en la individualización de la población, todo con el fin de continuar con la reproducción y acumulación del capital.

Cabe resaltar, que no necesariamente todos los extensionistas, hacen su actividad buscando la conquista o la invasión cultural, al menos no conscientemente, ni mucho menos que, al solo hecho de ser nombrados extensionistas realicen esta invasión y conquista, hay quienes manejan otros métodos que salen del modelo convencional de la extensión. Sin embargo, como el mismo Freire (1973) menciona, no hay que perder de vista la connotación que cargan los conceptos, desafortunadamente el término extensión ostenta una carga de invasión cultural.

Este es el dilema frente al cual el agrónomo extensionista de mantenerse lúcido y crítico. Si transforma sus conocimientos especializados, sus técnicas, en algo estático, materializado, y los extiende, mecánicamente, a los campesinos, invadiendo indiscutiblemente su cultura, su visión del mun-

do, estará de acuerdo con el concepto de extensión, y estará negando al hombre como ser de decisión. Si, por el contrario, lo afirma a través de un trabajo dialógico, no invade, ni manipula, ni conquista; niega, entonces, la comprensión del término extensión (Freire, 1973:48).

A pesar de que se pueda hablar de hay diferentes modelos y tipos de extensionismo, esta connotación del concepto no se pierde, se sigue cayendo en las prácticas y significados que esta carga. Quizá por esto mismo, a pesar de que se identifique que el fracaso de los programas de extensionismo se deba a una aplicación de una extensión en su dimensión informativa más que una comunicativa (Sánchez, 2011), se siga cayendo en la mismos errores y prácticas, porque el concepto no pierde esa connotación de invasión que trae acuestas, a pesar de que se le agregue cualquier apelativo.

Esto, en teoría tendría que llevarnos a pensar en alejarse de utilizar este término y todo lo que su construcción social conlleva, para no caer en la tentación de su connotación. Puesto que, si el papel es colaborar con el bienestar de las familias rurales, antes que tratar de intervenir, se tendría que comprender y reconocer las formas de vida rurales, a través de una comunicación dialógica, y esto es algo que el término de extensión no representa. Entonces, esto tendría que llevarnos a buscar o construir términos que afirmen al ser humano como sujeto de decisión, producto de un trabajo dialógico, que no invade, no manipula, ni conquista a su semejante, sino que apoya a reconocerse como sujetos.

Lo anterior, en los gobiernos actuales no es algo que se consideren o busque, pues la idea de ciertas fuerzas políticas hegemónicas se finca en considerar a su población como un objeto inmaduro, a la que se debe manipular, manejar, controlar, tratando de determinar su vida de acuerdo con lo que considera correcto, por tanto, a esos niveles son muy pocos los espacios donde se puede construir alternativas. Entonces, aunque pareciera una contradicción, bajo la dominancia de una ideología de desarrollo económico, es de considerar, no abandonar necesariamente el término de extensión ni su compleja relación con diversos actores e instituciones, a pesar de lo desgastadas que estén. Esto es lo que, al fin y al cabo, algunos extensionistas en la praxis realizan, ellos han demostrado que se tiene que trabajar con lo que se tiene, para poder hacer lo que a ellos les mueve,

tener una fuente de empleo y poder colaborar con lo que ellos consideran apropiado para lograr el bienestar de la población rural.

Por tal motivo, algunos extensionistas se han abierto a conocer, incorporar y apoyarse de otro de enfoques y metodologías para comprender y colaborar de mejor manera a las formas de vida rurales. En ese mismo sentido, como se ha señalado, el presente trabajo pretende compartir las experiencias y aportaciones que se han obtenido al compartir e incorporar la IAP y diferentes métodos participativos en el trabajo de investigación y de acompañamiento a los procesos de extensión en el estado de Michoacán. Al respecto antes de revisar las experiencias, es importante hacer una revisión de los elementos y principios que constituyen la metodología de IAP.

Conceptualización de la Investigación Acción Participativa

La investigación acción participativa ha sido conceptualizada como un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales (Selener, 1997). El contexto de opresión refleja una posición ideológica y política a favor de grupos minoritarios o que experimenten condiciones de explotación y/o marginalización, la dominación se ejerce al restringir acceso a los recursos materiales y al propagar creencias negativas del oprimido sobre sí mismo. Las personas, grupo o comunidad que participan, contribuyen de manera activa al proceso de investigación, donde se muestra la convicción de que la experiencia de todas las personas es valiosa y puede contribuir al proceso (Freire, 1973). Las investigaciones están enfocadas a generar acciones para transformar la realidad social de las personas involucradas, postulando el valor práctico y aplicando el trabajo de investigación acción con las comunidades sociales.

La IAP representa creencias sobre el papel del científico social en: disminuir la injusticia en la sociedad, promover la participación de las personas en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas y ayudar a incrementar el grado de control que ellos tienen sobre aspectos relevantes de sus vidas. Genera conciencia sociopolítica entre los participantes en el

proceso, incluyendo tanto a los investigadores como a los miembros del grupo o comunidad, la IAP provee un contexto concreto para involucrar a los miembros de una comunidad en el proceso de investigación en una forma no tradicional como agente de cambio y no solo como objetos de estudio. La IAP plantea que la experiencia les permite a los participantes a” aprender a aprender”, lo cual implica que los participantes pueden desarrollar su capacidad de descubrir su mundo con una óptica crítica, les permite aprender a conducir investigación y valorar el papel que puede jugar en sus vidas. También permite a entender su papel en el proceso de transformación de su realidad social, con lo cual se convierte en un proceso liberador (Balcázar, 2003).

La metodología está sustentada en tres actividades básicas que son: **investigación, educación y acción**. En la *investigación* se documenta la historia de la experiencia en la comunidad, se analizan las condiciones de su problemática e identifica las prioridades y los grupos de acción para planear en forma sistemática la solución a los problemas. En la *educación*, los participantes aprenden a desarrollar una conciencia crítica que les permite identificar las causas de sus problemas e identificar posibles soluciones. También incluye el entrenamiento de líderes para dirigir reuniones y grupos de acción. En la *acción* se implementan soluciones prácticas a sus problemas, utilizando sus propios recursos. Las actividades están interrelacionadas y forman un ciclo dinámico (Balcázar, 2003).

Proceder metodológico de la IAP

En el proceso metodológico de aplicación de la IAP, por sus características y objetivos, se menciona que no tiene un procedimiento determinado para su aplicación, donde cada investigación debe adecuarse a sus particularidades; no obstante, Selener (1997) y Balcázar (2003) mencionan que es importante seguir ciertos principios básicos para en la aplicación de la IAP, en esencia se resumen a continuación:

1. La IAP considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio;
2. El problema se origina en la comunidad y es definido, analizado y resuelto por los participantes;

3. La participación activa de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social que viven; 4. El diálogo lleva al desarrollo de conciencia crítica en los participantes; 5. El reforzar las fortalezas de los participantes lleva a un incremento en el conocimiento de su capacidad personal y de sus esfuerzos de autoayuda; 6. La investigación participativa permite a la gente desarrollar un mayor sentido de pertinencia del proceso de investigación; 7. La última meta del proceso de la investigación acción participativa es la transformación de la realidad social de los participantes a través del incremento del poder.

Además de lo anterior, Chávez y Daza (2003) también mencionan que, aunque no exista una metodología exclusiva es necesario tener presente las siguientes condiciones:

Trabajo en grupo. Fundamento de todo proyecto, cada integrante es consciente de ser parte de un sistema, donde sus compromisos se manifiestan en la realización de tareas.

Comunicación eficaz. Elemento fundamental de toda actividad, donde se maneja un lenguaje común entre los actores, y toda acción es comprendida discutida y consensada.

Intersubjetividad. Condición que permite conocer y tolerar los diversos puntos de vista. La subjetividad de los participantes ni del investigador debe imponerse durante el proceso.

Noción del proceso. Es impredecible que todos los integrantes conozcan los pasos, metodologías y cronogramas en cada fase del proyecto.

Comprensión entre metas de la investigación, conceptos clave, métodos e instrumentos técnicos para recabar datos.

Autorregulación. Condición que genera una constante mirada crítica; se logra por medio de la práctica habitual de evaluaciones de impacto y retroalimentación.

De tal forma que el resultado del proceso de la IAP va a depender de las metas fijadas por el grupo o comunidad, el tipo de resistencia u oposición

encontrada, los recursos disponibles (incluyendo el grado de compromiso y participación) y la efectividad de las acciones tomadas (Balcázar, 2003), lo cual concretiza la aplicación de los principios, condiciones y actividades de la IAP.

Así mismo, cabe señalar que el grado de participación de los miembros del grupo va a determinar el resultado y el nivel de aplicación de la IAP. Selener (1997) señala que el nivel de aplicación está en función de tres componentes: 1) El grado de control que los individuos tienen sobre el proceso de investigación acción; 2) el grado de colaboración en la toma de decisiones que existe entre los investigadores profesionales (externos) y los miembros de la comunidad; y 3) el nivel de compromiso de los participantes de la comunidad y los investigadores externos, con el proceso de investigación y cambio social. La combinación de estos factores de acuerdo con Selener (1997) permite clasificar en cuatro niveles a la IAP como se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Niveles y grados de la IAP

Nivel de IAP	Grado de control	Grado de colaboración	Grado de compromiso
No IAP	Sujetos de investigación sin control	Mínimo	Ninguno
Bajo	Capacidad de dar retroalimentación	Comité de consejeros	Mínimo
Medio	Responsabilidad por supervisión y asistencia a las reuniones de equipo	Consejeros, consultores, investigadores con contratos	Varios compromisos y sentido de pertenencia en el proceso
Alto	Socios igualitarios, o líderes con capacidad de contratar investigadores	Investigadores activos o líderes de la investigación	Compromiso total y sentido de propiedad del proceso de investigación

Fuente: Selener (1997)

Contexto de la producción lechera familiar

La lechería familiar se desarrolla de manera diversa en el país, y las características que presenta están vinculadas con variables geográficas y socioeconómicas de cada región, las cuales determinan el proceso productivo

y las características de los productos que ofertan. Sin embargo, la labor social es muy similar en cada región donde se desarrolla.

La lechería familiar cumple con una labor social muy importante. Genera ingresos y empleos para mujeres, niños, adultos y ancianos, lo permite que las familias tengan sustento para productos básicos y ocupación en el medio rural. En algunos estudios (Jiménez et al., 2009) se ha mostrado que contribuye a la soberanía alimentaria con el abastecimiento total de leche a los mercados locales, donde cubre el consumo recomendado para su población y ofrece un alimento nutritivo a bajo precio, al mismo tiempo que contribuye al mercado regional de leche y sus derivados. Asimismo, participa en la agregación de valor a través de la producción de derivados; con lo cual contribuye al enriquecimiento y preservación de la cultura gastronomía nacional (Cesín et al., 2009). Estos rasgos, como se ha mencionado están muy presentes en la mayoría de las unidades de producción y las familias que desarrollan este sistema, lo que permite que la actividad tenga un beneficio social importante dentro del territorio nacional.

A pesar de lo anterior, este tipo de actividad y sus familias han sufrido marginación y exclusión de las políticas y acciones neoliberales actuales; y es que a partir de este paradigma la lechería familiar es considerada ineficiente porque no aprovecha las economías de escala, que son las que le dan cierta viabilidad a la ganadería empresarial. Los bajos volúmenes de producción y rendimientos por vaca, así como los pequeños predios donde se desenvuelven los hatos lecheros no les permiten hacer uso eficiente de recursos lo que provoca que tengan altos costos de producción y sean pocos competitivos.

También por bajos volúmenes de producción y a su falta de organización, gran parte de los productores han sido sometidos y puestos a la deriva de los precios fijados por la intermediación. La escasa integración a las cadenas productivas, no le permite tener beneficios de la comercialización y del valor agregado de su producto, donde el intermediario se lleva un margen de utilidad mayor que el productor en la venta final del producto (Espinosa et al., 2008).

Otro factor de exclusión se da en el tema de calidad de la leche broca. Para mantener una “alta calidad” (exigida por la industria), no se puede

pensar en un ordeño manual, se requiere de tecnología para disminuir la contaminación por contacto humano, al igual que en el enfriamiento, aspirado, almacenado y transporte (García et al., 2005). La incorporación de tecnología es una limitante, por la elevada inversión. En la actualidad muchos pequeños productores han disminuido su participación en el mercado, inclusive han dejado la actividad, la pobre competitividad económica y productiva no les permite ajustarse a los escenarios actuales, por lo que en muchas de las ocasiones quedan relegados y marginados al comercio local donde desarrollan la actividad y encuentran un mercado para su producto. A lo anterior se puede agregar que la población que laboran en esta actividad son personas maduras y el relevo generacional es limitado. Se ha visto que esto sucede porque la producción lechera no es una actividad económica atractiva para los jóvenes que pueden tener mejores oportunidades en otros trabajos que no son tan demandantes de tiempo y que ofrecen una mejor remuneración (Jiménez et al., 2008). Esto sin lugar a duda ha provocado un deterioro de la actividad agropecuaria, debido a la escasez de la mano de obra por la emigración y abandono de sus lugares de origen, conllevando a que factores naturales y económicos de la región no se aprovechen presentándose un progresivo abandono de la actividad agropecuaria y del contexto cultural local.

La producción lechera familiar ha subsistido con recursos precarios a pesar de un entorno económico difícil y de una subestimada y poco estudiada labor social y productiva en el país. Se considera que si a los ganaderos familiares se les proporciona elementos técnicos y un mejor ámbito para el desarrollo de su actividad puede ser un catalizador para disminuir la dependencia que se tiene del exterior por leche y sus derivados (Cesin et al., 2009). Un motivo más para que las investigaciones con los productores y las familias que desarrollan estos sistemas estén enfocadas a generar acciones para transformar la realidad social de las personas involucradas y sus escenarios productivos.

Experiencias de la IAP en la lechería familiar

Las experiencias que a continuación se relatan surgen a partir del proceso de investigación que el grupo de profesores-investigadores del Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural de la Facultad

de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM han desarrollado en territorios rurales que presentan como orientación productiva la actividad láctea, en este proceso el abordaje metodológico en las unidades de producción y en los territorios se basan en los propósitos que busca la IAP, es decir, que la investigación sea útil a la población de interés, que reconozca sus formas de vida y visibilice su relevancia en los mundos rurales, y en la medida de lo posible, apoye para trabajar en conjunto con la población para resolver sus problemas.

En este sentido, se presentan las experiencias obtenidas en la aplicación la IAP en el proceso de investigación y en el acompañamiento a extensionistas de un grupo de trabajo con productores de leche en el municipio de Maravatío, Michoacán. De tal forma que, para conocer, identificar y reflexionar sobre las aportaciones, dificultades y limitantes de la aplicación de la IAP, en este trabajo se analizan la aplicación de los principios, actividades y condiciones de la IAP, además del grado de participación de los sujetos.

El acompañamiento a este grupo se da bajo el modelo de Validación y Transferencia de Tecnología: “Grupos de Ganaderos para la Validación y Transferencia de Tecnología” (GGAVATT). Un modelo que promueve la organización y participación de grupos de productores, en torno a un módulo de validación en el que se utiliza y adopta la tecnología generada en los centros de investigación para incrementar la producción y por lo tanto mejoren el nivel de vida de sus familias (Aguilar, 1997; Ortiz et al, 1997).

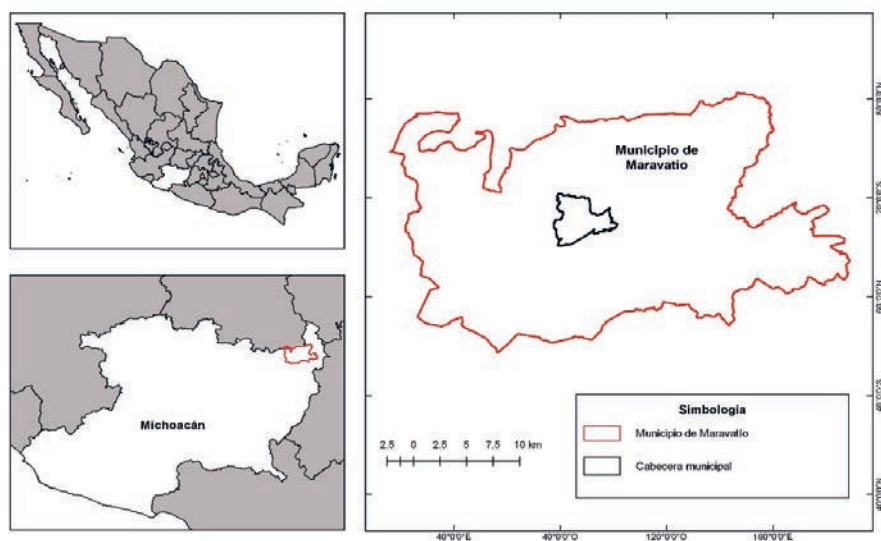
La información para el análisis se obtuvo de las notas de campo obtenidas en la observación participante y en los diálogos semi-estructurado realizados durante las estancias del equipo de trabajo (investigadores, profesores, prestadores de servicio social y médicos veterinarios zootecnistas) en las comunidades, en las reuniones y los talleres de trabajo de los grupos.

Proceso de aplicación de la IAP en el GGAVATT

Como se mencionó el acompañamiento se realizó a un grupo de productores de Maravatío Michoacán. El municipio se localiza en la región centro occidente del país en las coordenadas 19°54' de latitud norte y 100°27' de longitud oeste, a una altitud de 2,020 metros sobre el nivel del mar (Figura

2). Su clima es templado con temperaturas que oscilan entre 14.1 y 29.9°C, y lluvias en verano con una precipitación pluvial anual de 897.7 milímetros (INEGI, 2010)

Figura 2. Localización del Municipio de Maravatío, Michoacán



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, s/f

La actividad lechera, Maravatío cuenta con una larga tradición, ya que, desde la llegada de los conquistadores a mediados del siglo XVI, el ganado bovino marcó la pauta para la colonización de la región, en la actualidad la tradición de mantener ganado bovino dentro de la población se ha mantenido, y principalmente en el valle de Maravatío, la orientación productiva del ganado se ha dirigido hacia la producción de lácteos; de acuerdo con la clasificación de los sistemas de producción, la actividad en el municipio se caracteriza por producir predominantemente bajo una lógica familiar (SAGARPA, 2004; 2007), hasta el año 2006, según el censo poblacional del INEGI (2007), se censaron 392 unidades orientadas a la producción de leche, número que es poco, si se considera que en el censo no registraron datos de unidades con menos de 5 animales, lo cual podría cuadruplicar el número de unidades que se dedican a la actividad lechera. Dada la importancia de la actividad en el municipio algunos actores sociales, como la

Asociación Ganadera Local, "productores y médicos veterinarios locales promovieron el modelo GGAVATT para el beneficio y desarrollo de la actividad en Maravatío.

Configuración del grupo e inserción del equipo de investigación: el grupo lo conformaron diecisiete productores del valle de Maravatío en. Los productores fueron convocados a través de la asociación ganadera local, con el fin de obtener asesoría técnica en sus unidades bajo el programa GGAVATT. En sus componentes el modelo GGAVATT contempla la integración del componente institucional, en los cuales se incluyen a los centros de Investigación. Al respecto el equipo de trabajo del Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural de la FMVZ-UNAM fue invitado por el asesor técnico, al mismo tiempo del interés del equipo de trabajo por ampliar el espacio de acción de línea de investigación y de la vinculación con el sector productivo. Lo anterior se dio en virtud de sus antecedentes y experiencias previas suscitadas en otras regiones, con similares sistemas de producción.

Para empezar, se tuvo una reunión con miembros del grupo de productores y de la comunidad, donde se les comentó el interés de colaborar con ellos, además de comentar el método y el objetivo del trabajo². Cabe resaltar que dentro de estos aspectos se mencionó que miembros del equipo realizan estancias en la comunidad de 6 a 12 meses, con el fin de conocer de mejor manera a la comunidad y además ofrecer servicio médico veterinario sin costo, dado el perfil de los miembros del equipo (Médicos Veterinarios Zootecnistas). La población de la localidad y el grupo de productores, estuvieron de acuerdo, a la vez que ofrecieron un espacio para que los integrantes vivieran durante ese tiempo³.

Conocimiento del medio: una vez que el equipo de trabajo se estableció en la comunidad, se comenzó a reconocer la comunidad y el sistema de producción, para esto se identificaron 5 informantes claves en la co-

2 Se les comentó que el objetivo era conocer las situación técnica y socioeconómica de la producción de leche, tema que fue situado a partir de las referencias teóricas y de otros resultados empíricos acerca de la actividad.

3 Aspectos que extensionista no tenía contemplado en su labor, ya que sólo visitaba a las producciones una vez al mes, replicando el modelo norteamericano tradicional de

munidad: asesor técnico, médico veterinario local, encargado del orden y dos productores líderes del grupo. El conocimiento de la comunidad se realizó a través de recorridos y transectos con los productores. También con el apoyo de estos se realizó un censo poblacional y agropecuario de la comunidad. Este censo permitió que toda la población, de manera personal, se enterara de la investigación y de la prestación de servicios veterinarios, además de que ayudó a generar confianza entre la población y acercamiento con otros productores. La duración del levantamiento del censo depende de la población y del número de integrantes del equipo, en esta comunidad se realizó en 2 meses. Durante el censo se identificaron a todos los productores de la comunidad y a los interesados en participar en proceso de investigación.

El proceso de conocimiento del medio por parte de los productores se dio con la retroalimentación presentada en las reuniones establecidas del grupo GGAVATT. En estas reuniones se presentó la información obtenida en el censo, se mencionaron el número de productores de la comunidad, el volumen de producción, algunas características de producción y tamaño de hato, y el consumo del producto. La participación de los productores durante las primeras sesiones fue muy discreta, donde únicamente observaban la información presentada y asentían algunos hechos. Lo anterior fue cambiando a medida que fue generándose confianza y se fueron realizando visitas individuales a sus domicilios.

Elección del tema: a partir de esa discreta participación, la elección primaria de los temas lo realizó el grupo de trabajo ya se aplicaron los procedimientos e instrumentos ocupados en otras regiones del país. El siguiente paso una vez que se identificaron las unidades de producción y los interesados en participar, fue conocer con más detalle los aspectos socioeconómicos de las unidades de producción. Cabe mencionar que a partir de esta interacción individual y al ir reconociendo y recolectando la información útil para las evaluaciones, los productores fueron adquiriendo más confianza con el equipo de investigación, lo cual conllevó a que fueran manifestando sus inquietudes y sus preferencias en los temas. Posteriormente al análisis y presentación de resultados socioeconómicos de las unidades los productores solicitaron el apoyo para disminuir costos, entre lo más

extensión: "training and visiting".

solicitado fue la asesoría para la disminución de costos por mastitis⁴ y por problemas reproductivos en las vacas.

Elaboración y aplicación de instrumentos técnicos: los instrumentos utilizados para las diferentes actividades de la IAP fueron variados y adaptados a las diferentes etapas del trabajo. De inicio en las actividades de investigación se utilizaron principalmente métodos formales, como cuestionarios y encuestas, apoyados por la observación participante que se realizaba en las actividades cotidianas de la producción de leche. De manera individual se visitaron las unidades de producción de los miembros del grupo y se levantó un cuestionario para conocer los diferentes insumos utilizados en el proceso productivo, así como algunos elementos para realizar una evaluación económica de las mismas. Esta última fue realizada por el equipo de investigación donde se obtuvieron el costo de producción y se identificaron los principales insumos en el costo. En la retroalimentación y reuniones del grupo de productores se utilizaron presentaciones y pláticas de los temas con ayuda de métodos audiovisuales y lluvias de ideas. En las diferentes acciones tomadas para solventar sus problemas se realizaron cursos de capacitación y formación en diversas prácticas tecnológicas como la inseminación artificial y las pruebas de california para mastitis subclínica.

La sistematización y análisis: para realizar el análisis de la información y de las actividades, se realizaba una a dos reuniones mensuales. En estas se informaba de las actividades realizadas en conjunto y se proponían nuevas actividades a realizar, actividades que se retomaron del modelo GGAVATT. La retroalimentación individual fue un medio muy socorrido al inicio de las actividades, puesto que los productores se sentían con más confianza dentro de sus hogares en cada visita. Ahí se podían analizar con mayor detalle los resultados, se exponían sus inquietudes sin pena, ni siendo influenciadas por otros miembros; por lo que a partir de esa retroalimentación se proponían diversas soluciones y acciones propias para su unidad productiva. Las acciones tomadas gracias a este análisis fueron la búsqueda de soluciones, como ya se mencionó, para disminuir los casos de mastitis en épocas de lluvias y el uso de la inseminación artificial para disminuir costos por mantenimiento de sementales.

Con el anterior proceso las condiciones metodológicas anteriormente des-

4 Inflamación de la glándula mamaria.

critas se aplicaron en diferentes grados. Los participantes formaron parte del **trabajo en grupo**, aunque al principio manifestaron y analizaron sus problemáticas y las posibles soluciones de manera individual, conforme se fueron desarrollando las reuniones de trabajo y la constante interacción entre extensionista, equipo de investigación y productores permitió que en grupo se desarrollara cierta mirada crítica, lo que permitió que el proceso de la IAP se **autorregulara** a las necesidades de la realidad que se vive en la actividad lechera de la comunidad. El grupo de productores en casi todo el proceso **comprendió** los instrumentos y métodos utilizados para lograr las metas y objetivos que se plantearon al inicio, por lo que la mayoría de los integrantes del grupo tuvieron **noción del proceso**; no obstante, se presentó una incoordinación con algunos productores que tenía un mayor grado de conocimiento en la parte técnica y de la problemática de la actividad, lo que conllevó a cierto disgusto con el proceso, ya que para ellos, no era algo novedoso y el modelo de extensión ya no se les hacía atractivo.

En todo momento se trató de tener una **comunicación eficaz** manejando un lenguaje común entre los actores, sin embargo, se presentaron dificultades con algunos de los integrantes del equipo de investigación y con el extensionista del grupo. En algunos casos hubo una pobre interacción por cierta actitud de arrogancia y superioridad, además por el uso de tecnicismos utilizados en la presentación y pláticas impartidas, así como en las visitas individuales con los productores. Lo anterior, también provocó que se generara en algunos casos cierta **subjetividad** por parte del técnico a la hora del análisis del sistema. Por citar un ejemplo, trató de manejar como solución al problema de mastitis el uso de pre-sellado en el ordeño, aunque sea una práctica recomendada que ayudaría a resolver el problema, no se buscó el origen o las causas que subyacen al problema.

En cuanto a la aplicación de actividades de la IAP, la *investigación* como actividad fue la más utilizada en el proceso de la IAP. El tiempo que se utilizó para obtener y conocer los datos socioeconómicos y productivos durante el “conocimiento del medio” ocuparon alrededor de 6 meses, donde los productores, participaron más como suministradores de información que, como colaboradores en la búsqueda y análisis de las condiciones actuales de la problemática en la actividad lechera, con el tiempo, en las reuniones participaron en conjunto para planear las actividades que se desarrollarían

bajo el programa GGAVATT. De manera individual en las visitas particulares, los productores se involucraron en identificar sus insumos que se utilizan durante el proceso tomando conciencia el rol que cada uno conlleva y su costo, en las características productivas se identificó las potencialidades y restricciones de su unidad. Cabe señalar que el cálculo del costo fue realizado por el equipo de investigación.

La identificación de sus problemas en la unidad productiva, junto con los resultados obtenidos de sus costos, permitió que los productores relacionaran prácticas inadecuadas con el aumento en los costos, situación que los hizo identificar posibles soluciones. Por ejemplo, Leti identificó que la monta natural con un toro local no le estaba funcionando en sus vacas, pues se dio cuenta de este problema a partir de llevar cotidianamente registros y de costo que esto le ocasionaba: “la monta natural me está saliendo cara, revisando los registros, he llevado tres veces a mi vaca con el toro y no queda, y ya es la segunda vaca, pienso probar con la inseminación”.

Así mismo, don Luis identificó que había un gasto excesivo en el tratamiento de mastitis de sus vacas, pues estaba gastando mucho por tratamiento: “llevo en este mes casi mil pesos gastados para la mastitis, y he tenido que pagar, porque si no se mueren y además no hay leche, ¿existirá algo para identificar el problema antes de que aparezca?”

Es así como a través de la investigación y del análisis de la situación actual y de la problemática de la actividad, los productores en triangulación con los miembros del equipo y el extensionista desarrollaron la actividad de la *educación*, ya que una vez que se analizó la problemática, pudieron identificar de manera particular las causas de los altos costos de producción y se encaminaron a buscar soluciones a través de los extensionistas. A raíz de ejemplos particulares surgió la inquietud por conocer elementos que pudieran abatir lo que en el momento les causaba problema, aunque para unos no lo fuera.

En cuanto a las *acciones*, se implementaron capacitaciones en temas de interés de los productores, como la inseminación artificial, el control de mastitis, vacunación y desparasitación entre otras prácticas tecnológicas; cabe

señalar que al equipo de investigación sólo le correspondió el entrenamiento para la realizar la prueba de California⁵.

Dentro de las actividades esenciales de la IAP se puede observar que en la primera actividad fue donde hubo una mayor interacción entre investigador e investigados, de manera que los productores identificaron cierta dimensión de su realidad y mostraron interés por solucionarla. En las dos últimas actividades no se tuvo mucha influencia, ya que los recursos y el poco tiempo no permitieron desarrollar un equipo de acción junto con el extensionista y los productores. Sin embargo, en todo proceso se trató de que hubiera beneficio directo para los productores, a través de la asistencia clínica y zootécnica de los prestadores de servicio social.

En cuanto a la aplicación de los principios de la IAP se pudo analizar lo siguiente: de acuerdo al primer principio, *la investigación acción participativa, considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio*, el papel crítico que se desarrolló en algunos productores durante la identificación de condiciones actuales y de su historia propició hacerlo reflexionar y participar en el proceso de su propio cambio, tal es así que la mayoría de los productores solicitaron la capacitación en las áreas que les ocasionaba los gastos más altos. Sin embargo, en algunos casos por la falta de sensibilidad del extensionista y de ciertos investigadores, limitó en algunos casos el desarrollo del papel crítico de los productores, puesto que asumían un rol: “yo lo sé todo”, y el productor se seguía considerando como un objeto al que había depositarle información.

En el segundo principio, *el problema se origina en la comunidad es definido, analizado y resuelto por los participantes*, para conocer el problema se utilizaron diferentes instrumentos influenciados por varias vertientes: el programa GGAVATT, la apreciación del asesor técnico y la línea de investigación

5 Para saber el estado de salud de la ubre se realizan diferentes pruebas. Las que con mayor frecuencia se utilizan son la prueba de tazón con fondo oscuro que permite identificar cuajarones o sangre en la leche, lo que es muy relacionado con la mastitis clínica; y la prueba de california que a través de una sustancia química hace evidente la presencia de células inflamatorias que permiten identificar la mastitis subclínica, aquella que no presenta manifestaciones evidentes como cuajarones, inflamación, calor y cambio de textura de la ubre, pero que es indicio de que la manifestación clínica se pueda presentar.

desarrollada por el grupo de investigadores; lo cual, si bien, se aprovechan recursos o instrumentos probados en otros contextos con similares problemática, puede influenciar en la objetividad del problema planteado en la comunidad en cuestión. En este caso la elección de los temas o problemas a solucionar surgieron a partir de las problemáticas suscitadas en lugares con condiciones semejantes (falta de tecnología, problema de mercado y comercialización), lo cual sin lugar a duda influenció en la selección de algunos temas. Sin embargo, a partir de la interacción con los productores se originan nuevos problemas asociados con la comunidad y que coincidieron con las diferentes vertientes en dicho proceso.

Tercer principio: *la participación activa de la comunidad lleva a un entendimiento más auténtico de la realidad social que viven.* El equipo de trabajo parte desde la perspectiva previa suscitada en otras comunidades, lo cual sin lugar a duda reduce la objetividad a la hora del planteamiento y elección del tema. Sin embargo, conforme se desarrolla la IAP el equipo de trabajo trató de concientizarse de la realidad, pero no modificó los instrumentos y herramientas que permitieran mayor participación grupal, a partir de la interacción continua con cada productor, la participación e interés de los productores fue incrementándose, de manera que muchas de las encuestas realizadas para conocer la situación socioeconómica y productiva de la unidad productiva fueron llenadas con mayor facilidad, y durante las charlas, se fueron vertiendo aspectos que ayudaron a comprender la realidad que viven.

Cuarto principio: *el diálogo lleva al desarrollo de conciencia crítica en los participantes.* A raíz de estar en la comunidad e involucrarse en las actividades cotidianas de los productores, el equipo de investigación tuvo una comunicación auténtica, donde no sólo se escucha, sino que, además, se hace partícipe de la vida cotidiana de los productores, facilitando el planteamiento crítico de los problemas en la actividad; esto se logra gracias a las estancias permanentes de 6 a 12 meses en la comunidad y a la participación en las actividades productivas y comunitarias.

Quinto principio: *el reforzar las fortalezas de los participantes lleva a un incremento en el conocimiento de su capacidad personal y de sus esfuerzos de autoayuda.* Para esto es fundamental la capacitación previa a la aplicación de esta metodología; que implica el desarrollo de un perfil de facilitador, donde se comprende

que el productor no es un objeto, sino un sujeto que tiene capacidades para promover el cambio, de tal manera que el investigador fortalezca al productor y lo motive para su desarrollo personal. En este sentido, con el simple hecho de que una institución educativa de prestigio a nivel nacional se “acercara” a acompañar el proceso del grupo fue motivante para los participantes, tal como lo comentó Toño (productor): “estamos sorprendidos de que ustedes (equipo de investigación) trabajen con nosotros, pensábamos que la UNAM sólo atendía a los grandes ranchos”.

No obstante, no se puede quedar solo con el hecho de acercarse con ellos, porque se caer en seguir considerándolos como objetos de estudio. En ese sentido es importante mencionar el papel de los investigadores y del extensionista para reconocer sus conocimientos y capacidades en cuanto a sus formas de producción y de vida que los ha hecho persistir con la actividad en su territorio; aspectos que muchas veces se quedan relegados, porque como entes “letrados” los investigadores y extensionistas suelen preponderar su superioridad escolar y conocimiento antes que generar empatía y reconocimiento de su semejante. Por eso en muchas ocasiones, el diálogo y la reflexión con la otredad acerca de la realidad no se llegan a dar.

En este aspecto, se pudo percibir que el reconocimiento de su capacidad, era oscilante, en algunos se propiciaba pero en otros no se daba. Una de las frases recurrentes que se solía decir en las reuniones por parte del extensionista era: “si ya lo están haciendo, hay que hacerlo bien”, denotando un ambiente de superioridad y mesianismo de los investigadores y extensionistas. Entre las causas que se perciben de esta actitud, es a falta de sensibilización y precisamente, de esa capacitación previa acerca del proceso metodológico de los investigadores y en particular de los extensionistas, y esto sucede porque se privilegian atender y aprender cuestiones técnicas dada la formación profesional; aunado a que las diversas actividades del equipo de trabajo y los pocos recursos económicos no permiten acceder a la capacitación de todos los integrantes del equipo que estarán en campo. De cierta forma, en lo inmediato se busca que los diferentes integrantes compartan sus experiencias y métodos a los nuevos integrantes, con el fin de realimentar y desarrollar cada vez mejor el proceso metodológico.

Los dos últimos principios: *la investigación participativa permite a la gente desarrollar un mayor sentido de pertinencia del proceso de investigación; y, la última meta del proceso de la investigación acción participativa es la transformación de la realidad social de los participantes a través del incremento del poder*. Esto fue difícil de percibir por parte del equipo de investigación, entre las principales limitantes fue el tiempo y los recursos para permanecer en la comunidad, para poder dar seguimiento a diversas actividades y observar si se habían mantenido los mismo participantes con el trabajo colectivo, si se seguían aplicando los conocimiento y la búsqueda de soluciones de manera grupal, a pesar del término del programa. Aunque en la parte inicial y en el desarrollo de la investigación se trató que los productores se apropiaran del conocimiento logrado y transformaran parte de su realidad productiva, no fue posible apoyar en la modificación total de su situación, ya que muchos continúan realizando su actividad con un estado inconforme, porque las actividades del equipo y del modelo GGAVATT se quedan a nivel de producción, sin que puedan intervenir en la explotación y marginalidad que sufren por los diferentes actores políticos y de mercado a los que están atados.

Como elemento final es importante determinar cuál fue el grado de aproximación de la aplicación de la IAP. A partir de lo que se observa en el Cuadro 1, se puede percibir que el proceso de investigación desarrollado en este caso se encontró en un nivel bajo. En el *grado de control* los productores llegaron a tener la capacidad de dar retroalimentación; en el *grado de colaboración* la participación se dio únicamente como manifestantes de la problemática y como solicitantes captadores de posibles soluciones. En el *grado de compromiso* se mostró diverso, hubo personas muy comprometidas y con sentido de pertenencia, mientras que también existió un mínimo compromiso donde las personas solo asistían a las reuniones y buscaban los beneficios individuales del programa.

Reflexiones finales

En este capítulo se ha revisado las implicaciones del modelo de extensión impuesto de los años 50 en México, algunos de resultados a lo largo de los años y en cómo se desarrolla en la actualidad, con el caso particular de un grupo de productores de leche en una comunidad rural de Maravatío, Michoacán. En esta revisión se puede evidenciar que el modelo y los métodos

no se han modificado desde que se establece el desarrollo institucionalizado. Sigue siendo un modelo lineal y unidireccional, que reproduce las mismas prácticas y fallas que ha padecido durante décadas.

Aunque como también se ha revisado, este tipo de programas y el mismo modelo GGAVATT, sigue reproduciendo, la extensión de un modelo de desarrollo, que seduce a la población a través de un paquete tecnológico, para anclarlos a los valores económicos y de consumo. Con lo cual se siguen imponiendo sistemas de producción modernos, basados en la ciencia occidental, con el objetivo de imponer el desarrollo económico sobre cualquier otro aspecto de la vida.

Esto mismo sucede con el caso particular del grupo de investigación aquí relatado, a pesar de querer conocer otras dimensiones de la actividad lechera, el tema y la problemática empiezan y recaen en lo económico, y como única manera para resolver la problemática local se tiene que adoptar un paquete tecnológico traído de otra latitud con otros valores. Sin embargo, una vez que se comprende la realidad local, se observa que la resolución de la problemática local y la transformación social no recae únicamente en aplicar tecnología en la producción, sino que involucra otras dimensiones y a otros actores, que no solo se ubican en la proximidad del territorio, sino que posiblemente estén en otras latitudes. Por lo tanto, la solución no está en ese modelo de desarrollo.

La incorporación de la IAP en los programas de extensión reveló problemas estructurales que tienen los participantes. En particular se pudo percibir que la percepción hegemónica del desarrollo se sigue reproduciendo en algunos investigadores y extensionistas principalmente, los cuales manifiestan un desequilibrio en las relaciones que se establecen ante sus semejantes, marcando siempre una superioridad y mesianismo en sus actitudes y conocimientos. Esto impide que estos actores puedan aceptar a los productores como sujetos con capacidades y promover un diálogo, que los lleve a comprender las formas de vida locales y por ende identificar y reconocer la problemática particular de la actividad y de los factores que la subyacen. En particular, considero que esto ocurre por la inseguridad y la susceptibilidad de quedar como agentes inferiores cambiar las estructuras de poder, porque si se reconoce al otro con capacidades de saber y actuar, el

extensionista se percibe como un sujeto más vulnerable y sin poder en ese contexto. Por esto mismo, el sentido de pertenencia a un grupo por parte de los productores, la participación y la consecuente búsqueda de la transformación social de la realidad a través de los programas de extensión no se pueden lograr, porque las confrontaciones de conocimientos y formas de ver la vida entre extensionistas y productores están al orden del día, antes que pensar en trabajar en conjunto para buscar el bienestar social.

Lo anterior, se ve reflejado en la aplicación de los principios de la IAP. Se observó que los principios de la implementación de la metodología son aplicados parcialmente y una parte de ellos son modificados por influencia de los intereses particulares que tienen tanto extensionistas, productores o integrantes del grupo de investigación, lo que llevo a una no promover la visión crítica en algunos productores. También se identifico la falta de recursos para complementar el proceso y falta de tiempo para llevar a cabo actividades de acción y educación. Este tipo de limitantes, se reflejó en un nivel bajo de aplicabilidad de la IAP y redujo la efectividad de la metodología.

Este tipo de experiencias, hacen reflexionar en la posibilidad de incorporar metodologías con un paradigma y carácter crítico, en modelos lineales-positivistas. De acuerdo con lo observable, pareciera que esto no es posible dada las diferencias entre las formas y mundos de vida que se intersecan y confrontan en la arena social de la intervención, donde los paradigmas, metodologías y métodos son contradictorios y se enfrentan por los objetivos que buscan. Sin embargo, por lo percibido, hay posibilidades de que puedan converger, si hay una constante interacción, diálogo y reflexión entre los facilitadores buscando que el grupo logre una ruptura epistémica, salga de las certidumbres que su formación técnica lo ha atado, y el programa de extensión sea vuelva solo un instrumento para facilitar los procesos de concientización de la población, sin tener que dejar esa plataforma de vinculación con la comunidad.

En ese sentido, es importante la constante capacitación de los miembros del equipo de investigación y extensionistas para producir un mejor perfil del facilitador. Un perfil que asuma una equidad en las relaciones entre actores, logre generar confianza entre la población rural y reconozca y valore los conocimientos locales. Porque como se percibió, los alcances logrados,

estos se obtuvieron gracias al perfil del equipo de investigación (médico veterinario útil para resolver problemas de la actividad) y primordialmente, a la estancia en la comunidad, la cual genera importantes lazos de confianza entre el investigador y productores. Por tanto, son aspectos que se deben de considerar para lograr una adecuada aplicación de la IAP y no se aleje de las virtudes que proporciona esta metodología.

De tal forma que, esto último fue una de las principales aportaciones del la IAP al programa de extensión. El enfoque fue fundamental para identificar problemas en las unidades de producción, ya que la continúa interacción y convivencia en las actividades cotidianas y comunitarias con los productores generó confianza entre productores e investigadores, integrando un diálogo para compartir preocupaciones e intereses, que posteriormente fueron manifestados a nivel grupal; tanto investigadores como extensionistas, pudieron percibir la problemática de la actividad leche bajo diferentes dimensiones y perspectivas, alejándose, de la perspectiva positivista donde se concibe que la aplicación de los paquetes tecnológicos *per se* podrían llevar al bienestar de las familias. Por ende, durante el programa de extensión se ofreció información más apegada a la realidad de la producción lechera, con lo que generaron propuesta y soluciones para encaminar al proceso de transformación de su realidad.

En suma, esta experiencia permitió al grupo de investigación tener un primer acercamiento con la aplicación de IAP para reconocer la situación y la problemática de la actividad lechera de la comunidad y la población rural en Maravatío, que posteriormente con el proceso de reflexión y sistematización redundó en el reconocimiento de otras formas de vida y de los diferentes significados que tienen las actividades agropecuarias en la comunidad, además de integrar más conocimientos y métodos para desarrollar de mejor manera la IAP en el acompañamiento de procesos de investigación y cambio en las comunidades rurales.

Referencias

- Aguilar B. 1997. *Manual para la planeación, seguimiento y evaluación del Modelo GGA-VATT*. SAGAR, INIFAP, México.
- Aguilar, J., Altamirano, J., Rendón, R. 2010. *Del extensionismo agrícola a las redes de innovación rural*. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, Texcoco (Estado de México).
- Balcázar, F., 2003. “Investigación Acción Participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación”. *Fundamentos en humanidades*, 4(007-008), pp. 59-77.
- Banco Mundial, 2018. *Población rural*. Consultado el 26 de octubre de 2018. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.RUR.TOTL.ZS?end=2016&start=1960&view=chart>.
- Brady, N. 1977. “Increased food production through expansion and intensification of soil and manure”. *Proceedings of the International Seminar on Soil Environment and Fertility Management in Intensive Agriculture (SEFMIA)*. Tokio, Japón. 1977. pp. 3-18.
- Castellanos, J., Anaya, M., Palacios, M. 1996. “El modelo agroexportador de sustitución de importaciones (1940-1970)”. En: *Modelos de desarrollo agropecuario en México*. Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco: pp. 33-43.
- Escobar, A. 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas.
- Espinosa, V., Rivera, G., García, L. 2008. “Los canales y márgenes de comercialización de la leche cruda producida en sistema familiar (estudio de caso)”. *Veterinaria México*. 39(1). 1-16.
- Esteva, G. 2011. “Desarrollo”. En *Diccionario del desarrollo*. Una guía del conocimiento como poder. Galileo Ediciones, México. pp. 65-92.
- Freire, P. 1973. ¿Extensión o comunicación? la concientización en el medio rural. Primera edición. Siglo XXI editores. Edo de México.
- Jiménez, R., Alonso, F., García, L., Dávalos, J., Espinosa, V, Ducoing, A. 2008. “Persistencia de la lechería familiar en el municipio de Maravatío Michoacán”. *Livestock Research for Rural Development*. Volume 20, Article #153. Retrieved August 16, 2009, from <http://www.lrrd.org/lrrd20/10/jime20153.htm>

- Jiménez, R., Cruz, J., Lugo, M., Espinosa, V., Rosales, S., García, L., 2009. “Lechería familiar y su contribución a la soberanía alimentaria: caso comunidad de Dolores, Maravatío, Michoacán”. En Cavalloti, B., Marcof, C., Ramírez, B. coord. *Ganadería y seguridad alimentaria en tiempos de crisis*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, pp. 255- 265
- García, L., Aguilar, A., Luévano, A., Cabral, A. 2005. *La globalización productiva y comercial de la leche y sus derivados. Articulación de la ganadería intensiva lechera de la Comarca Lagunera*. Plaza y Valdés editores, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2007), “Censo Agropecuario 2007”. Consultado el 5 de marzo 2018. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/agro/agricola/2007/>
- INEGI. (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2010), “Compendio de información geográfica municipal 2010, Maravatío, Michoacán de Ocampo”. Consultado el 4 de abril de 2018. <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/topografia/compendio.aspx>
- Li Pun, H., Ruiz, M. 1986. “La red de proyectos de investigación en sistemas de producción animal”. En Li Pun, H., Mares, V. ed. *Informe de la V Reunión de Trabajo sobre Sistemas de Producción Animal. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo*, Bogotá, Colombia. Informes IDRC-MR131s. pp. 9-26.
- Norman D. 1974. “Rationalizing mixed cropping under indigenous conditions; the example of Northern Nigeria”. *Journal of Development Studies* 11: 3-21.
- Max-Neef, M. 2006. “El poder en la globalización”. *Rev Fac Nac Salud Pública*, Marzo, 24(Especial), pp. 22-28.
- McMahon, M. y otros, 2011. *Análisis del extensionismo agrícola en México*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). París.
- Ortiz, G., Piña, B., Martínez, J. 1997. “El modelo GGAVATT como estrategia para incrementar la producción en pastoreo en la región montañosa de Veracruz Acatlan”. *En memorias del “Seminario-Taller Nacional en sistemas de producción de leche a pequeña escala*. CICA UAEM.
- Rendón, R., Roldán, E., Hernández, B., Cadena, P. 2015. “Los procesos de extensión rural en México”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 6(1), pp. 151-161.

- Romero, E. 2002. *Un siglo de agricultura en México*. Miguel Ángel Porrúa y UNAM. México, D.F.
- Sánchez, D. 2011. “Dimensión informativa vs dimensión comunicativa en el concepto de extensión ¿la definición de Swason en verdad ya está superada?”. *RA Ximhai*, 7(3), pp. 437-444.
- Sands, D. 1986. “Farming systems research: Clarification of terms and concepts”. *Experimental Agriculture* 22: 87-104.
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación)-Delegación Michoacán (2007), “Sector de Desarrollo Rural”. Consultado el 7 de julio de 2007. <<http://www.sagarpa.gob.mx/dlg/michoacan/desarrollo/acerca.html>> ,
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación). 2004. *Situación actual y perspectiva de la producción de leche de ganado bovino en México 1990-2000*. México.
- Selener, D. 1997. *Participatory action research and social change*. NY: Cornell University Participatory Action Research Network.

Vida Rural Tojol-ab´al: La experiencia de Santa Margarita Agua Azul, Las Margaritas, Chiapas

Mercedes Nayeli Pérez López

Melvi Yaneri Méndez López

El presente capítulo aborda la vida cotidiana de una comunidad Tojol-ab´al, describiendo sus principales actividades que realizan y analizar el desarrollo comunal de Santa Margarita Agua Azul, Las Margaritas, Chiapas. Es importante entonces, reconocer el trabajo comunitario y describir las diferentes actividades que desempeñan para el desarrollo comunal, familiar y personal. Como define Causee (2009:23):

Las definiciones de comunidad más actuales hacen énfasis en dos elementos claves: los estructurales y los funcionales, aunque hay otro grupo que combina ambos tipos. Los elementos estructurales se refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico... Los elementos funcionales se refieren a la existencia de necesidades objetivas e intereses comunes, esos aspectos son importantes, aunque pueden ser aplicados a otras entidades, no solamente a la comunidad como concepto.

La vida de la comunidad se divide en diferentes temáticas, tomando como primer punto la ubicación geográfica, los antecedentes históricos de la comunidad, describiendo como principal hecho histórico el desplazamiento que realizaron de su lugar de origen; posteriormente los diferentes aspectos físico, social, político y cultural que a continuación se describen:

- * Físico-natural: describiendo las principales características naturales de la comunidad, como son el tipo de suelo, flora y fauna.
- * Social: se da a conocer el número de habitantes que se conforma el ejido.
- * Económico-productivo: puntualizando las principales actividades que se dedican las personas para obtener su sustento económico.
- * Político-religioso: permite conocer los reglamentos internos de los que se rigen los habitantes, también la diversidad de religiones que existen dentro de la comunidad y la conformación que tiene cada una.

* Cultural: engloba las principales vivencias dentro de la comunidad como son: usos y costumbres, algunos conocimientos que persisten aun en el ejido, vestimenta, y la gastronomía. En este apartado Elena Socarrás (2004:177) define la comunidad como “[...] algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos”.

Contexto sociocultural

Santa Margarita Agua Azul se encuentra ubicada en el municipio de Las Margaritas, Chiapas; localizada en la Micro-región V Frontera. El recorrido de la cabecera municipal hacia la comunidad es de aproximadamente 156 km. en un lapso de 4 horas. Cuenta con una extensión territorial de 1,020 hectáreas, sus colindancias son: al norte con Plan Santo Domingo, al sur Loma Bonita, al este Nuevo Centro y Niños Héroe, al oeste Las Nubes, con una altitud de 220 msnm.



Mapa 1.0 Ubicación de Santa Margarita Agua Azul.

Antecedentes históricos

En el año de 1966, los habitantes de la comunidad de Veracruz, Las Margaritas, Chiapas. Les comenta el Sr. Tomás, originario de Gabino Vázquez; quien se había establecido en una nueva localidad conocida como San José la Nueva Esperanza, que en un lugar próximo a la comunidad se encontraban tierras nacionales sin poblar. Fue entonces que aproximadamente 30 personas tomaron la iniciativa de salir a explorar esas tierras porque en el lugar donde habitaban no contaban con más terrenos y sus cultivos ya no abastecían sus principales necesidades.

Las personas que decidieron salir, llevaron consigo provisiones para el camino, todos los alimentos necesarios tales como; tortillas, tostadas, pozol, agua, etc. Cada uno trajo consigo su caballo para que cargara sus provisiones y ellos venían a pie. El sr. Tomás fue quien los guió hasta San José, dejando ahí sus caballos y posteriormente el sr. Vicente los fue adentrando hasta el lugar, abriendo camino con machetes, dando piques (cortando las malezas para pasar), al llegar les indicaron que deberían rozar la parte donde ellos les pareciera mejor para la creación de la localidad y así marcar un símbolo en el territorio.

El sentido de pertenencia es un hecho histórico para relacionar las conductas, costumbres y actividades de un lugar originario. Muestra de ello es la colaboración y cooperación entre las personas para fundar otro territorio. Ante esto el sentido de pertenencia se define de la siguiente manera:

La Capacidad desarrollada por los comunitarios para asumir, promover y defender los valores propios de su comunidad. Sentimiento de orgullo con el que se expresa la historia viva de su barriada, como la razón de ser. Reflejo de ello es el dar a conocer a los visitantes y amigos las familias antiguas, los espacios naturales que les sirven de escenario cotidiano, las manifestaciones populares más arraigadas, las personalidades ya legendarias, entre otras (Martínez, A. Taquechel, 1994:16).

Ellos hicieron una segunda visita al nuevo lugar para cortar parte de los grandes árboles que existían; el Sr. Miguel Méndez Álvarez, [entrevista] 10 de junio de 2017, narra lo siguiente:

“cha`wane’ wa xjipatikon ja te’i’ yuj jel niwak, je cha’anik ja yechi’ wa xk’e’ xch’atul-te’il, jujune’ sts’e’el wala ochtikon sok ja echeji’ yaj-ni ojxa mok’uk ja niwak te’i’ b’ajtel wala kotikon ja b’a ch’atul’te’i ti wala eltikon ajnela yuj jel la-xiw’tikon oj mok jb’aktikon yuj meyka sniwakil ja te’ jastal jaw ja-b’a jb’ajtikon ajyi’i”.

Traducción: “entre dos tiramos el árbol porque están muy grandes; las raíces están muy altas le ponemos puntales, cada uno entramos en los lados con el hacha cuando el árbol grande esta por caer bajamos brincando de los puntales para salir corriendo porque tenemos miedo que se nos venga encima, ya que donde vivíamos no había árboles tan grandes”.

Después rozaron y quemaron el terreno donde sembrarían el maíz, que les serviría para el sustento diario. Las semillas se los otorgaron en San José y cada uno sembró la extensión que decidieran para cultivar e hicieron una casa comunal para almacenar el producto, esperando el tiempo de cosecha para embodegarlo, posteriormente fueron por sus esposas, hijos y para que todos juntos comenzaran una nueva vida en la localidad.

Realizaron el tercer viaje, con la esperanza de que los 30 que tomaron la iniciativa, nuevamente se regresaran al nuevo lugar. Al estar en un lugar desconocido les causó gran temor por los grandes animales que había y por las enfermedades, como el “paludismo”.

Algunos solo cargaron un poco de su cosecha. Y sólo regresaron ocho familias, es decir, los principales fundadores como: Don Miguel Méndez, Dolores López, Pilo López, Pedro Méndez, Luis Álvarez, Fermín Gómez, Nicolás Álvarez y Juan López; quienes realizaron siete días de recorrido a pie hasta llegar al lugar y traían consigo sus animales de carga, alimentos, algunos animales domésticos y utensilios de cocina.

Después del primer día de camino pidieron posada en La Soledad (ejido Chiapas), el segundo día pernoctaron en Petema, el tercer día prepararon sus alimentos en San Gerónimo (Las Delicias), para encaminarse a Santa Cecilia en donde pasarían la noche, para el quinto día se quedaron en Guadalupe los Altos y posteriormente llegaron a San José, donde prepararon nuevamente sus alimentos para llevar al lugar donde poblarían.

Al llegar al lugar seleccionado construyeron casas, el techo de paja, los lados de nailon para cubrirse y pasar la noche, pero siempre con el temor de ser atacados por los animales que rondaban cerca de las pequeñas chozas; como los monos, tigrillos, armadillo, mono saraguato, jabalí y el tigre. Al predominar el miedo, las personas que tenían las posibilidades, adquirieron armas de fuego para protección de sus familias como mencionó doña Dolores López Cruz, [entrevista], 10 de junio de 2017.

“Jel nila xiwtikon ajiyi’a, ja tan tigre ti’ wa x-el b’a pat-na’its sok ja swa’eli, wa xch’ak yi’el ja choti jkolkotikoni’ jel-ni wokol x-ek’ kujtikona yuj ja mey jwa’eltikoni’, ja kala te’ limontikoni’ sok ala yawal ya’al k’a’em wa xku’ajtikon, mi xk’ana j-elkotikon yuj ja jel-to’a niwak chante’i ti’ wa xjak yi’ welta ja tantik k’ujlal kuchi’ ja’xa wa tatjun Migueli’ yuj xchonokan kala wakaxtikon, ayni’ kon t’usan kala tak’intikona, smanakon spistota sok sriple, yajni’ wa xyila ja tan tigre wa xyab’otoljuk ja bala mi yuj wa xyayi’ lom wa xya b’otoljuk yuj ja xiweli”.

Traducción: “Antes, teníamos mucho miedo por el tigre porque salía detrás de la casa con su comida, todos nuestros guajolotes se los llevaba, apenas la pasamos porque no teníamos comida; nuestro té de limón con agua de caña tierna lo tomábamos, no queríamos salir porque había animales grandes, el jabalín salía detrás de la casa. Y tu tío Miguel vendió nuestra vaca antes de venir, por eso traíamos un poco de dinero, compró su rifle y pistola cuando veía venir el tigre empezaba tirar las balas, aunque no le podía apuntar el tigre solo lo tronaba por miedo”.

Al establecerse en el nuevo lugar necesitaban agua y se trasladaban al río, los niños eran quienes se encargaban, por tener menos peso y facilidad de subir con los cántaros en los terrenos inclinados; el agua les servía para beber y preparación de sus alimentos. El lugar donde se asentaron era un terreno alto, poco bueno, por el tipo de tierra de color rojo (*chakal lu’um*), que en las temporadas de lluvia se creaba una masa pesada (lodo), lo que hacía muy difícil el acceso. Por el temor de resbalarse desde la colina y para evitar posibles daños, solo tardaron ahí 2 años, poco después les comentaron por los “apuradores (encargados de medir el agua)”, que al otro lado del río existía terreno más plano, que era mejor para vivir, por lo que ellos decidieron bajar para verificar si era apropiado para el asentamiento de la localidad y al observar que eran terrenos menos peligrosos optaron por trasladarse al otro lado del río.

Llegando en el nuevo lugar rozaron el territorio, regresaron a su lugar de origen para invitar a más personas para vivir en el nuevo poblado, para que les dieran el reconocimiento de un nuevo ejido, puesto que dos años atrás eran muy pocos y no les podían otorgar el nombramiento; en ese entonces los demás al ver la dificultad que había para vivir en el ejido Veracruz, decidieron encaminarse al nuevo lugar, en 1970 quedó registrada de manera oficial con el nombre de Santa Margarita Agua Azul; dando el significado a la virgen que veneraban en el municipio de Las Margaritas, Santa Margarita y Agua Azul por la característica que presenta el río cercano a la localidad, uniendo los dos nombres y fue así que dio origen a una nueva historia de vida.

Dentro de este recorrido en los nuevos asentamientos podemos mencionar que la organización comunitaria es indispensable para que las personas que la integran y las tierras tengan una vida comunitaria. Como menciona el Instituto de Formación Permanente (INSFOP) (2008:7):

(...) Organización Comunitaria: es cuando un grupo de personas se unen para ver los problemas que les afectan en su comunidad y le buscan soluciones. Los problemas pueden ser de carácter social, cultural, económico, político y productivo. La organización es la estructura que se da a un grupo de personas para funcionar de acuerdo a un método y a un objetivo común. Cuando varias personas deciden organizarse lo hacen porque tienen intereses o problemas comunes que les exigen su unión para poder enfrentarlos.

De esta manera, la comunidad se organiza para seleccionar las principales actividades económicas al inicio de la fundación fueron el cultivo de maíz, frijol, café y cacao, por tal efecto, poco a poco reconocieron las ventajas de vivir en estas tierras, porque al sembrar no se hacía uso de fertilizantes químicos y con ello causó que su economía fuera aumentando e impulsando un mejor desarrollo en la construcción de las casas. Con el paso del tiempo cambiaron de ruta para trasladarse de su lugar de origen hacia Santa Margarita Agua Azul, porque el recorrido era menor y transportarse en vehículo hasta Santa Elena (Amparo Agua Tinta), posteriormente en Nuevo Huixtán y con el transcurso de los años el camino llegó hasta Nuevo Jerusalén, siendo efectivo el viaje.

En cuanto a la dotación de tierras, al principio cada una de las familias que decidieron venir a poblar elegía el número de hectáreas que tomarían para su cultivo; se trabajaban por familias, es decir, cada uno quedaba junto a su hermano o padre y las demás áreas de tierras eran comunales. Con las nuevas políticas públicas, el reparto agrario se hizo con el programa llamado “PROCEDE” que fue aproximadamente en el año 2001-2002, haciendo que el terreno se volviera propiedad, esta decisión fue tomada en consenso porque era mejor para que obtener un certificado agrario, con ello pudieran gestionar proyectos personales y tener el número de animales que les pareciera.

La comunidad logró reunir 60 ejidatarios que les corresponden 17 hectáreas a cada uno, se conformó nuevos reglamentos internos, porque cada uno le otorgan límites territoriales, dejando como símbolo algunas estacas o piedras para tener referencia, y las personas que tenían las posibilidades económicas empezaron a cercar con alambres de púas, haciendo las divisiones de territorio.

Dentro de esas decisiones “La organización posibilita el desarrollo de líderes, ya que ejercita la capacidad de los individuos y la toma de decisiones. Nos hace intercambiar con otras personas, discutir y respetar diferentes puntos de vistas” (Íbid). La forma de organización de los ejidatarios fue fundamental para llevar un crecimiento cultural, social, económico y político en la nueva comunidad.

Aspecto físico- natural y tipo de suelo de la comunidad

El ejido es de un clima caluroso, para los habitantes existen dos temporadas climáticas, las que denominan “de lluvia” y “cuaresma”; la primera que abarca los meses mayo-enero, y la segunda en los meses de febrero-abril. El terreno está rodeado de cerros, las partes que ocupan para cultivos y potreros de ganado son terrenos planos y del otro lado del río se siembran los cafetales en tierras altas.

Los tipos de suelos se clasifican en diferentes colores, cada uno cumple funciones diferentes; la tierra negra (*k'ik'il-lu'um*), es específicamente para la siembra y cultivos de maíz, frijol, café, plantas frutales, hortalizas y efectivos para la

siembra del zacate para ganado; tierra roja (*chakal-lu'um*), poco fértil para sus cultivos, algunos son utilizados para potreros de animales; tierra arenosa (*ji-jkab-lu'um*), no es eficiente y la mayoría de las veces lo que crece son malezas, aunque existe otro tipo de tierra arenosa que es eficaz para el repello de las casas y tierra de barro (*lu'um-barro*) sirve para la elaboración de artesanías tales como: ollas de barro (*oxom*), comales (*lu'um samet*) y sartenes (*lu'um sarten*).

Flora y fauna

Asimismo, presenta variedades en su flora como son los árboles, plantas silvestres y dentro del ejido la siembra de algunas plantas frutales que caracteriza a la comunidad por su vegetación y que se dan a conocer a continuación:

Árboles silvestre: *Ajax* (, *xajkal po'oj* (espino negro), *hormiguiyo* (palo marimba), palo picado, palo rayado, *kebra* hacha, *k'anal te'* (palo amarillo), aceite maría, *k'ab choj*, *k'ix k'an te'* (espino amarillo), *ja'as te'* (zapote), *jobo*, *chakaj* (palo mulato), *segro* (cedro), *ka-oba* (caoba), hoja pino, *wayakan*, *pakuy*, sangre de perro, *zan sapote*, *pancho lopez*, *ib'a te'* (matabuey), *b'ak te'* (hueso), *pata te'* (guayabillo), *ch'it* (planta especie), *kanelo te'*, *ch'it b'a yoj k'ul* (especie de planta del cerro), *kaspirol* (caspirol), *bayal te'* (chicha), *ule te'* (mata palo), *kox*, *jabonsiyo* (jaboncillo), *granadillo*, *ulul machin*, pata de paloma, *warumbo* (guarumbo), *ko'san te'*, *huenacastle*, *seybo* (ceiba), *paj ulul* (agrin) y *tsits* (aguacate).

Bejucos (*ak'*): *ak' b'a satal*, *barbarisko*, pimienta, *sakal ak'*, *wach' ak'*, *yik'il axux* y tripa de gallina. Hiervas: berverna (verbena), *arnika* (árnica), *ts'it*, caña de cristo, *paj-al* (sosa blanca), *b'oton k'ul*. Árboles frutales: mango, coco, naranja, limón, lima, paterna (san), papaya, guanábana, guaya, guineo (*lobal*), piña (*pajak'*), nance (*nantse'*), guayaba (*pataj*), mandarina, guajilote, cacao, tamarindo, jocote (*jobo*) y toronja.

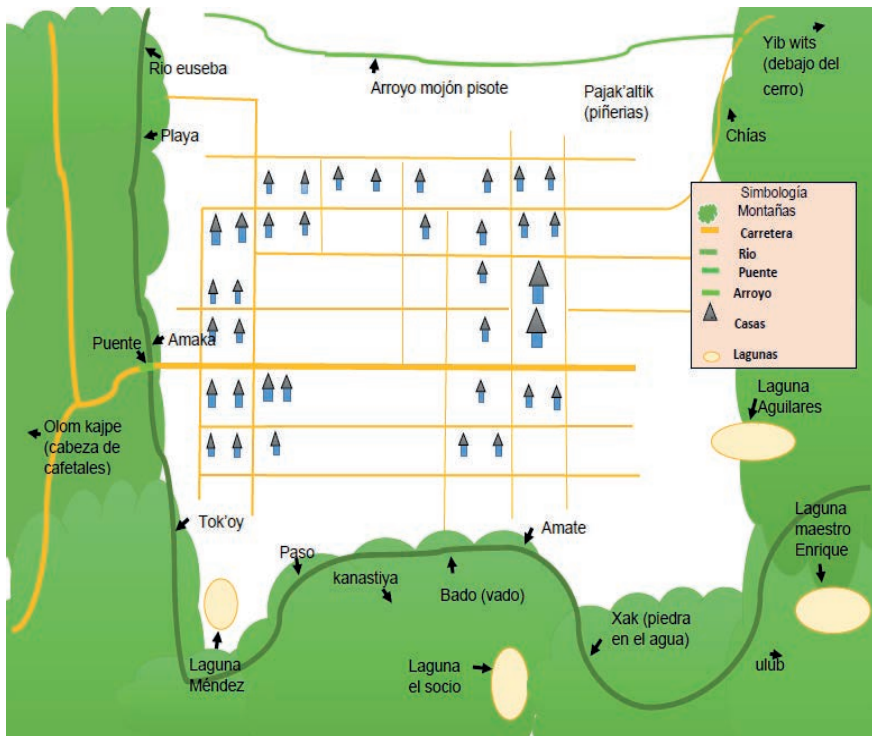
Presenta una gran variedad de fauna silvestre, lo clasifican según sus conocimientos adquiridos a lo largo de los años, de tal forma que los catalogan con las características asociadas a la especie; ejemplo de ello, los animales que se trepan en los árboles, de tierra, especies del agua, las aves y las serpientes. A continuación, se presenta la clasificación de estas especies.

Trepadores de árboles: *machin* (mono), *saraguate* (mono aullador), *anda solo*, *pisote*, *miko* (mico), *chu'* (ardilla), tigrillo, *wet* (gato del monte), cabeza blanca y *garrobo*-iguana. Animales terrestres: *ib'oy* (armadillo), *jalaw* (tepezcuintle), *chakal chej* (venado chiquito), *k'ujlal chej* (venado moro), *k'ujlal kuch* (jabalí), *uxib'* (cuatuzo), *chich* (conejo), *ok'il* (coyote), *pa'ay* (zorro), *ujchum* (tlacuache), *chupa miel* (oso hormiguero) y *b'ax iboy*. Animales acuáticos: Mojarra, *wilin*, *makabil* (macabil), *bagre* (vagre), mojarra autobús, *nosa arena o jose arena*, *leperis* (sardina), *dormilon*, mojarra grande, *lipi sat*, golondrina, *puñal o fisga chay* (pez espada), *b'ok'an granja*, *bokon* (vocon), *piwa* (camaron grande), *anguila*, *andrés* (cangrejo), *yechkawu* (tortuga parlama) y *kantil b'a ja'* (cantil de río).

Serpientes: *Boladora* (voladora), *na'uli'aka* (nahuyaca), *yak'il wits* (cobra chica de cerro), *k'uxa jech' jech'* (come rana), *k'antil b'a wits* (cantil de cerro), *kolares* (coral), *yax apak' chan* (culebra verde), *masaku'ata* (boa) y *ik'axib' chan* (ratonera). Aves: Pavo real, paisano, *chachalaka*, *worwor chan*, *loro*, *pijij*, *xoch'* (lechuzo), *ts'unul* (gorrioncillo), gallo gallina, *ti'* (carpintero clase de pájaro), *poch korreo* (tapa camino), *perdis* (perdiz), *rompumus* (paloma), *ch'el* (perico), *tortola* (pulio-ca), *borraka* (urraca), *surukujkuj* (mañanero), *yama chay* (martín pescador), *piko de hacha* (tucán), *kotorro*, *serestin* (sanate), *ijkin* (garza), *pech b'a laguan* (pato de laguna), *tujkul* (tecolote), *ch'oja te'* (pájaro carpintero), *saku'alpa* y *pawa ja'* (tiuca).

Hidrografía

Además de la rica vegetación, el ejido cuenta con ríos, arroyos y lagunas, así también con lugares o terrenos donde cada una está asignada o identificada por tener ciertas características específicas de las que derivan sus respectivos nombres; ejemplo, un espacio denominado *tok'oy* porque en ese sitio predominan los árboles de sauce y así consecutivamente se van asociando sus rasgos. A continuación, se presenta una imagen de la ubicación de cada una de las cuencas hidrográficas:

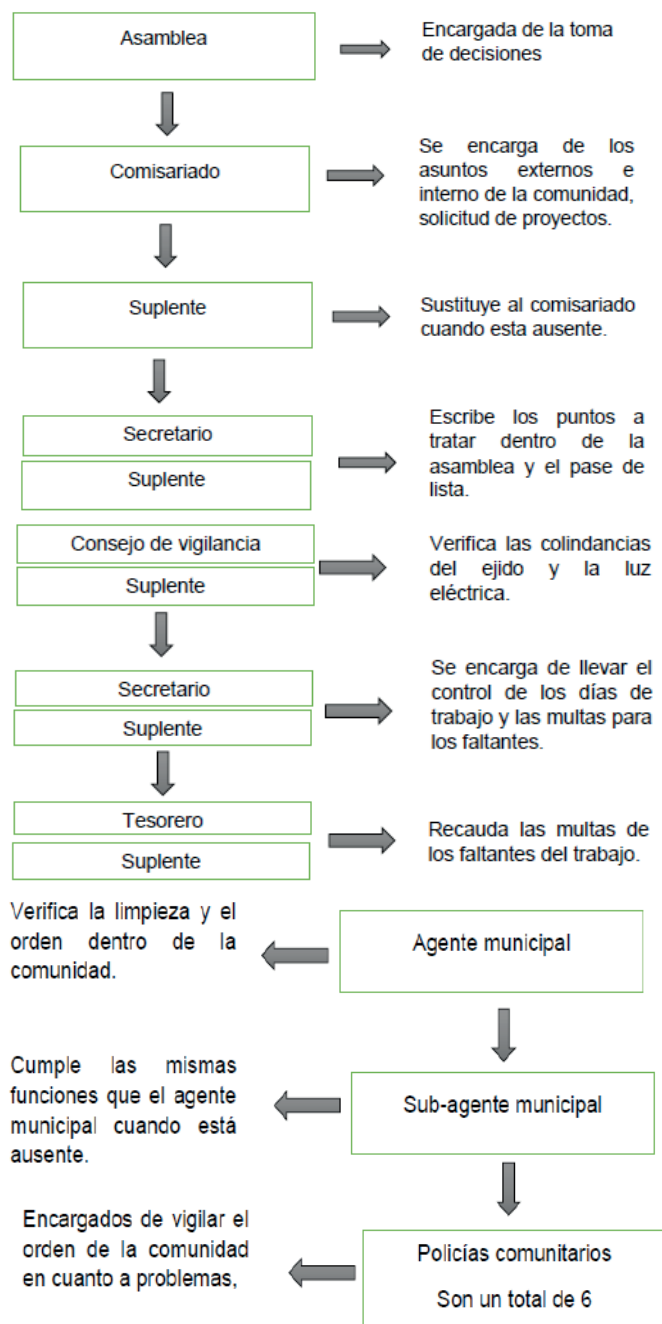


Mapa 2.0 Ubicación del río y topónimos del lugar, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

Como se observa en el mapa, el río principal de la comunidad es el “Euseba”, pequeños arroyos que les sirve para que sus animales beban agua, además de las lagunas que los utilizan como fuente de alimentos para obtener pescado.

Aspecto político-religioso y estructura de cargos comunitarios

La comunidad está conformada por 60 ejidatarios y cuenta con una jerarquía de cargos comunitarios para mantener el orden dentro ejido, los representantes comunales se eligen mediante la asamblea comunitaria según sus usos y costumbres, consiste en una reunión programada, se opta por candidatos que son nominados de manera directa para que posteriormente se haga una votación para elegir al representante. A continuación, se presenta la jerarquía de los cargos y sus funciones:



Esquema 1.0 Jerarquía de cargos comunitarios, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

La religión fue necesaria dentro de las actividades comunitarias para el fomento cultural como el establecimiento de reglas y normas enfocadas a la religión. Como menciona Malinowski, Boggie:

(...) esgrime que el tabú más que limitación social, es un espacio de seguridad. Lo anterior es asumido a través de la observación de las creencias y prácticas que sostienen los marineros sobre las prohibiciones y los tabúes referentes a la estadía en embarcaciones que se lanzan a la mar por prolongados periodos. Para Boggie lo anterior demuestra la forma en que se configura un espacio social de actuación que brinda la posibilidad de estabilidad. Es así que la religión se presenta como un medio de enfrentar la ansiedad y la incertidumbre de manera positiva y no como la dependencia nociva de la cual hablaba Freud (Ember y Ember, 1997: 361).

En los años de 1976, todos los habitantes de la localidad pertenecían a la iglesia católica, llevaban la ideología de su antigua comunidad; el santo que veneraban era la virgen Santa Margarita. La iglesia estaba construida de lámina, pero en el año de 1982 con la llegada de refugiados de Guatemala se introdujo una nueva religión y el pastor que les predicó fue un animador de la fe llamado Francisco.

La nueva religión fue la **Evangélica Renovación en Cristo**, teniendo como líder a Pedro Hernández, Antonio Méndez; la cual, en sus inicios tuvo mucha dificultad, porque no querían que se introdujera otro modo de adoración, también por miedo a que se perdieran todas las costumbres y amenazaban a los pastores con matarlos, llegando al punto que en el centro de la comunidad amarraron a una persona porque estaba convenciendo a otras que se convirtieran a la nueva religión, pero con el paso del tiempo se evangelizaron y toda la comunidad perteneció al nuevo santuario.

La iglesia que ocupaban para realizar sus cultos, fue la católica y la imagen grande lo regalaron, las que estaban en las casas las tiraron o quemaron y con el paso del tiempo algunos de los líderes evangelistas fracasaron, las personas comenzaron a salir de esta nueva religión, dejándolas con muy pocos elementos. En la actualidad las personas que salieron de esa religión están regresando a los cultos, pero con los problemas que antes surgieron, dieron lugar para la creación de una nueva religión.

Tylor reconoce tres estados teóricos de supervivencia en donde los procesos, costumbres y opiniones se heredan de un estadio a otro y, entre los cuales, se encuentran ciertos elementos de las características de las actividades religiosas como una supervivencia en los estados precedentes. Se trata de un estado salvaje, uno de la barbarie y otro llamado civilización (Morris, 1995. 128-129).

La religión de **Los Testigos de Jehová**, en el año de 1985, teniendo como líderes al señor Antonio Hernández y Roberto Hernández. El inicio de esta nueva iglesia causó que muchas otras personas se cambiaran porque las ideologías eran otras, les agradaba porque eran personas unidas y los límites que tienen sobre las cosas del mundo son otras que fueron de agrado para los creyentes. Los participantes eran en gran número, sin embargo, con el paso del tiempo se fueron alejando poco a poco, por motivos personales o incluso algunos se cansaron de pertenecer a ella.

Dos años más tarde se dio origen a una nueva iglesia, la llamada **Adventista del Séptimo día**, en esta religión se integraron otras personas; teniendo principalmente como líderes a Don Marcelino Coello y Caralampio Hernández. Actualmente esta religión no cuenta con muchos elementos debido a que tienen diferentes ideologías, tales como, los días sábados no pueden trabajar, ni manejar dinero, además de que no permiten consumir determinados animales, por lo tanto, algunos no les agrada ese tipo de doctrina.

Posteriormente las iglesias más recientes son la **Elohim**, que se creó en el año 2005, teniendo como líder a don Fermín Gómez y la de los **Pentecostés** en 2014 dirigido por Fredy Aguilar; estas dos últimas religiones no recibieron terrenos por parte de la comunidad para la creación de sus iglesias, por motivo a que el reparto agrario ya se había dado, ya no habían terrenos comunales y los que habían eran solo para los servicios públicos, por lo tanto para la creación de sus casas de adoración fue donación de los que pertenecen a la iglesia.

En el ejido existen en total cinco iglesias de las cuales cada una tiene reglamentos e ideologías diferentes, aunque en la comunidad hay habitantes que no pertenecen a ninguna iglesia, estos son los que hacen festividades

no relacionados a las cosas de Dios; la comunidad está dividida doctrinalmente porque con leyes desiguales no se pueden unir y ello ha llevado que en ocasiones en asuntos comunales no se tenga un consenso totalmente porque todos tienen diferentes formas de ver y concebir la vida.

Vestimenta y gastronomía



Figura 1.0 Traje regional de Santa Margarita, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

Las mujeres al llegar a la comunidad utilizaban las vestimentas que se elaboran con encajes o bordados, es decir del ejido Veracruz, sin embargo, con la lejanía de las tiendas en donde adquirirían sus telas, hilos y la economía era muy baja les era muy difícil adquirirlos, además con el cambio del clima y porque el tipo de tela era muy doble, optaron por cambiar el tipo de vestimenta; anteriormente al no haber tiendas ni máquinas especiales para la costura, las mujeres eran las que elaboraban a mano su ropa, los colores vistosos que les ponían, eran pedazos de sus ropas antiguas y la tela que utilizaban era de poliéster.

Actualmente lo mandan a costurar con encajes vistosos que combinen, las únicas que lo portan son las mujeres de aproximadamente 40 años en adelante; para las niñas de 3 a 6 años, algunas madres se los mandan a hacer porque para ellas es bonito portar el traje, sin embargo, cuando crecen abandonan esta vestimenta, y optan por las que para ellas está a la moda.

El traje consta de un vestido con una *goliya* (tejido, ropa regional), el hilo de la cintura está bordado a máquina (sirve para amarrarse o en ocasiones para poner monedas),



Figura 2.0 Vestimenta de Santa Margarita Agua Azul, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

y una gabacha (mandil) con encajes vistosos, está planchado de una forma muy original. La tela que utilizan para elaborarlos son de satín y PH (son delgadas, perfectas para el tipo de clima del ejido), estas lo adquieren en Comitán, Las Margaritas, con vendedoras del ejido o con algunos de Guatemala y el costo aproximado de todo el traje es de \$250 pesos.

Los hombres portan una vestimenta de las que se encuentran comúnmente en las ciudades, es importante recalcar que, por el tipo de clima, las personas del ejido, en su mayoría niños, jóvenes y adultos solo portan short y playera cuando se encuentran en la casa descansando o en ocasiones cuando van a ver su ganado y cuando van al campo, a la iglesia o alguna festividad es cuando utilizan pantalones, camisas u otras playeras.

En la comunidad se puede disfrutar de una gran variedad de alimentos, algunos que se derivan de animales silvestres, domésticos, verduras silvestres o de mercado. Se comenzará por explicar el consumo del tepezcuitle (*jalaw*) uno de los más añorados por tener un rico sabor, además de ser rico en nutrientes; esto se consume en caldo, dorado con aceite o en la braza y para cazarlo las personas van en busca del animal por la noche.

El jabalí (*k'ujlal kuch*), solo unas cuantas personas son las que gustan de la carne de este animal, y pocos son los que van a cazar, porque es un animal peligroso; puesto que cuando se siente amenazado se defiende, puede llegar a lastimar a los perros y a las personas, además que la carne tiene olor un mal olor y es muy difícil prepararlo, porque al destazarlo, se tiene mucho cuidado de no cortar una parte de la pierna donde está la acre. Se prefiere a las hembras para consumir por tener carne suave; además solo de una forma lo preparan, es decir de manera adobada y posteriormente lo fríen en la braza o en la sartén con aceite.

El venado (chak chej), este alimento la degustación que tiene es similar al de la carne de ganado, por lo tanto, tiene una preparación similar; se consume ahumado, en caldo con verduras tales como la papa, chayote entre otras y sus recados o bien dorado en aceite. Actualmente este tipo de carne es muy difícil de encontrar.



*Figura 3.0 Pescado frito, Melvi
Yaneri Méndez López, 2017.*



*Figura 4.0 Pescado ahumado, Melvi
Yaneri Méndez López, 2017.*



*Figura 5.0 Caldo de guajolote, Melvi
Yaneri Méndez López, 2017.*

El pescado lo preparan de diferentes maneras; lo ahúman para que posteriormente se consuma en caldo, así mismo en caldo cuando el pescado está fresco, algunos gustan de acompañarlo con hojas de momón (hierva santa), con recado de achiote, y cilantro; también frito en la sartén o en la braza acompañado con frijoles y un poco de verduras. El pescado se consigue fácilmente en el río que se encuentra cercano a la comunidad y los que no acostumbran a ir de pesca compran con los que van al río en busca de ello.

Además, que este producto es considerado como uno de los más ricos en proteínas las mujeres de la comunidad lo consumen, mientras están embarazadas para que los bebés puedan nacer fuertes y con muchos nutrientes que son obtenidos de manera natural, aparte de ser muy rico al consumirlo.

Los animales domésticos más consumidos en la comunidad es la gallina de rancho, que se prepara de diferentes maneras, tales como: mole, entomatado, frito y en caldo; este último acompañado de sus respectivas verduras, a excepción por escases de estas, en ocasiones solo lo acompañan con papas, arroz o sopa. Estos animales los obtienen en compras o algunos los dejan crecer, que para ellos sea como le llaman “solteras” que no han tenido crías, por no tener gran cantidad de grasas.



Figura 6.0 Caldo de pollo, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

El consumo de la carne de guajolote es similar a la de pollo, a excepción de que esta no se consume entomatado, cuando lo preparan en caldo lo acompañan con verduras, en recado y dependiendo del tamaño del guajolote, se le agrega un chile ancho. Este animal por lo general se consume en ocasiones muy especiales, como cumpleaños, fines de mes (al realizarse la reunión comunal), en ocasiones en bodas

realizadas por el civil. No se consume tan a menudo como la gallina, debido al elevado costo que tiene, el cual es de aproximadamente \$ 500 o 700 pesos, en los machos y en las hembras es de \$250 a \$300 pesos. Además, para poder utilizarlo para alimento, el guajolote debe tener un año de vida, porque si no es así, la carne tiene un sabor no muy agradable.



Figura 7.0 Makus, planta comestible, Melvi Yáneri Méndez López, 2017.

Las hierbas que se consumen en dicho ejido, es la llamada “hierba mora”, “hierba dulce”; las cuales se consumen en caldo, con calabacita tierna, la segunda lo consumen frita con huevos. Estas hierbas se pueden conseguir en los terrenos donde se cultivan café o maíz, así mismo, la segunda clase solo se da cuando no se utilizan fertilizantes, ya que se producen de manera natural.

Otra planta que ocasionalmente consumen las personas, es el “makus” y para reconocer esta planta es similar a la hoja blanca; la flor se hierve, al estar cocido, se rompen primero los huevos dependiendo para cuantas porciones alcancen, al freír el huevo se tira la flor del makus para que quede envuelta y de esta manera se consume este alimento. Esto es lo poco que se consume en la comunidad.

Referencias bibliográficas

Libros

- EMBER, C. y M. EMBER (1997), Antropología cultural, Madrid, Ed. Prentice Hall.
- Instituto de Formación Permanente (INSFOP) (2008). Programa Especial para la Seguridad Alimentaria Nutricional Nacional (PESANN). Nicaragua: FAO.
- Martínez Tena, Alicia e Isabel Taquechel (1994): Glosario de promoción y animación socio - cultural en el trabajo de comunidades. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente.
- MORRIS, B. (1995), Introducción al estudio antropológico de la religión, Barcelona, Ed. Paidós.
- Socarrás, Elena (2004): “Participación, cultura y comunidad”, en Linares Fleites, Cecilia, Pedro Emilio Moras Puig y Bisel Rivero Baxter (compiladores): La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Revistas

- Causse Cathcart, Mercedes (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. En Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (redalyc). Septiembre, núm. 3. Santiago de Cuba, Cuba: redalyc. 1027-2887.

Comunicación personal

- Méndez Álvarez, Miguel (2017). *Comunicación personal* [Entrevista]. 10 de junio. Santa Margarita Agua Azul, Chiapas.
- López Cruz, Dolores (2017). *Comunicación personal* [Entrevista]. 10 de junio. Santa Margarita Agua Azul, Chiapas.

Esquemas visuales

- Esquema 1.0 Jerarquía de cargos comunitarios, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Mapas

Mapa 1.0 Ubicación de Santa Margarita, Agua Azul, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Mapa 2.0 Ubicación del río y topónimos del lugar, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figuras

Figura 1.0 Traje regional de Santa Margarita, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 2.0 Vestimenta de Santa Margarita, Agua Azul, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 3.0 Pescado frito, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 4.0 Pescado ahumado, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 5.0 Caldo de guajolote, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 6.0 Caldo de pollo, Melvi Yaneri Méndez López, 2017.

Figura 7.0 Makus, planta comestible

Las tecnologías de la información y comunicación en comunidades rurales de los Altos de Chiapas

Victor del Carmen Avendaño Porras

Introducción

El presente capítulo se centra en el estudio de las actitudes ante el uso de las TIC como una disposición aprendida que involucra procesos cognitivos y elementos conductuales. Al respecto, existen trabajos de investigación que abordan la actitud del docente ante la aplicación de las TIC en el aula, algunos de ellos se centran en el docente, otros en sus conocimientos y opiniones; en el caso que nos compete, se trata de analizar la reacción actitudinal que los docentes de la región indígena *tsotsil* de los Altos de Chiapas tienen ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación en los salones de clase del nivel básico.

Actualmente, el 59.5% de la población en México usa Internet, siendo los estados de Baja California Sur, Sonora y Baja California las entidades que exhiben la mayor oportunidad de acceso de Internet en los hogares: 75.5; 71.7 y 68.0 por ciento respectivamente, y por otra parte, los estados de Tlaxcala, Oaxaca y Chiapas exhiben la menor oportunidad de acceso a internet y otras tecnologías, con proporciones de 28.4; 20.6 y 13.3% respectivamente (INEGI, 2017).

Por otra parte, las poblaciones en México prácticamente se encuentran navegando durante casi todo el día. Los momentos de hora pico de conectividad van desde las 6 a 9 horas. En las noches, los mexicanos suele navegar entre las 21 y 24 horas. El tiempo promedio de uso total del Internet es de 8 horas con 12 minutos (Webmarketing, 2018). El tiempo que se invierte en el uso de las TIC de entretenimiento se hallan inmersos en el uso de las TIC, por lo que su impacto se estudia desde diversas disciplinas y contextos en todo el mundo; uno de los más típicos es el campo de la educación, pues las TIC se han habituado de forma progresiva pero segura en este ámbito.

A pesar de que las recomendaciones de la UNESCO son claras en relación a la fusión de las TIC en la tarea docente (2004), pareciera que este proceso de integración ha sido lento y disímil; produciendo una brecha significativa, pues las TIC han sido adoptadas con mayor soltura en el ámbito escolar administrativo que en la práctica docente.

Ante tal situación, la eficacia en la enseñanza en contextos indígenas se ve perjudicada; por lo que surgen las siguientes preguntas centrales que regirán la investigación propuesta ¿Qué actitudes presentan los docentes de la zona indígena tsotsil de los altos de Chiapas ante el uso de las TIC? lo que dará pie a realizar investigaciones futuras que respondan a otras interrogantes que desde ahora se vislumbran, como por ejemplo: ¿Cómo perciben dichas actitudes docentes desde el contexto donde se inscriben? ¿Cómo se da el fenómeno de la integración de las TIC desde la mirada y experiencia de los profesores bilingües de la zona indígena tsotsil?

Dar respuesta a la exigencia académica de generalizar el uso de las TIC en el aula es una de las motivaciones centrales para estudiar la actitud del docente de educación básica de una zona indígena -visto como un asesor, tutor y mediador-, principalmente a través de sus cualidades pedagógicas hacia las TIC, pues son componentes que afectan claramente el proceso y la calidad de la enseñanza y de ahí la importancia de analizarlas y tomar conocimiento sobre ellas; ya que el docente en su papel de asesor y tutor motiva y provoca a través de su ejemplo el uso de dichas herramientas como andamio en el proceso de construcción del conocimiento y aprendizaje.

Además, las actitudes al igual que el propio proceso de aprendizaje, no son estáticas, sino que se transforman y se pueden ver perturbadas y reformadas a lo largo del tiempo, influenciadas por personas, prácticas y contenidos (Herdina y Jessner, 2002; Adegbija, 1994).

Al respecto, Quero y Madueño (2006) en sus estudios sobre el uso de TIC en escuelas indígenas desarrollaron y aplicaron un software educativo contextualizado en una comunidad de la cultura wayuu, para estimular la lectura y escritura del Wayuunaiki, ello para poner ejemplo del uso de las TIC en escuelas indígenas. Exponiendo que estas tecnologías consiguen

ser manejadas en apoyo a los planes educativos que plantea el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe. Los resultados demostraron que los niños y los docentes manifestaron interés al utilizar software en su idioma.

Por su parte, Quinchoa (2011) exhibe algunos elementos teóricos de la antropología de la tecnología y arguye la necesidad de afrontar que el uso de la tecnología es necesaria en las escuelas rurales, y para explicarlo, aborda el fenómeno desde su amplia dimensión y complejidad, de acuerdo con las diferentes contribuciones que las prácticas académicas han realizado. Por medio de herramientas etnográficas, detalla la producción de enlaces y la generación de un portal web del resguardo indígena de Puracé, departamento del Cauca, y analiza, a su vez, cómo conciben los Kokonucos la tecnología y su adjudicación o entereza social.

Por último, Villacrés (2016) aborda las variables desde la configuración de la aculturación, colocando como fundamento, el uso de las TIC como cultura digital que transgrede en la cultura Kichwa. El autor considera el fenómeno bajo una orientación de investigación mixta sustituyendo secuencialmente los dos enfoques en el proceso de investigación, diseñado con el propósito de interpelar las tradiciones, costumbres y lenguas de los pueblos indígenas ancestrales de Latinoamérica, concluyendo que las poblaciones estudiadas hacen buen uso del internet y de las tecnologías de comunicación y las comunidades rurales cuentan con dotación tecnológica suficiente para mantener contacto a través de internet y teléfonos inteligentes, además de insinuar que la asimilación de la cultura digital en este grupo étnico es un resultado trasversal derivado de proceso de aculturación de la cultura mestiza sobre la indígena.

Con base en lo anterior se resalta la importancia de realizar este tipo de estudios, pues las actitudes constituyen una pieza imprescindible en el mundo docente y consuman funciones primarias, puesto que se pueden medir con alto grado de fiabilidad y validez.

Este papel importante es el que nos ha llevado a plantear el presente análisis sobre las actitudes docentes ante las integración de las TIC en docentes de la zona indígena *tsotsil* de los altos de Chiapas, lo que nos permitirá analizar qué componentes determinan y puntualizan dichas actitudes, con

el objetivo de determinar cuáles son las características de actitud de los docentes universitarios ante la integración de las TIC en el nivel básico en la zona indígena *tsotsil* de los Altos de Chiapas.

El concepto de actitud ha sido debatido ampliamente en el ámbito académico, lo que permite afirmar que estas intervienen de forma concluyente sobre nuestra inclinación individual, manifestándose en emociones, evocaciones, credos y acciones, entre otros elementos, como parte de la interacción con otros individuos.

Desde esta visión, en el análisis de las actitudes concurren en:

- * La organización de las clases y la comunicación del profesor,
- * La desenvoltura con que el profesor enseña los contenidos,
- * La experiencia del profesor para provocar el interés de los estudiantes y el estímulo a la motivación para el estudio, mediante expresiones de entusiasmo, y
- * La experiencia de tratos positivos con los alumnos.
- * Las costumbres y hábitos previos de los docentes en relación el uso y adaptación de las TIC y revelará lo que estos deberían de practicar.

En resumen, se pretende abordar la cuestión actitudinal de los profesores desde la comprensión de los procesos de su trabajo, así como el análisis del contexto en el que se desenvuelve.

Las instituciones educativas poseen atributos distintos entre sí, que no permiten trasladar las conclusiones emanadas de un caso de estudio hacia otros ambientes, lo que prueba la necesidad de más investigación; no obstante pueden dar indicios sobre lo que pasa y así plantear soluciones; por lo que un análisis como el que se propone puede ser de ayuda y un buen punto de partida para el caso estudiado.

Éste es el sentido de la investigación sobre las actitudes docentes ante la integración de las TIC en el nivel superior, puesto que se pretende analizar la actitud docente en correspondencia con el papel de las TIC en el nivel básico y las necesidades de formación derivadas de convertir al estudiante en el centro de la enseñanza.

El impacto actual de las TIC en el mundo educativo, manifiesta el contexto en el que se halla la sociedad, con un cambio apresurado en las diversas ideas relativas a la rendimientto en el mundo laboral con el uso de las tecnologías, y con una variación en la forma de vida, e inclusive en el ocio, dada la presencia creciente de las TIC.

Este impacto muestra la importancia y la necesidad de una educación inherente al uso de las TIC, tanto para alcanzar competencias elementales en la práctica laboral en un mundo global y competitivo, como para una alfabetización digital que facilite la usanza de las herramientas tecnológicas en la vida diaria.

Por otra parte, las TIC son de suma importancia, en diferentes enfoques de la vida diaria, día a día se vive con las tecnologías como un medio de comunicación, es decir, se ha creado un vínculo entre estas y la educación, logrando una manera más práctica y completa para adquirir nuevos conocimientos. Es por ello que las tecnologías se han implementado en la educación, logrando así una estrecha relación entre ellas.

La afiliación de las TIC en el ámbito educativo ha ido adquiriendo mayor relevancia y esto ha ido evolucionado, tanto es así que las TIC han pasado de ser una opción en la educación a algo necesario dentro del sistema de enseñanza en donde son una herramienta básica para los maestros. Su implementación es un fenómeno que ha aumentado su uso por lo menos en la última década.

Su uso no solo les compete a los estudiantes, sino de igual manera a los maestros que son quienes actúan como un medio para la utilización de esta, por lo que son los docentes quienes deben estar mejor preparados para otorgar una educación de calidad. Cabe señalar que según estudios de diversos autores, como Área (2002), Cabero (2003), Cebrián (1997), Chasco, González y López (2003) e Imbernón (1994), señalan que son los docentes de nivel superior quienes se encuentran mayor equipados de tecnologías para impartir sus clases, pero ¿Qué sucede con los de educación básica, en zonas indígenas?

Diseño

La mayoría de las investigaciones sobre análisis de actitudes usa cuestionarios, entrevistas y escalas. De estos métodos usados el que posee mayor importancia científica por ser el más probado, establecido, diferenciado y usado, es el de las escalas (Torgeson, 1958; Morales, 2000; Morales, Urosa y Blanco, 2003).

Las escalas son distintas tanto en su configuración como en su construcción, pero concuerdan en un objetivo: conceder a un sujeto una posición numeral, misma que muestra el valor de la actitud hacia un objeto categórico, en este caso, hacia las TIC (Tejedor, 1984).

Dado que en el contexto de esta investigación se pretende analizar las actitudes de los docentes ante el uso de las TIC en docentes de la zona indígena *tsotsil* de los altos de Chiapas, se adaptó la escala construida por Tejedor y otros (2009), misma que contiene ítems validados y confiables en torno al concepto de “actitud”, como son:

- 1) La perspectiva cognitiva
- 2) La perspectiva afectiva
- 3) La perspectiva conductual

Con el objeto de llevar a cabo la recogida de información, se preparó el instrumento con los ítems que proponen Tejedor y otros (2009). Se eligió a los sujetos mediante un muestreo consecutivo que intentó incluir a todos los sujetos accesibles como parte de la muestra, en donde se tuvo acceso a un grupo (137 profesores indígenas de la zona *tsotsil* de los altos de Chiapas) en un determinado intervalo de tiempo (mayo y junio de 2018), para llevar a cabo el estudio. Todos ellos son docentes de educación básica de la zona indígena *tsotsil* de los altos de Chiapas.

El instrumento para obtener la información fue un cuestionario de actitudes, válido y fiable, que consta de 30 ítems valorados en una escala Likert, con un nivel de respuesta entre 1 y 5:

- * Muy de acuerdo
- * De acuerdo

- * Indiferente
- * Desacuerdo
- * Muy en desacuerdo

Los ítems que integraron el cuestionario tuvieron el propósito de medir las actitudes docentes ante la aplicación de las TIC de los docentes de educación básica de la zona indígena *tsotsil* de los altos de Chiapas.

Los ítems son claros, valorativos y envuelven un único tópico, el del uso de las TIC en el aula, sin embargo, se agruparon en cuatro categorías que intentaron hacer un cruce por aquellos aspectos que atienden el marco actitudinal de los docentes en relación con las TIC.

Estas dimensiones reconocen a los siguientes aspectos:

- * La actitud ante la innovación metodológica impuesto por el uso de las tecnologías.
- * La actitud ante la combinación de las tecnologías a las asignaturas que imparten.
- * La actitud ante la consecuencia de las tecnologías en el proceso de aprendizaje
- * La actitud ante los contextos de acceso, conectividad a internet, y otros.

El cuestionario fue aplicado a 137 profesores de la región indígena *tsotsil* de los Altos de Chiapas entre los meses de mayo y junio del año 2018, lo respondieron 59 mujeres y 78 hombres de edades entre los 25 y 44 años mayormente, todos con estudios de licenciatura y 62 con estudios de posgrado.

Descripción y análisis de resultados

Los encuestados respondieron un instrumento que cuenta con 30 ítems, sin embargo para fines de este capítulo se reportan solamente 10 de las categorías que se consideran más relevantes.

Los datos obtenidos mediante la integración del instrumento aportan un resultado empírico favorable, resulta necesario y de gran importancia analizar las actitudes docentes frente a la utilización de las tecnologías de la

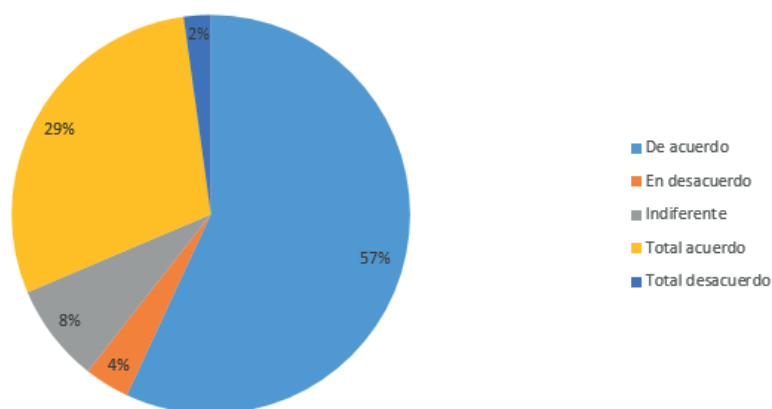
información y comunicación en la región indígena *tsotsil* de los altos de Chiapas.

A partir del cuestionario aplicado, se obtuvieron diversos resultados que se describen a continuación:

Como se muestra en la figura 1, el 57% de los encuestados están de acuerdo con la aseveración de que “las TIC fomentan la implicación en los métodos de enseñanza y aprendizaje”, mientras que el 29% están en total acuerdo, el 8% se manifiesta indiferente, otro 4% está en desacuerdo y, finalmente, un 2% está en total desacuerdo.

Figura 1.- Las TIC fomentan la implicación en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Actitudes ante el uso de TIC [Las TIC fomentan la implicación en los procesos de enseñanza y aprendizaje]



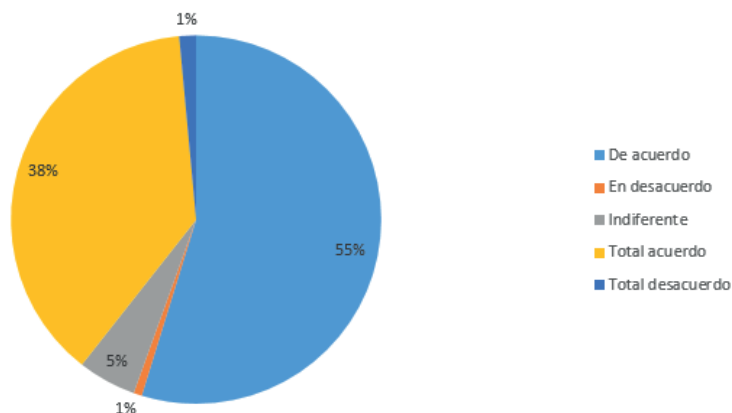
Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena *tsotsil* de los Altos de Chiapas

Respecto al enunciado “los profesores deben utilizar las TIC para mejorar la calidad de los procesos de aprendizaje”, se obtuvo que un 55% está

de acuerdo, el 38% está en total acuerdo, un 5% se señalan indiferentes, mientras que solamente 1% está en desacuerdo y otro 1% en total desacuerdo, tal como se muestra en la figura 2.

Figura 2.- Los profesores deben utilizar las TIC para mejorar la calidad de los procesos de aprendizaje.

Actitudes ante el uso de TIC [Los profesores deben utilizar las TIC para mejorar la calidad de los procesos de aprendizaje]

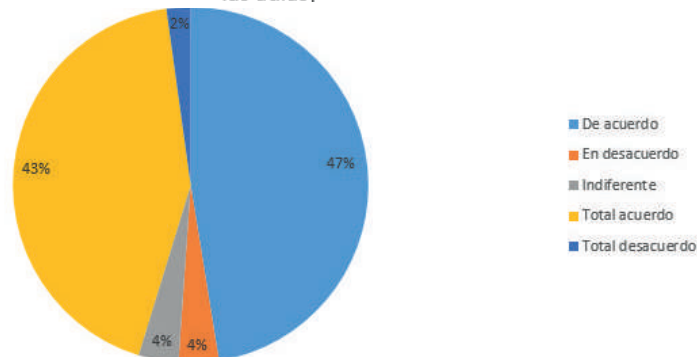


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

En la figura 3 se incluyen los resultados obtenidos sobre el enunciado "es imprescindible incorporar las TIC en las aulas", acerca de lo cual se obtuvo un 47% de respuestas en la opción de acuerdo, un 43% como total acuerdo, un 4% indiferentes y de la misma forma 4% en desacuerdo y solamente el 2% en total desacuerdo.

Figura 3.- Es imprescindible incorporar las tic en las aulas.

Actitudes ante el uso de TIC [Es imprescindible incorporar las TIC en las aulas]

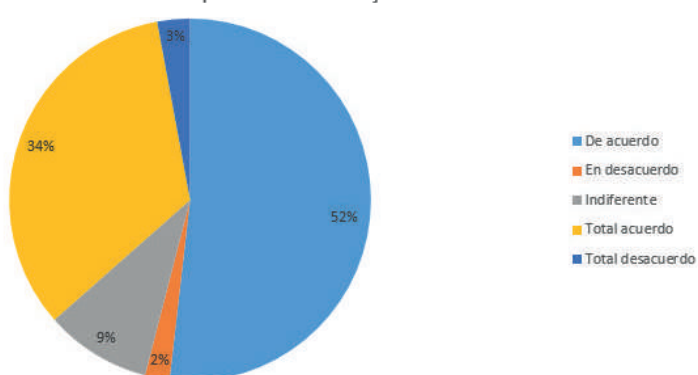


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

En la siguiente figura se observa que el 52% está de acuerdo con que “las clases mejoran a medida que se van incorporando las TIC”, el 34% está totalmente de acuerdo, mientras que a un 9% le parece indiferente, el 3% está en desacuerdo, y por último el 2% se encuentra en total desacuerdo.

Figura 4.- Las clases mejoran a medida que se van incorporando las TIC.

Actitudes ante el uso de TIC [Las clases mejoran a medida que se van incorporando a las TIC]

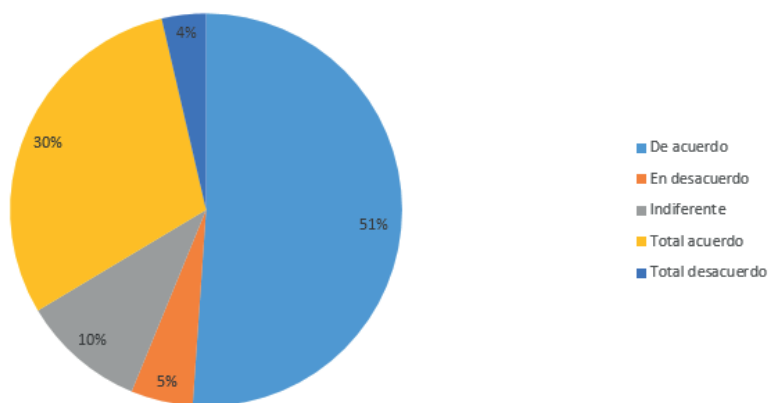


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

En la siguiente gráfica se describen los resultados de la afirmación “las TIC permiten la consecución de las competencias” en la que el 51% de los encuestados respondieron estar de acuerdo, el 30% totalmente de acuerdo, EL 10% respondió ser indiferente, el 5% en desacuerdo y el 4% restante totalmente en desacuerdo.

Figura 5.- Las TIC permiten la consecución de las competencias.

Actitudes ante el uso de TIC [Las TIC permiten la consecución de las competencias]

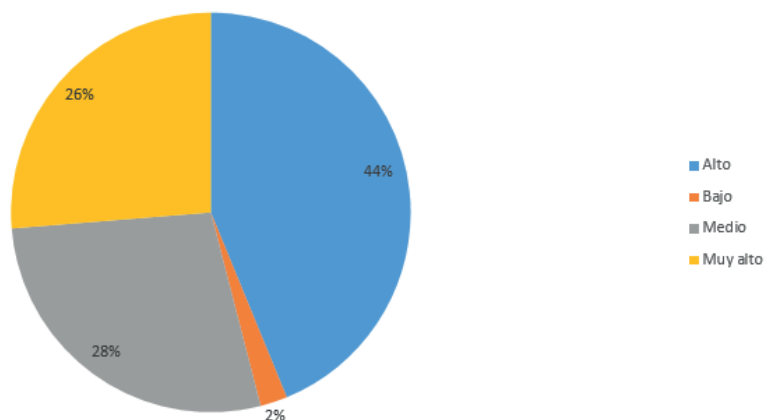


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

En la figura 6 se describen los resultados que se obtuvieron a partir del ítem que recupera la identificación por parte de los encuestados del nivel de conocimiento que poseen sobre diversas herramientas tecnológicas como el programa Word, Power Point, entre otras. En este sentido el 44% de los participantes mencionan tener un alto conocimiento, el 28% respondió indiferente y el 23% menciona tener muy alto conocimiento y solamente el 2% respondió muy bajo.

Figura 6.- Nivel de conocimiento sobre herramientas de usuario y programas básicos como: Word, PPT, otros.

Identifique el nivel de conocimiento que posee de las siguientes tecnologías [Herramientas de usuario y programas básicos del tipo Word, PPT, etc.]

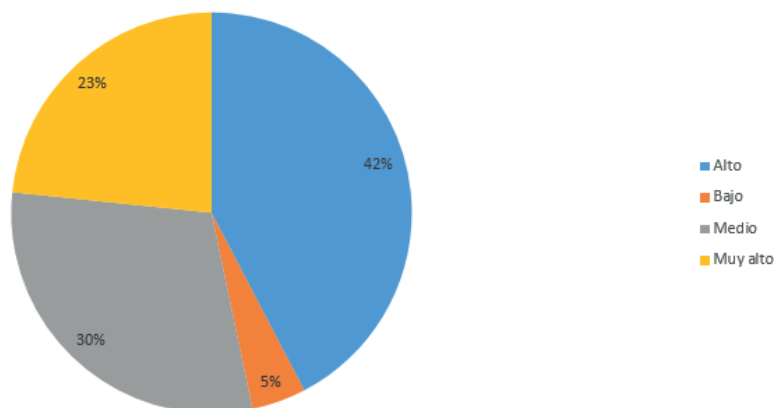


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

La siguiente gráfica da cuenta de cómo los encuestados conciben el nivel de conocimiento que poseen respecto a buscadores de información como Google, Yahoo, entre otros. Los resultados dan cuenta de que el 42% menciona tener un alto conocimiento sobre ellas, además el 30% respondió indiferente, mientras que un 30% denota que tiene un conocimiento alto menciona tener un nivel bajo de conocimiento.

Figura 7.- Nivel de conocimiento sobre buscadores de información en red.

Identifique el nivel de conocimiento que posee de las siguientes tecnologías
[Buscadores de información en red del tipo google, Yahoo, Bing, etc.]

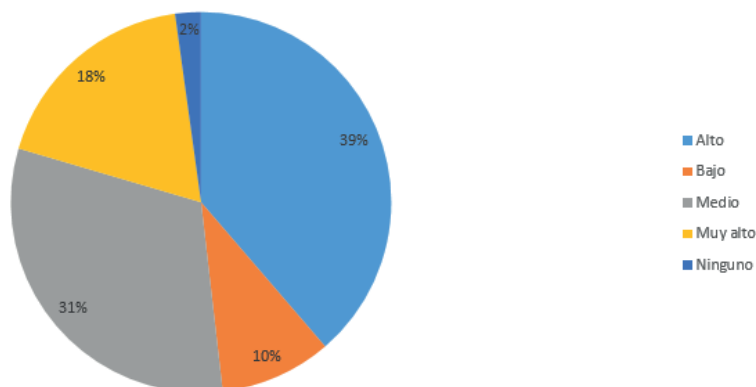


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

En seguida se describe los resultados acerca del nivel de conocimientos que poseen los participantes sobre los sistemas de comunicación como foros, chat y videoconferencias, a este respecto el 39% menciona poseer un alto conocimiento, mientras que el 31% mencionó tener un conocimiento medio, el 18% manifiesta tener un muy alto conocimiento y únicamente el 2% ningún conocimiento.

Figura 8.- Nivel de conocimiento sobre sistemas de comunicación como: foros, chat y videoconferencias.

Identifique el nivel de conocimiento que posee de las siguientes tecnologías [Sistemas de comunicación, por ejemplo el correo electrónico, foro, chat, videoconferencia, etc.]

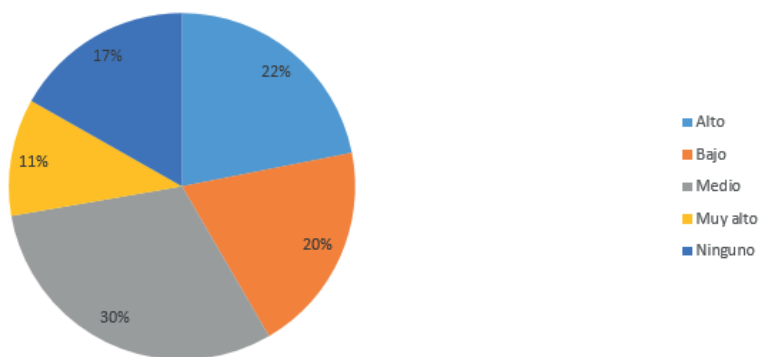


Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

A continuación, en la figura 9, se detallan los resultados sobre el nivel de conocimiento que los participantes mencionan tener sobre plataformas virtuales para la enseñanza-aprendizaje como Sakai, Moodle, Suma, entre otras. A este respecto, el 30% afirma que tiene un nivel medio de conocimiento, el 22% asegura tener un alto conocimiento mientras que el 20% manifiesta que tiene un nivel bajo. Por otra parte el 17% eligió la opción ningún conocimiento mientras que solo el 11% respondió tener un nivel muy alto.

Figura 9.- Nivel de conocimiento sobre plataformas virtuales de enseñanza-aprendizaje como: Sakai, Moodle, Suma, etc.

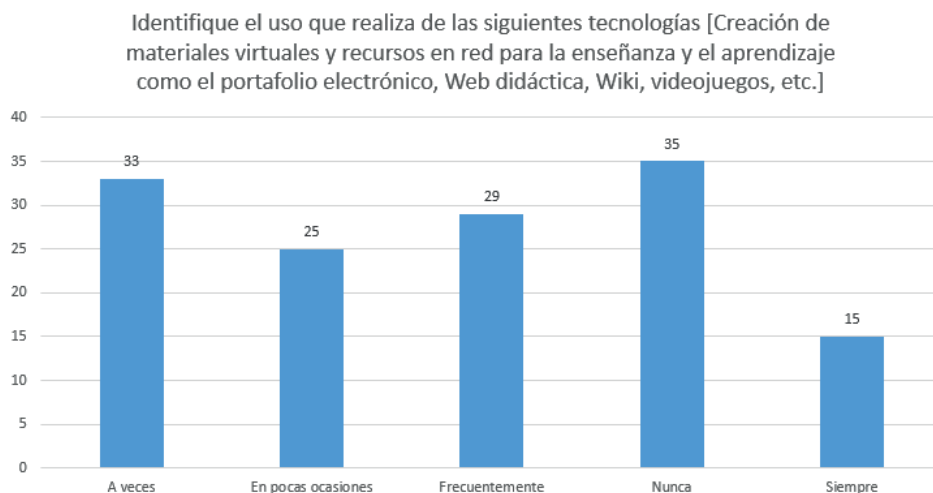
Identifique el nivel de conocimiento que posee de las siguientes tecnologías [Plataformas virtuales de enseñanza-aprendizaje, por ejemplo Sakai, Moodle, Suma, etc.]



Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

Por último se detallan los resultados respecto a la creación de materiales virtuales y el uso de recursos en red para la enseñanza y el aprendizaje que hacen los participantes utilizando, por ejemplo el portafolio de evidencias electrónico, la web didáctica, las wikis o los videojuegos. A este respecto la mayoría de los encuestados, el 35%, respondieron que nunca hacen uso de estas herramientas, mientras que un 33% manifestaron que a veces las utilizan, el 29% las emplea frecuentemente, el 25% en pocas ocasiones y finalmente el 15% siempre.

Figura 10.- Uso que realiza de tecnologías como: Portafolio electrónico, Web didáctica, Wiki, videojuegos, etc.



Fuente: resultados obtenidos de la aplicación del instrumento con los ítems propuestos por Tejedor y García-Valcárcel (2006), a los profesores de educación básica de la zona indígena tsotsil de los Altos de Chiapas

Discusión

En el modelo centrado en el comportamiento del docente en el aula de Valdés (2011), se hace hincapié en la forma en cómo el docente lleva a cabo las actividades de aprendizaje, sobre la forma como el docente trabaja, su dedicación y compromiso frente a la inclusión de las TIC, forma que indiscutiblemente determina los resultados.

De acuerdo a lo anterior y a partir de los resultados obtenidos con el instrumento aplicado, se puede inferir que las actitudes que muestran la mayoría de los docentes es positiva pues los más altos porcentajes se concentran en la respuesta de acuerdo a las siguientes categorías:

* Las TIC fomentan la implicación en los procesos de enseñanza y aprendizaje (57%),

- * los profesores deben utilizar las TIC para mejorar la calidad de los procesos de aprendizaje (55%),
- * es imprescindible incorporar las tic en las aulas (47%),
- * las clases mejoran a medida que se van incorporando las TIC (52%),
- * las TIC permiten la consecución de las competencias (51%)

Así, los resultados demuestran, por un lado, que de manera general los docentes poseen actitudes positivas hacia las TIC, especialmente en cuanto a la inclusión de éstas en se práctica en el aula y en el desarrollo de estrategias además de mostrar posibilidades de interacción con las mismas. Por otro lado, el hecho de contar dar importancia a esta incorporación de tecnologías y adaptar las actividades con la su implementación da cuenta de la necesidad de fomentar políticas públicas que susciten el desarrollo de buenas prácticas educativas con apoyo de TIC.

Por otra parte, respecto al nivel de conocimiento que manifiestan tener los profesores en el empleo y la utilización de las TIC y de los diferentes recursos se obtuvo un alto porcentaje a saber:

- * Nivel de conocimiento sobre herramientas de usuario y programas básicos como:
- * Word, PPT, Excel (44%),
- * nivel de conocimiento sobre buscadores de información en red (42%),
- * nivel de conocimiento sobre sistemas de comunicación como: foros, chat y videoconferencias (39%)

En relación a éstas categorías que tienen que ver con el nivel de conocimiento sobre herramientas y uso de TIC, se denota un alto porcentaje en relación con la muestra encuestada, lo cual tiene relación con las primeras categorías, ya que, si bien se manifiestan estar a favor, ésto se relaciona con la idea de hacer uso de todos estos recursos.

Ahora bien, respecto al nivel de conocimiento sobre plataformas virtuales de enseñanza-aprendizaje como Sakai, Moodle, Suma, etc, se encontró una semejanza de respuestas, pues refieren tener los porcentajes siguientes:

- * 11% nivel muy alto
- * 22% nivel alto y
- * 30% nivel medio,
- * 20% nivel bajo
- * 17% ninguno

Estos porcentaje sugieren que los profesores, a pesar de que el uso de las plataformas educativas ha ido en aumento, en la región en cuestión, solamente el 11% manifiesta tener un muy alto conocimiento sobre ellas y, por ende, las utiliza. Por otro lado, y a pesar de que el porcentaje que responde tener ningún conocimiento sobre estas plataformas es bajo (17%), puede decirse que es significativo, considerando que, en teoría, los profesores llevan cursos de capacitación o formación continua, que se les ofrece en plataformas diversas desde hace ya varios años.

Los resultados obtenidos respecto al uso que realizan de tecnologías como: portafolio electrónico, Web didáctica, Wiki, videojuegos, entre otros, de la misma forma ha sido muy equivalente ya que los porcentajes que se obtuvieron fueron:

- * 35 nunca
- * 33 a veces
- * 29 frecuentemente
- * 25 en pocas ocasiones
- * 15 frecuentemente

En lo concerniente a los porcentajes de respuesta más bajos se ha encontrado que un bajo número de profesores han respondido de manera negativa a estas aseveraciones.

Si bien es cierto que los profesores cursan diferentes programas y llevan cursos para poder mantenerlos actualizados, además de poseer estudios de licenciatura y la mayoría de posgrado, en este estudio se pueden identificar diversas necesidades que aún no han sido atendidas. Como una fortaleza se debiera tomar la manera optimista en que los profesores responden a estas aseveraciones.

Por otra parte, el identificar cuáles son las actividades que requieren para mejorar su desempeño, nos habla acerca de una auto evaluación, dirigida, pero al final, analizada por ellos mismos, al momento de tener la oportunidad de elegir entre una escala de valoración.

Se concluye que hay falta de conocimientos en un porcentaje bajo de los profesores participantes, ya sea de carácter técnico para algunos y probablemente educativo o instructivo para otros, quizás por problemas generacionales o problemas con la propia formación, pero son cuestiones que pueden obstaculizar realizar prácticas que incluyan la inserción y el apoyo con las TIC.

Una cuestión importante que cabe resaltar es la zona en la que los profesores se encuentran inmersos en su práctica profesional pues, a pesar de que las herramientas tecnológicas están al alcance de la mayor parte de la población, hablando de teléfonos celulares, equipos de cómputo e internet, en esta región (los altos de Chiapas) incluyen varias zonas o comunidades en las que la conectividad no está habilitada, lo cual obstaculiza el empleo de los diferentes recursos.

Otro dato importante a considerar es la situación de alfabetización de esta población, ya que según el Programa Regional de Desarrollo (2013-2018), las estadísticas mencionan que, de la población de 15 años y más, 26.1% es analfabeta, 76.12% tiene algún grado de estudios, de la cual 33.68% tiene primaria completa, 23.48% primaria incompleta, 20.71% secundaria completa y 21.20% educación pos básica y 0.35% no lo especifica. Cabe sugerir que el promedio de escolaridad es de 4.6 años, con 5.3 años para los hombres y 3.9 para las mujeres.

En consecuencia de lo anterior, es importante considerar que estos porcentajes pudiesen influir en el nivel de comprensión y utilización de los recursos que se han mencionado, aunado a otro factor, el sociolingüístico, puesto que según los datos del INEGI (2010), Las lenguas indígenas más habladas en el estado de Chiapas son:

Lengua indígena	Número de hablantes (año 2010)
Tzeltal	461 236
Tzotzil	417 462
Chol	191 947
Zoque	53 839

Fuente: Estadísticas del INEGI (2010)

En Chiapas, hay 1,141,499 personas mayores de 5 años que hablan alguna lengua indígena, lo que representa 27% de la población del estado y de cada 100 personas que expresaron hablar alguna lengua indígena, 14 no hablan español.

De la misma forma, es una cuestión que puede obstaculizar el buen uso de las tecnologías enfocadas en la educación, ya que el idioma puede ser una causal de no poder incluirlas en dicha práctica, no tanto para los profesores, sino para los estudiantes a quienes van dirigidas las actividades, esto implicaría realizar una adecuación en los contenidos que se incluyan en dichas actividades, así como un esfuerzo mayor para la instrucción con las TIC.

Conclusiones

Los resultados obtenidos y descritos en este capítulo, dan muestra de que las actitudes que los profesores de la región *tsotsil*, en general, son positivas. Sin embargo, para que pueda existir un verdadero impacto de las TIC en la práctica y en el proceso de enseñanza - aprendizaje, se requiere de una visión integradora, partiendo de la percepción de los profesores sobre su práctica y el empleo de las TIC.

Sin dejar de lado la importancia de la Incorporación de las TIC al currículo de la carrera docente, como contenido y como un eje transversal.

Resulta complejo indagar sobre las actitudes de los docentes frente a la inclusión de las TIC en su práctica, sin embargo, dentro de esta complejidad podemos encontrar fortalezas, ya que a partir del análisis de las actitudes

que se manifiestan, se puede ir recuperando las inquietudes y necesidades que ellos mismos refieren o presentan, así mismo se pueden encontrar propuestas profesionales conformes que reconozcan a los nuevos desafíos, dueños y requerimientos a los que se enfrenta actualmente la profesión docente.

Referencias bibliográficas

- Almenara, J. C. (2005). Las TICs y las Universidades: retos, posibilidades y preocupaciones. *Rev. Educ. Super*, 34(3), 77-100.
- Álvarez, S., Cuéllar, C., López, B., Adrada, C., Anguiano, R., Bueno, A., & Gómez, S. (2011). Actitudes de los profesores ante la integración de las TIC en la práctica docente: estudio de un grupo de la Universidad de Valladolid. *EduTec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (35).
- Asín, A. S., Peinado, J. L. B., & de los Santos, P. J. (2009). La sociedad del conocimiento y las TICs: una inmejorable oportunidad para el cambio docente. *Pixel-Bit: Revista de medios y educación*, (34), 179-204.
- Cabero Almenara, J. (2004). Formación del profesorado en TIC. El gran caballo de batalla. *Primeras Noticias: Comunicación y Pedagogía*, (195), 27-31
- Castaño, C., Maiz, I., Beloki, N., Bilbao, J., Quecedo, R., & Mentxaka, I. (2004). La utilización de las TICs en la enseñanza primaria y secundaria obligatoria: necesidades de formación del profesorado. *Actas de EduTec*.
- Díaz, V. M., & López, M. A. R. (2009). La formación docente universitaria a través de las TICs. *Pixel-Bit: Revista de medios y educación*, (35), 97-103.
- Díaz, V. M., & López, M. A. R. (2009). La formación docente universitaria a través de las TICs. *Pixel-Bit: Revista de medios y educación*, (35), 97-103.
- Rivas, M. R. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y calidad de la docencia universitaria: análisis de necesidades de formación del profesorado de la Universidad de Vigo (Doctoral dissertation, Universidad de Vigo).
- Rivas, M. R. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y calidad de la docencia universitaria: análisis de necesidades de formación del profesorado de la Universidad de Vigo (Doctoral dissertation, Universidad de Vigo).

- Sánchez, J. (2002, November). Integración curricular de las TICs: conceptos e ideas. In *Actas VI Congreso Iberoamericano de Informática Educativa, RIBIE* (pp. 20-22).
- Soto, C. A. F., Senra, A. I. M., & Neira, M. D. C. O. (2009). Ventajas del uso de las TICs en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la óptica de los docentes universitarios españoles. *EDUTECH: Revista electrónica de tecnología educativa*, (29), 5.
- Tejedor, F. J. T., & Muñoz-Repiso, A. G. V. (2006). Competencias de los profesores para el uso de las TIC en la enseñanza. Análisis de sus conocimientos y actitudes. *Revista española de pedagogía*, 21-43.
- Bermejo Campos, B., & Fernández Batanero, J. M. (2012). Actitudes docentes hacia las TIC en centros de buenas prácticas educativas con orientación inclusiva. *Enseñanza*, 30, 45-61.
- Fernández Batanero, J. M., & Torres González, J. A. (2015). Actitudes docentes y buenas prácticas con TIC del profesorado de Educación Permanente de Adultos en Andalucía. *Revista Complutense de Educación*, (Especial), 33-49.
- Quero Ramones, Sandra, & Madueño Madueño, Leonel. (2006). Sũchiki Walekerũ: un ejemplo del uso de las tic en escuelas indígenas. Caso Wayuu. *Educere*, 10(34), 435-442.
- Monterrosa, B. M., López, L. A. S., Zermeño, M. G. G., & Cuello, E. Modalidad Indígena & Modalidad@ Distancia: La Incorporación de las TIC para el Desarrollo de Competencias Interculturales en los Docentes del CONAFE. *CONAFE-CHIAPAS*, 135.
- Quinchoa Cajas, Walter Julián. (2011). Apropiación y resistencia social de las TIC en el resguardo indígena de Puracé, Cauca, Colombia. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 6(18), 241-257.
- Villacrés Roca, J.R. (2016), "Incidence of the Use of Information and Communication Technologies (ICT) on Cultural Traditions of Kichwa Youths in Ecuador"

Desarrollo sustentable: concepto, interpretaciones y su evaluación en el ámbito rural

Luis Manuel Chávez Pérez

Introducción

El estudio del desarrollo sustentable lleva varias décadas vigente, particularmente desde finales de la década de 1980, cuando se pone de manifiesto en la escena pública el Informe Brundtland o Nuestro Futuro Común; desde ese momento hasta la actualidad, con frecuencia se escucha este concepto como adjetivo de múltiples proyectos como: reportes de sustentabilidad, discursos políticos, planes de desarrollo urbano y rural sustentable, entre otros proyectos. Como menciona Moreno (2007), son tantos los usos que se le ha atribuido al desarrollo sustentable que de repente la constante repetición se vuelve retórica y a veces su contenido parece vago. Esto alienta a retomar el debate del desarrollo sustentable, abordando, en el presente capítulo, su definición, además de mostrar interpretaciones de diversos autores y culminando con un marco de evaluación que operativiza el concepto de sustentabilidad y que ha servido para evaluar agroecosistemas en México y varios países de Latinoamérica.

Definición y antecedentes del concepto

Hablar de desarrollo sustentable implica señalar una serie de informes que antecedieron la génesis del concepto y que pusieron en la escena pública el tema ambiental. Dentro de ellos se encuentran: *Le planette au pillage* (Osborn, 1949), *Resources and Man* (ANCEU, 1969), *Population, Resources and Environment* (Ehrlich, 1970), *Only one Earth* (Dubos, 1972)¹, entre

1 *Le planette au pillage* (1949), escrito por Fairfield Osborn, donde se anunciaba la inmensidad del riesgo creado por la misma humanidad. *Resources and Man* (1969), de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos llamaba drásticamente la atención sobre el agotamiento de los recursos. *Population, Resources and Environment* (1970), escrito por Paul y Anne Ehrlich, que insisten en plantear el crecimiento demográfico como clave de la crisis ambiental. *Only one Earth* (1972), dirigido por René Dubos y Bárbara Ward.

otros, los cuales alertaron a la humanidad sobre el riesgo del agotamiento de los recursos que brinda la naturaleza. Si bien, cada informe abordó la problemática ambiental desde diversas visiones, *La Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (1962)², hizo una denuncia contra la industria química, por los efectos perjudiciales que generaban los pesticidas sobre el medio ambiente. Sobra decir que este libro es un clásico de la literatura medioambiental, ya que, con una narrativa exquisita, describe el peligro de usar Dicloro difenil tricloroetano (DDT)³ y otros químicos usados como pesticidas:

Entonces un extraño agostamiento se extendió por la comarca y todo empezó a cambiar. Algún maleficio se había adueñado del lugar; misteriosas enfermedades destruyeron las aves de corral; los ovinos y las cabras enflaquecieron y murieron. Por todas partes se extendió una sombra de muerte. Los campesinos hablaron de muchos males que aquejaban a sus familias. En la ciudad, los médicos estaban más y más confusos por nuevas afecciones que aparecían entre sus pacientes. Hubo muchas muertes repentinas e inexplicables, no solo entre los adultos, sino entre los niños que, de pronto, eran atacados por el mal mientras jugaban, y morían a las pocas horas.

Se produjo una extraña quietud. Los pájaros, por ejemplo ¿dónde se habían ido? Mucha gente hablaba de ellos, confusa y preocupada. Los corrales estaban vacíos. Las pocas aves que se veían estaban moribundas: temblaban violentamente y no podían volar. Era una primavera sin voces... (Fragmento del libro *Primavera Silenciosa*, Rachel Carson, 1962).

Así como causó revuelo este libro, se publicó en 1972 el Primer Informe del Club de Roma, titulado *Los Límites del Crecimiento*, dirigido por Dennis Meadows (Meadows et al. 1972), quienes realizaron una propuesta de Crecimiento Cero, en aras de disminuir el impacto ambiental de las actividades humanas, llegando a considerarse el documento más influyente para establecer la alarma ambiental contemporánea.

2 En 1962, *Silent Spring*, de Rachel Carson, denunciaba el efecto de los agroquímicos en la extinción de las aves, selló la alianza entre el movimiento ambiental naciente y los científicos radicales como Barry Commoner.

3 El Dicloro difenil tricloroetano (DDT) es un compuesto organoclorado principal en los insecticidas. Fue descubierto por Paul Hermann Müller, quien se hizo acreedor al premio Nobel de Medicina en 1948 por este hecho.

Esta oleada de informes mostraron la grave crisis global por la que atravesaba la humanidad, enfatizando que no poner límites físicos a las actividades humanas, en algunas décadas, desencadenaría en un colapso mundial (Foladori y Pierri, 2005). En el Cuadro 1 se ejemplifican algunos hechos que describen la crisis ambiental global derivada del crecimiento económico predominante.

Cuadro 1. Algunos hechos que evidencian la crisis ambiental (1972-1987).

Años	Hechos
1976	Catástrofe químico-ecológica en Seveso, Italia: una nube de dioxina contaminó a todos los seres vivos de la región.
1978	Segunda crisis del petróleo (entre octubre de 1973 y noviembre de 1981 el precio de un barril pasó de 3 a 34 dólares).
1981	Científicos británicos anuncian que desde 1970, todos los años, en la primavera, se viene produciendo un agujero en la capa de ozono estratosférico, situada sobre la Antártida, exponiendo más a los seres vivos a las radiaciones ultravioletas solares. En los Estados Unidos se autoriza la construcción de la bomba de neutrones, que mata a las personas y deja intactos los objetos.
1984	Escape en la fábrica de plaguicidas Union Carbide (multinacional estadounidense) que provocó la muerte de 2,000 personas, ceguera y diversas lesiones en otras 200,000.
1985	El arsenal atómico acumulado es suficiente para matar a 58,000 millones de personas, dos veces a cada ser humano del planeta.
1986	Estalla un reactor en la central nuclear de Chernobyl, liberando una gran nube de agentes radioactivos contaminantes que se extiende sobre la Unión Soviética y Europa Occidental. Hubo solo 34 muertos directos, pero se estima que en los próximos 70 años morirá medio millón de personas a causa del accidente.

Tomado de Foladori y Pierri (2005).

Enfocándonos en la agricultura, los procesos de industrialización y modernización que sufrió, derivado del modelo económico imperante, se asociaron en los últimos cincuenta años a la adopción del modelo tecnológico difundido por la revolución verde (Chiappe y Piñeiro, 1998).

La incorporación de la Revolución Verde (RV) generó un importante aumento de la productividad de los sistemas agropecuarios, el impacto que ha tenido sobre los recursos naturales ha sido también muy fuerte. La RV generó diversos problemas ambientales y ecológicos como son: erosión del suelo, contaminación de aguas, disminución de biodiversidad, acumulación de residuos de pesticidas en los productos alimenticios, sumando, en América Latina, los efectos en la salud de la población rural y la marginación de los productores de escasos recursos (Chiappe y Piñeiro, 1998). La inadecuación de este modelo llevó a que, desde algunos ámbitos, la investigación agropecuaria comenzara a transitar hacia una creciente búsqueda de modelos alternativos para la agricultura (Gusman, 2003).

Según Foladori y Tommasino (1999), para los años 70 ya podían marcarse claramente diferentes líneas de pensamiento, que se posicionaron frente a la problemática ambiental. Por un lado, los llamados catastrofistas, para los que el ritmo de crecimiento llevaría a una catástrofe ecológica y humana, producto de la escasez de recursos naturales. Por otro, los tecnócratas optimistas, para quienes el mercado era un eficaz mecanismo regulador de la inagotable fuente de la naturaleza. También los ecologistas a ultranza, que reivindicaban la vuelta a la vida en pequeñas comunidades rurales como salida a la crisis. Pero surgiría un cuarto planteamiento, que proponía brindar una alternativa posible para la coyuntura del sistema capitalista, a partir del cual se basará y centrará el debate posterior.

Esto llevó a que en 1972, en las cercanías de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, a realizarse en Estocolmo ese año, surgiera el concepto de eco-desarrollo como posición media entre las que planteaban el problema hasta el momento y como alternativa común a los problemas del desarrollo (Foladori y Pierri, 2005).

Allí se proclama el derecho de los seres humanos a un medioambiente sano y el deber de protegerlo y mejorarlo para las futuras generaciones. Para Sachs (1986), uno de los principales impulsores de esta propuesta, el concepto de eco-desarrollo es el de un desarrollo deseable desde el punto de vista social, viable económicamente y prudente desde el ecológico (Sachs, 1986; citado por Foladori y Tommasino, 1999). Además, Sachs planteó que los principios básicos para lograrlo serían:

- * Satisfacción de las necesidades básicas.
- * Solidaridad con las generaciones futuras.
- * Participación de la población marginada.
- * Preservación de los recursos naturales y del medio ambiente en general.
- * Elaboración de un sistema social que garantice empleo, seguridad social y respeto a otras culturas.
- * Programas de educación.
- * Defensa de la separación de los países centrales y periféricos para garantizar el desarrollo de los últimos.

Esto comenzó a forjar el concepto de desarrollo sustentable, que luego en 1987 y a través del informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, Nuestro futuro común o Informe Brundtland, se definió y divulgó como aquel desarrollo que satisface las necesidades de la presente generación sin comprometer las de las generaciones futuras (CMMAD, 1987).

El concepto de desarrollo sustentable proviene de la necesidad de sustentar, alimentar un nuevo tipo de desarrollo (Segura, 1992), que difiere del concepto de desarrollo sostenible, que significa mantener en el tiempo, conservar, por lo que no refiere nada de cambio en el uso, aprovechamiento y manejo de la naturaleza, restringiéndose solo a cambios cuantitativos que aminoran su degradación, manteniendo la continuidad técnica y social que impone el capitalismo (Torres, 2009; Leff, 2003).

Como menciona Torres (1999): satisfacer las necesidades humanas presentes, sin comprometer la satisfacción de necesidades de las generaciones futuras, conlleva dificultades como:

- * Un elemento de artificialidad: ya que la satisfacción de las necesidades actuales devora la posibilidad de satisfacerlas en el futuro, mientras no se especifique de qué necesidades se hablen.
- * Una buena dosis de conservadurismo: puesto que no cuestiona suficientemente el sistema de desigualdades económicas y sociales que prevalecen a nivel mundial.
- * Ganancia como fin último: hacer depender el manejo ambiental del desarrollo como un fin en sí mismo, condicionando los fondos de inversión y el mejoramiento ambiental al crecimiento económico.

- * Nueva “relación” con la naturaleza: Se busca un nuevo vínculo con la naturaleza, pero no mencionando los cambios económicos que se necesitan para ello.
- * Cae presa de la ficción: Ya que se ignoran los ciclos de la naturaleza y su concordancia o no con los ciclos económicos; puesto que mientras más crecimiento económico haya, mayor es el nivel de deterioro, depreciación y extinción de los recursos naturales.

Distintas visiones sobre el Desarrollo Sustentable

El concepto de desarrollo sustentable pueden ubicarse dentro de los más ambiguos y controvertidos de la literatura (Gallopín, 2003). En su surgimiento, la idea de desarrollo sustentable fue planteada por la CMMAD como un proceso de cambio en el cual la explotación de recursos, la dirección de inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional está en armonía y se realza tanto el potencial actual como el futuro de resolver las necesidades y aspiraciones del ser humano (CMMAD, 1987). Para ello, según la propia CMMAD, se requeriría del cumplimiento de una serie de premisas:

- * Promover valores de consumo que estén dentro de los límites ecológicos y a los cuales puedan razonablemente aspirar todos.
- * Resolver las necesidades humanas aumentando el potencial productivo y asegurando las oportunidades equitativas para todos.
- * Que los progresos demográficos estén en armonía con el cambio productivo del ecosistema.
- * No poner en peligro aquellos sistemas naturales en que se apoya la vida sobre la tierra: la atmósfera, las aguas, el suelo y los seres vivos.
- * Asegurar el acceso equitativo a los recursos y reorientar esfuerzos tecnológicos para evaluar la presión sobre los mismos.
- * Disminuir al mínimo el agotamiento de los recursos no renovables.
- * Conservar las especies de plantas y animales.
- * Que los impactos adversos en la calidad del aire, del agua y de otros elementos naturales se reduzcan al mínimo para sostener la integridad total del ecosistema.

En este sentido, Martínez-Alier (2004) plantea que a medida que crecen la población humana y la economía mundial, los recursos naturales son más presionados y se producen más residuos. Los impactos que son generados afectan a otras especies, a las generaciones humanas futuras, pero también a las generaciones actuales, y con ello, no todos los humanos son igualmente afectados, por lo que unos se benefician más que otros. Esta situación que se genera la denomina conflictos ecológico-distributivos o conflictos de justicia ambiental. Los principales dentro de éstos serían los conflictos en la extracción de materiales y energía, los conflictos sobre el transporte, y los conflictos sobre los residuos y la contaminación.

En este proceso de discusión en torno al desarrollo sustentable, son también innumerables las propuestas que han surgido para definir el concepto de sustentabilidad. La mayoría de las mismas se refieren a la relación entre los seres humanos y el resto del ecosistema. Carvalho (1993), propone que el uso de la expresión de sustentabilidad, tiene sentido concreto si se considera su historicidad, desde una formación económica y social concreta. Plantea la sustentabilidad como la relación entre los sistemas económicos humanos y los sistemas ecológicos, que debería garantizar: continuidad de la vida humana; el florecimiento de las individualidades humanas; el desarrollo de la cultura humana; que los efectos de las actividades humanas permanezcan dentro de ciertos límites, sin destruir la diversidad, complejidad y funciones del sistema ecológico como soporte de la vida. Pero que para ello no alcanza sólo con hablar de sustentabilidad, sino que es necesario definir previamente sustentabilidad de qué, cuándo, dónde y por qué.

Otros autores, entienden la definición del concepto, fundamentalmente, desde el análisis de las relaciones técnicas. Altieri (1994) plantea que la mayoría de las definiciones de sustentabilidad, sobre todo las vinculadas a la agricultura, incluyen por lo menos tres criterios:

- * Mantener la capacidad productiva del agroecosistema.
- * Preservación de la diversidad de la flora y la fauna.
- * Capacidad del agroecosistema para auto-mantenerse.

Para Altieri (1994), una característica de la sustentabilidad sería la capacidad del agroecosistema para mantener un rendimiento que no disminuya

a lo largo del tiempo, dentro de una diversidad de condiciones y previniendo la degradación ambiental. Entiende por un lado a la sustentabilidad como una propiedad fundamental de los sistemas agrícolas, refiriéndose con ello a la capacidad para mantener la producción a lo largo del tiempo, a pesar de las restricciones ecológicas y socioeconómicas a largo plazo. Y por otro lado, la entiende como un parámetro para evaluar la condición agroecológica de estos sistemas, con lo que se refiere a la capacidad para mantener un nivel de productividad de los cultivos a través del tiempo sin exponer sus componentes estructurales y funcionales.

De forma similar, para Gallopín (2003) un sistema es sostenible cuando el valor neto del producto obtenido (no solo en términos económicos) no disminuye en el tiempo. Pero para Foladori (2005) el concepto de sustentabilidad, asociado al desarrollo sustentable, debería incluir no sólo llegar a las futuras generaciones un mundo material (biótico y abiótico) igual o mejor al actual, sino también, y fundamentalmente, equidad en las relaciones intra-generacionales actuales. Entiende que no puede verse la naturaleza como algo externo al ser humano, como lo plantean los enfoques del problema desde las relaciones técnicas. En ese sentido, plantea que no es viable pensar en sustentabilidad, si esto no implica un cambio en las relaciones sociales de producción actuales, las cuales son las que finalmente determinan la forma en que los seres humanos se relacionan con la naturaleza. (Foladori, 2005).

Las dimensiones de la sustentabilidad

A partir de las variadas visiones y enfoques sobre la sustentabilidad, puede verse que en su mayoría aportan, en mayor o menor medida, a la idea que la sustentabilidad presenta tres dimensiones básicas:

- * Social.
- * Económica.
- * Ecológica.

En general, predomina en los diferentes autores, la idea de lo tridimensional y simultáneo de la sustentabilidad, que puede verse reflejado en lo resumido por Vilaín (2000) al plantear que toda actividad económica debe ser económicamente viable, ecológicamente saludable y socialmente justa.

A pesar de esto, la mayoría de los autores y los trabajos que enfocan la sustentabilidad, concentran su análisis en una de sus dimensiones. Ya sea por entenderla como la dimensión central en cuanto a su importancia de futuro, por entender que en ella se plantean los problemas centrales, o por plantear que esa dimensión es la que está determinando o siendo factor fundamental en la posibilidad de una sustentabilidad global.

En primer lugar, algunos autores hacen énfasis en el análisis de la dimensión ecológica, la cual, de alguna forma, fue el centro en la discusión inicial de la sustentabilidad y en el surgimiento del propio concepto. En ese sentido y a nivel agrícola, Altieri y Nicholls (2000) proponen a la agroecología como la alternativa para lograr un desarrollo ecológicamente sustentable, ya que para ellos, define, clasifica y estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva ecológica y socioeconómica. Estos autores, plantean que para lograr la sustentabilidad a largo plazo, más que únicamente la productividad a corto plazo, el sistema deberá:

- * Reducir el uso de energía y recursos.
- * Apuntar a métodos de producción que aseguren el flujo eficiente de energía, optimizando las tasas de intercambio y el reciclaje de materia y nutrientes.
- * Fomentar la producción local de alimentos, adaptados al establecimiento socioeconómico y natural.
- * Reducir los costos y aumentar la eficiencia y la viabilidad económica de los pequeños y medianos agricultores como forma de fomentar un sistema agrícola que entienden como potencialmente resiliente y diverso (Altieri 1994, Altieri y Nicholls, 2000).

Para ellos, el desarrollo de agroecosistemas en pequeña escala, viables económicamente, diversificados y autosuficientes se logrará desde el diseño de sistemas que manejen tecnologías adaptadas a los ambientes locales en que se encuentran. Para esto, entienden que desde el punto de vista del manejo, los agroecosistemas sustentables requieren una serie de componentes básicos:

- * Asegurar la cubierta vegetal como medida de conservación del suelo y el agua.

- * Suministrar regularmente materia orgánica mediante su incorporación continua y el fomento de la actividad biótica del suelo.
- * Mantener mecanismos de reciclaje de nutrientes.
- * Regular las plagas a través de su control biológico.
- * Aumentar la capacidad de uso múltiple del paisaje.
- * Lograr una producción sostenida de cultivos, sin el uso de insumos químicos que degraden el medio ambiente.

Otros autores agregan que el enfoque sistémico que adopta al agroecosistema como unidad de análisis, tiene como propósito aportar las bases científicas para el pasaje desde el actual modelo hacia estilos de agricultura sustentable (Caporal y Costabeber 2002).

Por otro lado, diversos autores plantean la centralidad de la dimensión social en la sustentabilidad. Barkin (2005), entiende la sustentabilidad como un proceso, más que un conjunto de metas específicas, que implica la modificación a nivel de la naturaleza, la economía y la sociedad. Éste autor no visualiza la sustentabilidad de las áreas rurales de Latinoamérica, mientras la expansión del capital aumente los rangos de pobreza e impida el acceso de los pobres a los recursos necesarios para la mera sobrevivencia. Entiende la necesidad de cambios profundos para facilitar una estrategia de desarrollo sostenible, enfocándose en la importancia de la participación local y en la revisión de la forma en que la gente vive y trabaja.

Chiappe y Piñeiro (1999), se basan en la migración rural, la pérdida de agricultores familiares, la caída de los salarios reales y la concentración de los recursos naturales y del capital, para dudar de la sustentabilidad del crecimiento agropecuario en el largo plazo. Rodríguez et al. (2003), concluyen que en la interrelación entre aspectos ecológicos y sociales, lo social determina lo ecológico, por lo que la sustentabilidad ecológica sería una variable dependiente de la sustentabilidad social. Para estos autores, todo análisis de sustentabilidad requiere establecer las interrelaciones entre la sociedad humana y el mundo circundante, dentro de lo cual, la sustentabilidad social no podría ni debería ser analizada sin considerar los niveles o subsistemas dentro del sistema mayor. Se suman así, a los autores que consideran la sustentabilidad social como cuestión central, donde los problemas sociales pueden generar no sustentabilidad por sí mismos (Foladori, 2005).

Sin embargo, existen quienes plantean que estas tres dimensiones de la sustentabilidad, aparentemente en conflicto, mantienen una estrecha interdependencia y deberían tener los mismos grados de importancia para que la sustentabilidad realmente sea alcanzada (Gusman, 2003).

Gallopín (2003) propone que, a largo plazo, la única opción es intentar lograr la sostenibilidad del sistema socio-ecológico completo. La necesidad de entender el sistema como un todo se basaría en los fuertes vínculos existentes entre sociedad y naturaleza. Entiende entonces por sistema socio-ecológico al sistema formado por un componente o subsistema societal o humano, que interacciona con un componente ecológico o biofísico. Propone una serie de atributos necesarios para alcanzar su mencionada sustentabilidad:

- * Disponibilidad de recursos.
- * Adaptabilidad y flexibilidad (en contraposición a rigidez).
- * Homeostasis general: estabilidad, resiliencia, robustez -en contraposición a vulnerabilidad o fragilidad.
- * Capacidad de respuesta frente al cambio.
- * Autodependencia (en contraposición a la dependencia).
- * Empoderamiento -capacidad de innovar e inducir el cambio en otros sistemas en procura de sus propias metas.

Lo que debería hacerse sostenible sería entonces el proceso de mejoramiento de la condición humana, de ese sistema socio-ecológico, lo cual no necesariamente requeriría del crecimiento indefinido del consumo de energía y materiales (Gallopín, 2003). Pero si bien la idea de la tridimensionalidad se mantiene en forma general, hay quienes plantean diferencias desde cómo enfocarlas o viabilizarlas en acciones.

Landais (2002) se centró en la búsqueda del pasaje de los principios abstractos que plantea la sustentabilidad a modos de aplicación concreta, que permitan guiar las acciones a nivel de la agricultura. Para ello plantea necesario una operación de traducción en dos tiempos:

- * El debate social: en el cual los principios deberían ser traducidos como un conjunto coherente, a los que llamó valores-objetivos. Estos

serían valores de orden filosófico, ético y político, necesarios para activar la acción colectiva, los que se movilizarían a partir de los actores sociopolíticos.

* El debate técnico: en donde estos valores puedan ser trasladados a un conjunto de criterios de aplicación, cuya utilización podrá desembocar en la elaboración de normas y referencias para la acción. Este se daría a partir de los colectivos científicos, de técnicos y profesionales. Entiende que esta reflexión debería trasladarse a tres niveles de análisis:

- * la unidad de producción.
- * la agricultura local.
- * los modelos de desarrollo.

Se entiende a las unidades de producción agropecuarias como sistemas abiertos, propone analizar las relaciones que éstas mantienen con su entorno a partir de clasificarlas en tres grandes ejes o lazos:

Económico: Relacionado con la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales de las personas como individuos.

Social: Referido a la inserción de los agricultores y de sus familias en las redes sociales locales no mercantiles, las relaciones con otros agricultores y con el conjunto de otros actores sociales.

Ecológico: Centrado en las relaciones entre las actividades agrícolas y los recursos y medios naturales, con una mira a largo plazo. Y a partir de considerar estos ejes, propone que una explotación agropecuaria es sustentable cuando es viable, habitable, transmisible y reproducible.

Viable: Se refiere a su viabilidad económica, dependiendo en este sentido de los niveles de ingreso del sistema familiar, cualquiera que sea su origen (producción agropecuaria, actividades no agrícolas). La sustentabilidad dependerá entonces de la seguridad a largo plazo de estas fuentes de ingreso. Y esta seguridad tanto con respecto a los factores internos de los sistemas de producción, como los aspectos técnico-económicos, su autonomía, diversificación y flexibilidad, como con respecto a la seguridad en sus relaciones económicas con el medio.

Habitable: Referido, desde el eje social, a la calidad de vida de la familia. Toma en cuenta, tanto factores endógenos (carga física, mental del trabajo y proyectos de vida) como exógenos (inserción en redes locales, acceso a servicios, dependiente de los tejidos locales).

Transmisible: Que vincula las condiciones y motivaciones de los jóvenes a continuar, con cuestiones familiares, normativas y vinculadas a los problemas de concentración de los medios de producción. Está referido al eje intergeneracional.

Reproducible: En el sentido ecológico, refiriéndose a la calidad y efectos que tienen las prácticas agrícolas sobre los recursos naturales (locales y en el corto plazo, pero sobre todo a distancia y en el largo plazo) y su adaptación a los factores locales.

Foladori (2005) plantea que el problema principal en la relación sociedad-naturaleza no radica en sus relaciones técnicas, sino que las mismas están determinadas por las relaciones internas que se dan en la sociedad humana. A partir de ello, se entiende que cada grupo o clase social se relacionará de manera diferente con su ambiente, de acuerdo a sus capacidades de acceso a los medios de producción. A su vez, serán finalmente las relaciones sociales de producción las que definan la forma particular de esa relación con el entorno.

En ese sentido, las actuales relaciones capitalistas, que implican la búsqueda de ganancia como objetivo final, implican la presión sobre los recursos naturales. Por lo tanto, plantearse un enfoque global de la sustentabilidad, que involucre todas sus dimensiones, requiere poner el centro en las relaciones sociales que las determinan antes que en las relaciones técnicas. También, al estudiar los procesos que involucran a los sistemas de producción familiar dentro de este modo de producción, se deberían considerar las relaciones de competencia que el mismo plantea.

Por lo tanto, dado las diferencias existentes sobre todo en cuanto al acceso a los medios de producción, se debe tomar en cuenta los procesos de diferenciación social que de ello se generan. Estas tendencias centrales deberían considerarse al momento de analizar y evaluar la sustentabilidad.

Evaluando la sustentabilidad

En la década de 1990, la FAO propuso el Marco de Evaluación del Manejo Sustentable de Suelo (FESLM), como herramienta para evaluar y guiar el uso sustentable del suelo, basado en la selección de indicadores ambientales, con énfasis en los componentes biofísicos de los sistemas, especialmente del manejo del suelo como recurso. Fue elaborado pensando en ser un sistema que permitiera monitorear los procesos de desarrollo y sus cambios en relación a la sustentabilidad (FAO, 1993).

Posteriormente, a nivel de la ONU, se generó un método que buscó el enfoque del desarrollo sustentable desde su naturaleza multidimensional. Para ello define un sistema de indicadores los cuales se basa en cuatro pilares: Social, Económico, Ambiental e Institucional. Este contiene un juego principal de cincuenta indicadores, los cuales son parte de uno mayor de noventa y seis indicadores, arraigados en la Agenda 21 y que surge de acuerdos generales amplios e informales entre organizaciones internacionales, lo que propondría a los diferentes países y organizaciones la posibilidad de hacer una evaluación más comprensiva y diferenciada de desarrollo sostenible (ONU, 2007).

Existen también algunas propuestas que plantean un abordaje de la sustentabilidad a nivel de unidad de producción, integrando las distintas dimensiones. Ejemplos de ello es el marco de evaluación MESMIS (Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de Recursos Naturales Incorporando Indicadores de Sustentabilidad) (Masera et al., 1999). A continuación se hará una descripción de este marco y los pasos que lo conforman.

Marco de evaluación de sustentabilidad MESMIS

Un método para evaluar sustentabilidad usando indicadores es el “Marco de Evaluación del Manejo Sustentable de Tierras”, propuesto por la FAO. De éste se desprende el Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de Recursos Naturales incorporando Indicadores de Sustentabilidad (MESMIS), sugerido por Masera y sus colaboradores, quienes integran la dimensión ambiental, económica y social, considerando siete atributos: la derivación de criterios de diagnóstico e indicadores, la medición y análisis de los indicadores, la integración de los resultados de la evaluación

y las propuestas para mejorar, ajustar o reorientar diferentes tecnologías, prácticas de manejo e incluso aspectos de organización y formas de vida. MESMIS surge a partir de inquietudes generales y se dirige a proyectos agrícolas, forestales y pecuarios llevados a cabo colectiva o individualmente y que se orientan al desarrollo o a la investigación. Propone un marco de referencia sistémico, participativo, interdisciplinario y flexible para evaluar la sustentabilidad de sistemas agropecuarios (Maserá et al., 1999).

Los procesos de evaluación de la sustentabilidad, se enfocan a identificar y calificar las interacciones entre los componentes del sistema social, natural y productivo, a fin de reconocer y modificar y/o fortalecer condiciones que influyen negativa o positivamente en la dinámica del agroecosistema. Esta tarea es asumida de diferentes maneras, dependiendo de la escala de tiempo y espacio que se va analizar. Ello implica definir el tipo de variables a evaluar (Brunett, 2004). MESMIS considera la complejidad de los componentes de los sistemas campesinos y abarca un estudio comparativo entre dos sistemas y de manejo específicos, que funcionen en un determinado lugar geográfico y contexto social y político, utilizando la misma escala espacial e incluyendo tanto evaluadores externos como internos (campesinos directamente involucrados).

El desarrollo metodológico para la evaluación de la sustentabilidad, se basa en la identificación y calificación de las interacciones entre los componentes del sistema social, ambiental y productivo, a través del uso de variables, a fin de estar en posibilidades de estimar cuantitativa y cualitativamente el nivel de sustentabilidad en que se encuentra determinado el agroecosistema. Para ello, se propone un ciclo de evaluación que comprende los siguientes elementos o pasos.

* Definición del objeto de estudio

Para llevar a cabo el primer ciclo de evaluación, debe efectuarse algunas tareas: identificación del o los sistemas que se van analizar, incluyendo el contexto socio-ambiental y las escalas espacial y temporal de la evaluación, caracterización del sistema de referencia (tradicional o convencional) que predominan en la región y caracterización del sistema alternativo o modificado (en caso de comparar dos sistemas al mismo tiempo).

De acuerdo con Masera et al. (1999), la evaluación de sustentabilidad debe realizarse en forma comparativa (comparando uno o más sistemas alternativos con un sistema de referencia), para lo cual existen dos vías:

A. Comparación longitudinal, que estudia la evolución de un mismo sistema a través del tiempo, de manera retrospectiva (tomando como referencia al sistema de manejo en algún momento del pasado y contrastándolo con el mismo sistema en la actualidad) o prospectivamente (comparando información actual con futura).

En el caso que se realice una evaluación longitudinal de los sistemas de manejo, se define como sistema de referencia al sistema bajo análisis en el año inicial o de referencia de la evolución, y como sistema alternativo al mismo sistema en los años subsiguientes de la evaluación. En los estudios longitudinales se debe caracterizar al sistema antes y después de las modificaciones realizadas, debe examinarse con cuidado cuál es el periodo de tiempo en el que se deben monitorear los sistemas para notar cambios significativos en sus características como consecuencia de la implementación de estrategias alternativas de manejo.

B. Comparación transversal, que estudia simultáneamente uno o más sistemas de manejo alternativo, respecto de un sistema de referencia.

Es importante definir adecuadamente el objeto de estudio y las escalas de evaluación. Por eso es recomendable conocer las características de los sistemas o agroecosistemas, por ellos, éstos deberán incluir lo siguiente: 1) Los diferentes componentes biofísicos del sistema, b) Los insumos y productos necesarios (entradas y salidas) del sistema, c) Las prácticas agrícolas, pecuarias y forestales que involucra cada sistema, y d) Las principales características socioeconómicas de los productores y los niveles y tipos de sus organizaciones. El Cuadro 2 presenta los elementos genéricos para caracterizar un sistema de manejo.

Cuadro 2. Principales determinantes para caracterizar a los agroecosistemas.

DETERMINANTES	DESCRIPCIÓN
BIOFÍSICAS	Clima Suelo, vegetación original y características fisiográficas.
TECNOLÓGICA Y DE MANEJO	Tipo de especies y principales variedades manejadas. Cultivos agrícolas, manejo forestal y pecuario. Prácticas de manejo (tipo, calendario). Tecnologías empleadas (manual, mecanizada, tracción animal). Manejo de suelos: prácticas de preparación y fertilidad (fertilización química, abonos orgánicos). Manejo de insectos o plagas. Subsistema de cultivos: p ej. Cultivo anual, en rotación. Subsistema pecuario: extensiva, intensiva, estabulación, pastoreo libre o mixto. Subsistema forestal: manejo selectivo, manejo de árboles, tipo de regeneración.
SOCIOECONÓMICA Y CULTURAL	Características de los productores y unidad de producción: 1. Nivel económico. 2. Etnia. 3. Objetivo de la producción (subsistencia, ingresos). 4. Escala de producción (tamaño de la unidad productiva). 5. Tipo de unidad (familiar, empresarial, mixta). 6. Número de productores, que constituyen la unidad. 7. Características de la organización para la producción. 8. Tipo de organización (comunitaria, ejidal, cooperativa, entre otros.)

Modificado de Masera et al., 1999 y Brunett et al., 2006.

Para entender el funcionamiento y la dinámica de los agroecosistemas, y poder analizar el estado de sustentabilidad en que se encuentran, es necesario, en primera instancia, identificar y definir los atributos o propiedades generales de los sistemas de manejo sustentables. Las propiedades son el conjunto de atributos básicos que debe poseer un agroecosistema para ser considerado como sustentable, por lo que pueden variar en función al tipo de estudio e incluso a propuesta del investigador. Estas propiedades deben cubrir los aspectos que tienen efecto sobre el comportamiento de un agroecosistema. Esto permitirá, por un lado, hacer operativo el concepto y, por otro, desarrollar un marco de referencia para derivar indicadores.

Para el MESMIS, los atributos parten de las propiedades sistémicas fundamentales del manejo de los recursos naturales. En el Cuadro 3, se resumen los siete atributos generales propuestos en el MESMIS para el análisis de la sustentabilidad de los sistemas.

Cuadro 3. Atributos generales de los agroecosistemas sustentables.

Atributo	Definición
Productividad	Es la capacidad del sistema para brindar el nivel requerido de bienes y servicios. Representa el valor de rendimientos, ganancias, entre otros, en un periodo de tiempo determinado.
Estabilidad	Es la propiedad del sistema de tener un estado de equilibrio dinámico estable. Implica que sea posible mantener los beneficios proporcionados por el sistema en un nivel no decreciente a lo largo del tiempo, bajo condiciones promedio o normales. Comúnmente se asocia con la noción de constancia de la producción o beneficios.
Resiliencia	Es la capacidad del sistema de retomar al estado de equilibrio o de mantener su potencial productivo después de padecer perturbaciones graves (un evento catastrófico).
Confiabilidad	Capacidad del sistema para mantener la productividad o beneficios deseados en niveles cercanos al equilibrio, sobre todo ante perturbaciones normales del ambiente.
Adaptabilidad o flexibilidad	Es la capacidad del sistema para encontrar nuevos niveles de equilibrio o continuar siendo productivo, brindando beneficios ante cambios de largo plazo en el ambiente ante nuevas condiciones económicas o biofísicas. También la capacidad de búsqueda activa de nuevos niveles o estrategias de producción, la generación de nuevas opciones tecnológicas, diversificación de actividades y procesos de organización social, de formación de recursos humanos y de aprendizaje.
Equidad	Es la capacidad del sistema para distribuir de manera justa, tanto intra como intergeneracionalmente, los beneficios y costos relacionados con el manejo de los recursos naturales.
Autodependencia o autogestión	Es la capacidad del sistema de regular y controlar sus interacciones con el exterior. Se incluyen aquí los procesos de organización y los mecanismos del sistema socioambiental para definir endógenamente sus propios objetivos, sus prioridades, identidad y valores.

Modificado de Maserà et al., 1999 y Brunett et al., 2006.

Tomando en cuenta los siete atributos básicos para la sustentabilidad, un sistema de manejo puede ser considerado sustentable cuando permite simultáneamente:

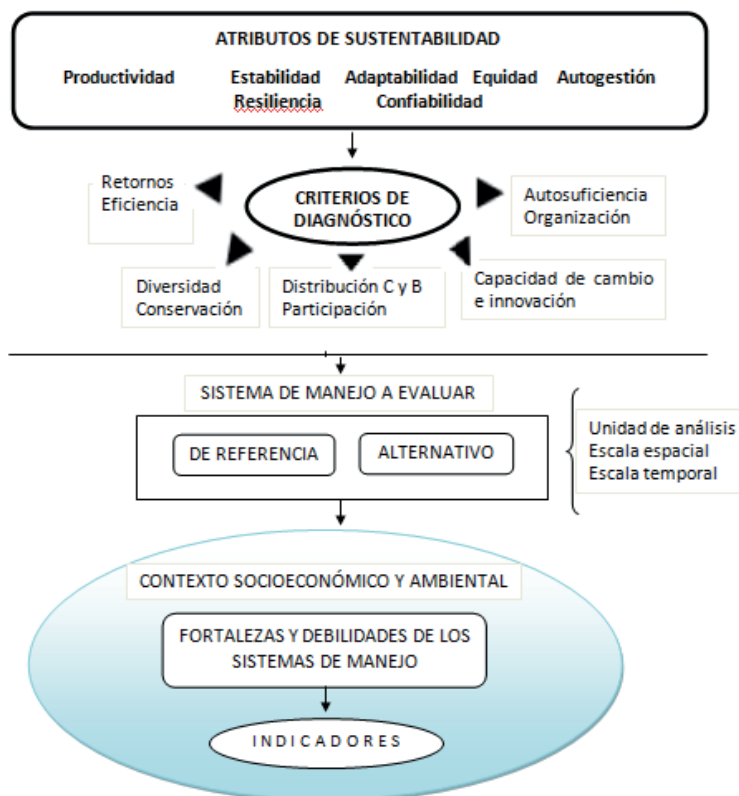
- * Conseguir un nivel alto de productividad mediante el uso eficiente y sinérgico de los recursos naturales y económicos
- * Proporcionar una producción confiable, estable (no decreciente) y resiliente a perturbaciones mayores en el transcurso del tiempo, asegurando el acceso y disponibilidad de los recursos productivos, el uso renovable, la restauración y la protección de los recursos locales, una adecuada diversidad temporal y espacial del medio natural y de las actividades económicas, y mecanismos de distribución del riesgo.
- * Brindar flexibilidad (adaptabilidad) para amoldarse a nuevas condiciones del entorno económico y biofísico, por medio de procesos de innovación y aprendizaje, así como del uso de opciones múltiples.
- * Distribuir equitativamente los costos y beneficios del sistema entre diferentes grupos afectados o beneficiados, asegurando el acceso económico y la aceptación cultural de los sistemas propuestos.
- * Poseer un nivel aceptable de autodependencia (autogestión), para poder responder y controlar los cambios incluidos desde el exterior, manteniendo su identidad y sus valores.

Operativamente, para dar concreción a los atributos generales, se definen una serie de puntos críticos para la sustentabilidad del sistema que se relacionan con las tres áreas de evaluación (ambiental, social y económica).

La identificación de puntos críticos, es el reconocimiento de los aspectos positivos o negativos que le dan solidez o vulnerabilidad al sistema en el tiempo. Estos puntos pueden ser factores o procesos ambientales, técnicos, sociales y económicos que de forma individual o combinada pueden tener un efecto crucial en la permanencia del sistema de manejo. A partir de la información anterior, se determinan los criterios de diagnóstico. Los criterios de diagnóstico son considerados como la fase intermedia entre las propiedades y el indicador, es decir, representan un nivel de análisis más detallado que las propiedades, pero más general que los indicadores, por lo que se consideran como elementos que ayudan a construir mejor a los indicadores (Masera et al., 1999).

De ellos, se derivan los indicadores más significativos del sistema de manejo, en relación con las propiedades o atributos de los agroecosistemas (productividad, estabilidad, adaptabilidad, equidad, autogestión), así como la dimensión de evaluación a la que corresponden (social, económica o ambiental). Este mecanismo asegura una relación clara entre los indicadores y los atributos de sustentabilidad del agroecosistema (ver Figura 1).

Figura 1. Estructura operativa del MESMIS.



Tomado de Masera et al., 1999.

Son menos abundantes los trabajos donde se toma a los sistemas agropecuarios como unidad de análisis del problema de la sustentabilidad (Lefroy et al., 2000; Cáceres, 2009). No obstante, en distintos lugares del mundo se han logrado avances significativos para hacer operativo el concepto a escala predial (Cáceres, 2009).

La construcción de indicadores se ha enfocado principalmente a las perspectivas ambientales y económicas, dejando de lado la dimensión social, por lo que, el medir variables sociales ha resultado complicado, debido a la subjetividad que se percibe en los resultados o que algunos indicadores apropiados para ciertos casos pueden ser inapropiados para otros.

Para Masera et al. (1999) y Brunett et al. (2006) un indicador describe un proceso específico o un proceso de control, por lo que debe ser construido de manera específica y siguiendo un proceso. Mencionan que los indicadores para evaluar sustentabilidad deben tener características como:

- * Ser integradores: Deben aportar información sobre varios atributos del sistema.
- * Sencillos: de medir y basados en información fácil de obtener.
- * Adecuados: para el análisis que se pretende realizar.
- * Aplicables: a distintos agroecosistemas con condiciones parecidas.
- * Refleje: el atributo de sustentabilidad que se desea evaluar.
- * Basados en: información directa e indirecta.
- * Prácticos: además de claros para que la población local pueda participar en la evaluación.

También mencionan que los indicadores deben tener menor número de variables para integrar a un indicador siempre que éstas sean representativas de los mismos, y b) se debe contar con procedimientos específicos de medición para cada indicador. En el caso de indicadores cualitativos, la dificultad reside en que éstos no pueden medirse con escalas sencillas como las lineales, pues no existen patrones de medida universalmente definidos y aceptados, por lo que se puede elegir la escala utilizada en otros trabajos o se construye a una nueva, adaptada a las necesidades específicas.

Indicadores económicos

Nahed (2008) reporta algunos indicadores económicos y tecnológicos que permiten evaluar la sustentabilidad. a) Consumo en pastoreo/consumo en pesebre, b) Capacidad de control de enfermedades infecciosas del ganado, c) Margen neto/vaca/año contra margen mínimo económicamente aceptable, d) Acceso a crédito y seguro contra siniestro, e) Ingresos por venta de

animales vivos, f) Concentrado/L leche producida, kg, g) Margen neto/1 leche producida, y por último, h) Relación inversión/margen neto.

Indicadores ambientales

De acuerdo a SEMARNAT (2005) deben de: a) Ser sencillos, fáciles de interpretar y capaces de mostrar tendencias a través del tiempo, b) Capaces de relacionarse con modelos económicos y/o de desarrollo, c) Responder a cambios en el ambiente y las actividades humanas, d) Ser aplicables a escala nacional o regional, según sea el caso, y e) Ofrecer una visión de las condiciones ambientales. Y son formulados hacia el logro de tres objetivos, los cuales son: a) Proteger la salud humana y el bienestar general de la población, b) Garantizar el aprovechamiento racional de los recursos y, c) Conservar y renovar la integridad de los ecosistemas.

Por otro lado, Gil et al. (2009) describen algunos indicadores ambientales que ayudan a medir la sustentabilidad, los cuales se mencionan a continuación:

- 1) Consumo de Energía Fósil (EF) (MjEF/año): expresa el costo energético total de los distintos insumos y actividades agropecuarias, expresados en megajulios de energía fósil.
- 2) Eficiencia de uso de Energía Fósil (EEF) (MjEF consumida/Mj producto/año): relación insumo/producto obtenida a partir del cociente entre el consumo de Energía Fósil y los costos energéticos de los productos generados por las actividades correspondientes.
- 3) Balance de Nitrógeno y Balance de Fósforo (BN y BP) (Kg N-P/año): diferencia entre ingresos y egresos cuantificables de cada mineral en el establecimiento estudiado. En el cálculo de los egresos se considera nutrientes exportado a través de los productos: carne, grano y leche. Las vías de ingreso de nitrógeno y fosforo son los fertilizantes y alimentos importados.
- 4) Riesgo relativo de contaminación por plaguicidas (RPL): índice relativo que valora el riesgo de contaminación por plaguicidas en forma comparativa.
- 5) Riesgo de erosión hídrica y eólica (RE) (ton suelo/año): afectado por la cobertura relativa del cultivo, aptitud del suelo, tipo de labranza, grado de pendiente, riego, precipitaciones.

- 6) Cambio en el stock de carbono (C) en el suelo (CSC) (ton C/año): afectado por el uso de la tierra, tipo de labranza y manejo de los rastrojos.
- 7) Balance de gases efecto invernadero (GEI) (t CO₂ equivalente/año): se estima a partir de tres grandes fuentes de emisión: a) materia orgánica (MO) de los suelos y su tenor de carbono, b) producción de dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O), resultantes de actividades forestales, agrícolas y ganaderas, y c) producción de CO₂ por consumo de energía fósil. Estas emisiones se valoran en forma conjunta mediante coeficientes según su potencial de calentamiento global, que los convierten en emisión de CO₂ equivalente.
- 8) Porcentaje de vegetación original
- 9) Cantidad de unidades ganaderas (UG)/ha (leche)
- 10) Cantidad de alimentos ingresados para el ganado (kg/año)

Indicadores sociales

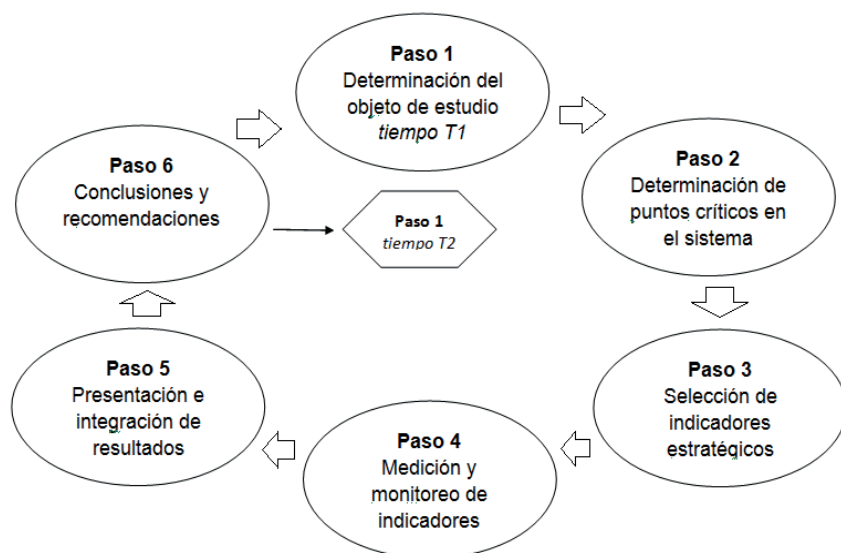
Algunos indicadores de sustentabilidad social propuestos por González et al. (2006), son: 1) Seguridad de los productores; 2) Disponibilidad de tiempo libre, 3) Capacitación de los productores, 4) Acceso a créditos, seguros u otros mecanismos para obtener recursos, 5) Democracia y participación para la toma de decisiones en la comunidad, 6) Beneficios del sistema y calidad de vida, 7) Permanencia de los productores en el sistema, 8) Dependencia de recursos externos al sistema de manejo y, 10) Empleos agropecuarios generados por unidad rural de producción.

Evaluación integral de los indicadores socioeconómicos y ambientales

Una vez que se han medido de manera individual cada indicador, se hace un análisis integral de todos los indicadores, considerando la dimensión económica, social y ambiental. Finalmente, se obtiene un acercamiento al nivel de sustentabilidad de los sistemas y el funcionamiento que llevan, identificando los puntos débiles de los sistemas de producción y el proponer recomendaciones (prácticas tecnológicas, de manejo o de organización) pertinentes para fortalecer o mejorar dichos puntos si así se requiere, que permitan generar una estabilidad dentro de él. Al realizar estos seis pasos

se habrá avanzado en la conceptualización de los sistemas y los aspectos que se desea mejorar, para hacerlos más sustentables, y esto da inicio a un nuevo ciclo de evaluación (paso 1 al tiempo T_2) (Figura 2).

Figura 2. Ciclo de evaluación en el MESMIS.



Tomado de Masera et al., 1999.

Algunas reflexiones finales

El desarrollo sustentable surge como concepto debido a la crisis ambiental por la que atraviesa la humanidad, frente a lo cual modifica la idea de la dominación del hombre sobre la naturaleza, intentando propiciar un nuevo equilibrio entre los ámbitos socioeconómicos y ambientales. En ese intento puede también estar legitimando acciones de la economía neoliberal, quien mira a la naturaleza como una simple proveedora de recursos para maximizar ganancias, dejando de lado los modos de vida existentes.

Se tienen distintas visiones del concepto, lo que denota que no existe un solo significado de desarrollo sustentable aplicable a todos los casos, ya que en cada contexto socioambiental existen estrategias diversas para mantener una relación sociedad-naturaleza. Esto hace pensar que debemos estar

hablando de distintos desarrollos sustentables, donde las interpretaciones conceptuales se generen en conjunto con las comunidades, quienes poseen cosmovisiones de la vida distintas.

Hasta la fecha resulta un reto operativizar el concepto de sustentabilidad, sobre todo porque implica establecer una serie de principios de los sistemas, como son la equidad, productividad, resiliencia, confiabilidad, entre otros, pero los problemas se presentan al querer evaluar y cuantificar todos los aspectos que definen la permanencia o sustentabilidad en el tiempo de un sistema. Es allí donde el Marco de evaluación MESMIS encuentra un reto importante y se puede fortalecer conceptual y metodológicamente, siendo incluso con aspectos como relaciones de poder, aspectos simbólicos, competencia, colaboración, explotación humana, entre otros, son difíciles de cuantificar, pero que definen, en muchas ocasiones, la permanencia o no de distintos sistemas socioecológicos.

Referencias bibliográficas

- Altieri A. 1994. Bases agroecológicas para una producción agrícola sustentable. *Agricultura técnica* 54 (4): 371-86.
- Altieri M, Nicholls I. 2000. Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. México D.F. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. 250 p.
- Barkin D, Rosas M. 2005. ¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la nueva ruralidad, en II Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Medio Ambiente. Puebla, México.
- Brunett L. 2004. Contribución a la evaluación de la sustentabilidad; Estudio de caso dos agrosistemas campesinos de maíz y leche del Valle de Toluca”. Tesis de doctorado. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brunett L, García A, González C, De León F. y Climent J. 2006. La agroecología como paradigma para el diseño de la agricultura sustentable y metodologías para su evaluación. *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. 6 (12): 84-103 pp.

- Cáceres D. 2009. La sostenibilidad de explotaciones campesinas situadas en una reserva natural de Argentina Central. *Agrociencia*. 43 (5): 539-550 pp.
- Caporal R., Costabeber A. 2002. Análisis multidimensional de sustentabilidad. Una propuesta metodológica a partir de la agroecología. *Agroecología y desarrollo rural sustentable*. Porto Alegre, 3 (3): 70-85.
- Carvalho L. 1993. Una estrategia de desarrollo sostenible para el nordeste de Brasil. En: IICA/BMZ.
- Chiappe B, Piñeiro E. 1999. La agricultura uruguaya en el marco de la integración regional y su impacto sobre la sustentabilidad. 22 Disponible en: http://www.rau.edu.uy/agro/ccss/publicaciones/Publicaciones_en_Adobat/17_Agricultura_uruguay.pdf.
- CMMAD. 1987: Nuestro futuro común. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo. Ginebra.
- FAO. 1993. FESLM: an international framework for evaluating sustainable land management. FAO report 73, Roma.
- Foladori G, Pierri N. 2005. ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable. México: H. Cámara de Diputados LXI Legislatura- Universidad Autónoma de Zacatecas- Miguel Ángel Porrúa.
- Foladori G, Tommasino H. 1999. Una crítica del enfoque sistémico aplicado a la producción agropecuaria, En: *Sistemas de producción: conceptos, metodología y aplicaciones*, Luiz Donni Filho, Humberto Tommasino, Alfio Brandenburg (Orgs), Cursos de Pos Graduados en Agronomía-Medio Ambiente y Desarrollo, UFP, Paraná.
- Gallopin G. 2003. Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico. Santiago, Chile. CEPAL - Serie Medio Ambiente y Desarrollo, N°64. Naciones Unidas. 44 pp.
- Gil B, Herrero A, Flores C, Pachoud L, Hellmers M. 2009. Intensificación agropecuaria evaluada por indicadores de sustentabilidad ambiental. *Arch. Zootec*. 58 (223): 413-423 pp.
- González C, Ríos H, Brunett L, Zamorano S, Villa I. 2006. ¿Es posible evaluar la dimensión social de la sustentabilidad? Aplicación de una metodología en dos comunidades campesinas del Valle de Toluca, México. *Convergencia* 13(40): 107-139pp.

- Gusman M. 2003. As Dimensões da Sustentabilidade e sus Indicadores. En: Marques, J.F.; Araújo Skorupa, L.; Gusman Ferraz, J.M.eds. Indicadores de Sustentabilidad e em Agroecosistemas. Empresa Brasileira de pesquisa Agropecuária, EMBRAPA Meio Ambiente, Ministerio de Agricultura, Pecuária e Abastecimiento. Jaguariúna, Brasil. pp. 16-35.
- Landais E. 2002. Agriculture durable: les fondements d'un nouveau contrat social? Dossier de l'environnement de l'INRA, (27): 23-39.
- Leff E. 2003. La racionalidad ambiental. La reproducción social de la naturaleza, Siglo XXI. México.
- Lefroy B, Bechstedt D, Rais M. 2000. Indicators for sustainable land management based on farmer surveys in Vietnam, Indonesia, and Thailand. Agriculture, Ecosystems and Environment. 81: 137 – 146pp.
- Martínez-Alier J. 2004. El ecologismo de los pobres. Barcelona: Icaria.
- Masera O. Astier M, López-Ridaura S. 1999. Sustentabilidad y manejo de recursos naturales. El marco de evaluación MESMIS. México, Editorial Mundi-Prensa.
- Moreno S. 2007. El debate sobre el desarrollo sustentable o sostenible y las experiencias internacionales de desarrollo urbano sustentable. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Meadows D, Meadows D, Randers J, et al. 1972. The limits to growth. A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind. A Potomac Associates Book, New York. Versión en castellano de 1982 Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Nahed J. 2008. Aspectos metodológicos en la evaluación de la sostenibilidad de sistemas agrosilvopastoriles. Avances en Investigación Agropecuaria 12(3): 3-8pp.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 2007. Indicators of Sustainable Development: Guidelines and Methodologies. 3ª ed. Nueva York. ONU. 93p.
- Rodrigues A, Tommasino H, Foladori G, Gregorcic A. 2003. ¿Es correcto pensar la sustentabilidad a nivel local? Un análisis metodológico a partir del estudio de caso en un área de protección ambiental en el litoral sur de Brasil. Theomai Journal. Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo.

- Sachs I. 1986. Ecodesenvolvimento: crescer sem destruir. Sao Paulo: Vértice. pp: 280.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). 2005. Indicadores básicos del desempeño ambiental de México: 2005.
- Torres G. 1999. Sustentabilidad y compatibilidad. UACH, México.
- Vilain L. 2000. “La Methode Idea, Indicateurs de durabilité des exploitations agricoles, Guide d’utilization” Educagri Editions, France.

Cultura del reconocimiento. Cuando el arte habita en las personas

Joan Vallés Villanueva
María Gabriela López Suárez

Introducción

Las expresiones culturales de las comunidades indígenas, manifestaciones artísticas, costumbres y tradiciones están amparadas por leyes estatales que definen su protección y sin duda su fomento, más la realidad es mucho más compleja para los pueblos indígenas y sus cosmovisiones, estos van perdiendo de forma inexorable sus rasgos de identidad, sumidos en un proceso paulatino de debilitamiento cultural teniendo que enfrentarse constantemente a unos procesos culturales hegemónicos y globalizadores.

La propuesta interpela creación fotográfica e intervención social en la creencia que las imágenes facilitan conexiones entre los objetos simbólicos y los individuos. Es en este contexto que las imágenes fotográficas como elemento artístico son excelentes por su capacidad para representar los elementos de identidad y a su vez generar procesos de simbolización que ayuden a tejer vínculos con las herencias culturales y a construir nuevas narrativas que fortalezcan las identidades y creen lazos sólidos en la comunidad.

Formas de arte que observan la cotidianidad, la fotografía ayuda a los individuos a revisar y reconocer formas culturales, de arte también, generadas por su comunidad y a su vez, se están generando nuevos mundos visuales, miradas y contextos, objetos y expresiones, cosmovisiones intrínsecas en mundos invisibles, realidades intangibles y nuevas miradas que retoman elementos globales y locales.

El arte habita en las personas, todas, éste no es un atributo de unas pocas o de un determinado grupo social ni tampoco es una adquisición genética. Sin menoscabar los valores asociados al arte en la sociedad occidental debemos reconocer y celebrar el arte de todas las sociedades, y sin dudarlo de

aquellas que todavía tienen el privilegio de sustentar parte de sus prácticas sociales en las artes. Debemos ampliar nuestras miradas sobre la cultura y reconocer que todos somos capaces de activarnos mediante las artes, evitando el sesgo que algunas sociedades presentan desde miradas etnocéntricas. El arte es un elemento esencial en los avances de la humanidad y ha formado parte de ésta desde sus orígenes y sin duda ha ayudado a avanzar y a hacer florecer las sociedades avanzadas.

Presentamos a lo largo de este artículo una aproximación o propuesta para desarrollar actividades dirigidas a incentivar y reconocer los rasgos culturales de las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, desde la visualidad de su hábitat y de sus prácticas culturales, las subjetividades, las identidades, en la creencia de que esta actividad ayudará a reforzar y divulgar sus cosmovisiones, revitalizar sus culturas y a su vez preservarlas de prácticas culturales globalizadoras y sin referentes.

Entendemos que la fotografía como forma de arte permitirá a la comunidad apropiarse, entre otras cosas, del entorno y resignificar lo básico para construir puentes entre los imaginarios culturales personales y las realidades actuales. Observamos también que un núcleo significativo poblacional de esas comunidades ha estado desplazada de sus territorios ancestrales por motivos diversos religiosos, políticos, económicos, migratorios, etc., por lo que sus espacios vitales, aquellos que han acompañado a su comunidad desde siempre han sido reemplazados por territorios extraños, ajenos a sus historias, a sus relaciones, a sus identidades.

El objetivo es apropiarse del territorio y del entramado de relaciones que en él se establecen, atendiendo la premisa básica que para poder apropiarnos de esos elementos, los hemos de reconocer y establecer vínculos de relación sólidos, de esa forma entendemos que se podrá avanzar en otros registros más específicos elementos, personales, de relación social, objetos, etc.

La fotografía es, en este caso, un instrumento para la intervención social, nos sirve para comunicar y dar visibilidad a todo aquello que no es visible a la gran mayoría de la sociedad. Un trabajo desde el arte y la percepción en la que se da voz a la misma sociedad y se retroalimenta abriendo puertas a nuevas miradas, miradas inclusivas y de respeto cultural.

Estos elementos de apropiación territorial son necesarios para reconstruir las identidades, normalmente las dinámicas culturales habituales no permiten afianzar esos aspectos de la comunidad. Es cierto que las estructuras educativas se basan en estándares de igualdad y de equidad pero distan mucho de conseguirlo porque las acciones educativas que se desarrollan habitualmente transmiten un determinado bagaje cultural con el que se mantienen y reproducen estándares de distribución cultural entre clases y además, es el mismo sistema educativo el encargado de validar las competencias adquiridas. Algunas de esas competencias restan alejadas de las posibilidades de muchos individuos y de esa forma se mantienen las diferencias de clase y sociales.

La cultura de la élite está tan cerca de la escuela que los niños de clase media baja (y a posteriori de la clase trabajadora agricultora e industrial) pueden adquirir sólo con gran esfuerzo algo de lo que está dado a los niños de las clases cultas (estilo, gusto y saber) en resumen, esas aptitudes que parecen naturales en los miembros de las clases cultas y naturalmente esperados por ellos precisamente porque (en el sentido etnológico) ellos son la cultura de esa clase (Bourdieu, 1974, p. 39).

Al igual que el sistema educativo reproduce un determinado modelo que se adapta perfectamente a los individuos que por su educación familiar mantienen una relación con esos valores culturales, no contempla otros modelos de conocimiento y tampoco facilita propuestas que incluyan aprendizajes próximos, íntimamente relacionados con el entorno y la sociedad destinataria. Propuestas educativas y conocimientos específicos que junto a otros más globalizados permitirían a muchos individuos avanzar y finalmente, confluir en un determinado modelo de conocimiento compartido.

Reconocer y utilizar los valores culturales de cada comunidad, sin restar importancia a otros valores más globalizados y universales, puede ayudar a construir un nuevo modelo cultural anclado en el entorno y con el objetivo de permitir avanzar desde lo local a lo glocal.

También existe una cierta tendencia a pensar que el turismo cultural puede ayudar a articular dinámicas de eco-sostenibilidad cultural y ambiental. Esto sería posible si realmente se reforzaran los vínculos con las tradiciones

y no se establecieran miradas superficiales y folclóricas de las formas de articulación comunitaria.

Nuestra sociedad ha desarrollado unos cánones que empobrecen las realidades culturales receptoras de los flujos turísticos. Personas que enloquecen buscando aquello definido como importante en las guías de viaje o en las guías locales y como siguiendo un ritual esotérico realizan cuatro miradas superficiales en ese supermercado repleto de miradas-souvenirs-coleccionables y se acabó todo el conocimiento de diversidad cultural.

Aproximación a cultura

La cultura es uno de los referentes claves en nuestras sociedades, grupos, pueblos, ciudades, países; es indudable que hay una diversidad conceptual para definirla, desde diferentes enfoques del conocimiento, sin embargo, es importante tener en cuenta que está en constante transformación y que tiene estrecho vínculo con lo identitario y lo artístico.

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (Unesco, 1982).

Conceptualizar los referentes al término cultura no es complejo, ahora bien, no todas las formas de entenderla son coincidentes y sobretodo, se nos plantean grandes problemas de comprensión cuando tratamos de hacer comparaciones entre una (la nuestra) y otras culturas. No se pueden aplicar los mismos raseros. El academicismo y el etnocentrismo occidentales han ido derivando hacia posiciones posmodernas, que han impregnado y por suerte han cambiado nuestra visión de aquellos que son “diferentes”. Existe una gran distancia entre las sociedades de discurso lógico y las de discurso mítico: hay un sesgo diferencial esencial en la manera como se comprende el mundo, la vida, la relación de los humanos con la Naturaleza y las fuerzas invisibles que sostienen el devenir del tiempo y las vidas humanas.

Cultura es el conjunto orgánico de comportamientos predeterminados por actitudes ante los instrumentos de civilización, cuyo contenido teleológico esta constituido por valores y símbolos del grupo, es decir, estilos de vida que se manifiestan en obras de cultura y que transforma el ámbito físico-animal en un “mundo”, un mundo cultural. (Dussel, 2006, p. 101)

Llegar a ser humano es llegar a ser individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. (Geertz, 2003, p. 57).

El tema de la cultura reviste igual importancia que el de la identidad (López, 2012). Son referentes fuertemente articulados. Con relación a esto, Giménez (1995, p. 17) considera que “existe una clara continuidad entre cultura e identidad, en la medida que esta última resulta de la *internalización de la cultura* por los actores sociales como matriz de unidad (*ad intra*) y de diferenciación (*ad extra*).” No debemos olvidar que uno de los aspectos por los que identificamos los diferentes territorios y regiones es su cultura, la cual “es una clave indispensable para descifrar la dinámica social” (Giménez, 2007, p. 51).

En la definición que construye Giménez sobre cultura destaca ésta como “el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de las cuales los actores sociales construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva” (2007, p. 198) Y atribuye gran peso a las cuestiones simbólicas, así como a los modelos, valores y formas de pensar de los sujetos.

Siguiendo a Geertz, lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas”, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación (Giménez, 2007, p.32).

En el proceso de formación de las identidades no puede dejarse aislada la influencia decisiva de la cultura a la que pertenece cada sujeto, Ariño (2003) enfatiza que la cultura se aprende. En el proceso de aprendizaje de la cultura hay un establecimiento de normas, valores, actitudes, roles, símbolos que como sujetos sociales vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida. Es por eso que no puede dissociarse la relación intrínseca entre cultura e identidad (López, 2012).

Las culturas de todos los pueblos están impregnadas de una diversidad de símbolos, creados al interior de cada sociedad, presentes en la lengua que hablan, las relaciones sociales, las celebraciones religiosas y fiestas, el culto a la naturaleza, el uso de la vestimenta tradicional, las prácticas ancestrales, las leyendas, las narraciones orales, por citar algunos ejemplos. De ahí que,

Los símbolos tienen un carácter socio-histórico: son creados, convencionales, públicos, compartidos y aprendidos. La significación no es una propiedad intrínseca de los objetos, de las acciones o de los procesos, sino que les viene dada por los seres humanos que viven en sociedad.

Su función es suministrar esquemas culturales o un marco significativo para la interacción social, para la comprensión del mundo y la actuación en él y para la comprensión que tienen de sí mismos los seres humanos (Ariño, 2003, pp. 302-303).

La cultura consolida y teje lazos de relación en los grupos, no sólo como transmisora de legados históricos que abarcan cuestiones orales, testimoniales, tradiciones, etc., sino dado su dinamismo es un elemento vivo que se transforma con la evolución del tiempo y la participación de los diferentes actores que conforman los diversos grupos sociales. La cultura fortalece las identidades, por esta razón promover individuos culturalmente activos favorece a las sociedades democráticas, a su vez ayuda a la cohesión social y a valorar la memoria colectiva. El acceso a las fuentes culturales y la participación en su desarrollo la convierte en una poderosa herramienta para el cambio social.

Es importante defender los derechos culturales de todos los pueblos porque mediante esta defensa se hace evidente la preservación de la memoria colectiva, presente a través de los conocimientos locales que se transmiten de generación en generación, mediante la narrativa oral y que forman parte del patrimonio cultural intangible, “Las tradiciones orales son buen ejemplo de los dispositivos sociales que los pueblos implementan para atesorar su memoria más cara” (Ganduglia, 2009, p. 93).

Una visión inclusiva del arte

El arte es intangible, dinámico e impredecible. Expresa emociones o las provoca, a través de la interpretación, la imaginación o la cognición. Es

imposible establecer sus límites. Y más en el momento actual, en el que el arte fusiona disciplinas múltiples, combina aspectos de diversas culturas e incorpora los avances tecnológicos. Los términos clásicos ya no sirven para definir lo que es arte porque es imposible reducir las distintas manifestaciones artísticas a una fórmula cerrada que reconozca e incluya las más variadas formas de expresión artística.

Todos los grupos culturales necesitan y utilizan el arte como forma de identidad para realzar sus valores culturales y divulgarlos. Y el arte se afirma a través de las culturas porque ofrece un cierto conocimiento del mundo espiritual. También encontramos arte en muchas de las manifestaciones sociales diarias. Los rituales, las prácticas ancestrales, la arquitectura y la decoración, la retórica de los discursos, etc., son ejemplos de actividades cotidianas con un alto contenido artístico. Podemos decir, por tanto, que el arte tiene una importante influencia sobre la sociedad y la cultura y es esta dimensión sociocultural la que nos interesa y no su visión elitista alejada de las prácticas cotidianas.

Entendemos el hecho artístico como un proceso de relaciones entre diferentes participantes en contextos determinados. Una estructura que permite desmontar la estética de (Gablík, 1989) donde el arte es un ente autónomo, abstracto y apartado de la dimensión cotidiana del hombre. Un arte sin barreras y enraizado en las personas, con vínculos e implicaciones sociales, culturales, emocionales, económicas, etc. Debemos abrir las miradas de la sociedad para incorporarla plenamente en las prácticas artísticas y asimismo, reconocer multitud de prácticas artísticas que se desarrollan habitualmente y que han quedado marginadas por unos criterios reduccionistas y no inclusivos del arte.

Mi preocupación es no reforzar la visión económica del arte. Una bienal mundializada no significa el exterminio del arte popular. En el arte de todos los días, la bienal vive por medio del arte local enraizado que interactúa con su propio entorno, rehaciendo esa relación, en la cual, de un modo o de otro, el arte local actúa sobre lo global (Fernandes dos Reis, 2009).

Debemos asumir una visión contemporánea del hecho artístico y una concepción incluyente del arte (gastronomía, indumentaria, fotografía, decoración, artes funcionales, arte popular, arte de las mujeres, grafiti, artes au-

diovisuales, net art, etc.) ...una visión que, desde el arte, facilite elementos para el encuentro y las relaciones sociales, donde la propia diferencia y la conservación crítica de las propias identidades culturales sean celebradas desde la convicción del verdadero enriquecimiento cultural y preservación de las memorias colectivas.

Por lo anterior, es muy importante democratizar y popularizar la cultura y las artes, haciéndolas accesibles a todo el mundo independientemente de su origen étnico, condición socioeconómica, género, creencia religiosa. Esto es vital para divulgar la intangible diversidad cultural existente y sensibilizar a las sociedades en medio de una oleada de 'información' incesante y aturdidora donde las redes sociales digitales están desplazando la interacción entre personas, grupos y culturas.

Asimismo, estas nuevas tecnologías pueden ser empleadas con el propósito de divulgar la cultura y revitalizarla. Por ejemplo, documentar la memoria colectiva de los pueblos o comunidades a través de la fotografía, registrando momentos importantes de festividades religiosas, rituales, vestimenta de personas, participaciones musicales, entre otras actividades relevantes en la comunidad.

Por otro lado, este archivo de la memoria colectiva también se puede realizar a través de registros sonoros y escritos. Hacer uso de la narrativa oral para documentar; cuentos, leyendas, mitos transmitidos generacionalmente y que, la mayoría de las ocasiones, sólo se conservan mientras las personas adultas las continúan contando. Sin embargo, a través de la radio como medio de comunicación podrían emitirse series radiofónicas de cápsulas, cuentos, radionovelas previamente grabadas en las lenguas maternas de las comunidades y divulgarse en medios comunitarios, en instituciones educativas. De igual manera, plasmar estos materiales en cuentos impresos o materiales ilustrados para diferentes públicos.

Las artes audiovisuales se están empleando asiduamente por los jóvenes en pueblos originarios de Chiapas, el video documental es un medio que despierta gran interés en las nuevas generaciones porque permite divulgar sus culturas y contar historias de sus comunidades, así como denunciar ciertas problemáticas sociales y culturales.

Identidades

Reconocemos el término identidad en el conjunto de características propias de las personas o de las comunidades, rasgos, atributos, etc., unos elementos que distinguen o identifican al sujeto o la colectividad frente a los demás, unos elementos que son variables, ya que se construyen y reconstruyen permanentemente en función de múltiples variables y se hibridan o transforman en relación con otras identidades.

El proceso de globalización en el que estamos incluidos no ha de dar como resultado la homogeneización de las identidades, al contrario, esa unicidad cultural sólo conllevaría a empobrecernos a todos. Una globalización bien entendida ha de conllevar aparejada elementos de defensa de las particularidades, reconocer, valorar y preservar las identidades como un elemento enriquecedor y creador de espacios enraizados con las sociedades y el territorio.

Hemos de proveer discursos que defiendan que cualquier realidad cultural está al mismo nivel de todas las demás, sin parámetros que identifiquen como mejor o más avanzada una cultura o que otras no cumplen determinados criterios, para no excluir o relegar a la extinción una gran parte de la diversidad cultural que nos enriquece. El planeta ha de ser el objeto de culto, todas las realidades culturales han de desarrollarse armónicamente y hemos de celebrar que todas ellas nos acompañen y enriquezcan en nuestra efímera presencia.

Reconocer la existencia de múltiples identidades y entenderlas desde los discursos que emiten los propios actores es también una manera de reconocerlos y respetarlos y no imponer una perspectiva externa, de esta manera se podrá también lograr una reinserción en los discursos académicos. Se supone que sus reclamos de reconocimiento son auténticos en tanto surgen de las entrañas de los mismos grupos minoritarios y su reivindicación (Zárate, 2000, p. 112).

La identidad cultural hace referencia a las características de una determinada cultura donde encontramos enraizadas las creencias, las costumbres, comportamientos y tradiciones, los valores que forman parte de una determinada comunidad y la diferencia de otras. La misma realidad se sucede en

otros ámbitos, como las artes, existen miradas que empequeñecen su legado atribuyendo valor sólo a algunas de las manifestaciones que nos han acompañado a lo largo de los siglos, o bien, dándoles un valor diferente según se trate.

La identidad conforma a los sujetos que integran todo grupo social y forma parte esencial en sus vidas, tiene un papel fundamental en las interacciones sociales (López, 2012).

Adentrarse al estudio de la identidad conlleva a reflexionar en torno a ella, algunos autores indican que no es posible hablar sólo de identidad sino de identidades. Incluso en el estado de la discusión se habla de identidades individuales e identidades colectivas. La identidad ha sido definida y redefinida por quienes han investigado sobre ella, si bien ésta implica un proceso complejo, no debe olvidarse que la sociedad y los distintos espacios en que está inmersa ésta forman parte de su construcción.

En cuanto a la concepción de identidad Giménez (2004, p. 18) considera que,

El concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, status, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género, medios, etc.

Ahora bien, tomando como base los enfoques que comenta Tostado (1999) en cuanto a la identidad, y también la importancia que reviste la interacción social entre los sujetos se tiene que “la identidad se construye y se transforma en la medida en que se confronta con otras identidades en la interacción social” (Tostado, 1999, p. 295 citado por López; 2012, p. 94).

Asimismo, deben tomarse en cuenta dos elementos importantes que conciernen a la identidad. El primero, al igual que la sociedad, la identidad es cambiante. Con relación a esto, Giménez (1995, p. 21) menciona “las identidades nacen, crecen, se transforman, mueren y a veces resucitan.” La identidad se reconfigura. Al respecto, Molano (2007, p. 73, citado en López, 2012, p. 95) considera “La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior”. Esta transformación en las identidades es lo que va per-

meando el quehacer artístico de las sociedades, toda esa interacción que va generándose entre los ámbitos y grupos con los cuales hay interrelaciones.

Como segundo elemento, está la parte subjetiva de los actores sociales que tiene lugar en espacios y tiempo específicos. Hablando de identidad individual e identidad colectiva Giménez (2004, p. 22) sostiene que la identidad “tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás”. Por lo cual, se hace énfasis en el rol que juegan las interacciones sociales entre los sujetos, de ahí la importancia de diferenciar entre identidades individuales y colectivas.

La identidad individual refiere a procesos subjetivos, diferencia entre sujetos, elementos culturales y el tiempo, los cuales están interrelacionados (Habermas, 1987, citado en Giménez, 2004). En el proceso subjetivo se construye la identidad e implica una carga de factores individuales, es decir, cada sujeto posee particularidades que le distinguen de las demás personas. Esta diferencia entre sujetos se relaciona en gran parte con los atributos culturales que cada uno posee y, por lo tanto, se da con las interacciones sociales que se establecen en espacios y tiempos determinados.

En el estado de la discusión de la identidad, también se encuentran otras perspectivas de cómo conceptualizar las identidades individual y colectiva. Por lo cual,

Cabe mencionar de manera sencilla dos formas distintas de la identidad: individual y colectiva; la primera se refiere a los elementos psicológicos que van ubicando a cada ser humano en el mundo; nos dicen quiénes somos, el lugar que ocupamos en la sociedad de acuerdo con el sexo, la edad y la clase social y nos preparan para desempeñar los roles que deberemos cumplir para permanecer como miembros de los grupos a los que pertenecemos. La segunda, está formada por creencias, ideologías, sentimientos y formas de ver el mundo compartidas con los grupos sociales con los que nos relacionamos (Almada, 2006, p. 68).

La identidad individual y la colectiva no pueden desvincularse en los sujetos, ambas se relacionan y reconfiguran, se construyen en la interacción conjunta.

¿Cómo se conforman las identidades?

Los sujetos somos seres sociales por naturaleza, desde pequeños nos interrelacionamos con los grupos que nos rodean en los distintos espacios sociales, en ellos encontramos diversos referentes simbólicos, creados y proporcionados por los agentes socializadores con los que interactuamos. Dichos agentes como la familia, la escuela, las amistades, las fuentes laborales, la religión, la música, las artes, los medios de comunicación vienen a constituir fuentes formadoras de la identidad.

Dado que las identidades son resultado de una construcción social, se destaca que éstas son construidas por cada uno de nosotros en el transcurso de las distintas etapas de la vida. En este proceso de construcción se lleva a cabo la negociación, se fijan los marcos que serán referentes simbólicos de los agentes socializadores y se realiza la *interpelación*.

Tostado (1999, p. 289) señala que en las sociedades actuales somos interpelados continuamente por los agentes socializadores. Las interpelaciones hacen alusión a este constante intercambio que cada sujeto vive en su cotidianidad, a través de los referentes simbólicos establecidos en las sociedades en que está inmerso, y cómo cada uno se va identificando y asimilando. Esto no es posible sin la participación con otros sujetos y, por ende, con diversos grupos o colectivos. En este proceso se gesta el reconocimiento de los otros hacia las diversas identidades y también la aceptación o el rechazo de los sujetos a los marcos simbólicos fijados en las sociedades. Al apropiarse de las interpelaciones que llevan a cabo los sujetos o darles otro sentido tiene cabida un elemento que nos menciona la autora, y que se refiere a la construcción de la identidad: *las identificaciones*.

En la medida que cada uno se identifica entre los grupos con los cuales interactúa, a través del tiempo y espacios, va encontrando elementos que contribuyen en la formación de su identidad individual. Las identificaciones tienen una estrecha relación con los *juicios de valor*, lo que significan, *códigos morales, sociales, estéticos*, etc. Es aquí donde toda la gama de elementos antes mencionados va interrelacionándose en la conformación identitaria. De manera que la participación de los otros es esencial en esta conformación.

Por lo cual, se destaca que “la identidad se construye y se transforma en la medida en que se confronta con otras identidades en la interacción social. Los otros representan un papel fundamental como fortalecedores de la identidad” (Tostado, 1999, p. 295, citado en López, 2012, p. 94).

Comunidades Chiapanecas

Chiapas es un Estado de la República Mexicana que se ubica al sureste del país, está integrado por 118 municipios, con una sociedad multicultural conformada por grupos étnicos (tzotziles, tzeltales, ch’oles, tojolabales, zoques, lacandonés, mames, chujes, kaqchikeles, mochós, q’anjob’ales) y mestizos que hace un total de 5.217.908 habitantes (INEGI, 2015). De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del 2010, de la población mayor de 5 años que habla alguna lengua indígena representa el 27% de la entidad.

La resistencia abierta y silenciosa de los pueblos indígenas en América Latina a su integración en los procesos de desarrollo nacional ha permitido mantener ciertas prácticas y elementos culturales propios, -particularmente su sentido de “comunidad” a partir de construir prácticas socioculturales compartidas y de integración social- a pesar de esto, la globalización durante las últimas décadas ha tenido un impacto muy amplio de rompimiento de estos lazos de confianza al dinamizar las formas de interacción entre las culturas y construir un discurso e imagen sobre la modernidad y el desarrollo como la base única para la transformación deseada de la sociedad, donde el individualismo adquiere prominencia (Tinoco y Saldívar, 2009, pp. 105-106).

Dar visibilidad a las comunidades chiapanecas nos permite reconocer todas aquellas prácticas que aún se conservan desde tiempos inmemoriales, unas prácticas que han ido evolucionando a lo largo de los tiempos en interacción con agentes externos de diversa índole y que en la actualidad, o han desaparecido, o corren peligro de desaparecer. Tal es el caso del uso de las lenguas maternas que ya no son muy habladas por generaciones jóvenes.

Como en cualquier comunidad cultural, podemos identificar unos determinados valores, creencias, símbolos, conocimientos, modos de pensar, etc. que muestran su particular desarrollo cultural, no en contraste a otros, sino

en paralelo al resto de las culturas. Es importante abolir esa visión etnocéntrica que nos acompaña y reconocer cada estructura cultural como un todo y dar el valor que corresponde a los conocimientos locales de estas comunidades, cuya riqueza radica en esa transmisión generacional inculcada en la mayoría de veces a través de la narrativa oral y las prácticas comunitarias.

Encontramos un entramado de elementos materiales creados para dar respuesta a los retos de la naturaleza y satisfacer las necesidades, en muchos casos modificados por un sistema de vida dependiente de las formas urbanas imperantes que ha desmoronado su relación ecológica con el entorno, más en su caso son formas de vida que permiten reconocer elementos distintivos.

En la época actual las comunidades se encuentran en constantes transformaciones, permeadas por el contexto imperante en el país y en la misma entidad. Es importante destacar que esta serie de cambios que se han suscitado ha traído consigo que muchos conocimientos locales estén en peligro de desaparecer o extinguirse, sólo las personas mayores son quienes poseen estos y realizan algunas prácticas religiosas, curativas o que buscan la interrelación con la naturaleza, como elemento fundamental en su comunidad. Uno de los elementos importantes es el uso de las lenguas maternas de cada grupo étnico, las generaciones más jóvenes no suelen hablarlas, sea por desconocimiento o por vergüenza a ser excluidas, en su mayoría son las personas mayores quienes aún conservan las lenguas maternas.

Los pueblos campesinos de raíz indígena que vienen siendo integrados a la sociedad nacional desde que ésta existe conservan una cierta experiencia comunitaria sostenida por estructuras económicas y simbólicas: formas de producción y hábitos de vida en los que la familia es la unidad clave, un conjunto de creencias y prácticas materiales apropiadas, una relación específica con la naturaleza y una lengua propia para nombrarla (Canclini, 1989, p. 118).

Las formas culturales no materiales como el lenguaje, los sistemas simbólicos, las tradiciones, el folklor, la narrativa oral y todo lo que integra el patrimonio intangible de las comunidades se ha ido transformando con el paso del tiempo, con la inserción de lo global a lo cotidiano, con la llegada de nuevas tecnologías que van generando impactos en los grupos. Cabe

mencionar que en este proceso de cambios, en las últimas dos décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI pueden destacarse movimientos culturales emergentes por jóvenes de pueblos originarios de Chiapas que buscan contribuir en el fortalecimiento y revitalización de estas formas culturales mencionadas.

Artículo 5°.- Se declara de interés público en el Estado de Chiapas, los objetos; bienes muebles e inmuebles históricos y artísticos; espacios y conocimientos tradicionales; y las manifestaciones culturales, materiales e inmateriales, que se deriven del ejercicio cotidiano y/o cíclico de rituales, ceremonias, y tradiciones establecidas por y desde los pueblos y comunidades a través del tiempo, integrando un conjunto de valores, significados, símbolos expresiones, actividades, espacios y escenarios heredados en generaciones; así como las que se deriven de la creación artística, del estudio e investigación.

En algunos casos las comunidades conservan algunas formas de relación personal y colectiva (familia, religión), pero la realidad es tozuda y aún bajo la protección del Estado que reconoce como de interés público todas las realidades culturales, éstas van perdiendo poco a poco el vigor que las caracterizó.

El arte forma parte de la comunidad

En las actividades artísticas que desarrollan las jóvenes, mujeres y varones, de los pueblos originarios de la Región de los Altos Tsotsil-Tzeltal de Chiapas, (México), lo identitario se relaciona de manera intrínseca con sus elementos culturales, sus cosmovisiones, así como en la interacción con lo global a partir de lo local (esto mediante las relaciones establecidas con sus entornos diversos), lo que va permeando su quehacer artístico y reconfigurando sus identidades en esta hibridez que se entrelaza en su cotidianidad. Las distintas formas de arte que generan las comunidades indígenas muestran su cosmovisión, la forma en que se enfrentan y entienden el mundo que les rodea. Formas de contemporaneidad donde se ubican multitud de objetos de la vida cotidiana y objetos ornamentales pertenecientes a sus manifestaciones expresivas. Son creaciones artísticas que mantienen una cierta analogía con el arte conceptual y en casos como las danzas, la corporeidad y la ornamentación corporal, con el arte de la performance. Enfatizamos el hecho que su lengua de origen está presente en las activi-

dades desarrolladas, su revitalización es para consolidarla en las nuevas generaciones. Los contextos en que se desarrollan estas juventudes son diversos, el desplazamiento de sus lugares de origen a otras ciudades como San Cristóbal de Las Casas, por cuestiones escolares y laborales, les ha permitido entrar en contacto con diversas culturas, subjetividades, medios de comunicación y formas de vida. Realidades que han permitido intereses diversos y entre ellos la voluntad de dedicarse a actividades que implican expresiones del arte tales como la música, la pintura, la poesía, la fotografía, el teatro, el video documental, por mencionar algunas.

Sus actividades artísticas les han dado la oportunidad de viajar a otros estados de la República Mexicana, e incluso al extranjero, donde han participado en concursos, conciertos y festivales. Asimismo, como parte de su formación autodidacta han tomado talleres relacionados con el área de su interés, lo que también implica interactuar en otros contextos y sociedades. En esta apertura en que tienen cabida las artes, con otras manifestaciones, se torna también una concepción sobre quienes se dedican a esto, los artistas, desde otra perspectiva, más incluyente y diversa. Donde podemos incluir a las y los jóvenes artistas de pueblos originarios. Tal como se menciona,

Ser escritor o artista, por tanto, no sería aprender un oficio codificado, cumplir con requisitos fijados por un canon y así pertenecer a un campo donde se logran efectos que se justifican por sí mismos. Tampoco pactar desde ese campo con otras prácticas —políticas, publicitarias, institucionales— que darían repercusión a los juegos estéticos. La literatura y el arte dan resonancia a voces que proceden de lugares diversos de la sociedad y las escuchan de modos diferentes a otros, hacen con ellas algo distinto que los discursos políticos, sociológicos, religiosos. ¿Qué deben hacer para convertirlas en literatura o en arte? Nadie lo sabe de antemano (Canclini, 2011, p. 60).

Se retoma la perspectiva de autores como Martín Barbero (2011), quien destaca cómo en la actualidad la visión del arte y los artistas dista mucho de lo que se concebía en décadas anteriores y enfatiza la participación de los jóvenes. Esto quiere decir que,

Hoy la mayoría se siente con derecho a todo, incluso al arte. Los jóvenes se están comunicando al mundo a través de la música, de la pintura, de las artes.

Desde hace unos cuantos años la pregunta es ¿dónde hay arte? No una pregunta metafísica, ¿qué es arte?

El arte es la dimensión creativa de la vida. El tema del arte es fundamental, no es arte en el sentido de música y galería sino arte en el sentido de la música, de video, de corporeidad, de movimiento (Barbero, 2011).

La fotografía puede ayudar a configurar nuevas conexiones sociales

La fotografía forma parte actualmente de muchas de las prácticas sociales y por ello, puede ser un elemento vehiculador de experiencias y de reconocimiento de las realidades culturales y los entramados sociales. Se trata de poner en común la práctica artística de la fotografía con su función social, la fotografía puede ejercer un papel importante como intervención e interacción social, su capacidad para comunicar y generar diálogos abiertos permite enlazar las miradas individuales con las colectivas mediante escenarios participativos.

La creación con imágenes fotográficas, formas de creación artísticas que permiten asimismo que los individuos representen sus inquietudes, sus sentimientos, sus cosmovisiones y apliquen en su consecución sus propias ideas, y además, es una herramienta de comunicación extraordinaria, de conocimiento, de reconocimiento y en nuestro caso, de vinculación social.

Las imágenes proporcionan detalles que permiten enriquecer las miradas y a su vez sugieren nuevos interrogantes respecto a nuestro posicionamiento cultural y de celebración de las manifestaciones culturales, las estéticas diversas, las formas de arte y los contrastes respecto a otras formas culturales.

La imagen facilita conexiones entre los objetos y los individuos, ésta además de fortalecer al individuo compacta sus lazos con la sociedad, porque permite representar los elementos de identidad próximos y enraizados con el bagaje cultural de los pueblos, una fuente de documentación básica que permitirá procesos de simbolización que ayuden al fortalecimiento de comunidad y a la construcción de narrativas e identidades.

Nuestro interés por determinar la fotografía como herramienta básica de este proyecto, nos remite al trabajo de la fotógrafa Wendy Ewald y sus métodos de creación artística participativa y colaborativa desarrollados en comunidades culturales diversas donde generaba recorridos de documentación etnográficos enraizados en la comunidad. Pero sobretodo nos interesa su método educativo que denominó Alfabetización a través de la fotografía (Literacy through Photography, LTP), con procesos donde los niños se apropian de su entorno a través de las fotografías. Estímulo para explorar su mundo, donde elementos, objetos y escenas de su vida cotidiana forman parte de su imaginario fotográfico y de su forma de reconocer y reconocerse como comunidad.

Wendy Ewald,

...pionera en la creación de una metodología para la alfabetización visual a través del uso de la fotografía. Desde hace más de cuarenta años, Wendy Ewald lo ha puesto en práctica a través de numerosos proyectos que ha llevado a cabo por diferentes lugares de los Estados Unidos, Sudamérica, Europa, Asia y África. Los protagonistas son niños, mujeres y familias, generalmente de colectivos desfavorecidos o de minorías étnicas que aprenden a comunicar visualmente y a expresar su realidad con la fotografía (Peña, 2011, p. 212).

La fotografía se convierte, de este modo, en un detonante para el reconocimiento identitario, de tal manera que a través de ella puedan registrar, documentar, comunicar los elementos cotidianos que tienen un valor patrimonial que, en muchas ocasiones, por formar parte de lo cotidiano suele pasar desapercibido. Y no se le atribuye el valor cultural y patrimonial que le corresponde.

Cuando hablamos de territorialidad no nos referimos únicamente a la imagen propiamente dicha o a los elementos físicos que puede mostrar una fotografía. Entendemos que en esa instantánea estarán concentrados muchos elementos y argumentos que estarán relacionados con sus valores simbólicos. En este sentido las imágenes no serán únicamente eso, estarán condimentadas con la energía y la cosmovisión de la comunidad, repletas de energía y simbolismo.

Con lo anterior se significa que la fotografía es empleada por las personas como herramienta creativa y de reconocimiento identitario, que les permite reconocerse como integrantes de una determinada cultura, con sus respectivas cosmovisiones, simbolismos y formas de ver el mundo, mismas que plasman a través del quehacer fotográfico.

Esta herramienta visual les permite afianzar sus identidades y divulgarlas a las nuevas generaciones de sus comunidades y también al exterior de éstas, con interés de que su cultura prevalezca, retomando aportes de lo global a lo local.

Un proyecto posible

La propuesta de intervención presentada tiene por objetivo promover acciones dirigidas a la recuperación y la apropiación de los rasgos de identidad que conforman la comunidad tzotzil de Zinacantán: rituales, fiestas, vestimenta, gastronomía, música, paisajes, etc. Esto se realizará en formato de reportajes fotográficos que generarán los miembros voluntarios de la comunidad. Las imágenes y la discusión posterior que se generará ayudarán a articular fórmulas de valoración y de respeto hacia sus orígenes y así promover vías de entronque con la realidad social actual.

Se trata de prácticas artísticas para la transformación social, la fotografía participativa además de su función artística se convierte en una herramienta para ayudar a cohesionar la sociedad. La propuesta pretende que los destinatarios se conviertan en fotógrafos documentales de su propia vida, en antropólogos y etnógrafos de sus historias, para escudriñar en sus propias raíces y reconocerse, en este caso para entenderse en un mundo complejo como el actual, en un mundo glocal. Es decir, sean participantes, observadores y a su vez protagonistas de la acción.

Inicialmente los participantes en las acciones fotográficas serán jóvenes, mujeres y varones en edades comprendidas entre los 12 y los 16 años, asimismo también podría considerarse oportuno el colectivo de mixto de adultos. Estos jóvenes pertenecerán a la misma comunidad de Zinacantán y serán participantes voluntarios, para evitar dificultades se formalizará un grupo no mayor de 15 personas. Habrán recibido formación durante

varias sesiones en las que habrán desarrollado aspectos como: iniciación a la fotografía y también la forma de utilizar sus dispositivos telefónicos como herramientas para el trabajo a realizar, documentación fotográfica, antropología y etnografía básicas.

Más adelante, los resultados obtenidos podrían exponerse y revertir en la escuela básica de la comunidad y se podría trabajar con ellos escolarmente. De esa forma, el proyecto implicaría a los niños en edad escolar que trabajarían con los datos obtenidos en los primeros pasos del proyecto y asimismo, podrían intervenir como colaboradores de éste y aportar sus trabajos de indagación en los que observarán aspectos de la vida cotidiana u otros de interés escolar.

Intervenir en contextos sociales comporta espacios de negociación, en este caso la comunidad ha de aceptar el proyecto y los objetivos previstos, las formas en que se desarrollará y los tiempos en los que se esperan resultados, fomentando espacios de diálogo que eviten que el proyecto se convierta en invasivo y ajeno a los intereses de la sociedad que lo acoge.

Asimismo, la intervención ha de permitir una gran autonomía por parte de los participantes, sólo se prevé participación externa en los momentos iniciales y en las fases concluyentes y de paso a otro estadio. Resulta evidente la utilización de los resultados formales y de apropiación social que se produzcan, porque serán elementos significativos y básicos para determinar los avances de la acción y para poder retroalimentar y modificar los procesos para que estos sean más positivos y concluyentes.

Es importante destacar, que la propuesta no se plantea como una investigación, ni para responder o determinar cuestiones predeterminadas, sino desde una perspectiva participativa, enraizada en las propias comunidades, cómo la sociedad genera procesos de cambio mediante la fotografía como documentación, como elemento artístico y estético. Podríamos definir el proyecto como investigación social mediante la fotografía, aunque es más bien un proyecto de fotografía participativa, etnográfica, desarrollado por la propia comunidad.

La fotografía participativa es el eje conductor de la propuesta, por tanto, toda la acción se desarrollará alrededor de las imágenes resultantes. El conjunto de fotografías realizadas deberá contrastarse con los autores o

con la misma comunidad para no caer en el error de miradas externas preconcebidas que otorguen valores demasiado a menudo alejados de la propia realidad, imágenes que por su calidad podríamos desechar y pueden contener información valiosa y a la inversa imágenes que podemos valorar como excelentes pueden ser banales en su contenido.

Asimismo, sería muy interesante realizar observaciones indirectas o participantes que permitan recopilar y entender cuáles son los recursos utilizados y los procesos de interacción y negociación establecidos entre los participantes.

a. Intervención en el territorio. Fotografía documental

Como hemos comentado el objetivo de la propuesta es que los participantes realicen un inventario fotográfico de los elementos a reconocer. Una recopilación de fotografías que deberá permitir, a posteriori, el análisis y selección realizado con la comunidad y en la que ellos mismos acuerden y establezcan los criterios de selección. El primer ámbito de registro fotográfico está predeterminado y es la territorialidad, porque los elementos culturales e identitarios de los pueblos indígenas están relacionados con el territorio y con su cosmovisión del mundo. Son estos elementos materiales y simbólicos los que afianzan la comunidad a lo largo del tiempo y permiten su identidad social, política y cultural. El territorio, sus tierras son las que permiten desarrollar la mayoría de prácticas ancestrales y aún cuando algunas o la mayoría de éstas han desaparecido, es el territorio el que permite afianzar la comunidad porque es donde se desarrollan las relaciones sociales y las demás prácticas comunitarias.

Las temáticas a desarrollar posteriormente serán determinadas por la propia comunidad, de acuerdo a sus intereses y necesidades, se prevé que correspondan a elementos diversos: relaciones sociales, adaptación al entorno, objetos construidos, alimentación, agricultura y ganadería, procesos culturales, historias de vida, rituales, prácticas ancestrales, relatos y figuraciones, procesos migratorios, etc.

b. Espacios colectivos expositivos de confluencia y reconocimiento

El proceso de toma de fotografías y de determinación de aquello considerado importante de cada tema previsto lo realizará el colectivo de jóvenes encargados de las tareas de recopilación y documentación, ésta es una tarea inicial y básica, pero la parte importante e imprescindible es presentar ese trabajo a la comunidad, entendemos que una exposición sería un recurso óptimo. Una exposición donde todas las imágenes puedan ser visualizadas por todos los miembros de la comunidad, una acción colectiva que permita dialogar con las imágenes y entre toda la comunidad como forma de apropiación colectiva.

La acción de mostrar las fotografías trasciende el objetivo de una exposición al uso, por diversas razones: el espacio utilizado tendrá una alteración temporal, las fotografías se seleccionarán en función del impacto que puedan generar, la distribución del material fotográfico se hará en función de su incidencia; elementos en algunos casos similares a los de una foto-instalación. Atender convenientemente las formas en que serán percibidas las imágenes, a través del conocimiento de usos y costumbres de la comunidad, permitirá una mayor o menor incidencia en la comunidad, objetivo principal de la propuesta, así como los diálogos que éstas deberán generar. Y como nos dicen Ricardo Marín y Joaquín Roldán (2014), esta acción bien podría asimilarse a una investigación como las que detallan por su incidencia en la transformación de las personas y el contexto.

Las fotografías de una foto-instalación presentan una densidad visual muy notable, ya que en la imagen aparecen representadas con idéntica calidad de definición objetos, personas, edificios e imágenes fotográficas. En este doble (o triple) juego de representaciones radica el principal interés de una foto-instalación. La foto-instalación guarda cierto parecido con los procesos de Investigación-Acción (Goodnough, 2011; Latorre, 2012): la intersección entre grupos de personas y contextos sociales; y la necesaria transformación de las personas y del contexto como resultado del proceso de investigación. Muchos de los proyectos artísticos contemporáneos de foto-instalaciones siguen muy de cerca el diseño de un proyecto de investigación-acción (Mentalgassi, 2010 a; Mc Namara, 2011; Marín y Roldán, 2014, p. 32).

Los espacios expositivos pueden ser diversos, se pueden utilizar espacios convencionales como la plaza central de la población o la casa de la cultura comunitaria, pidiendo autorización a las autoridades municipales y tradicionales, o podemos inventar espacios que permitan otras lecturas y que estén más cercanos a la comunidad. También podría plantearse la posibilidad de múltiples espacios en comunidades aledañas a la cabecera municipal de Zinacantán, en función de los resultados fotográficos y así situar de forma próxima el espacio y su registro.

c. Apropiación colectiva y comunidad

Se plantean estos espacios de confluencia como un proceso cultural en el que la comunidad pueda construir nuevos valores y consolidar elementos de pertinencia e identidad, unos valores compartidos que refuercen y fortalezcan la comunidad. Estos procesos de participación mediante las artes y, en este caso, a partir de la fotografía facilitarán procesos de cohesión social como resultado de los procesos de negociación y entendimiento realizados alrededor de los resultados temáticos, el análisis, la puesta en común, las discusiones basadas en la confianza grupal y en reconocer sus elementos identitarios.

La participación activa de los miembros de la comunidad conlleva nuevas formas de empoderamiento social y solidifica los vínculos entre su gente, unas dinámicas más sostenibles y equilibradas que permitirán mejores niveles de bienestar social. Son diversos los países que entienden que la implementación de políticas culturales adecuadas permiten consolidar, fortalecer las identidades y el sentimiento de pertinencia a una comunidad. Este espacio de negociación debería permitir resituar las imágenes y determinar aquellas más significativas, relevantes y con verdadero sentido simbólico. El resultado final configuraría uno de los apartados de una “enciclopedia” o un archivo visual de la comunidad, un entramado de imágenes que permitan construir puentes con su cosmovisión personal y colectiva. Material que sin duda sería un legado importante para las nuevas generaciones que, probablemente, desconocen muchos elementos culturales de sus lugares de origen.

Siempre que sea posible las sesiones de puesta en común se grabarán en audio o video, previa autorización de la comunidad, en caso contrario, se

utilizarán otros medios para obtener información al respecto y que permita su análisis posterior.

d. Enciclopedia visual. Un mundo de conocimiento cultural de y para la comunidad
La enciclopedia visual colaborativa será un compendio de las imágenes generadas por el grupo de voluntarios a la que se sumarán pequeños resúmenes, en tzotzil y castellano, de los comentarios generados en la puesta en común con la comunidad. El objetivo prioritario es que sea una enciclopedia física, sencilla, próxima y disponible en un lugar compartido por la comunidad con acceso abierto a ella.

Entendemos que el formato enciclopedia permite que los nuevos aportes de conocimiento se puedan compendiar en un soporte físico único, bases de conocimiento de la comunidad, una compilación de información y datos enraizada en la sociedad y donde prevalezcan los referentes culturales propios. La misma sociedad es capaz de explicar sus historias y mucho más profundamente que realizado por personas externas.

Una vez desarrollados algunos de los referentes básicos, se podrá avanzar en una enciclopedia en web (las enciclopedias web han modificado los paradigmas de aprendizaje y las formas de acceder y aportar información), esto permitirá su consulta y que pueda recibir colaboraciones externas y especializadas.

Esta propuesta de enciclopedia está en línea de otras experiencias similares en la que las ciudades o entes provinciales han creado enciclopedias de contenido local para salvaguardar y mantener vivos elementos del patrimonio cultural.

El idioma en el que se redactarán las entradas de la enciclopedia será en la lengua tzotzil, lengua materna de Zinacantán, y si se considera oportuno también las lenguas de las comunidades próximas como el tzeltal y el castellano.

Referencias Bibliográficas

- ALMADA, R. (2006). *Juntos pero no revueltos. Multiculturalidad e identidad en Todos Santos, BCS*. México: CIESAS, Universidad Autónoma de Baja California Sur, El Colegio de Michoacán. A.C.
- ARIÑO A. (2003). *Sociología de la cultura*. En S. Giner (Coord.). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: Ariel.
- BENJAMIN, W. (2004): *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos.
- BENJAMIN, W. (2010): *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*. Madrid: Editorial Casimiro.
- BOURDIEU, P. (1974) *The School as a Conservative Force: Scholastic and Cultural Inequalities in Contemporary Research in the Sociology of Education*, ed. John Eggleston. London: Methuen
- DUSSEL, E. (2006), *Filosofía de la cultura y la liberación*. Ensayos, México, UACM
- FERNANDES DOS REIS, M. (2009) *Arte y territorio: realidades indisolubles*. La columna de Chiapas
- FREIRE, P. (1985): *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.
- G. CANCLINI, N. (1989). *Culturas Populares en el Capitalismo*. Editorial Nueva Imagen. México. Consultado el 2 de abril de 2017. Disponible en web: http://www.academia.edu/15366487/LAS_CULTURAS_POPULARES_EN_EL_CAPITALISMO._NESTOR_GARC%C3%8DA_CANCLINI.
- G. CANCLINI, N. (2011). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. México: Katz Editores.
- GANDUGLIA, N. (2009). *Las redes mágicas de la memoria: memoria y tradición oral en las leyendas populares*. En D. Fernández Pedemonte, (Dir.). *Construyendo comunidades. Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía.
- GEERTZ, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIMÉNEZ, G. (1995). *Cultura, identidad y discurso popular*. En *El verbo popular*. México: El Colegio de Michoacán. Universidad ITESO.

- GIMÉNEZ, G. (2004). *Culturas e identidades*. Revista Mexicana de Sociología, 18-44. Consultado el 2 de abril de 2017. Disponible en web: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3541444?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21100814329981>.
- GIMÉNEZ, G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta, ITESO.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). Consultado el 28 de abril de 2017. Disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/default.aspx#>.
- Ley de las culturas y las artes del estado de Chiapas* (2009). Consultado el 12 de abril de 2017. Disponible en web: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2010/CDEquidad/pdf/CHIS05.pdf>.
- LÓPEZ SUÁREZ, M. G. (2012). *Historias de Vida en Espacios Posmodernos: Miradas Emergentes de Conocimiento Regional. Arte, Cultura e Identidad*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad de Alicante. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- MARIN, R.; ROLDAN, J. (2014) *4 instrumentos cuantitativos y 3 instrumentos cualitativos en Investigación Educativa basada en las Artes Visuales*. 2nd Conference on Arts-Based Research and Artistic Research. Granada. Consultado el 27 de abril de 2017. Disponible en web: http://art2investigacion-en.weebly.com/uploads/2/1/1/7/21177240/marin-viadel_ricardo_rolدان_joaquin.pdf.
- MARTÍN BARBERO, J. (Junio, 2011). Trabajo presentado en el XVII Congreso Internacional para los Estudios de la Comunicación Intercultural, *Nosotros y los otros en la comunicación intercultural. Retos y posibilidades de un espacio común*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- MOLANO, O. L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Ópera. Consultado el 12 de abril de 2017. Disponible en web: <http://redalyc.uaemex.mx>.
- MUÑOZ, B. (2005) *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- PEÑA, N. (2011). *Entrevista a Wendy Ewald. ¿Cómo desarrollar propuestas colaborativas utilizando la fotografía?* Revista Pulso , 211-223. Consultado el 12 de abril de 2017. Disponible en web: http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/9387/Entrevista_Sanchez_PULSO_2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

- PEYSER, A. (2003) *Desarrollo, Cultura e Identidad* “El caso del mapuche urbano en Chile” Tesis doctoral. Disponible en web: <https://books.google.es/books?id=x5E8jDeR5aQC&pg=PA70&lpg=PA70&dq=reconocese+como+cultura&source=bl&ots=1SZglmOZix&sig=18cEekL-Akmd-q1PBTi18g2G1vH8&hl=ca&sa=X&ved=0ahUKEwiRhpvAq4rTA-hXLthQKHd5UB20Q6AEIazAJ#v=onepage&q=reconocese%20como%20cultura&f=false>. Acceso: 10 de Abril de 2017
- TINOCO, R., SALDIVAR, A. (2009) *Diagnóstico Social Comunitario*. Universidad Autónoma Indígena de México Campus Puebla. Serie: Las Ciencias Sociales. Consultado el 27 de abril de 2017. Disponible en web: <https://redesus.files.wordpress.com/2010/02/diagnostico-social-comunitario1.pdf>. TOSTADO, M. G. (1999). *Procesos de construcción de las identidades*. Anuario de investigación 1998, 287-302. Consultado el 15 de abril de 2017. Disponible en web: http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=12&tipo=CAPITULO&id=469&archivo=20-469eji.pdf&titulo=Procesos de construcción de las identidades.
- UNESCO. (1982) *Declaración de México sobre las políticas culturales*.
- VALLÈS, J. (2005). *Competencia multicultural en educación artística. Contextos y perspectivas de futuro en la formación de maestras y maestros*. Tesis doctoral. Universidad de Girona. Girona. Consultado el 2 de abril de 2017. Disponible en web: <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0914105-114117/#documents>
- VALLÈS, J. (2008). *Los museos espacios para valorar al otro*, CÓDICE Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario Universidad de Antioquia, 16 , 30-41.
- VALLÈS, J.; PÉREZ, S. (2012). ¡Oye, el patrimonio es nuestro!, *Aula de innovación educativa*, 208 , 14-17.
- ZÁRATE. J. E. (2000). *La antropología en la encrucijada del mundo moderno*, en: Hernández, M. y Lameiras, J. (Eds.), *Las ciencias sociales y humanas en México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.

Etnomicología y diversidad fúngica tojolabal como aporte a los estudios rurales

Hugo Ismael López Alfaro

Introducción

Tanto México como nación y Chiapas como estado ubicado en el sureste del país son característicos de ser diversos, ya que en su extensión territorial mantienen una amplia gama de vegetación y la presencia de grupos étnicos culturales en ellos; de igual manera, son biodiversos por la presencia de cantidades considerables de hongos silvestres (Ruan-Soto *et al.*, 2017). Dicho lo anterior, en lo largo y ancho del territorio nacional se pueden apreciar una serie de organismos biológicos y en gran variedad de estos han sido parte fundamental en cuanto a su manejo como medio de subsistencia tanto en lo alimenticio, curativo (medicinal) y medio económico, es decir, destinados para la venta de estos organismos.

Con el afán de hacer esfuerzos y en saber si de alguna manera existen conocimientos alrededor de los hongos silvestres, nace una ciencia que tienen como objetivo investigar, plasmar y entender sobre la función que desempeñan estos organismos dentro dinámica social. De esta manera, la etnomicología como ciencia formal de los hongos tiene su aparición en los años de 1957' esto gracias a los primeros estudios de Robert Gordon Wasson y Valentina Pavlovna considerados como los pioneros de las investigaciones etnomicológicas en México.

Las primeras investigaciones con referencia con los hongos se llevaron específicamente en la sierra oaxaqueña de Huautla de Juárez, en una comunidad Mazateca donde se encontrarían con María Sabina una amplia conocedora sobre los aspectos útiles de estos organismos; principalmente de usos rituales y medicinales; sin embargo, en la actualidad se ha recopilado otros conocimientos culturales que tienen que ver con la temporalidad, recolecta percepciones en cuanto a sus nombres locales y clasificaciones de usos (Ruan-Soto, 2017). Por lo que en este sentido, la etnomicología tiene como finalidad en “estudiar el saber tradicional y las manifestaciones e

implicaciones culturales y/o ambientales que se derivan de las relaciones establecidas entre hongos y el hombre a través del tiempo y espacio” (Moreno-fuentes *et al.*, 2001). Los estudio de la etnomicología en nuestro país se han logrado a base de esfuerzos por medio de inicios de investigaciones y seguimientos de proyectos de investigaciones que han llevado a entender una buena parte sobre los saberes que existen alrededor de los estos organismos fúngicos y con ello, hacer esfuerzos para su documentación.

Los hongos silvestres son de los recursos que pueden encontrarse dentro del ambiente natural y puede tener abundancia entre la poca o amplia vegetación, es decir, entre el espesor de las hierbas (zacate), en las hojarasca secas, alrededor de la corteza o junto a los troncos de los árboles e incluso entre el estiércol del ganado; y que generalmente necesitan de la humedad para poder desarrollarse, es decir, las lluvias son parte esenciales para la apreciación de estos organismos en el ambiente.

Caso específico, los hongos silvestres son recursos naturales altamente apreciados por las comunidades indígenas de Chiapas, esto por su accesibilidad y su obtención de manera gratuita por medio de las prácticas de la recoleta en lugares de amplia vegetación, por su factibilidad de consumo y su uso como elemento medicinales de algunas tipologías e incluso por las ganancias extras que generan dentro entorno familiar por su venta.

No obstante, dentro de los ámbitos investigativos de la etnomicología en Chiapas ha sido poco explorada y documentada; por lo que en este sentido los aspectos de estudio de los hongos en el estado están en proceso de desarrollo. De este modo, los mayores estudios etnomicológicos que se han realizado son principalmente entre los grupos culturales Lacandones, Tseltales, Tsotsiles y una mínima parte en la región Tojol-ab’al, de los cuales gracias a las instituciones universitarias; así como los centros de investigaciones por medio de sus programas de licenciaturas y posgrados como la UNICACH, ECOSUR, últimamente la UNAM y La UNICH han propiciado de manera positiva en ampliar el acervo de investigaciones sobre la etnomicología de Chiapas.

En este sentido, el objetivo del trabajo tiene la finalidad de reflexionar y dar conocimiento sobre el panorama con respecto con la documentación

a la etnomicología Tojol-ab'al, es decir, los estudios que den cuenta sobre los diferentes manejos de estos organismos apegados desde la cosmovisión en particular. Actualmente los estudios que se han contabilizado reflejan un total de 7 trabajos (2 de estos solamente hacen registros de los hongos; mientras que el resto indagan sobre una la relación estrecha entre estos organismo y tojo-ab'ales), describiendo conocimientos que van desde las formas de usos, percepciones de temporalidad, recolecta, consumo; así como formas peculiares en cuanto a la forma en anexar nombres locales de los hongos usando una serie de representaciones sociales. Sin embargo, se puede decir, que el reflejo de la etnomicología Tojol-ab'al ha sido un tema nuevo y en los últimos años ha sido como un modelo nuevo de hacer investigación, por su poca exploración en cuanto su estudio y aportación.

De esta manera, queda mucho trabajo por hacer; es decir, hace falta por hacer más investigaciones con respecto con la etnomicología y que los jóvenes se interesen específicamente a la temática de los hongos o en ámbitos de la naturaleza, con el objetivo de crear propuestas y encaminar proyectos para la preservación de los elementos fúngicos y el cuidado del ambiente natural.

La etnomicología

Sin duda, los estudios formales con referencia de los hongos silvestres en nuestro país nacen a partir del año 1957 (Ruan-Soto, 2017); por lo tanto, surge la etnomicología con la finalidad de hacer investigación, plasmar y tratar de entender aquellas relaciones que existen entre estos organismos con la población indígena; describiendo principalmente algunas propiedades útiles de los hongos.

Con base a los primeros estudios etnomicológicos realizados por Robert Gordon Wasson (periodista norteamericano) y Valentina Pavlovna (medica rusa), la etnomicología pretendía el estudio de aquellos hongos mágicos en las sociedades primitivas (Ruan-Soto, 2017; Garibay-Origel, 2000) y por lo consiguiente dicha ciencia, se definiría como “el estudio de los hongos enteogénicos o alucinógenos” (Ruan-Soto, 2017; Moreno-Fuentes; *et al.*, 2001). Es decir, aquellos con fines rituales.

Robert y Valentina mediante sus aportaciones en el mundo de la etnomi-

cológia en su momento sentaron las bases para futuras investigaciones con respecto a los hongos silvestres, y por lo consiguiente son los pioneros de la etnomicología en México (Illana, 2007). Las varias expediciones realizadas por Robert en la sierra Oaxaqueña; específicamente en la comunidad de Huautla de Jiménez donde se encontrarían con María Sabina; indígena Mazateca amplia conocedora de los hongos silvestres con fines religiosos y curativos; así como las diversas experiencias de campo como la participación en ceremonias religiosas son unas de tanta formas que llevaron a entender a los Wasson esa relación estrecha entre estos organismos con dicha comunidad indígena, con ello; la publicación de una serie de investigaciones con estos tipos de hongos de acuerdo a su utilidad.

Sin embargo años más tarde, la etnomicología en México tuvo evolución porque se dieron la incorporación de nuevos datos y con ello la manera de entender su objeto de estudio también tiende a ampliarse; por lo que ya no solamente puede a enfocarse al estudio de aquellos hongos alucinógenos como lo había comenzado Robert Gordon Wasson en los años 57'; sino que la etnomicología se tuviera que comprender como el término que indica que se está hablando de completamente de los hongos (Boa, 2005), es decir, todo aquellos conocimientos rodeados en estos organismos.

En este sentido, para una segunda vuelta en la década de los 80' los estudios etnomicológicos tuvieron un pleno desarrollo al saber que en los hongos se encontraban otras prácticas y conocimientos locales en ellos (Ruan-Soto, 2017); traspasando así otras modalidades de investigación, como por ejemplo; haciendo de importancia a los estudios de especies tóxicas y medicinales (Moreno-Fuentes *et al*, 2001); así como sus diversos conocimientos en formas de uso, clasificaciones locales, consumo, venta, recolección, percepciones en cuanto a su nomenclatura local, conocimientos de épocas y lugares de abundancia; en pocas palabras la etnomicología como una ciencia comenzó a tener ampliar su campo de estudio¹.

De esta manera, la etnomicología procede por dos términos; en primera, el prefijo “**etno**” proviene del vocablo *ethos* lo cual hace referencia a los conocimientos culturales en específicos de los pueblos o etnias (Escobar, 2002) y por su puesto la micología tiene como estudio los hongos; en este

1 Véase en Ruan-Soto (2017). 50 años de etnomicología en México. Pág. 102

sentido se entendería que pretende estudiar “las relaciones entre los grupos humanos y los hongos, y busca entender cómo los hombres y mujeres los conciben... sus usos y prácticas en que estén involucrados y, sobre todo, como aparecen en sus cosmovisiones” (Ruan-Soto y Ordaz, 2015:46).

Así como, los mecanismos mediante los cuales se generan, transmiten y evolucionan de manera no formal a través del tiempo y espacio de las formas del manejo de los recursos (Garibay-Origel, 2000); de igual manera la etnomicología tiene que ver con aquellos aspectos como las percepciones, clasificaciones, las variedades de nomenclaturas anexados a los hongos (Ruan-Soto *et al* 2007; Burrola-Aguilar *et al*; 2012); los conocimientos en las formas de recolecta y su venta (Mariaca *et al*; 2001); sus modos de consumo y preparación (García, 2014); aunado a esto también; mencionar los criterios específicos que por medio de su morfología conllevan a identificar cuales hongos son posibles de consumirlo y cuales no; el reconocer aquellas especies que predominan y generan mayor importancia en cuanto a su abundancia, recolecta y consumo. Todos estos basados por medio de los saberes locales de una región en específico.

De igual forma, la etnomicología como ciencia reciente tiende a crear nuevas metodologías de trabajo con el objetivo de poder abordar de una manera eficiente el estudio de los hongos silvestres; es decir, utilizando metodologías cualitativas para entender los conocimientos culturales vinculados desde la cosmovisión indígena; así también los métodos cuantitativos ha sido útil para dar datos cuantificables por medio del reconocimiento de tipologías, frecuencias de mención, de uso, abundancia, precios de venta, con la finalidad de obtener una serie de datos estadísticos medibles (Ruan-Soto, 2017).

Las prácticas de campo también son parte integradoras sobre la comprensión metodológica para el entendimiento de los recursos fúngicos; tales como los recorridos etnomicológicos, teniendo como finalidad el registro de una serie y datos como: aspectos ecológicos, fenológicos, lugares de abundancia, características de los hongos como la morfología, textura, color, clasificaciones locales, las percepciones que rodean en ellos, para poder ser estudiados.

Sin duda que la aportación de la etnomicología y por su puesto a los estu-

diosos de dicha ciencia [los etnomicológicos] han puesto en manifiesto una variedad de los conocimientos epistémicos con referente a estos organismos; de alguna forma reconocer que los hongos silvestres no solo funcionan como un elemento de la naturaleza; sino que en ellos, va más allá como un elemento alimenticio en su temporada por los pueblos indígenas; de alguna manera son usados como elementos epistémicos basados desde la cosmovisión local.

Estudios de los hongos en Chiapas

Chiapas es uno de los estados del sureste mexicano que en lo largo de su extensión territorial se mantiene por ahora con gran riqueza en vegetación; lo cual dentro de su ambiente natural se pueden encontrar diversidades de elementos biológicos como son los hongos, complementado con variedades de plantas y animales silvestres; formando parte del entorno indígena, ya que esto son utilizados de manera cultural figurando a través de su cosmovisión, así como parte importante de la alimentación por medio de su consumo y medicinal para frenar una serie de enfermedades del cuerpo humano.

En este sentido, los estudios etnomicológicos realizados dentro del contexto en Chiapas son de suma importancia; en primera, porque han logrado un registro parcial sobre la cuantificación de hongos; sin embargo, hacer hincapié que hasta la actualidad ostenta la veracidad en saber cuántos de estos organismos pueden existir en la región. Por ejemplo, Andrade (2012) mediante la publicación de su artículo “un vistazo a la diversidad de hongos en Chiapas” calcula que en el estado pueden existir alrededor de 20 mil especies; no obstante los datos más recientes de este estudio elevan considerablemente la cantidad; por ello que Ruan-Soto (*et al.*, 2013) hacen mención con un registro total aproximado de 49 000 especies en el estado de Chiapas. Esto hace que el territorio estatal sea diverso biológicamente; a pesar de los estudios ya realizados sigue representando oportunidades hacia un campo de estudio amplio y aportación de la etnomicología de Chiapas (Ramírez- Terrazo, 2009).

Por otro lado, estos resultados en cuanto a las cantidades de los hongos son

sin duda “*aproximaciones*” al respecto, porque también es una realidad que no se cuentan con trabajos suficientes que den cuenta fidedigna de estos recursos; esto dejando en claro que existen regiones dentro del estado hace falta iniciarse o profundizarse con los estudios etnomicológicos.

Los hongos silvestres en Chiapas son recursos naturales demasiados importantes; por lo que varios estudios etnomicológicos demuestran que juegan un papel muy importante dentro de la cosmovisión indígena ya que “son un elemento que se encuentran inserto en las tradiciones de diferentes grupos rurales” (Ruan-Soto *et al.*, 2017); es decir, en tanto existen modos de usos en la región Altos de Chiapas (Tsotsiles, Tseltales), así como entre los Lacandones y de alguna forma en la región Meseta Comiteca Tojol-ab’al (tojol-ab’ales); desencadenando una serie de manejos de estos recursos que la naturaleza provee a través de la vida diaria (relación hombre y naturaleza) y con ello adaptándole desde su cosmovisión de una manera en particular de cada cultura por medio del desarrollo de conocimientos locales/ etnomicológicos.

La etnomicología de Chiapas en los últimos años ha tenido relevancia en cuanto su estudio; sin embargo esto se prueba que aún está en proceso de desarrollo. Ruan-Soto (*et al.*, 2017) mencionan que en el caso particular, se han presentado un total de 25 trabajos sobre los hongos en lo largo y ancho del estado; sin embargo, puede que estos tipos de investigaciones haya incrementado con el paso del tiempo; las mayores documentaciones etnomicológicas son específicamente con grupos culturales en las regiones Zona Altos, Selva, Centro y Soconusco; siguiendo una menor parte las regiones Fronteriza, Norte y Fraylesca (ver figura 1.0). Por lo cual ha dado en manifiesto el amplio conocimiento cultural con los hongos silvestres dentro de las culturas de Chiapas.

De esta manera, el auge de las investigaciones etnomicológicas en Chiapas, son gracias a las instituciones como el centro de investigaciones ECOSUR por medio de la Maestría de Recursos Naturales y Desarrollo Rural; la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) por medio de la facultad de Ciencias Biológicas han sido pioneros para la realización de las investigaciones y aportaciones de bases etnomicológicas en el estado (Ruan-Soto y Mariaca, 2012); no obstante, en tanto la Universidad Inter-

cultural de Chiapas y como la UNAM han comenzado a generar sus aportes dentro de la etnomicología; principalmente en el contexto Tojol-ab'al.

En este sentido, para entender el panorama sobre el estudio de los hongos dentro del estado se realizó una revisión literaria al respecto, lo cual se ha tenido que consultar algunas tesis y revistas científicas principalmente de las instituciones ya antes mencionadas.

Felipe Ruan-Soto, es sin duda un pionero del estudio sobre la etnomicología en Chiapas; por lo que ha logrado abordar a esta temática en diferentes maneras; por ejemplo, en la tesis de Maestría en 2005 y los artículos (2009, 2007) hace descripciones detalladas sobre la etnomicología de la selva lacandona; específicamente en las comunidades de Lancajá Chansayab y Playón de La Gloria, presentando un listado de 68 especies silvestres con su respectivas formas de nombrar (locales y científicos); basando a las características físicas y el poder del lenguaje para designar a estos organismos; las percepciones que se mantienen alrededor de ellos como; sus clasificaciones locales, registro según su uso (comestibles, lúdicos, medicinales y servicio ecosistémico²), conocimientos de tiempo de abundancia y lugares de abundancia; así desde el aspecto de prácticas locales como la recolecta y la comercialización.

Así mismo, los diversos trabajos realizados conjuntamente con otros autores como el artículo denominado “conocimiento micológico tradicional en la costera del golfo de México” en 2004) y la etnomicología Maya en 2015 haciendo una serie de registros de hongos silvestres reconocidos en la región Maya, es decir, los estados del sureste mexicano; describiendo la situación estos y sus conocimientos en aspectos morfológicos, fenológicos, ecológicos y culinarios de estos organismos. Así mismo, en el año 2013 escribe dos capítulos de libro donde hace referencia al momento actual del conocimiento en cuanto a la diversidad fúngica en el estado.

Los últimos estudios etnomicológicos recientes que ha publicado Ruan-So-

2 Según Ruan-Soto (2005). Entre la percepción de los lacandones es que existen hongos con servicio ecosistémico, son los que mantienen propiedades en degradar la materia orgánica del suelo; para posteriormente convertirlos en una especie de abonos orgánicos ricos en fuentes de minerales y fértiles para la milpa; de igual forma los hongos lúdicos son usados como forma de entretenimiento entre la población lacandona.

to fueron en 2017 como la guía de hongos de los lacandones de Nahá y Metzabok registrando un total de 38 especies en ambas comunidades con sus respectivas características científicas y etnomicológicas; así en 2018 mediante su aportación de estudio sobre casos de intoxicaciones por consumo de hongos silvestres entre los Tsotsiles y Tseltales en los Altos de Chiapas.

La etnomicología Tseltal de Oxchuc también ha sido documentada, por ejemplo los estudios de Robles (*et al.*, 2005) registrando un total de 29 especies de hongos silvestres; así como informaciones etnomicológicas como formas de preparación, reconocimiento a través de los usos locales, las percepciones ecológicas (los lugares de abundancia). Así mismo; García (2014) realiza su estudio desde el punto de vista alimentario de los hongos silvestres en el municipio de Oxchuc; describiendo formas gastronómicas de preparación y degustación.

La etnomicología Tseltal de Tenejapa también ha tenido registros, esto por medio del estudio de Alvarado-Rodríguez (2010), haciendo la recopilación de 32 especies de hongos; con ello, describiendo la sistemática local, la transcripción de nombres locales, las percepciones de los lugares y su época de abundancia, también los estudios sobre especies tóxicas, sus concepciones locales y sus criterios de identificación sobre los modos de usos de estos organismos.

Sin duda, la etnomicología en Chiapas es uno de los elementos más apreciados; ricos en conocimientos etnomicológicos y por si fuera poco queda muchísimo por realizar estudios de estos tipos, para obtener mejores bases etnomicológicas y por su puesto referencias de prevención hacia la ingesta de estos organismos.

Estudios de los hongos en el contexto Tojol-ab'al y su diversidad fúngica: un modelo reciente de investigación

Durante muchos años entre los pueblos indígenas tojol-ab'ales han sido el ejemplo claro de generadores de múltiples formas para sobrevivir, construir y adaptarse con el ambiente natural; gracias a estas estrategias han fortalecido diversos conocimientos vinculándolos con los elementos naturales de uso constante; por ejemplo: animales, plantas, elementos astrológicos, cri-

terios fenológicos y los hongos silvestres figuran dentro de la cosmovisión indígena, manteniéndose en ellos aspectos culturales, económicos, medicinales y religiosos. Todos estos conocimientos son colectivos, desarrollados por medio de la práctica y transferidos de generación en generación.

Caso particular, mediante el manejo de los recursos biológicos entre los tojol-ab'ales va más allá de su uso alimenticio; porque en ello desencadenan una serie de elementos culturales vinculados a estos organismos.

A pesar de los usos culturales denotados a los hongos, los estudio referentes sobre la etnomicología Tojol-ab'al, es decir, la indagación sobre los aspectos culturales que existen alrededor de estos organismos dentro del contexto está por demás catalogado como un modelo reciente o una nueva forma de abordar la investigación en los últimos años; de lo que viene siendo que la etnomicología está en proceso de desarrollo.

Es una realidad que los estudios sobre la temática de hongos dentro de la cultura no son muy usuales y poco abordados, ya que existe escasos de los registros. Esto se demuestra porque se cuentan alrededor de 7 trabajos que hablen de la relación entre hongos y tojol-ab'ales; de los cuales 2 contabilizan tipologías y registran solamente las nomenclaturas, especificando datos desde el uso alimentario; mientras que 5 investigaciones (entre tesis y artículos científicos) abordan algo más profundo sobre los conocimientos locales que rodean con estos organismos. En ese sentido, se han logrado investigaciones con referente a esta temática es gracias a la involucración de la institución como la UNAM y últimamente la UNICH ha tenido también sus aportes dentro de este ámbito.

El primer estudio que se hayan tenido sobre el registro de los hongos silvestres, fue el de Mario Humberto Ruz (1990) en su Libro de los “Los Legítimos Hombres” un estudio etnográfico sobre los antecedentes más completos que se haya registrado dentro de la vida comunal Tojol-ab'al; retomando desde los aspectos culturales, políticos, religiosos, naturales y sobre todo en el esquema alimentario entre tojol-ab'ales haciendo las primeras descripciones de 6 especies que son recolectados y consumidos dentro del área; conformando información de su nomenclatura local.

Por su parte, Grajales-Vásquez *et al.*, en el año 2008, realizan un peque-

ño estudio etnomicológico en la comunidad de San Antonio Linda vista³; recopilando 15 especies de hongos silvestres reconocidos por las personas; de los cuales 12 comestibles, 2 medicinales y 1 recreativa. De igual forma se recopiló 15 nombres locales en la lengua Tojol-ab'al y sus respectivos conocimientos en cuanto usos y percepciones locales como temporalidad de abundancia y recolecta.

Así mismo, la investigación de Licenciatura de Ramírez-Terrazo (2009) en el Parque Nacional Lagunas de Montebello; en las comunidades de Ántela y Tzisco⁴. Específicamente en la comunidad de Ántela (por ser una comunidad Tojol-ab'al) logró recopilar un total de 73 especies con sus respectivos conocimientos y nombres locales en la lengua materna.

De la misma forma Nájera (2009) comienza un proceso de estudio sobre las prácticas alimentarias en dos comunidades tojol-ab'ales de la región Cañada; rescatando así, conocimientos sobre los manejos de los recursos naturales silvestres como un elemento alimenticio en la región; entre ellos logrando el registro de 9 especies de hongos silvestres cuyo usos son considerados como elementos alimenticios de acuerdo a la temporada.

De acuerdo a los últimos 5 años la UNICH ha tenido incursiones en el ámbito investigativo dentro de la etnomicología, es por medio de algunos estudiantes tojol-ab'ales egresados de la institución han probado dentro de su misma región y desde sus propias comunidades el hacer investigación con respecto a estos organismos y sus diferentes usos o percepciones relacionados con ellos; por ejemplo, Hernández (2013) presenta un trabajo donde recopila los mismos registros de hongos que realizó con anterioridad Nájera en la comunidad de Bajucú; sin embargo anexa algunas descripciones sobre algunos conocimientos como la época de abundancia y lugares de recolección.

Por su parte, Álvarez (2017) describe mediante su artículo sobre los conocimientos micológicos desde la cosmovisión indígena de tres comunidades

3 Pertenece al Municipio de La Independencia.

4 Ántela es una comunidad Tojol-ab'al; mientras que Tzisco es una comunidad perteneciente al grupo étnico Chuj (Ramírez-Terrazo, 2009).

Tojol-ab'ales; 20 de noviembre, la ilusión y Zaragoza⁵, ha logrado recolectar 73 especies; de los cuales 20 son comestibles; 52 son no comestibles y 1 medicinal; de igual manera, López (2018) hace un registro cultural amplio de estos organismos en el ejido Francisco I. Madero⁶; logrando cuantificar un total de 36 tipologías de hongos; de los cuales 14 son de usos comestible, 19 son no comestibles⁷ y 3 son consumo dudable⁸, cabe mencionar que estos dos últimos trabajos deben ser considerados como completos porque describen conocimientos vinculados a estos como: formas de clasificaciones locales, percepción y significación de hongos silvestres desde la cosmovisión Tojol-ab'al, así como sus tiempos de abundancia, los roles y participación en cuanto a la recolecta, criterios que conllevan a su uso de consumo, nombres locales y su relación sobre los orígenes de su nombramiento, designación de cada una de las partes tanto externas como internas de los hongos, modos de transmisión de los conocimientos fúngicos dentro del contexto, percepciones de los organismos comestibles, no comestibles y medicinales, percepciones en cuanto a las formas de encontrarse estos organismos.

Con base a estas consultas bibliográficas, se da un total aproximado de 212 especies registrados en el contexto Tojol-ab'al, no obstante esta cifra puede elevarse más; y puede estar sujeto a sugerencias, la razón de esto es porque la realidad no existen estudios que den cuenta fidedigna; ni mucho menos se han sometido investigaciones de comparativas de estos trabajos ya antes citadas para generar y saber las cifras exactas de estos organismos.

Es bastante clara la etnomicología dentro de la cultura es poco trabajado, es decir, es un mundo nuevo de investigación porque para muchos no puede generar importancia de su estudio, al igual de muchos jóvenes universitarios exploran otros ámbitos de estudio o son seguimiento constante de

5 Actualmente este artículo está en proceso de dictaminación para su aprobación de su publicación; sin embargo es tomado como base sobre los estudios etnomicológico realizados en la cultura.

6 Comunidad perteneciente a la región Valle Periferia Tojol-ab'al

7 5 son especies reconocidas y 14 son totalmente desconocidos.

8 Caso particular de esta categoría hace referencia que su consumo es dudable en el ejido a pesar de que existen personas que reconocen ampliamente los hongos y son utilizados como medios de consumo.

temáticas como la lingüística, etnomusicología, religión, indumentaria y festividades entre los tojol-ab'ales.

A esto demuestra hasta el momento en el municipio de Margaritas se cuentan 5 trabajos relacionados con los hongos; distribuidos de la siguiente forma: región Cañada y Valle Periferia Tojol-ab'al (ver figura 2). Mientras tanto los estudios de Grajales-Vásquez (*et al.*, 2008) y como el de Ramírez-Terrazo (2009); si bien fueron dentro del ambiente Tojol-ab'al; sin embargo se dieron en otros municipios fuera del contexto Margaritense.

Etnomicología Tojol-ab'al: percepción, usos locales y nomenclaturas locales de los hongos silvestres

De acuerdo con lo ya descrito anteriormente; el estudio que conlleva con referencia a los hongos silvestres y su documentación es algo nuevo; de esta manera que la etnomicología es un nuevo modelo de investigación que en los últimos 5 años se ha comenzado a incurrir dentro del contexto Tojol-ab'al; los pocos trabajos que se han consultado concernientes sobre los manejos locales de estos organismos ha sentado bases y ha encaminado a que jóvenes de la propia cultura comiencen a adentrarse a los estudios etnomicológicos y gracias a ello se ha logrado entender una buena parte de la relación mutua que mantienen entre hongos y tojol-ab'ales.

Hablar de la temática de los hongos silvestres implica situarnos desde los aspectos de manejo de estos recursos desde el medio indígena, donde no son considerados simples por su tamaño diminuto, sino que figuran como una parte importante de la cosmovisión cultural. Prueba de ello, se ha llevado a documentarse variedades de conocimientos alrededor de estos; desde su aspecto alimentario que es lo más común, hasta los conocimientos de temporalidad, recolecta, nomenclatura, usos locales y su trasmisión de conocimientos.

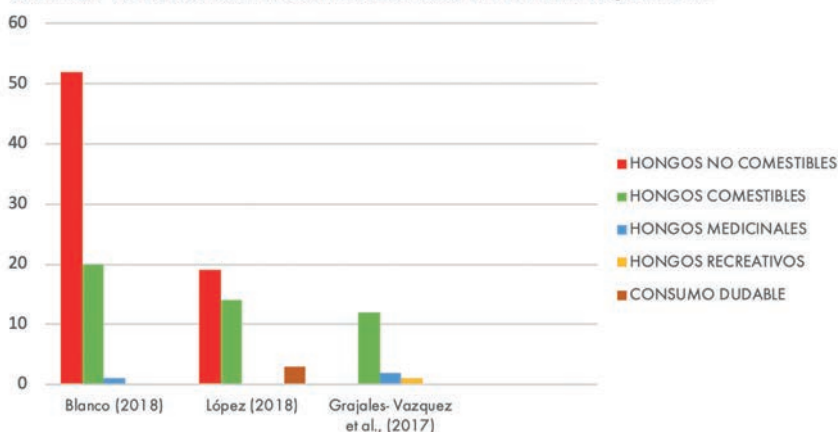
Especies estudiadas y sus usos locales

Dentro del contexto Tojol-ab'al se ha documentado una serie de utilidades que conllevan al manejo de los hongos silvestres en su respectiva temporada de abundancia; en este sentido, mediante el estudio de López (2018) describe que los usos de estos organismos en la región valle periferia Tojol-ab'al se

mantienen los siguientes usos: comestibles, no comestibles y usos dudables; no obstante en la región de la Cañada Tojol-ab'al se ha documentado una buena proporción hongos de consumo, así como no comestibles, medicinales y con fines de venta (Álvarez, 2017). De igual manera, Grajales-Vásquez *et al.*, (2008) mencionan que existen dentro de este contexto con fines recreativos, es decir, cuya manipulación genera tiende a generar diversión y curiosidad.

En este sentido, en los territorios del contexto tojol-ab'al la presencia de hongos silvestres es sumamente diverso, por ello, con base de los estudios etnomicológicos realizados en esta área se demuestran que los hongos no comestibles se encuentran en mayores cantidades que aquellos hongos que suelen ser utilizados como medios de consumo; de igual forma tanto como medio medicinal y recreativo son pocos usuales entre los tojol-ab'ales.

GRÁFICA 1.0 ESTUDIOS ETNOMICOLÓGICOS EN EL ÁREA TOJOL-AB'AL



Los hongos silvestres (HS) son característicos de abundancia en lugares de muy amplia vegetación, ya que, crecen conjuntamente con las hierbas como el zacate o teniendo abundancia entre de árboles, se pueden apreciar en terrenos como los ocotales (*tajaltik*)⁹, cerro (*joy k'ul*)¹⁰, campos/lano (*job'*)¹¹ y en la milpa (*alaj*).

9 Lugar característico de árboles como el ocote y con amplia vegetación de hierbas como el zacate; generalmente estos lugares son utilizados como potreros.

10 Predominate de espesa vegetación de árboles y un terreno de veredas.

11 Terreno cuyo característico es valle; donde las hierbas tienen mayor abundancia y existe ausencia de árboles.

Dentro de estos organismos se pueden identificar algunas especies comestibles, estos son demasiados transcendentales dentro del contexto comunitario de acuerdo a su respectiva temporada, ya que, son parte del complemento para la alimentación en la mayor parte de los hogares tojol-ab'ales e incluso son destinados para venta generando así una fuente de ingreso económicamente extra para la población (Álvarez, 2017); además son importantes también porque son de los que mantienen mayor información cultural vinculados en ellos; por ejemplo conocimiento en lugar y época de abundancia, nomenclatura, modos de preparación y consumo, modos y tiempo de recolecta (López, 2018).

No obstante, los hongos no comestibles o venenosos son también parte de la diversidad biológica dentro del territorio; sin embargo estas especies no son tan apreciados, en primera porque genera ciertas actitudes de inseguridad al momento de recolectarlos y en segunda, se manifiesta cierto miedo para consumirlos.

Durante la temporada de lluvias; comienza la recolección de hongos silvestres en los terrenos; de esta manera, los señores y señoras son las que conllevan estas prácticas regularmente; porque son ellos los que mantienen un conocimiento amplio para distinguir sobre los tipos de hongos que se consumen y los que no pueden ser consumidos. Para recolectar se debe mantener una serie de criterios que le permitiría saber la identificación de un hongo de acuerdo a su utilidad; por ejemplo, la más usada para la identificación es la *juna'* por ello se menciona dentro del contexto, lo siguiente:

Chikan wego Mik'a ay sjuna mok lom aja tule'; ay ichni k'ansuja' pero kax k'ela mey, sjuna' jawi veneno; ja k'antsuji' ay sjuna anima pojkelukxa pe' tey ja sjuna pe' ja tuki meyu' (juna), a tuluk'a wenta oja milab'aj = se parece luego sino tiene falda no lo vas a juntar hay unos igual como el k'antsuj pero cuando lo vas a mirar no tiene falda, eso es veneno y si lo juntas vos solito te vas a matar. El k'antsuj tiene falda. ”. (Interlocutor anónimo, entrevista, septiembre 2017).

De esta manera, desde la percepción comunitaria mencionan que una parte interna del hongo en particular es muy importante, es decir, como tal, el anillo del hongo silvestre para la concepción tojol-ab'al es considerado como *juna'* haciendo una alusión como algo similar a la falda de las mu-

jeros; además es un medio frecuentemente utilizado para la distinción de su consumo; principalmente entre aquellos hongos silvestres catalogados como compañeros¹² ¹³, de esta manera aquellos que no mantienen anillos o la falda (*juna'*) en su estructura representan que no es comestible.



Foto 1.0 *juna'* (falda del hongo) *Amanita complex caeserea* (*k'antsuj*) criterio de uso.
Foto. Hugo Ismael

Otros criterios que también llaman la atención para la distinción de estos organismos de acuerdo a su uso son las características morfológicas externa que representa el hongo, es decir, generalmente las especies no comestibles reflejan una apariencia engañosa en cuanto a su color (rojo, amarillo, grises o combinación de estos colores), morfología extraña poco conocido y familiarizado; ya que presentan ciertas deformaciones en cuanto a su estructura; por ejemplo, en algunas comunidades de la región Tojol-ab'al mantienen el conocimiento que “los hongos no comestibles la identifican por medio

12 Estos mismos usos culturales vinculados también ha sido reportado por Alvarado-Rodríguez (2010) entre los tseltales de Tenejapa.

13 Al momento de la recolección se suelen encontrar algunas tipologías de hongos catalogados como compañeros porque presentan características muy similares; por ejemplo: cuanto a su color, morfología e incluso puede encontrarse dos especies diferente de una misma característica en un mismo lugar; tal es el caso del hongo *Amanita complex*. *Caeserea* comestible (*k'antsuj*) es un hongo compañero porque mantiene características similares con el hongo *Amanita muscaria* tóxico. De esta manera la *juna'* (conocido localmente) es un criterio para poder conocer sobre el uso de tendrá un hongo.

de sus patas, ya que, aquellos hongos silvestres que tienen las patas largas las consideran tóxicas” (Álvarez, 2017). Por otro lado se catalogan como no comestibles desde su lugar de abundancia (López, 2018); por ejemplo el *yax ak kawu* (hongo de caballo) que por su lugar de abundancia, en el estiércol de ganado no es posible consumirlo ni mucho menos recolectarlo.

Con lo que respecta a los hongos como medios medicinales no son muy recurrentes entre los tojol-ab’ales; sin embargo, Álvarez (2017) contabilizó una especie de hongo silvestre en la región; conocido bajo el nombre de *b’utux/ b’ut lu’um/ wolan lu’um* (*Geastrum saccatum*) cuya utilidad sirve para la curación de infecciones de la piel como mezquinos y es un elemento que ayuda para la cicatrización de heridas. De igual manera, estos mismos usos de ven reflejado en la comunidad de Linda Vista, ya que, “el uso medicinal del *Geastrum* sp. y *Calvatia cyathiformis* llamados “estrellita” y “polvo de San Juan” respectivamente son utilizados para aliviar las rozaduras de los niños y como auxiliar en la cicatrización y desinfección de heridas leves en la piel” (Grajales- Vásquez *et al.*, 2008:10).

Percepción de temporalidad

Los hongos silvestres son elementos que se pueden identificar una serie de características diferentes; desde sus tamaños diminutos hasta hongos que son grandes; con propiedades blandas o duras, con diferentes formas y variedad de colores; pero si bien es cierto; es que en algo que los caracteriza en su época de abundancia, de tal manera que:

“Dependen de la época de lluvia para desarrollar sus cuerpos fructíferos, que es la parte comestible, por esta razón las actividades relacionadas con la recolección y consumo se centran básicamente en los meses de junio a octubre, escalonándose en este periodo (y hasta enero)” (Mariaca *et al.*, 2001:32).

En este sentido, los hongos son de esos organismos que junto con las plantas son de naturaleza silvestres que pueden tener lugar en el ambiente natural y que de ninguna manera que no pueden cultivarse; sino que estos dependen exclusivamente de la humedad, es decir, la época de lluvia; sin embargo es importante recalcar que además del recurso hídrico existen otros elementos que coadyuvan para que un hongo puede tener abundan-

cia, por ejemplo: los tipos de vegetación como las hierbas y los árboles; el lugar de abundancia como estiércol de ganado son también propulsores de la abundancia de estos organismos.

Este conocimiento de temporalidad siempre está presente entre los tojol-ab'ales, es por ello que esta época de abundancia es conocida como **st tiempo ja'** (tiempo de agua/lluvia), durante el lapso del factor climático que comprende de los meses abril/mayo (como inicio de lluvias) a diciembre (término); hace que estas especies silvestres estén básicamente relacionados con algunos meses de su crecimiento; es decir, existen algunos hongos como el pasco (*Agaricus subrufescens*) puede tener crecimiento entre los meses de diciembre a enero; mientras que en el mes de abril¹⁴ a mayo es la temporalidad del *chikin taj* (*Cantherellus cibarius* Fr); de igual forma otras especies tienen su abundancia el lapso de mayo, junio hasta julio y así sucesivamente hasta culminando el último mes del año que es diciembre como término de la época de lluvias.

Los conocimientos de temporalidad tienen que ver también con los aspectos de comparación y medición sobre los meses en que predomina una mayor o menor abundancia de hongos; es decir, entre enero, abril y diciembre son catalogados como meses que generan menores cantidades de HS esto es juzgado porque las lluvias no son demasiadas intensas; no obstante entre los meses de mayo a julio y septiembre a octubre y gran parte del mes de noviembre son considerados como los meses de mayor abundancia, esto por la caída de lluvias intensas.

Así mismo, este amplio conocimiento etnomicológico permite también saber cuáles son los hongos silvestres que suelen tener mayor y menor abundancia durante el año (López, 2018); por ejemplo, los hongos conocidos como *ch'in yax ak* (*agaricus campestris*), *yaxal samiguel* (*lactarius indigo*), *chakal samiguel* (*lactarius deliciosus*), albardado (*amanita enfundada*), *pumus* (*calvatia sp.*) son de los hongos registrados dentro del contexto como muy abundantes y por

14 Es muy común que entre los tojol-ab'ales el mes de mayo sea el inicio de las lluvias; sin embargo en los últimos días de abril es cuando comienzan las primeras caídas de lluvias del año y en particular un hongo conocido como *chikin taj* (oreja de árbol) tiene abundancia a finales del mes de abril; de lo que en la región cañada se conoce como hongos cuaresmeros (Álvarez, 2017).

lo consiguiente lo más consumidos. De igual forma los distintos tipos de *Boletus (panchej)*, los hongos de leña (*Daedalea quercina* y *Lenzites elegans*) y los tipos de *amanitas muscarias/Amanita junquillea*; aunque no son consumibles mantienen vinculo de conocimiento de mucha abundancia. No obstante, en tanto el *ustilago maydis (chikin chu'*=huitlacoche), *chikin taj (Cantherellus cibarius Fr)* y *pasco (Agaricus subrufescens)* son considerados como no abundantes.



Fotos: 2) *Amanita complex. Caeserea*, 3) *Agaricus campestris*, 4) *calvatia sp.*, 5) *Amanita enfundada*. Son los tipos de Hongos comestibles y muy abundantes desde el conocimiento Tojol-ab'al. Fotografías. Hugo Ismael, 2017.

Con base a estos diversos conocimientos de temporalidad de abundancia que mantienen los hongos silvestres tiende a comenzar las distintas temporadas adecuados para su recolecta y con ello consumirlos o en algunos casos destinarlos para la venta.


Nomenclatura local

El manejo de los recursos biológicos tiene que ver con las maneras diferentes para darle una cierta designación con los hongos; en su mayor parte de los nombres locales anexados son tomados como base la vida diaria de la sociedad, los materiales y elementos que utilizan a lo que está en su alcance

y entorno comparándolo así con un hongo en específico, en efecto, hacen uso de una serie de representaciones sociales.

De esta manera, los nombres de los hongos tienen que ver con alusiones a formas de objetos de la vida cotidiana (Ruan-Soto y Ordaz, 2015); al mismo tiempo señalar que "...la asignación de los nombres hace referencia a la morfología del hongo, color, forma, lugar de crecimiento, tipo de vegetación donde se desarrollan e incluso a los árboles asociados..." (Burrola-Aguilar *et al.*, 2012).

En el caso particular de los tojol-ab'ales mantienen ciertos criterios para darle nombre a un hongo; sin embargo, solamente designan con una nomenclatura aquellos organismos silvestres que para ellos son de utilidad; en este sentido; la mayor parte son de usos comestibles y medicinales; caso contrario los que no mantienen ninguna utilidad como los no comestibles no se les mantienen anexados nombres¹⁵.

Categoría		Tipo de relación
1. Aspectos físicos		1. aspectos físicos del ser humano y animales.
2. Formas de encontrarlo		2. relación el tipo de árbol asociado de su abundancia.
3. Aspecto visual y tacto		3. Color y textura/color con una relación a una imagen católica/ textura y forma de alimento
4. Aspecto morfológico		4. Color y forma de utensilio
5. Relación con la vegetación.		5. Relación con una flor silvestre

Esquema 1.0 formas de nombrar a los hongos desde la cosmovisión de los tojo-ab'ales. Elaborado por Hugo Ismael.

Por otro lado, las nomenclaturas anexadas "muestra una riqueza semántica que tienen los pobladores" (Burrola-Aguilar *et al.* 2012:9), Es decir, cada nombre local va más allá de lo pragmático, no quedándose en una simple conformación de palabras; sino que a través de ello lo conforman una serie de "significados" tomándose como base las representaciones sociales de la vida diaria comunitaria; además; con los nombres locales impacta de una manera positiva sobre el manejo de estos recursos, ya que, por medio de

¹⁵ Caso particular los registros de López (2018) en la comunidad de Francisco I. Madero encontró algunas designaciones sobre nombres locales de hongos no comestibles.

estos les permite mantener identificado y familiarizarse con los hongos, con ello practicar la recolecta de estos organismos.

Con respecto a la forma de nombrar a los hongos es sin duda muy particularista, según la comunidad o región dentro de la cultura Tojol-ab'al; es decir, se han documentado una serie de variaciones en cuanto a las formas de nombrarlos (Álvarez, 2017); por ello, se hace una comparación de las variaciones de nombre locales encontradas entre la región Cañada y Valle Tojol-ab'al.

Tabla 1.0 Registros de hongos comestibles entre los Tojol-ab'ales

Nombre en tojol-ab'al		nombre científico
López (2018)	Álvarez (2017)	
Albardado	<i>Yax- akté</i>	<i>Amanita enfundada</i>
<i>Ch'in yax ak</i> (honguillo)	<i>Chakal yax ak</i> (hongo rojo)	<i>Agaricus campestris</i>
<i>K'anal samiguel</i> (samiguel amarillo, de potrero)	<i>Morado k'anchay/k'unil chakal k'anchay</i> (hongo morado)	<i>Lactarius deliciosus</i>
	<i>chakal k'anchay bardero</i> (hongo naranjado)	
<i>Chakal samiguel</i> (samiguel amarillo de cerro)		
<i>K'anchay</i> (pescado amarillo)	<i>Chakal k'anchay/Bisente'</i> (hongo naranjado)	<i>Lactarius complex. deliciosus</i>
<i>Niwan yax ak</i> (honguillo grande)		
<i>yaxal samiguel</i> (samiguel azul)	Yax bardero (hongo azul)	<i>Lactarius indigo</i>
	<i>Jayal pante'/top mut</i> (pan de hongo café)	
<i>K'antsuj</i> (tecomate amarillo)	<i>Chakal k'antsuj</i> (hongo rojo amarillento)	<i>Amanita complex. caeserea</i>
	<i>K'i'ix k'anchay</i> (hongo amarillento de espinilla/lengua de vaca)	
	<i>Pok'o chikin</i> (hongo de oreja decaída)	<i>Auricularia delicata</i>
	<i>Sak itaj</i>	

<i>Pumus</i> (paloma)	<i>b'unkus</i>	<i>Calvatia sp.</i>
<i>s-olom kolko</i> (cabeza de guajolote)	<i>Olom ajtso</i> (cabeza de guajolote)	
<i>Us ya'am</i>	<i>Us ya'am</i>	<i>Schizophyllum commune</i>
	<i>T'ot'o</i>	
<i>Yisim chivo</i> (barba de chivo)	<i>Yisim chibo</i> (barba de chivo)	<i>Phaeoclavulina zippelii</i>
<i>Pasco</i>	<i>Pasko</i>	<i>Agaricus subrufescens</i>
<i>Chikin taj</i> (oreja de ocote)	<i>Chikin taj</i> (oreja de ocote)	<i>Cantherellus cibarius Fr.</i>
	<i>Wex wan</i>	

Con base a la sistematización de la tabla 1.0 sobre los nombres de los hongos silvestres comestibles, en su mayoría obedecen a una serie de representaciones sociales relacionados con la realidad social. Algunos ejemplos de ellos:

El hongo *Agaricus campestris* conocido como localmente como *Chakal yax ak* (*hongo rojo*) en la región cañada Tojol-ab'al denominado así principalmente por sus características morfológicas que presenta al momento de encontrarlo, ya que, debido a la forma de su estructura de su color blanco y sus láminas rosado (*chak*) y estos son fáciles de reconocer (Álvarez, 2017), estas mismas denominaciones se registraron en la comunidad de Francisco I. Madero, este hongo silvestre es conocido como *ch'in yax ak* esto es vinculado principalmente a su aspecto de su morfología y en su lugar de abundancia; es decir, a estas especies son característicos de ser pequeños y crecen junto y en abundancia entre los zacates verdes. Además el *Agaricus campestris* es de los tipos de hongos que mantienen una mayor abundancia de acuerdo a su temporada y por lo consiguiente es el más conocido, recolectado y consumido dentro del contexto (López, 2018).

Otras especies son nombradas en función de su morfología y su parecido a la parte del cuerpo humano (Ruan-Soto y Ordaz, 2015), por ejemplo, los hongos como *Cantherellus cibarius Fr.* (*chikin taj*=oreja de ocote) hace alusión por

su similitud de la forma de la oreja del ser humano y por la forma de encontrarlo, es decir, normalmente se encuentran en los troncos de los ocotes y por ello, también se menciona que el ocote tiene orejas. Así mismo, las especies de *Lactarius complex. Deliciosus (olom kolko/ajtso*= cabeza de guajolote) conocido así por la similitud de hongo con la cabeza de la ave del guajolote; *Lactarius complex. Deliciosus (k'anchay*= pescado amarillo), porque *k'an* es basándose al color amarillito que mantiene el hongo, mientras que *chay* llamado así porque se hace semejante a los peces (Álvarez, 2017, López 2018) por su textura lisa al momento de tocar, cabe mencionar que estos hace similar a los peces; de igual forma, el *k'ix k'anchay*=hongo amarillito de espina/lengua de vaca, este hongo es mencionado por tener alrededor de su propiedad pequeñas barbillas haciendo similar a diminutas espinas al igual de los peces. *Y el yisim chibo (Phaeoclavulina zippeii)* este hongo mantiene entre su morfología pequeñas barbillas alrededor de estos y con ello relacionan con el chibo animal vacuno.

Otros hongos pueden ser relacionando con algunos utensilio que utilizan los tojol-ab'ales; tal es el caso de *k'antsuj (Amanita complex. Caeserea)* descrito literalmente como *k'an=amarillo y tsuj*=se expresa de acuerdo a su morfología que presenta, es decir, vinculado con el tecomate (Francisco I. Madero) o la botella (región cañada), ya que tanto estos elementos (tecomate y botella) son útiles para el almacenamiento del agua, cuando se hacen labores de milpa.

De igual manera, señalar Algunos nombres “alude a aspectos más allá de cualidades intrínsecas, por ejemplo, al lugar que ocupan en los mitos de origen de algunos Pueblos” (Ruan-Soto y Ordaz, 2015). De esta manera, López (2018) mediante su estudio en la comunidad de Francisco I. Madero registró nomenclatura de hongos cuya significación alude hacia un tema religioso, es decir, las especies de *yaxal samiguel (Lactarius indigo) chakal samiguel (Lactarius deliciosus)* son mencionados así porque según el vocablo samiguel provienen de San Miguel Arcángel un santo católico representativo entre los tojol-ab'ales, venerado para la caída de lluvias y con ello proveer alimentos y sea de manera silvestre o por medio productivo como la cosecha de la milpa (López, 2018). Y el Pasko es vinculado su similitud por la temporalidad de abundancia con una planta silvestre (López, 2018). El pasco es una planta silvestre tiene abundancia en el mes de diciembre, enero hasta febrero al igual que el hongo; ya que, esta planta silvestre es utilizado en el nacimiento del niño Dios en los meses de Diciembre.

Conclusión: El quehacer de la investigación etnomicología dentro del contexto Tojol-ab'al

Queda claro que, los hongos silvestres como cualquier otro elemento que la madre naturaleza provee son parte esenciales y muy bien aprovechados dentro del ambiente comunitario; la estrecha relación que conlleva entre sociedad y estos organismos es sin duda impresionante, porque si bien, los pocos estudios realizados con los HCS son vinculados en gran parte de la cosmovisión tojol-ab'al desde sus aspectos de construcción de variedades en conocimientos culturales que van desde el medio de aprovechamiento alimenticio; incluyendo dentro del esquema alimentario de acuerdo a la temporalidad de abundancia; las percepciones locales vinculados a estos organismos como su temporalidad de abundancia, sus criterios e identificación que conllevan durante la recolección, sus variedades en clasificaciones y sus formas de nombrar, estos conocimientos están dentro del contexto comunitario. De esta manera, los estudios se han logrado entender una buena parte de la relación entre hombre y naturaleza biológica.

Sin embargo; en la actualidad se puede decir sobre los trabajos de investigación con respecto a los hongos silvestres dentro del contexto tojol-ab'al ha sido poco abordado y por lo consiguiente no es muy recurrente. Esto se demuestra en los pocos estudios realizados dentro del ambiente, reflejados por el desinterés hacia la incursión de los jóvenes universitarios (principalmente tojol-ab'ales) para desarrollarse en los ámbitos de investigaciones de tipos etnomicológicos o de otras índoles relacionadas con elementos de la naturaleza¹⁶.

En este sentido se plantea que en el mundo de la etnomicología tojol-ab'al se ha logrado recopilar conocimientos culturales; sin embargo, queda mucho trabajo por hacer; en primera falta mucho por desarrollar nuevas investigaciones profundas relativos a la etnomicología; es decir, abordar desde los temas sobre la identificación de los nombres científicos de los hongos recolectados dentro del contexto, realizar nuevos trabajos comparativos y ampliar las investigaciones etnomicológicas tanto en la región Valle, Cañada y Selva en la región Tojol-ab'al con el objetivo de obtener nuevos resultados ya sea desde en

¹⁶ Generalmente los jóvenes de la UNICH centran sus investigaciones en temas religiosos, filosóficos, rituales, agrícolas, lingüísticos o sitios sagrados, de esta manera; las temáticas relacionadas con la naturaleza son poco abordados.

cuanto al conocimiento hacia una aproximación de la cantidad de especies; al igual que hace falta por elaborar trabajos sobre clasificación desde los ámbitos taxonómicos y semánticos respectivamente. Todo esto es con la finalidad de ampliar el acervo sobre los conocimientos etnomicológicos en la región.

Por otro lado, también hace falta la difusión de este conocimiento en particular, como la elaboración de materiales informativos que hablen de los hongos, como por ejemplo, tipologías de estos organismos y sus usos, sus diversas clasificaciones, informaciones culturales vinculados a ellos, criterios que conllevan a su clasificación, tiempos y lugares de recolecta; con la finalidad de brindar informaciones relativas de los hongos silvestres ya sea dentro del contexto o fuera de ella.

Si bien hablar de los hongos silvestres es tocar temática sobre la naturaleza; si existen malos manejos del ambiente como tala de árboles, cambios de usos de suelo (en este caso la agricultura u otros cultivos) conllevará a una pérdida de estas especies. En este sentido, es necesario abordar a esta temática como un proyecto sustentable a largo plazo, es decir, formar etnomicológicos que conlleven a la reflexión pero sobre todo comprometidos a plantear ciertos objetivos que les permita generar propuestas y accionar para la salvaguarda y revitalización de los conocimientos concernientes con los hongos. Por ejemplo:

- * Concientizar y crear acciones programas de reforestación con la finalidad de cuidar los recursos de flora, fauna y biológicos (hongos) presentes en un territorio.
- * Promover la educación ambiental, es decir, incluir a los amplios conocedores de los hongos para capacitar con base a los conocimientos locales sobre los usos de estos organismos (principalmente en los ejidos) para realizar una buena recolección y cuidado el ambiente natural.
- * Promover el uso de los hongos (principalmente el alimenticio y venta) para impactar de una manera positiva en los hogares tojol-ab'ales.
- * La difusión del conocimiento como organizar foros, coloquios, exposiciones relacionados al modo de consumo, recolección (recorridos etnomicológicos)¹⁷ y tipologías de hongos dentro de la región, para un conocimiento práctico sobre esta temática.

17 Consiste en realizar varias salidas de campo, es decir, acompañado por un inter-

Referencias bibliográficas

Libros

- Boa, E. (2005). Los hongos silvestres comestibles; perspectiva global de su uso e importancia en para la población. FAO. ROMA.
- Ruan-Soto, J. F.; Pérez Ramírez, L.; Cifuentes Blanco, J.; Ordaz Velázquez, M.; Cruz Solís, A.; García del Valle, Y.; Reyes Escutia, F.J.; Mariaca Méndez, R. (2017). Hongos de los lacandones de Nahá y Metzabok: guía ilustrada de macromicetos. ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Ruz, M. H. 1990. Los legítimos hombres. Una aproximación antropológica al grupo tojolabal, Vol. II, Universidad Autónoma de México. México, D.F.

Capítulos de libro

- Ruan-Soto, J.F.; Hernández-Maza, M. Y Pérez– Ovando, E. (2013). Estado actual del conocimiento de la diversidad fúngica en Chiapas. In CONABIO (Eds.) La biodiversidad en Chiapas: Estudio de estado. Vol. II. CONABIO Gobierno del Estado de Chiapas. Ciudad de México. Pp.75-83.

Revistas científicas

- Álvarez Luna, Rosemberg Blanco. (2017). Conocimientos micológicos silvestres comestibles y no comestibles desde la cosmovisión de los tojolab'ales. (Artículo no publicado).
- Andrade Gallegos, R.H. (2012). Un vistazo a la diversidad de hongos en Chiapas. En revista ECOFROTAS. Hongos organismos para un futuro que empieza hoy. 2012 (44).
- Burrola–Aguilar, C.; Montiel, O.; Garibay-Orijel, R. y Zizumbo-Villarreal, L. (2012). Conocimiento tradicional y aprovechamiento de los hongos comestibles silvestres en la región de Amanalco, Estado de México. Revista Mexicana de Micología. 35. 1-16.

locutor amplio conocedor de los hongos silvestres, generar varias recolectas en los lugares y fechas de abundancia de estos organismos.

- Grajales-Vásquez, A.; Velasco- Alvarado, K. R.; Sánchez- Molina, D. Y.; Reyes- Mérida, I. Y.; Ramírez Serrano, J. L. Y Ruan-Soto, J. F. (2008). Estudio etnomicológico en San Antonio Linda Vista, municipio de La Independencia, Chiapas. *Lacandonia* 2(1). 5-15.
- Illana, C. (2007). Robert Gordon Wasson. Un pionero de la etnomicología. *Bol. Soc. Micol.* 31. 273-277.
- Mariaca Méndez, R.; Silva Pérez L. C. y Castaños Montes, C.A. (2001). Proceso de recolección y comercialización de hongos comestibles silvestres en el Valle de Toluca, México. *Ciencia Ergo Sum*, 8(1). 29-40.
- Robles, L.; Huerta, G.; Andrade, H. R. y Ángeles M., H. (2005). Conocimiento tradicional sobre los macromicetos en dos comunidades tseltales de Oxchuc, Chiapas, México. *Etnobiología.* 5: 21-35.
- Ruan-Soto, J. F. Y Ordaz Velázquez M. (2015). Aproximaciones a la etnomicología Maya. *Revistas pueblos y fronteras digitales.* (10)20.44-69.
- Ruan-Soto, J. F.; Cifuentes, J.; Mariaca Méndez, R.; Limón Aguirre, F.; Pérez-Ramírez, L. y Sierra- Galván, S. (2009). Uso y manejo de hongos silvestres en dos comunidades de la selva Lacandona, Chiapas, México. *Revista Mexicana de Micología.* 29. 61-72.
- Ruan-Soto, J. F.; Garibay-Orijel, R. y Cifuentes J. (2004). Conocimiento micológico tradicional en la planicie costera del golfo de México. *Revista Mexicana de Micología.* Sociedad Mexicana de Micología. 19, 57-70.
- Ruan-Soto, J. F.; Mariaca Méndez, R.; Cifuentes, J.; Limón Aguirre, F.; Pérez-Ramírez, L y Sierra- Galván, S. (2007). Nomenclatura, clasificación y percepciones locales acerca de los hongos en dos comunidades de la selva Lacandona, Chiapas, México. *Etnobiología.* 5, 1-20.
- Ruan-Soto, J.F. (2017). 50 años de la etnomicología en México. *Lacandonia.* 97-108.
- Ruan-Soto; J. F. (2018). Intoxicaciones por consumo de hongos silvestres entre los tsotsiles de Chamula, Chiapas. *Sociedad y ambiente.* 6 (17). Pág. 7-31.
- Ruan-Soto; J.F. y Mariaca Méndez; R. (2012). El mundo de los hongos silvestres. En revista *ECOFROTERRAS.* Hongos organismos para un futuro que empieza hoy. 2012 (44).

Tesis profesionales

- Alvarado-Rodríguez, R. (2010). Conocimiento micológico local y micetismo: una aproximación a la etnomicología tseltal de *kololte'*, Tenejapa, Chiapas, México. (Tesis de Maestría). ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas; Chiapas.
- García Santiago, W. (2014). Hongos silvestres comestibles: su papel en los esquemas alimentarios de los pobladores de Oxchuc, Chiapas, México. (Tesis de Maestría). ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Garibay-Orijel, R. (2000). La etnomicología en el mundo, pasado, presente y futuro. (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de México. México. D.F.
- Hernández Hernández, H.A. (2013). Registro de toponimias y hongos. Caso comunidad Bajucú, Municipio Las Margaritas, Chiapas. (Tesis de licenciatura). Universidad Intercultural de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- López Alfaro, H.I. (2018). Conocimientos culturales vinculados a los hongos silvestres en el ejido Francisco I. Madero, Las Margaritas; Chiapas (Tesis de licenciatura). Universidad Intercultural de Chiapas. Las Margaritas, Chiapas.
- Nájera Castellanos, A.J. (2009). Prácticas alimentarias en comunidades del pueblo tojolabal. (Tesis de maestría). ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Ramírez- Terrazo, A. (2009). Estudio etnomicológico comparativo entre dos comunidades aledañas al parque Nacional Lagunas de Montebello. (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de México. México, D.F.
- Ruan-Soto, J.F. (2005). Etnomicología en la selva lacandona: percepción, uso y manejos de los hongos en Lancajá'- Chansayab' y Playón de la Gloria. Chiapas. (Tesis de maestría). ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Fuentes electrónicas

Escobar Berón, G. (2002). Introducción al paradigma de la Etnobiología. Una realidad aparte. Publicado en: http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/german_escobar_beron.htm en: 3er. Congreso de virtual de Antropología y Arqueología

Simposios

Moreno-Fuentes, Á.; Garibay- Orijel, R.; Tovar-Velasco, J. A. y Cifuentes J. (2001). Situación de la etnomicología en México y el Mundo. En Moreno-Fuentes, Ángel (Organizador y editor). El primer encuentro nacional de etnomicólogos.

La percepción social de los pueblos originarios desde el discurso de la dominación

Marco Antonio Constantino Aguilar

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad buscó comunicarse a través de diversos medios, y al mismo tiempo que su mensaje perdurara de generación en generación; las pinturas rupestres por ejemplo, fueron el primer intento de transmisión de conocimientos ancestrales, antes de establecerse simbolismos fonéticos complejos como la actual comunicación, en otras palabras el lenguaje fonético, constituye un acto inteligible de la supremacía de la especie.

La humanidad con todas sus invenciones, ha tratado de establecer puentes comunicativos de tal manera que sean poderosos en la construcción del entendimiento y el uso de la razón como un vehículo donde se utilicen los saberes. Quizá sea aquí en donde se haya el mayor logro creativo de la humanidad, el lenguaje. Es el lenguaje, el medio por el cual se establecen relaciones complejas que varían de cultura a cultura. A su vez la cultura, es el resultado de la necesidad de permanencia en los grupos humanos, donde se expresan las costumbres, tradiciones, percepciones humanas, que hacen que la humanidad sea reconocida a lo largo de la historia de las civilizaciones.

La narrativa es un elemento primordial en la herencia de la cultura, las comunidades por ejemplo, establecen distintas maneras en las que se depositan los conocimientos ancestrales de tal manera que se garantizan la consecución de las cosmovisiones, aspectos morales, normas de convivencia, roles sociales, estatus sociales y todos los mecanismos que hacen que los individuos se identifiquen con las identidades sociales.

Desarrollo

Una de las maneras en las que la sociedad garantiza el deseo de cohesión de los grupos, se haya en las intenciones profundas que encuentran en la

literatura o en las distintas narrativas, es decir, que la sociedad hecha mano de medios discursivos donde se expresan la necesidad de los pueblos por identificarse, como lo es el pensamiento de sus miembros, sus cosmogonías, inhibiciones, prohibiciones, castigos, prisiones, entre otras. Es en el cuento literario por ejemplo, cuando las historias narrativas morales, normativas, valorales, de castigo cobran sentido en el momento que transmiten conocimientos conductuales o verdades impuestas en sus miembros, y a su vez, sirven para matizar a las herramientas educativas en consecución del conocimiento, en este ejemplo ínfimo se garantiza la transmisión oral de una comunidad a su miembros, y como tal la consecución del cómo pensar y el cómo actuar.

La narrativa de los cuentos muchas veces se encuentra plagada de mensajes ocultos, de intenciones personales, que en un momento dado, son difíciles de percibir; por ejemplo, en el cuento de “caperucita roja”, llama la atención, que no sea caperucito rojo, y que un lobo no sea una loba, que el leñador, no sea leñadora, que la abuelita no sea el abuelito o la mamá o el papá, o simplemente se está narrando un discurso de la dominación. Determinantemente el cuento esta plagado de conflictos de género y aspectos sexuales, étnicos, culturales; determinados como lo expresa Bettelheim (2013) como la lucha del significado, en otras palabras las historias las cuentan o narran los grupos que manejan el poder de dominación, es en este sentido, lo quiere decir, es que la cultura masculina, es la que ha decidido cómo deben escribirse este tipo de narrativas, y también lo que se desea enseñar, la supremacía de quién ejerce el poder en la sociedad, desde la visión del género.

En otro orden de ideas, si se piensa en este tipo de ejemplo de una forma consciente y reflexiva, veremos que no únicamente, este tipo de discursos sobre la dominación se encuentran en la narrativa de los textos, también en la imagen, en los discursos, en la música, en los *arquetipos Jundianos*, en las creencias, en los saberes, en el conocimiento mismo y en la percepción de las ideas conceptuales.

En otro sentido, la educación de los niños está siendo influenciada por estos elementos de poder que muchas de las ocasiones pasan desapercibidos por la visión de las personas, y crecen en un modelo o paradigma de

dominación como lo señala Anthony Giddens (2014) al describir que los procesos de identidad se encuentran asociados a quién impone la necesidad de identificarnos.

Siguiendo con el autor, la escuela es un medio ideológico que sirve para la consecución de la herencia imaginaria de la sociedad, en donde lo único que interesa es la imposición de contenidos, asociados a la obediencia, al control y al castigo, todo esto con tal conseguir la perpetuidad de los dogmas de pensamiento.

Para ello, se necesita construir un tótem del saber, dotado de un sistema de creencias, ideas, imágenes, arquetipos, conceptos, jerarquización de clases, división de roles, estatificación del pensamiento, imposición del poder, liderazgos, para que todos ellos, configuren a la verdad, como sistema ideológico. En otras palabras que la verdad es el de la referencia de la percepción humana, como lo describe Foucault (2002) sistemas de saberes es únicamente lo que un grupo de personas comparte y dice que es verdad, en otro sentido la verdad es una construcción de poder según el autor.

Un ejemplo expresado de forma categórica por Michel Foucault (2003) sobre el poder, se encuentra en la analogía de las fuerzas físicas a las que la humanidad pocas veces puede escapar, y a la fuerza mental, que según el autor, siempre es ejercida por una minoría hacia la mayoría, que acaba por imponer sus ideas con la legitimación del derecho, esto constituye la verdad para la mayoría.

En otro orden de ideas, las leyes están hechas a modo para que las mayorías acaten lo previsto por las mismas, para lograrlo, las instituciones escolares, hicieron en su tiempo la labor de obediencia y alienación de la voluntad, consiguiendo con esto la influencia en la consecución de la percepción de las personas integrantes de una comuna.

Uno de los interrogantes que se plantean de la anterior reflexión se presenta desde lo expresado por Michel Foucault (2003) Cómo se logra que la gente y el resto de nosotros aceptemos la idea de quiénes somos, esto se logra con las instituciones sociales, quienes se encargan de velar por esta finalidad, como lo son no únicamente la escuela, también la familia, los

grupos sociales, la religión, partidos políticos entre otras. Estas suponen que el poder radica en la creencia, desde esta lógica también deciden cuál es el verdadero saber. Puede antes esto, saber más de nosotros que nosotros mismos.

Estas ideas se asocian a lo expresado por Ramírez citando a Heidegger (2017) en cuanto a que cuando se trata de acceder al saber, los individuos al expresar lo que es verdad o al construir la verdad, se están decidiendo que debe creer la humanidad, de esta forma afectan a todas las personas en su totalidad. Si con esto hubiere suficiente gente que decide creer en ellas, para ellos desde ese momento será lo más valioso.

Con este planteamiento, nace la reflexión si la generalidad de las personas están preparadas desde un pensamiento crítico, para develar, la violencia simbólica que se halla en el discurso, en la imagen, en la ideología dominante. Pero que es la verdad de lo que existe, y con ello edifica la percepción de las personas, Ramírez citando a Heidegger (2017) explica que la verdad no existe, únicamente es un concepto inventado hace ya mucho por la concepción occidental, para convencer a los pueblos de que ellos deberían gobernarnos, y nosotros obedecer.

De la anterior afirmación, deja observarse, que los pueblos de Latinoamérica por los procesos de colonización, nacimos para obedecer, para que nos impongan contenidos y al mismo tiempo nos definan qué tipo de percepción debemos estructurar en nuestra estructura mental.

En este orden de ideas Ramírez citando a Heidegger (2017) establece que toda cultura que ha dominado en un tiempo determinado en la historia de la humanidad, ha explotado u oprimido a otra, y lo ha hecho en razón de una verdad, por lo que proclamar la verdad es procurar el poder y por consiguiente obtener la dominación.

Por ello Heidegger citando por Ramírez (2017) plantea que debemos tomar conciencia de la superficialidad e ir a lo profundo de las razones, sin sentimentalismos, por que la vida es en esencia buscar el poder, pero si se actúa con benevolencia mental se corre el riesgo de ser explotación—no se

trata de buscar explotar a los demás—sino de construir telares sociales que identifique el interés de todos por igual, aunque estos sean los más desprotegidos.

Ante esto, es necesario partir del análisis del discurso público de las elites de poder, que por razones naturales van a tratar de controlar a las masas, al menos como lo expresa el autor Teun A Van Dijk. (2009) que por todos los medios las elites intentarán controlar la fuerza inteligible de muchas personas. Esto implica construir un pensamiento crítico, donde se construya una percepción de las cosas, las personas no desde su utilidad, sino desde la perentoriedad de la humanidad, en la que incluyamos a todos, y donde el discurso este plagado de alteralidad desde la visión de Edmund Husserl, que incluye a los otros en uno mismo.

Desde la base discursiva del sentido de la construcción de la percepción, se lleva a cabo un estudio exploratorio en la Meseta Comiteca Tojolabal¹ sobre la percepción de los integrantes de los pueblos originarios desde el discurso de la dominación. Tomando en que los resultados del INEGI² (2010) expresa que esta región de Chiapas asciende a 4,796,580 habitantes, en donde el 48% son hombres y 51.21% son mujeres. Al mismo tiempo 141,013 personas son indígenas que habitan esta región, 69,737 hablan al menos una lengua indígena.

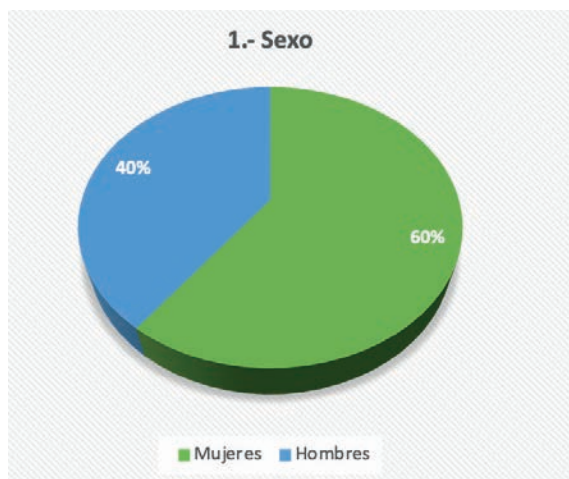
Metodología

El tipo de estudio de esta investigación, es de tipo exploratorio, para ello, se adaptó un cuestionario formulado y validado por la UNESCO, cuenta con 14 ítems, que buscan indagar sobre la percepción de nuestros pueblos originarios; se realizó una encuesta a 500 personas elegidas discriminatoriamente entre los niveles académicos de preparatoria hasta el nivel Doctorado, se llevó en los municipios que comprenden la Meseta Comiteca tojolabal (Comitán de Domínguez, Margaritas, la Trinitaria, las Rosas, Tzimol, la Independencia, Tenejapa), con esto se pretende obtener información sobre este tema.

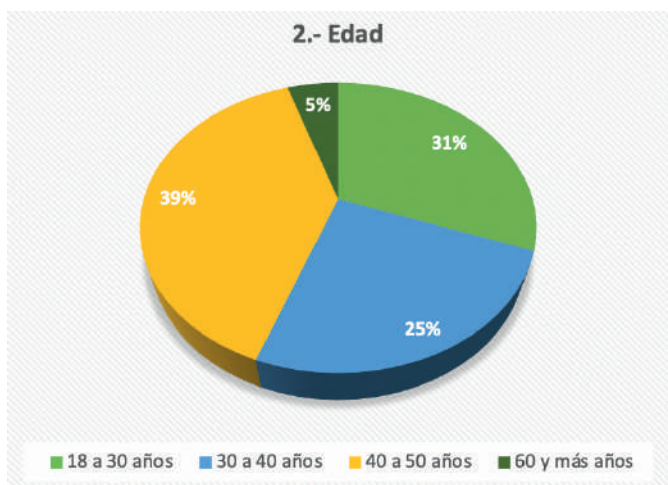
1 Véase Meseta Comiteca Tojolabal en la web: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MAPASTEMREG/REGION_XV_MESETA_COMITECA_TOJOLABAL_post.pdf

2 Véase INEGI, en la web: <http://www.inegi.org.mx/>

Gráficos de la encuesta



En el primer cuestionamiento sobre el tipo de sexo que poseen los encuestados, la encuesta arrojó, que el 60% son hombres y el 40% son mujeres; lo que equivale a 301 personas sean hombres y 199 mujeres. En otras palabras se parte de una percepción mayoritaria del perteneciente al sexo masculino.



Del interrogante sobre la edad el 39% de los encuestados corresponde entre 40 a 50 años de edad, 31% entre 18 a 30 años, 25% entre 30 a 40 años y por último 5% de 60 años y más. Lo que significa que 197 de los encues-

tados tienen entre 40 a 50 años de edad, otros 153 correspondiente entre los 18 a 30 años, mientras que 125 se encuentran entre los 30 a 40 años y finalmente 25 cuentan con 60 años y más.

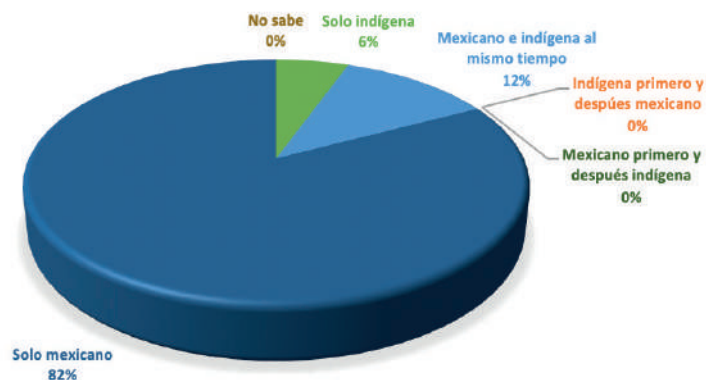


En este cuestionamiento el 58% de los encuestados poseen estudios de licenciatura, 30% de maestría, 5% de preparatoria y 2% de doctorado. En otra implicación 300 de los encuestados cuentan con estudios de licenciatura, 155 de maestría, 30 con estudios de preparatoria, 15 con estudios de doctorado.



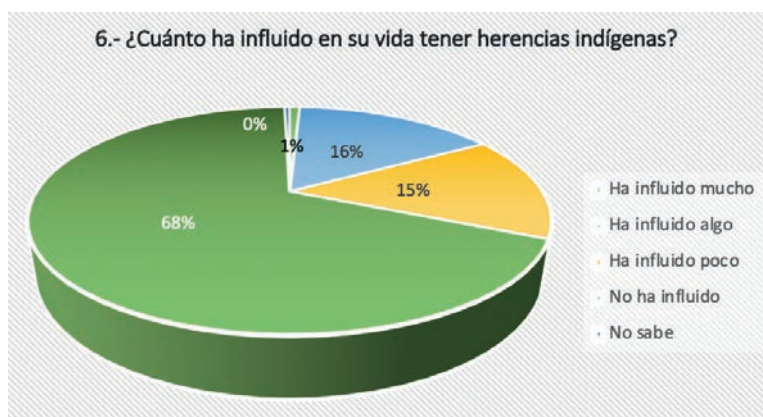
En este cuestionamiento el 69% de los encuestados consideran que al escuchar la palabra indígena lo relacionan a la pobreza, el 11% lo asignan a discriminación, el 9% a cuestiones de ignorancia, también a lo relacionado a la cultura y finalmente el 12% a habitantes de otra región.

5.-¿Se siente usted mexicano, indígena o una mezcla de los dos?



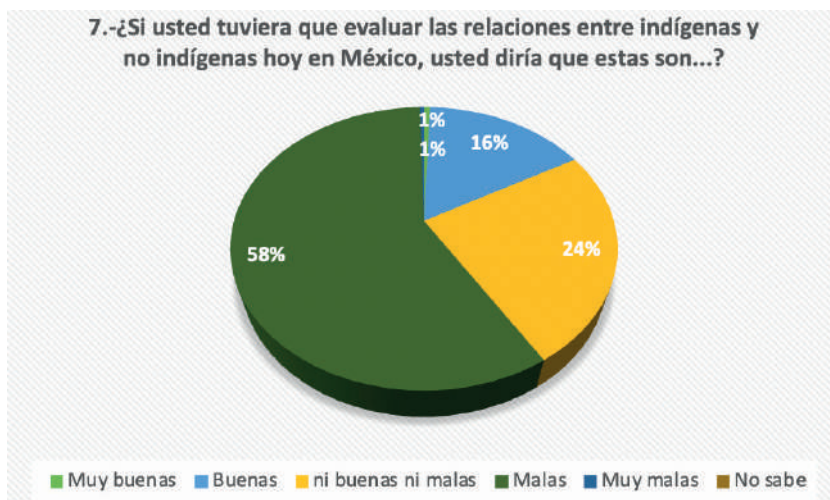
En este interrogante el 82% de los encuestados dice que solo se sienten mexicanos, el 12% mexicano e indígena al mismo tiempo, el 6% solo indígena. Lo que significa que 413 solo se consideran mexicanos 59 de los encuestados mexicano e indígena y 28 respondieron solo indígenas.

6.- ¿Cuánto ha influido en su vida tener herencias indígenas?

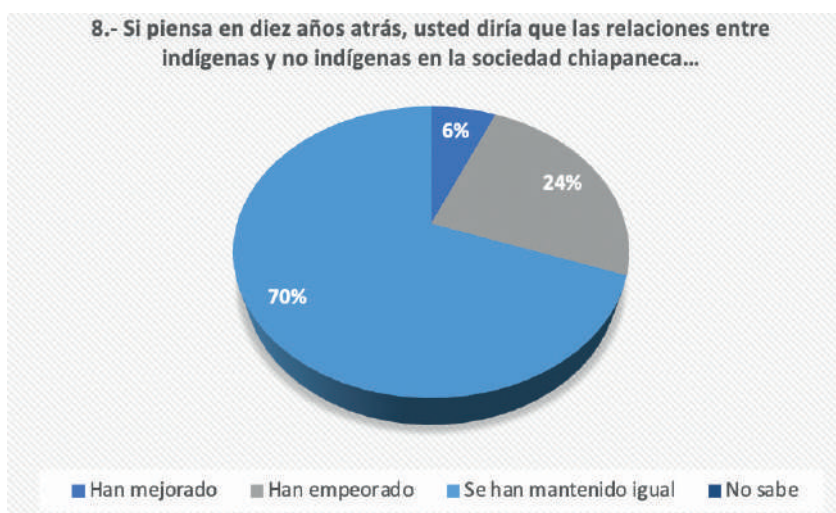


En este cuestionamiento, el 68% de los encuestados respondieron que no ha influido en nada la herencia indígena en ellos, el 16% ha influido algo,

15% ha influido poco, el 1% ha influido mucho. Lo que significa que 340 personas encuestadas refieren que no ha influido en nada tener herencias indígenas, 79 de ellas contaron que influido algo y 6 de ellas ha influido mucho.



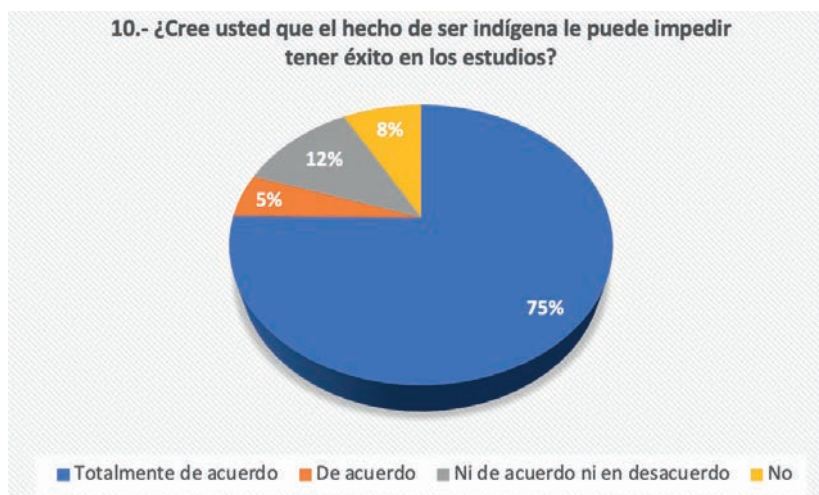
En este cuestionamiento 58% de los encuestados consideran que las relaciones entre indígenas y no indígenas en México son malas, 24% consideran que ni buenas ni malas, 16% que son buenas y el 2% muy malas. Significa que 292 personas consideran a este cuestionamiento bajo la condición de malas, 122 ni buenas ni malas, 81 buenas y 5 muy buenas.



En este cuestionamiento el 70% de los encuestados consideran que se han mantenido igual, el 24% han empeorado, el 6% ha mejorado. Lo que significa que 347 de los encuestados consideran que se han mantenido igual, 121 consideran que ha empeorado, por el contrario 32 ha mejorado.



El 60% considera que si es un impedimento, el 32% completamente, el 6% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 2% no lo considera así. Lo que significa que 302 encuestados si consideran que esta condición sí impide conseguir trabajo por solo tener la condición de indígena, 159 lo considera totalmente, 29 no están totalmente de acuerdo y 10 no lo están.



El 75% considera que si es un impedimento, el 12% ni de acuerdo ni en desacuerdo con esta condición, el 5% que si, el 8% no lo considera así. Lo que significa que 376 encuestados consideran que si impide totalmente, 59 lo considera que si, 40 personas consideran que no y 25 ni de acuerdo ni en desacuerdo.



El 77% condiera que en México si se discrimina a los indígenas, el 23% considera que si se hace. Significa que 384 personas precisan que en México si se discrimina a los indígenas y 116 encuestados consideran que si se hace la discriminación.



El 85% de los encuestados consideran que las personas indígenas completamente ganan menos que un salario mínimo, 10% si lo consideran, el 3% ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 2% considera que no. Significa que 423 personas precisan que los indígenas en México ganan menos que un salario mínimo, 10 si lo consideran así, 17 no están en acuerdo ni en desacuerdo y 10 no lo están.



El 75% considera que algunas veces se ha hecho discriminación por condiciones culturales, 25% lo ha hecho en ciertas ocasiones, 0% siempre. Lo que significa que 374 personas han hecho alguna vez discriminación a una persona por razones culturales, 124 en cierta ocasión y 2 siempre.



El 48% de los encuestados alguna vez han recibido discriminación por su condición cultural, 26% en cierta ocasión lo han recibido, 24% lo han sentido siempre, 2% ninguna vez. Lo que significa 240 personas consideran que alguna vez han sido discriminados, 129 en cierta ocasión, 13 ninguna vez.

Interpretación de los resultados

Los resultados dejan ver que el mayor número de los encuestados, corresponde al sexo masculino, este su vez muestra una perspectiva de género que se asocia al estatus que juega el hombre en la sociedad de la meseta comiteca tojolabal. Las condiciones de los roles se sujetan a las prácticas culturales, que condicionan a la mujer a colocarse en un segundo término. Al mismo tiempo la edad está determinada en su mayoría entre los 40 a 50 años de edad, en otro sentido, son personas que han alcanzado la madurez, tendientes a poseer una personalidad propia y perspectivas definidas y por ende su percepción.

Las diferencias de clases son tan marcadas en nuestra sociedad chiapaneca, que la gran mayoría de los encuestados refieren que no se sienten orgullosos de poseer herencias indígenas, ante esto, se está en la posibilidad de configurar todo tipo de prejuicios, de tal manera, que condiciona la forma en la que vemos a los integrantes de nuestros pueblos originarios. El simple hecho de considerar que por cuestiones culturales no se puede acceder a tener un trabajo remuneratorio dignamente, hace pensar que todo tipo de persona no indígena, fácilmente se podría aprovechar de esta condición. Así por ejemplo, cuando de indígenas se escucha, dice la gran mayoría que se piensa en pobreza, cuando es palpable que las condiciones de marginalidad son producto de los prejuicios de un colectivo occidentalizado.

Ante tales condiciones, todo pueblo que ignora, reprime o socaba su cultura ancestral, está condenada a formarse en esta percepción de darle más valor a otro tipo de culturas, menos las originales.

Desde esta interpretación, se puede apreciar que los encuestados argumenten que las relaciones entre indígenas y no indígenas permanezcan igual, o en algunos casos la segregación y exclusión siguen persistiendo en la sociedad.

Conclusión

La discriminación con que se actúa hacia los pueblos originarios, es permanente, contraria a todo concepto de otredad y alteralidad. Sin duda este fenómeno tiene en el discurso de la dominación una de sus fuentes de origen, las relaciones de poder con las que funciona la sociedad son una prueba inefable de la estratificación social, diferenciación de clases y la desigualdad entre individuos, que condicionan la forma en la que observamos a los grupos sociales.

En la encuesta hecha a 500 personas en la meseta comiteca tojolabal tomada de la población de esta región de 4,796,580 habitantes, en donde el 48% son hombres y 51.21% son mujeres. Al mismo tiempo 141,013 personas son indígenas que habitan esta región, 69,737 hablan al menos una lengua indígena, según datos de INEGI del 2010, muestran en su mayoría desde el nivel educativo que ostenta una falta de inclusión de las personas que cuentan con la condición de ser indígena, otro número igual considera que la herencia de los pueblos originarios hacia las personas que no tiene la condición de indígenas no es importante para el reconocimiento social.

Otro tanto igual, considera que las relaciones entre los que son indígenas y no indígenas no han mejorado en nada, que por el contrario, con el solo hecho de ser indígena es motivo para no acceder a un salario digno y mejores condiciones de vida.

Es verdad que este tipo de estudio, no prueban cabalmente el fenómeno tazado, pero al menos sirven para abonar al diagnóstico de la percepción que se tiene de los pueblos originarios y de sus habitantes, en donde por lo menos este número de encuestados refleja una interpretación o visualización de los mismos.

Por ello, implica construir un nuevo tejido social, donde se construya una percepción de las cosas, las personas, no desde su utilidad, sino desde la perentoriedad de la humanidad, en la que incluyamos a todos, y donde el discurso este plagado de alteralidad desde la visión de Edmund Husserl, que incluye a los otros en uno mismo. Aunque con esto de deba descolonizar el discurso de la dominación, sin duda es un reto insosla-

yable, puesto que que nos preceden más de 500 años en discriminación, racismo y desigualdad.

Ante esto, un hecho por demás inverosímil, lo describe las reacciones sociales de la sociedad mexicana en contra de la actriz oaxacaqueña Yalitza Aparicio que por sus raíces indígenas se ha hecho merecedora de sobrados ataques xenófobos, solo por que participa en la cinta cinematográfica “Roma³” del cineasta Alfonso Cuarón, y la misma que ha sido galardona a nivel internacional. Este tipo de ejemplo contrasta con los resultados vertidos en esta investigación. Sin duda, son muchos retos que debemos asumir como responsables del colectivo social, uno de ellos construir una sociedad más democrática, en donde se reconozcan los principales derechos humanos, y se establezcan las bases para la vida intercultural del país.

Fuentes de consulta

- Foucault, Michel (2002) *Vigilar y Castigar, el Nacimiento de una prisión*. Argentina. Editorial XXI.
- Foucault, Michel (2012) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Argentina. Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony. (2005) *Sociología*. España. Alianza Editorial.
- Gobierno del Estado de Chiapas (2018) *Meseta Comiteca Tojolabal*, consultado el 19 de noviembre de 2018 en la web: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/MASTEMREG/REGION_XV_MESETA_COMITECA_TOJOLABAL_post.pdf
- INEGI Instituto Nacional de Geografía e Historia (2018) *INGI*, documento consultado el 20 de noviembre del 2018, encontrado en la web: <http://www.inegi.org.mx/>
- Rodríguez, Ramón. (2017) *Ser y tiempo de Martin Heidegger*, México. editorial XXI.
- Van Dijk, Teun A. (2009) *Discurso y Poder, Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. España. Editorial Gedisa.

3 Véase oaxacaqueña Yalitza Aparicio, cinta cinematográfica “Roma” <https://cnnespanol.cnn.com/>

Violencia sistémica y simbólica a la autonomía de los Pueblos Indígenas. Retos y preguntas a la Educación Superior Intercultural¹ en Oaxaca

Alma Patricia Soto Sánchez

Este capítulo explora la Educación Superior Intercultural en Oaxaca en el marco de la disputa ontológica entre lo que Bonfil (1987) plantea como el “México imaginario” y el “México profundo”, a través de rastrear la violencia sistémica y simbólica, y de manera periférica la subjetiva, así como la respuesta, no sólo de resistencia sino de re-existencia desde la autonomía enclavada en los territorios de donde provienen los estudiantes del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA) y del Sistema de Universidades de la Comunalidad (SUDAC). Estos procesos se presentan a manera de “una descripción que [se] crea, como trasfondo del fenómeno que describe” (Žižek, 2008:15), es decir se describen las formas en que la violencia sistémica y simbólica se viven desde estos proyectos educativos, sin que sea una descripción de la realidad misma, se explican así los procesos socioculturales y geopolíticos con que se entrelaza la Educación Superior.

Comienzo con la discusión sobre qué se entiende por violencia sistémica y simbólica; posteriormente explico como entiendo la disputa ontológica y la forma en que desde la interculturalidad se ha dejado de lado, debido a las relaciones de poder en las que está inmersa como propuesta de interacción. En un cuarto apartado se presenta cómo desde la experiencia del territorio se generan procesos de autonomía, es decir, se presentan algunas formas concretas en que los pueblos viven y defienden una forma de vida; posteriormente argumento las formas en que la disputa ontológica se vive - a través de dos conceptos que ejemplifican la violencia simbólica y

1 Se utiliza el término Intercultural para referirnos a estas experiencias para colocarlas en el campo de discusión sobre la Educación Superior desde, con y para los Pueblos Indígenas, pero a lo largo del texto se tratará de desmenuzar los distintos significados y tensiones que este término incluye, así como otras formas de nombrar a esta educación superior, especialmente desde aquellas propuestas educativas que están surgiendo fuera del marco oficial, es decir, fuera de las Universidades Interculturales creadas por el estado.

sistémica— en relación con la autonomía y los territorios. Para terminar, se discute cómo la ontología moderna y la ontología indígena se experimentan tensionados en los dos proyectos de Educación Superior Intercultural antes mencionados.

Lo planteado anteriormente tiene como trasfondo, no sólo la posibilidad de tomar postura a la hora de entender los procesos que se investigan, sino también busca el plantear que retos y preguntas están enfrentando los proyectos de Educación Superior Intercultural en Oaxaca – donde la población que asiste es mayormente perteneciente a Pueblos Indígenas. Aunado a esto, significa caminar hacia una colaboración desde afectos e imaginaciones que hacen resonancia con las causas de los movimientos sociales y etno-políticos y por tanto, desde una investigación que se asume posicionada y politizada. Se pretende abonar a la discusión sobre las contradicciones y apuestas propias de las instituciones escolares que buscan el fortalecimiento de la autonomía a través de la profesionalización de estos jóvenes.

La violencia simbólica y la violencia sistémica

La violencia simbólica será la violencia que somete sin que sea percibida como tal. A través de discursos y narrativas, los grupos en el poder crean ‘expectativas colectivas’, imponen universos de significado y comunidades de sentido, que se convierten en tales a través de procesos diversos de institucionalización de valoraciones y estereotipos que refuerzan la discriminación y la eliminación de otras identidades culturales (Barrón, 2010; Van Dijk, 2005). Estas narrativas se introyectan y se replican, aún desde circunstancias de exclusión y fuerte desigualdad, viviéndonos como ‘seres duales’, soñando los ‘sueños de otros’ (Bourdieu, 2001; Esteva, 2001; Freire, 2000; Soto-Sánchez, 2016; Žižek, 2008). Esta violencia también es definida por Galtung (1990:291) como aquella que se utiliza para justificar o legitimizar la violencia directa o estructural (aquí denominada sistémica), haciendo que inclusive se ‘sientan’ bien, ya que operan a través de mecanismos que transforman la valoración de los hechos, y los justifican. Por ejemplo, que se desplacen comunidades enteras para la construcción de una presa se justifica bajo narrativas de desarrollo, que tiene connotaciones positivas y profundas raíces en nuestros anhelos y deseos -esta discusión se retoma más adelante con mayor detalle-; construyendo e instituyendo valoraciones

diferenciadas de la presa y la comunidad. Desde este aparato ideológico, la presa, como una ‘necesidad para el crecimiento económico’ o cómo un “peldaño hacia el desarrollo de una región”, se erige con un valor mayor que una comunidad, o incluso que varias, justificándose incluso el uso de la violencia subjetiva para su desalojo.

La violencia sistémica es aquella que a través de los procesos económicos y políticos genera una normalización de la injusticia, la dominación y las relaciones de poder desiguales (Barrón, 2010; Soto-Sánchez, 2016; Žižek, 2008). Se naturaliza la desigualdad a través de mecanismos financieros, préstamos o transferencias de recursos condicionadas – que generan dependencia del dinero, y que buscan transformar las lógicas y prácticas de los ‘otros’² –. A través de estos mecanismos de violencia sistémica se perpetúa la extracción de recursos de los territorios y comunidades, y la explotación del trabajo de sus habitantes, a partir de un sistema que está diseñado para generar ganancias para unos cuantos y despojar a la mayoría.

Estas dos violencias normalmente están entrelazadas y la separación más que existente, sirve como instrumento para entender los procesos sociales desde una perspectiva crítica que nos ayude a dar cuenta de su complejidad, es decir, desgranar las formas en que la desigualdad, el despojo y la dominación se basan en comunidades ideológicas, narraciones y discursos que les dan sentido y las justifican (Galtung, 1990; Van Dijk, 2005; Žižek, 2008); así, la “pobreza”, el “desarrollo”, la “transferencia de capacidades” “la escolarización”, dan sentido a las formas en que se construyen políticas públicas. Estas violencias no se dan en el vacío, sino en contextos concretos, y en procesos históricos complejos y de larga duración, por lo que retomamos a continuación, la disputa ontológica y las relaciones interculturales, tratando de empezar a situarnos en México, y desde los territorios de los pueblos indígenas, para poder dibujar este escenario y sus implicaciones en la vida cotidiana y las perspectivas de futuro de dichos pueblos y sus jóvenes, y en particular hacia los proyectos de Educación Superior Interculturales – ISIA y SUDAC.

2 Estos “otros” son construidos con una serie de etiquetas y características- estereotipos- que justifican, a través de la violencia simbólica, la intervención y la redefinición de sus formas de vida, como se verá más adelante.

De la disputa ontológica

Abordar la disputa de dos proyectos civilizatorios, que en palabras de Bonfil Batalla (1987) son los proyectos del ‘México imaginario’ (occidental, capitalista, de la modernidad y desarrollo) y del ‘México profundo’ (indígena, campesino, mesoamericano), implica pensar en los procesos de las comunidades, las y los niños y jóvenes, así como los de sus territorios, sus procesos de subsistencia y educativos. Estos proyectos están basados en distintas formas de ver y entender el mundo, de relacionarse con él y con los otros y otras, por ello, es importante tener claro que el centro de esta disputa es ontológico (Soto-Sánchez, 2016).

El proyecto sociocultural, económico y político del ‘México imaginario’ se presenta a sí mismo como plan de acción, y como futuro deseado para ‘todos’ (como abstracto de la suma de individuos que conforman la nación), y es impulsado desde los centros de poder. El ‘México imaginado’, pervive en los conocimientos, experiencias y formas de relacionarse con el territorio de las comunidades indígenas en su cotidianidad (elementos que se comparten por los pueblos de Mesoamérica). La interacción entre estos dos proyectos se da como constante disputa, y en relaciones de poder desigual, donde el México imaginario descarta de principio el escuchar y aprender de los Pueblos Indígenas y el pensar sus formas de vida como otros horizontes posibles de presente y futuro. Reitero que para ninguno de los dos casos se presentan descripciones de realidades, sino la forma en que interactúan dos formas de comprender el mundo a la hora que se aterrizan en este caso, en proyectos educativos concretos. La disputa no es entre esencias, o entre entes descarnados, ni es entre individuos, ni tiene que ver sólo con elecciones racionales; la disputa es por la existencia de otros mundos, y de las bases motivacional/cognitiva/afectivas (Melucci, 1999) que da origen y sentido a emociones, sueños, anhelos y deseos que posibilitan la existencia de esos otros mundos (Soto-Sánchez, 2016).

Lo que se escribe es, entonces desde una ontología política (Blaser, 2013), que retoma los procesos de dominación que se han vivido a lo largo de la historia y que niegan otras maneras de entender el mundo y que quieren domesticar la diversidad o disfrazar la homogeneidad con cierta permisividad de ‘colores, lenguas, olores y vestimentas’, pero que en realidad

niegan la posibilidad de que existan otros mundos, otras relaciones, otras formas de pensar la vida. Lo que aquí se plantea no es sobre individuos, ni sobre rasgos culturales o de identidad, que han sido enmarcados desde los procesos de ‘reconocimiento’, que en muchos casos implican la folclorización de los pueblos indígenas, o la búsqueda de su ‘salvación’, a través del desarrollo (Barrón, 2010).

La ontología occidental presenta al ser como individuo, el número crítico para el Sistema político/económico moderno es el número uno, el cual es el signo numérico del individuo. “Gran parte del pensamiento liberal imagina los grandes grupos como agregados de individuos (es decir, como infinitas combinaciones del número uno)” (Appadurai, 2007:80). Por otro lado, los individuos cobran existencia como parte de un proceso económico donde el ser se establece a través de la posesión de las cosas (materiales, saberes, poder), y principalmente de la función económica, esto sería un ‘ser para tener’ que se vuelve la racionalidad suprema y desde la cual, somos en tanto consumimos. Las relaciones son desde un ‘yo’ hacia las instituciones, la política, la economía o el mercado, las ideologías y los bienes culturales. Aunado a esto, se parte de la división naturaleza/cultura y sujeto/objeto para aprender y explicar el mundo, que es entendido como algo externo y divisible en sus partes (Soto-Sánchez, 2016).

Las ontologías indígenas piensan la vida como un entramado de relaciones con los otros, no sólo humanos sino también con lo no humano – pero no como objetos sino como sujetos – donde el ser humano no es el centro, sino que a manera de ‘rizomas’ (Deleuze y Guattari, 1987) las relaciones entre las personas, los animales, las plantas, lo espiritual, lo inmaterial, los difuntos y el cosmos son intersubjetivas, todo es dependiente, todo está conectado e interrelacionado con lo demás. “Todo lo que tiene vida, tiene corazón”, y el corazón no sólo siente, también piensa y guía las acciones (Navarro, 2013). Nada de lo que existe puede hacerlo de manera autónoma, porque cada entidad es parte integral de la totalidad, somos colectivos (De Sousa, 2010); desde ahí se constituye la experiencia de la vida, el sentido y el ser. Desde esta forma de relación, existen ‘muchos mundos’, no sólo uno al que hay que aproximarse, se conciben los pluriversos, es decir, hay una *multiplicidad de formas que puede tomar la vida* (Escobar, 2014:22) Las ontologías indígenas consideran que el territorio está habitado por otros

sujetos, es una ontología relacional, intersubjetiva, formándose un ‘nosotros’: “El mundo de la vida no es mi mundo privado ni tu mundo privado, ni el tuyo ni el mío sumados, sino el mundo de nuestra experiencia común” (Barabas, 2010; Escobar, 2014).

El espacio-tiempo, son sagrados, se vinculan a los tiempos de lluvia, de sol, de estrellas y lunas, de nubes y aves, felinos e insectos; éstos traen mensajes, anuncian porvenires y recuerdan ayer. Los territorios son habitados por distintos seres, se distinguen entre ellos los que dan vida y los que la quitan, los que dan salud, los prohibidos y los permitidos. Saber escuchar, leer y entender el tiempo y el espacio, es algo que se aprende desde pequeño, enraizando en un conocimiento ancestral (Eliade, 1981; Escobar, 1998, 2015). A diferencia de ‘lo sagrado’ en las tradiciones occidentales, la vivencia de lo sagrado en los pueblos indígenas no es algo lejano o apartado, no es algo ‘intocable’ sino que, como plantea Marcela Tovar: “La vida cotidiana y lo sagrado se entretajan; la vivencia de lo sagrado se manifiesta en comportamientos que [...] penetran y dan sentido a una multiplicidad de actos relacionados con la vida diaria” (2014:3),. La transmisión de esta forma motivacional/cognitiva/afectiva (Melucci, 1999) de relacionarse con el mundo y con los otros seres que habitan el mundo, a través de la experiencia, es donde radica el corazón de la supervivencia de las ontologías indígenas.

Interculturalidad y violencia

A partir de las luchas indígenas por su reconocimiento, se ha creado una cierta ‘tolerancia’ hacia la diversidad cultural, incluso desde la perspectiva liberal, pero “las culturas hegemónicas internacionales siguen presentándose como ‘desarrolladas’, ‘civilizadas’, ‘normales’ o incluso como fuente de inspiración para otras culturas” (Barrón, 2010:120, traducción propia). Aunado a esto, las culturas y los pueblos indígenas son presentados como ‘minorías’ (en la lógica de agregados de uno) y como responsables de su propio atraso y subdesarrollo (Naz, 2006).

La ontología moderna tiene un corpus de “creencias”: el individuo, la economía, lo real y la ciencia (Escobar, 2016:115). Este cuerpo ideológico, se constituye en discursos y se institucionaliza (Van Dijk, 2005), se convierte en políticas y se traduce en anhelos, se cuantifica y se manifiesta como

horizonte de deseo, planteándose además como única opción de futuro, al mismo tiempo que desde su naturaleza expansiva y la violencia simbólica, invade la imaginación y se percibe su avance a todos los rincones del mundo, incubándose en todas las otras ontologías hasta reventarlas desde dentro, ya que, como se mencionaba, se introyecta y se vive desde contradicciones y paradojas imbricada en los procesos de larga duración. En esto, se plantea más que una dicotomía, hibridaciones y nuevas formas de crear condiciones de existencia a las relaciones e interacciones presentes (Blaser, 2009; Soto-Sánchez, 2016) a la hora de educar, producir, comer, sanar y otras prácticas relacionadas con el territorio, que se transforman, pero donde también pervive la ontología indígena y la defensa de la autonomía.

Pero por ello, hay que tener presente que, dado que la ontología moderna ha logrado convencernos de que es omnipresente, logra invisibilizarse, enmarcando discusiones, delimitándolas y dándoles sentido, pero no se enuncia, ni se cuestiona, porque se asume como única; por ejemplo, se piensa que la ‘pobreza’, que de algún modo se empalma con la desigualdad, se pueden superar a través del esfuerzo individual; y se piensa por ejemplo que se van a superar las injusticias históricas a través del desarrollo; se hacen listados de avance, a manera de juego de serpientes y escaleras, es decir quienes van más adelante y quienes más atrás, quienes a partir de una crisis caen, y quienes siguen subiendo, y con ello se define quienes son desarrollados y quienes no.

Este desarrollo se mide desde la propia ontología que lo gesta, es decir se cuantifica quién o quiénes han sido más eficientes en su alejamiento del mundo para pensarlo, en la gestación de tecnología para transformarlo, y en la generación de ganancias a partir de esto y de la explotación del trabajo y los recursos naturales, es decir, se impulsa a través de distintos mecanismos que se siga el ejemplo de los ‘desarrollados’ y con ello se autopromociona su sistema de creencias.

Esta universalización de una forma de entender el mundo y la vida, no se dan “naturalmente”, como se ha querido argumentar; su expansión no es efecto de un automático progreso a un estadio mejor o más avanzado cultural y socioecológicamente hablando, sino a través de procesos históricos de largo aliento que involucran un sistema económico, político y social

jerárquico y desigual que ha gestado e impuesto procesos de producción de sentido y el desmantelamiento de otras formas de vida (Barrón, 2010; Castells, 1997; Soto-Sánchez, 2016; Žižek, 2008), es decir, a través de la violencia simbólica y sistémica. Esta expansión opera también a través de la economía política, la injusticia y la violencia subjetiva – es decir, las guerras, la colonización y el despojo a mano armada (aún cuando esas armas estén en manos de los órganos oficiales de violencia, es decir policía y ejército de los estados nacionales) van abriendo camino para ello.

Aunado a esto, esta conciencia moderna, que se plantea a sí misma como ‘camino universal’, representa a aquellas culturas que no han llegado a esta forma de plantearse el mundo, como culturas atrasadas o ‘primitivas’ (Escobar, 2014; Berman, 1981). Pero esto es una construcción de una cultura específica que se ha instalado por medio de ideas que se transforman en ‘verdad’, en sentimientos y deseos (Pisano, 2015:17), a través de relaciones de poder inequitativas que excluyen otras formas de pensar y de sistemas de validación autoreferenciados.

Se construye, desde una cultura³ la relación hacia otras culturas – sus ontologías y sistemas de conocimiento- estableciendo, por lo tanto, su propio sistema de relación con el mundo como principio de relación, dando como resultado que se reduzca a las otras culturas a ‘inclinaciones’ o ‘perspectivas’ distintas del *mundo que se encuentra allá afuera* (Fornet-Betancourt, 2009; Soto-Sánchez, 2016). Con esto, la interculturalidad se plantea *hacia* las otras culturas, buscando que se desarrollen, ya que se espera que tarde o temprano “evolucionen” al mismo estadio que la cultura tomada como referencia; además se considera que “los más avanzados” ayudan al apresurar este proceso a través de transferencia de conocimientos y tecnologías, y a través de la expansión de la escolarización, que se planea desde esta lógica.

Entonces, cuando se piensa que la relación entre distintas culturas – o el diálogo intercultural - significa hablar con ‘otras perspectivas’, se parte de el individuo, la economía y de que existe una realidad ‘afuera’ de la cual la ciencia ha creado ‘conocimientos universales’; se invisibiliza la diferencia,

3 Que de acuerdo a distintos planteamientos y análisis se ha llamado hegemónica, o dominante, pero que se torna universal a través de procesos de violencia simbólica, donde otros referentes de sentido son descartados o simplemente ignorados.

y se van cerrando caminos, haciendo parecer, como ya se mencionaba que la ontología occidental es la única posible, desconociendo y eliminando los ‘otros mundos’ (Escobar, 2015), pero la diferencia no es de perspectivas, sino de *formas de ser, entender y relacionarse entre una variedad de mundos*, donde no existe un mundo que está afuera, lleno de ‘objetos’ para utilizarse, conocerse, o generar ganancia de ellos, y donde los conocimientos son situados, y están imbricados en la experiencia y en el hacer cotidiano.

Así, para ir tirando piales a los proyectos educativos, es necesario tomar en cuenta el factor poder como un componente determinante en la convivencia de la diversidad cultural (Bhabha 1994) y la planteada interculturalidad en los procesos de escolarización; ya que, aunque por un lado hay un reconocimiento desde distintos sectores y un gran acervo de investigaciones que documentan la necesidad de promover la educación para todos – como proceso de búsqueda de disminución de la desigualdad-, por otro lado, la supuesta neutralidad de los procesos educativos tal y como se encuentran en este momento, debe ser analizada críticamente.

Autonomías y Territorios

Por lo anteriormente expuesto, se plantea pensar en la autonomía, no como un proceso donde las comunidades deben tener libertad para elegir cómo alinearse a los principios de la ontología moderna, sino como la defensa y la disputa por otras ontologías, es decir, otras formas de entender el mundo, otras relaciones e interacciones, otras formas motivacional/cognitivo/afectivas para vivir el presente y crear horizontes de futuro diferentes a los que se están planteando.

Los Pueblos Indígenas comparten una historia de colonialización y la construcción de Estados-Nación – con las políticas de integración y asimilación que los acompañaron - que representaron (y representan) la explotación, dominación, exclusión, etnocidio y exterminio cultural (Bastos, 1996; Barrón, 2010; Bonfil, 1987; Castells, 1997; Soto-Sánchez, 2016; Žižek, 2008). Este piso común, hizo que se fuera generando una comunidad de referencia, vinculada a raza y clase, y que desde distintos movimientos etno-políticos, se coincidiera en demandas para la obtención de derechos específicos, como reclamo de justicia histórico (Escobar, 2015; Urban y Sherzer, 1991).

Se exige desde esa “identidad”⁴ (indígena) el derecho a la diferencia y a la autonomía, principalmente con respecto a su gobierno, a la toma de decisiones sobre el territorio, y a su educación (desde la que se plantea el derecho de aprender desde sus formas de relación con la naturaleza y sus sistemas de conocimientos).

La identidad que se plantea desde la etno-política “indígena” en América Latina es entonces invención y creación, expresividad e instrumentalidad (emoción y razón) (Gros, 2012; Hocsman, 2011). Algo que es propio de estas identidades étnicas es que en ellas la actualización histórica no anula el sentimiento de referencia al origen, hasta lo refuerza (Hocsman, 2011). Desde esta historicidad e identidad politizadas, en el marco de su relación con el estado-nación, los pueblos indígenas reclaman el ser “sujetos de derechos”, desde una construcción de ciudadanía que tiene que ver con procesos colectivos, es decir, desde una “ciudadanía étnica” (Leyva-Solano, 2007), o una ciudadanía redefinida (Gros, 2012).

La propuesta es entonces pensar en autonomías diversas y como un proceso multidimensionales desde los que se busca cambiar un sistema añejo de dominación. La autonomía trata sobre las personas, no como individuos, sino como seres sociales involucrados con la constitución y funcionamiento de las comunidades, se requiere entonces, de un orden institucional a través del cual se puedan tomar decisiones significativas en los aspectos relacionados con todas las esferas de la vida de manera continua. No se trata de un “dentro/fuera”, sino de un espectro de relaciones en lo “económico, social y cultural” (cfr. Anaya, 1996:77) .

En este texto, la autonomía se plantea como una realidad, que se ejerce desde las actividades de vida diaria, los afectos y la imaginación, es decir, desde la interrelación con el territorio, para cuidarse, comer, curarse; abnando a la discusión de los lugares donde casi siempre se le pone el acento al pensar la autonomía, que es la cuestión de la organización política, y/o como resistencia frente a la violencia subjetiva; toda esta experiencia de autonomía se retoma en este texto desde su vinculación con los proyectos

4 Lo “indígena”, se construye entonces, con un doble carácter contradictorio: desde su surgimiento como instrumento clasificatorio de dominación y su reinención como bandera de resistencia (Regalsky, 2003).

educativos, resaltando la importancia de los espacios cotidianos y las tareas que implican conocimientos y experiencias de la vida diaria, las interacciones y relaciones que se construyen con el territorio como espacio percibido, vivido y concebido (Lefebvre, 1991).

Aunado a esto, se entrelazan la violencia sistémica y simbólica (Zizek, 2006) frente a esta autonomía; estas dos formas de violencia sirven además de plataforma para que el despojo de los territorios se lleve a cabo a través de proyectos extractivos y de distinta índole bajo el pretexto de un supuesto desarrollo. Recorrer las formas en que se ataca esta autonomía, y las formas en que éstas resisten y re-existen, es pensar en que el futuro no está completamente en manos de aquellos que detentan actualmente el poder económico, político y social, y que aún existen posibilidades de una vida digna para la mayoría y para los otros seres que habitan la tierra con nosotros. Como dijera una autoridad de Jaltepec de Candayoc: “la lucha es por la vida” (Comunicación personal, noviembre 2017).

La autonomía y el sistema de violencias

Más allá de una mirada melancólica o de añoranza hacia un pasado sin conflictos; de una idealización en la visión de la comunidad como lugar de relaciones armónicas y horizontales, que se corrompe por la invasión tanto por las políticas estatales como por los productos de la modernidad (Bastos, 1996); y tratando de no caer en una caricaturización de buenos y malos, de los pueblos indígenas y personas externas; se piensan desde este apartado las formas en que a partir de la violencia simbólica y sistémica se forjan imágenes y planes para el presente y futuro ‘hacia’ los Pueblos Indígenas y sus territorios y cómo estas se relacionan con los ejercicios autonómicos que se van tejiendo en lo cotidiano, desde mujeres y hombres que viven y cuidan de sus territorios y de los otros mundos que ahí coexisten, gestando otras posibilidades, pero que también se viven, paradójicamente, “soñando los sueños de otros” (Freire, 2000).

Una primera idea – o concepto- que hay que desmenuzar, es la pobreza. Una primera proposición es que la pobreza es como la belleza: está en el ojo del observador, es decir, la forma en que se construyen las mediciones de pobreza implica marcos ideológicos que dan existencia objetiva a la carencia de cosas -que por cierto no eran generalizables hasta hace 50 años:

ingresos, servicios como agua potable, electricidad, electrodomésticos, caminos, casas construidas con cemento, etc. Y con las mediciones multidimensionales de la pobreza se añade el acceso a la escolarización, al sistema de salud público y a una cierta alimentación. En estas mediciones se entrelaza con la idea de derechos, satisfactores que se manufacturan desde los centros urbanos para antiguas y nuevas necesidades— educar, alimentarse, curarse, se tornan escolarización, servicios de salud, platos del buen comer (que incluyen una serie de alimentos que están fuera de las dietas locales); se añaden el internet y la telefonía celular.

Desde una narrativa que se enmarca como mecanismo de violencia simbólica, se piensa la pobreza como cualidad intrínseca de ciertos grupos humanos, y/o consecuencia de su forma de vida y de su posición geográfica. “Los pueblos indígenas son pobres”, porque viven alejados, dispersos, y no saben aprovechar los recursos a su alrededor de la manera adecuada, por que no saben leer y escribir, o no hablan el idioma nacional (español), por todo esto, se aglutinan con la pobreza otros adjetivos calificativos como ignorancia, flojera, incapacidad (Montes-Berges, 2008). En este sentido, la pobreza se gesta como estigma, dando la responsabilidad de salir de ella a aquellos que lo detentan, ‘esforzándose, trabajando, estudiando’ (Baudrillard, 2009).

Desde el lente de la violencia sistémica, más que hablar de pobreza, habría que hablar de empobrecimiento - aún cuando los sujetos que la realizan sean excluidos de la foto, porque vienen en forma de corporaciones o compañías-. Este acercamiento nos lleva a pensar en un conjunto de acciones desde distintos frentes a través de las cuales se ha ido generando el desmantelamiento [sistemático] a las formas de subsistencia vinculadas al territorio; esto genera una cada vez mayor dependencia a la disponibilidad de dinero, al agotamiento de tierras por el uso de agroquímicos, y endeudamiento por el costo de dichos agroquímicos; la pérdida de semillas propias y la compra de semillas mejoradas; la disminución de la variedad de alimentos disponibles desde la recolección por el empobrecimiento o desaparición de los espacios de monte o de bosque (Bartra, 2006, 2008); los múltiples cambios que se enfrentan por el calentamiento global; cambios en las formas de producción a través de la campaña contra de la roza/tumba/quema; la fluctuación de los precios de los alimentos desde los mercados de futuro; la liberación de los precios de garantía y la apertura del

mercado con las políticas desiguales de apoyo al campo; la desregulación del mercado de trabajo y una pauperización de los salarios, entre otros.

Sumado a este mismo proceso, está la extracción de recursos como madera, minerales, agua, que se ha realizado y se sigue realizando desde estos territorios hacia los ‘centros de desarrollo’ (urbanos); los recursos salen de ahí, se sigue pensando en los territorios como reservas y planeando formas y concesiones para su explotación, aunque la discordancia se ve en que, a pesar que de ahí salen los recursos, la “riqueza” (la ganancia que genera su explotación) no retorna. Es decir, la acumulación por desposesión de los territorios de los pueblos indígenas (Harvey, 2004; Rodríguez-Wallenius, 2013), que ha sido históricamente parte del proceso de enriquecimiento de las minorías que ostentan el poder económico y político, se reformula y se reinventa anunciándose como desarrollo, prometiendo dar empleos – temporales y mal pagados – a los habitantes de estas regiones, y con ello aliviar la ‘pobreza’. Se crean desde esta violencia sistémica espacios no sólo de diferencia sino de subordinación e injusticia (Appadurai, 1988). De esta forma, los territorios indígenas son constructos históricos a partir del ‘encuentro’, nunca han estado aislados, ‘atrasados’ o fuera de la historia (Gupta & Ferguson, 1992).

Estas múltiples formas de pensar en el sistema de violencias vinculados a la pobreza muestran como ésta ha sido una base ideológica, tornada base material; la forma de mirar la carencia o la escasez fue reproduciéndose hasta volverse imaginario compartido y tomó tintes de realidad (Rahnema, 2007). Es difícil salir de una manera de pensar donde casi automáticamente, vemos la vida de los pueblos indígenas pensando en lo que **no** está; esta violencia simbólica hacia los pueblos indígenas, desde la carencia y de la denominada pobreza, una vez que incuba en las personas – y esta incubación se logra a partir de múltiples mecanismos que escapan la discusión en este texto - conlleva la generación de deseos; tanto por poder conseguir las cosas que faltan – o ayudar a que las consigan (desde los procesos de intervención y de educación entendida como escolarización y transferencia de tecnología y capacidades o desde la transferencia condicionada de recursos).

Una segunda idea, que se anuncia como remedio de la ‘pobreza’ – a modo de creación de la enfermedad y la medicina – es el desarrollo y el crecimiento económico que lo acompaña. A través de procesos de largo aliento

en la conformación de la Nación y sus distintas políticas de desarrollo, los territorios han sido susceptibles a determinaciones e imposiciones, en nombre de un bien mayor, para un ‘todos’ abstracto (como la Nación o el mundo) o incluso a nombre del propio beneficio de las comunidades (Blaser, et al., 2004:3). Desde esta idea, que se configura poco a poco como motor de la modernidad, aparecen en los espacios abstractos primero y luego se realizan – con o sin la anuencia de los que viven en los territorios – minas, presas, ferrocarriles, carreteras, aeropuertos, parques eólicos.

Esta espacialidad desde el estado, se realiza bajo la consideración de que: “Las exclusiones, desigualdades e injusticias sufridas por gran parte de la población de América Latina son ‘problemas técnicos’ temporales que se dan a consecuencia del carácter incompleto de la modernización”, nunca de la modernización en sí. A través de este discurso se promueve la aplicación de un mejor conocimiento (es decir, conocimientos producidos por expertos desde la ciencia y el desarrollo tecnológico) y una mejor educación (escolarización), anunciando que con ello se producirá en definitiva la liberación de la exclusión, de las desigualdades, de las injusticias y que la “modernidad llegará a su plenitud” (Aparicio y Blaser, 2008:73; Blaser et al., 2004).

Se recetan paquetes tecnológicos para aumentar la eficiencia productiva de las tierras, mismos que disminuyen la presencia de la diversidad; se gestan programas de transferencia condicionada de recursos, que reparten dinero a cambio de no tocar los territorios, o para una alimentación y una salud, que se compra con el mismo dinero que se da, generando que la transferencia de recursos sea realmente para los dueños de empresas de alimentos y farmacéuticas (Arana y Cabada, 2015). Se promueve desconfiar de los conocimientos ancestrales y abandonar las propias formas de comer y curarse; incluidas en las condiciones está el mandar a los niños a la escuela, como invasión de un solo modo de ser niña y niño, y como promesa de futuro, es decir, si se escolarizan, podrán ganar el dinero que cuestan “la alimentación y la salud” que se envuelven en un lindo papel dorado de mejores y modernas, y con estas recetas, el territorio se aleja y se vuelve extraño, ya no es la base de la subsistencia.

Evidentemente, la base constitutiva de la idea del desarrollo es la ontología moderna, misma que se amarra con la idea de que las culturas “atrasadas”

se verán beneficiadas en tanto se les ayude a superar su situación. Estas dos ideas – desarrollo y pobreza – crean un marco desde el que se justifica la anomia impuesta a los Pueblos Indígenas – que como proposición se generaliza hacia todos los “pobres”. Estas ideas trasminan hasta llegar a convencer a las personas de los propios pueblos, que otros saben mejor lo que les conviene, y que hay que seguir las prescripciones para ‘desarrollarse, progresar y dejar atrás la pobreza’.

Los tejidos ideológicos son complejos y se entrelazan con múltiples creencias, ideas y emociones, se institucionalizan y crean imaginarios sociales compratidos, es decir, estas dos ideas funcionan como punto de entrada para comprender un sistema de relaciones que opera hacia el exterminio cultural, pero que desde sus propias grietas deja paso a proyectos de resistencia y de nuevas posibilidades de futuro.

Recapitulando, la disputa ontológica se da en (y por) territorios concretos, donde existen otros mundos que pugnan por permanecer; la defensa de esos territorios desde la autonomía posibilita la re-existencia motivacional/cognitiva/afectiva (Melucci, 1999) de emociones, sueños, anhelos y deseos que construyen (re)conocen y se relacionan con esos otros mundos (Soto-Sánchez, 2016). Para comprender mejor esta disputa, los conceptos de violencia simbólica y sistémica explican cómo se conforma un aparato político-económico e ideológico (Van Dijk, 2005; Žižek, 2008) que justifica la dominación y la subordinación de territorios y la diversidad de culturas que los habitan a otra que se plantea como universal. En consecuencia, las relaciones interculturales, hasta el momento, se viven tomando como referencia a la ontología moderna, que plantea – a través de relaciones de poder inequitativas- narrativas de un mundo que se expanden desde un lugar auto asignado de “verdad” (Foucault, 1979).

De entre estas narrativas, se retomaron la pobreza y el desarrollo, como binomio desde el que se justifica la anomia de ciertos sectores de la población, y en este caso particular de los pueblos indígenas. ¿Dónde entra la Educación Superior Intercultural – especialmente aquellos proyectos que surgen desde los movimientos etno-políticos - en esta discusión? ¿Qué aportes pueden hacerse desde esta discusión a las propuestas y apuestas político-pedagógicas de los proyectos educativos del Instituto Superior Intercultural

Ayuuk (ISIA) y del Sistema de Universidades de la Comunalidad (SUDAC)? En las siguientes subsecciones se plantea lo antes expuesto desde su expresión en los procesos de escolarización para reformularse a manera de retos y preguntas hacia el ISIA y el SUDAC. Estos retos y preguntas surgen de reflexiones a partir de mi involucramiento en un proyecto de investigación que busca ser colaborativo, titulado, “Políticas interculturales en la educación superior en México y AL. Lo instituido y lo instituyente en la construcción de un campo social”, de Cátedras CONACYT y el CIESAS Pacífico Sur. Estas reflexiones, pretenden orientar diálogos posteriores, por lo que esto no debe considerarse como resultados de investigación y no se busca sacar conclusiones, sino problematizar los propios marcos desde los que se mira y entretejerse con las miradas propias en un camino compartido de apuesta por la posibilidad de otros mundos posibles.

La Educación Superior Intercultural

La Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB), adscrita a la Secretaría de Educación Pública (SEP), gestionó un sistema de Universidades Interculturales, que suman a la fecha doce planteles en igual número de entidades federativas. Estos espacios de escolarización contienen tres elementos de la interculturalidad planteada en párrafos anteriores: se crean desde la ‘cultura’ hacia las otras ‘culturas’; se espera que las y los jóvenes que llegan a estudiar ahí contribuyan al ‘desarrollo’ de sus pueblos; la diversidad ontológica no está reconocida, y por tanto se plantea un diálogo de saberes desde una interculturalidad que no reconoce las relaciones de poder en las que está inmersa.

A diferencia de estas Universidades, los proyectos que se retoman para este texto surgen desde movimientos etno-políticos, se podría decir que surgen en las grietas del sistema. Desde el propio tenor de la ontología moderna, se genera un cierto reconocimiento a su labor, al promover el acceso a la Educación Superior a las y los jóvenes de los pueblos indígenas ‘pobres’. Pero esta plataforma de reconocimiento como favorecedoras del acceso a la escolarización como aporte social a la disminución de la desigualdad, es al mismo tiempo el primer reto, ya que podría fijarse la atención en las carencias, que se arrastran a partir de la desigualdad que se reproduce a partir de los procesos de escolarización deficiente que llegan a existir en

estas poblaciones, en lugar de plantearse desde las potencialidades, y conocimientos diversos que estos jóvenes tienen desde la experiencia motivacional/cognitivo/afectiva de sus territorios y de las ontologías que ahí perviven resguardadas por los ejercicios autonómicos del comer, curar y aprender.

La individualización

La escuela es un gran motor de la ontología moderna, ya que primero individualiza y luego masifica (Martínez, 2015). Esto, es una primera ruptura⁵ con la ontología intersubjetiva indígena (Bertley, 2014). La individualización/masificación se erige sobre los pilares de la educación como mecanismo de formación de ciudadanos, es decir de individuos para el sistema capitalista basado en la organización de Estados/nación.

Esto representa un reto para los proyectos de ESI, ya que la individualización está en su propia naturaleza como institución educativa, porque las evaluaciones y los títulos se otorgan de manera individual. Esta individualización es atajada tanto por el ISIA como por el SUDAC, de primera intención, planteando que a través de sus proyectos educativos se busca crear un andamiaje para que las y los jóvenes estudien para poder colaborar con sus comunidades. En ocasiones, esta intención hace resonancia con las propias motivaciones de las y los jóvenes que estudian, para responder a proyectos familiares y comunitarios más que a un proyecto de superación personal. Pero recuperar la inversión realizada para lograr estudiar – y las expectativas que este proceso genera en cuestión de explorar otros lugares y dejar de trabajar en el campo – llega a representar que el volver a la comunidad sea más un anhelo que una posibilidad. Por otro lado, en ambos casos, se plantea el aprendizaje como experiencia colectiva, y se realizan tequios y otras actividades en equipo que conllevan la interdependencia, es decir, confiar en el otro y complementarse, y en la pertenencia a través del trabajo como principios de relación y conformación de comunidad. Esto hace parte de la propuesta política, al resquebrajar la idea del individuo y hacer resonancia con las formas de organización social propia de los pueblos indígenas, y que habría que ponderarse desde su relación con el fortalecimiento de las autonomías. Las preguntas que se generan ante esto son: ¿Hasta donde es posible evaluar colectivamente los aprendizajes? – esto en un doble sentido, tanto desde cómo involucrar a

5 Esto suscitado porque la edad para iniciar la asistencia a la escuela ha ido disminuyendo, lo cual la hace primera en tiempo contra la experiencia del territorio.

las comunidades en la evaluación de los aprendizajes de las y los jóvenes, como desde la explicitación en la evaluación formal de la valoración de la participación y trabajo realizados por el bien común.

Otro reto que se presenta desde esta individualización, se puede plantear en dos partes, una sería la escisión de la comunidad. A través de la escolarización y la valoración que se le otorga desde el imaginario, a veces se transforma la mirada hacia las propias comunidades, llegan a percibirse como espacios para ‘transformar’, ‘intervenir’ o ‘ser investigados’; la comunidad se torna un ‘ellos’, y se deja de lado el nosotros, “ya no son de ahí” (Soto-Sánchez & Robles-Gil, 2008). El proceso de profesionalización muchas veces hace hincapié en mirar las cosas desde otro lugar – el de la ontología moderna, a partir de las ideas ya discutidas- por lo que se corre el riesgo de perder el lugar común desde el que se explican y se viven las experiencias desde las propias personas de la comunidad. Una pregunta que surge es: ¿se puede superar la valoración de lo que pasa en los pueblos, desde un imaginario de lo que ‘debería de pasar’ (desde la lógica prescriptiva del desarrollo tan filtrada en los procesos de educación superior)? ¿Cómo se producen sistemas de (re)valoración de la vida de los pueblos indígenas, sus territorios, sus relaciones y sus lógicas?

La segunda parte es la forma en que este distanciamiento se acentúa al salir de la Universidad, donde, las y los jóvenes con certificado en mano, se enfrentan solas y solos a un mercado de trabajo, que como se mencionaba está pauperizado, y por otro lado, el planteado anhelo de retornar a sus comunidades, como individuos que quieren llegar a ‘hacer algo’ puede llegar a tornarse imposible – por las propias experiencias de las comunidades con diversos proyectos e iniciativas a lo largo de su historia-, y por las formas en que se toman las decisiones, se genera la participación y se organiza la vida; por las miradas de las necesidades y la forma de enfrentar los problemas, en fin, por una serie de elementos de vida cotidiana que no necesariamente se transforman frente a un otro por el hecho de ser “licenciado”, porque la voz en la comunidad se gana a través de participaciones y estas generalmente están organizadas de acuerdo a la edad, y al género.

Otra situación, que también ha salido en los diálogos, es la preocupación por la presencia de conflictos dentro de las comunidades o entre comu-

nidades; involucrarse es complicado por varias razones: al ser parte de la comunidad, comúnmente son parte de alguno de los grupos en conflicto, y como bien dice el dicho: “no se puede ser juez y parte” y por la ausencia vivida desde el proceso de escolarización, muchas veces se ignora la complejidad y el desarrollo de dichos conflictos.

Las preguntas que surgen ante estos retos son, ¿cómo acompañar el proceso de salida y de búsqueda de regreso a las comunidades? ¿Seremos capaces de imaginar nuevas formas de participación comunitaria de las y los jóvenes que se profesionalizan? (desde la investigación colaborativa, los docentes, los propios jóvenes y las comunidades), ¿Qué herramientas se dan a las y los jóvenes desde los proyectos educativos para que gesten procesos colectivos de generación de propuestas y de escucha de las comunidades a las que pertenecen, sin que eso signifique escindir-se de ellas?

La experiencia secuestrada

Las lógicas de tiempo/espacio de la escolarización, han fomentado el desvincularse de la naturaleza y de las prácticas de producción y de relación y cuidado de los otros mundos y seres, lo cual, de acuerdo a algunos autores, generan una “doble ignorancia” (Maldonado, 2000) y la expulsión de niños y jóvenes de las comunidades (Corbett, 2000). La “doble ignorancia”, que se gesta desde los discursos de desarrollo y modernidad, y desde las narrativas de superación de la pobreza, impulsan – y con éxito- una mayor escolarización de niños y jóvenes, lo cual ha implicado, a la par que un mayor número de años en la escuela, una disminución de la transmisión de la lenguas indígenas y una menor experiencia del medio en el que viven; si a esto se suma la migración de los padres, el agua potable, las zonas de basurero, se puede decir que se les “secuestra la experiencia” de su territorio (Soto-Sánchez, 2016; Soto-Sánchez & Robles-Gil, 2008). Esto representa un ataque al corazón de las comunidades y de sus territorios.

La estrecha relación entre lengua, actividad productiva y la dimensión natural se refiere a los “conocimientos de los pueblos indígenas sobre biodiversidad que se han generado en interacción con sus territorios” [...] Estos conocimientos generalmente se producen de manera colectiva y son de carácter intergeneracional y acumulativo, además son producidos y mantenidos en el contexto cultural y biológico (Boege, 2008:62).

Este secuestro de la experiencia representa no uno, sino varios retos. El primero es diferenciado entre los dos proyectos. El ISIA está ubicado en Jaltepec de Candayoc, y asisten jóvenes hombres y mujeres provenientes de distintas comunidades de Oaxaca y de otros estados del país, esto representa un alejamiento de sus propios territorios, y con ello, los aprendizajes no siempre se pueden pensar localizados y contextualizados. Esto se resuelve a través de estancias comunitarias, algunas prácticas en sus propias comunidades y la reflexión constante de sus propias experiencias previas. El SUDAC, por su parte está proponiendo la creación de distintas extensiones para que las y los jóvenes realicen sus actividades de aprendizaje directamente en sus comunidades de origen.

Además del reto de ubicación geográfica, está el reto de los tiempos, que podemos dividir en dos, los calendarios y las cargas horarias dentro de los salones de clase. El calendario escolar, no necesariamente coincide con el calendario sacionatural (Gasché, 2015) de las comunidades, por ello, muchas veces en vez de participar de ellas, se recrean o se manufacturan dentro de los tiempos que marca el calendario escolar. A esto se suma que los ‘conocimientos’ para la aprobación de un plan de estudios como Licenciatura, desde una mirada oficial, implica muchas veces la priorización de los conocimientos que se han gestado desde la ontología moderna, ocasionando que las cargas horarias dentro de los salones de clase para la transmisión de conocimientos (y la reparación de las carencias y la desigualdad) se vuelvan largas y en ocasiones dejen poco tiempo para otras actividades o para la vinculación con las comunidades.

Un reto más que surge de esto es cómo retomar los distintos aprendizajes indisociables de las actividades socioculturales vinculadas al territorio desde la experiencia con las comunidades a las que pertenecen. Estos aprendizajes Gasché (2008) los clasifica como: procedimentales, actitudinales y gestuales, discursivos y los de valores y espiritualidad de los pueblos en su relación con la naturaleza y el territorio sobrenatural, es decir, como hacer de los aprendizajes más que una conceptualización y abstracción, una experiencia en y con las comunidades, es decir, ¿Cómo se incorpora a los procesos y actividades de aprendizaje a las personas de las comunidades como ‘docentes’?

Una parte central dentro de este reto está en el valorar y profundizar los procesos motivacional/cognitivo/afectivos hacia los territorios a partir de las experiencias pasadas y las que se vayan produciendo durante el proceso de profesionalización, como procesos encarnados, inscritos corporalmente, envueltos en el mundo (Varela, 2000).

Un último reto que podemos considerar en este sentido, también relacionado con el tiempo, es que escolarizarse implica no existir sino ser futuro, o como dice la famosa expresión “las y los jóvenes son la esperanza del mañana”. Las expectativas, sueños e imaginaciones se colocan en un tiempo que está por llegar, los y las jóvenes se encuentran pasmados en su posibilidad de ir creando a la par que estudiar sus horizontes de participación en las comunidades, y el presente se vuelca en ejercicios o quehaceres que no necesariamente están vinculados a los procesos de los propios movimientos etno-políticos y de ejercicio de la autonomía que están sucediendo en sus comunidades.

Profesionistas y su retorno a la comunidad

Las percepciones, conceptualizaciones y vivencias del territorio serán variables por factores como el género, la edad (por las experiencias compartidas como generación), la cultura y el bagaje de quien lo experimenta; añadido a esto, el acceso al mismo será diferenciado por la posición de poder que ocupan al interior del grupo (Gupta and Ferguson 1992:20).

Sumado a lo que ya se planteó párrafos arriba, del reconocimiento de las formas de participación y de ganarse una voz en las comunidades, existe el reto de reconocer distintos lugares, distintas voces y distintas maneras de percibir, conocer y enunciar; cómo se ha venido enunciando a lo largo de este texto, no sólo es en la lucha política y de defensa frente a la violencia subjetiva, sino también en la cocina, en la recolección de plantas, en la realización de rituales, en el jugar y el festejar que se re-existe y se ejerce la autonomía.

Otro reto, es cómo discutir las visiones de mundo que se tienen desde las distintas ontologías, considerando que la posible función de visagra, de las y los jóvenes profesionalizados, conlleve que entiendan ambas y puedan negociar sentidos y significados, narrativas e ideologías en la búsqueda del fortalecimiento de la autonomía, imaginando y proponiendo horizontes de futuro más allá de la dicotomía, o desde la conciliación para la consecución

de la vida digna para la mayoría (no como tarea individual, sino como proceso de construcción colectiva, reconociendo que este reto se entrelaza con el primero que se plantea), como mencionó una chica Yaqui: se pueden utilizar tecnologías y saberes occidentales para la restauración de los ríos, sin dejar de lado los rituales y el vínculo espiritual que nosotros tenemos con él (Comunicación personal, septiembre de 2018).

Por último, esto también implica afinar la mirada, para no plantear una respuesta dicotómica hacia el hecho de estar/no estar de las y los jóvenes en sus comunidad, sino pensar cómo desde su formación y la propuesta político pedagógica, éstos buscan e inventan formas para mantener su relación y participación en la vida y con en los territorios de origen, continuando el contacto con las formas de participación política, social y productivas o trabajando y colaborando con organizaciones o desde sumarse a los movimientos etno-políticos que trabajan desde otras plataformas abonando a las demandas a nivel regional, nacional o internacional.

Queda en el tintero retos y preguntas por formular, especialmente aquellas en las formas en que los proyectos educativos antes mencionados están vinculados a los procesos de defensa territorial frente a la violencia subjetiva, que se está presentando de forma intempestiva en la región del Istmo particularmente, a partir de la oleada de concesiones mineras, de las Zonas Económicas Especiales y muchos otros procesos de despojo. Queda también en el tintero las formas en que se entretrejen las ontologías con los procesos y discursos ecológicos, y que se viven en muchas comunidades con el cuidado y conservación de la naturaleza a partir del reconocimiento de la co-evolución de las comunidades con sus entornos, y muchos otros temas que son vitales para poder comprender la complejidad de las relaciones de la autonomía con los territorios desde una ontología que tenemos que escuchar para poder imaginar y plantear horizontes de futuro para la mayoría.

La posibilidad que abren estos espacios de Educación para la discusión de estas temáticas, no sólo desde los docentes, sino con las y los jóvenes y sus comunidades representa una posibilidad de aprendizaje para todos y una revisión crítica de la Interculturalidad hacia otros proyectos y procesos.

Fuentes de Consulta

- Aparicio, J. R., & Blaser, M. (2008). Meaning-Making in social movements. The “Lettered City” and the Insurrection of Subjugated Knowledges in Latin America. *Anthropological Quarterly*, 81(1), 59–94. <https://doi.org/10.1353/anq.2008.0000>
- Appadurai, A. (1988). Putting Hierarchy in Its Place. *Cultural Anthropology*, 3(1), 36–49. <https://doi.org/10.1525/can.1988.3.1.02a00040>
- Appadurai, A. (2007). El Rechazo de las Minorías. Ensayo sobre la geografía de la Furia (La Modernidad desbordada No. 2). Barcelona. <https://doi.org/B.35.264-2007>
- Arana, M. y X. Cabada (2015), “Las políticas de nutrición como rehén de las transnacionales y los conflictos de interés: La epidemia de obesidad y diabetes en México”. En: Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición. [En línea] Disponible en: http://www.rtfn-watch.org/fileadmin/media/rtfn-watch.org/ENGLISH/pdf/Watch_2015/Rt-FNWatch_ES_web.pdf [Acceso 13 de junio 2016]
- Barabas, A. (2010), “El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México”. *Avá*, (17). [En línea] Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942010000200001&script=sci_art-text&tlng=pt [Acceso 13 de junio de 2016]
- Barrón, J.C. (2011), *Theorising Intercultural Relations: A Reflection on Cultural Identities, Violence and Emotional Affects in Mexico*. Doctoral thesis, School of International Development, University of East Anglia, Reino Unido.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. (D. Moreno Soto, Ed.) (1era ed.). Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados; Editorial Itaca. Retrieved from www.itaca.com.mx
- Bartra, A. (2008). Campesindios. aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, Enero-dici(44), 5–24. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41426470>
- Bastos, S. (1996). Los indios, la nación y el nacionalismo. *Espiral*, II (mayo-a(6), 161–206. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13820608>

- Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI, España.
- Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad del Consumo. Sus mitos y estructuras*. (A. Bixio, Ed.). Madrid: Siglo XXI. <https://doi.org/M.7.402-2009>
- Blaser, M., Feit, H. A., & Mcrae, G. (2004). *In the Way of Development. Indigenous Peoples, life projects and globalization* (1era ed.). London, UK: Zed Books. Retrieved from www.sedbooks.co.uk
- Bonfil, G. (1987). *México profundo, una civilización negada*. Grijalbo, México.
- Corbett, M. J. (2000). *Learning to Leave: The irony of schooling in a coastal community*. University of British Columbia, Vancouver, Canada. Retrieved from gc
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano* (1957). [En línea] Disponible en: <http://iluterana.cl/v3/wp-content/uploads/2015/08/Mircea-Eliade-Lo-Sagrado-y-lo-Profano.pdf> [Acceso 15 de junio de 2016]
- Escobar, A. (1998). Whose Knowledge, Whose nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements. *Journal of Political Ecology*, 5, 53–82. https://doi.org/http://jpe.library.arizona.edu/volume_5/3escobar.pdf
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. (Www.unaula.edu.com, Ed.) (1a ed.). Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio.” *Cuadernos de Antropología Social*, 3776(41), 25–38. <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.43541>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. (C. Gnecco & (Traducción), Eds.). Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Fornet-Betancourt, R. (2009). *Interculturalidad en procesos de subjetivización*. (E. Loyo Camacho, Ed.) (1era ed.). Ciudad de México: Consorcio Intercultural. Retrieved from <http://eib.sep.gob.mx>
- Foucault, M. (1979). Verdad y poder. In *Microfísica del Poder* (2a ed., pp. 175–189). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta. Retrieved from <http://metodos-comunicacion.sociales.uba.ar/files/2014/04/Foucault-Verdad-y-poder.pdf>

- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/423472>
- Gasché, J. (2015). Sembrando autonomías territoriales en educaciones construidas desde abajo. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 48, 66–71. Retrieved from <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1457/1234>
- Gros, C. (2012). Políticas de la etnicidad : identidad, Estado y modernidad. (B. Castro Ramírez, Ed.) (1era (e-bo). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Retrieved from <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/306.08998G877p.pdf>
- Gupta, A., & Ferguson, J. (1992). Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1 (Feb)), 6–23. <https://doi.org/10.1525/can.1992.7.1.02a00020>
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register*. [https://doi.org/10.1016/0009-2614\(71\)80574-2](https://doi.org/10.1016/0009-2614(71)80574-2)
- Hocsman, L. D. (2011). Estrategias territoriales , recampesinización y etnicidad en los andes de Argentina (Colección Teoría y Análisis No. 20). (V. Cortés Rodríguez, Ed.) (1era ed.). Ciudad de México / Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20120207024631/EstrategiasTerritoriales.pdf>
- Lefebvre, H. (1991). Production of Space (extracts). In J. J. Gieseking, W. Mangold, C. Katz, S. Low, & S. Saegert (Eds.), *The People place and space reader* (pp. 289–294). New York: Routledge. <https://doi.org/10.1027/1618-3169/a000129>
- Leyva-Solano, X. (2007). ¿Antropología de la ciudadanía?... Étnica. En construcción desde América latina. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 5 (junio)(1), 35–59. Retrieved from <https://yessic.files.wordpress.com/2013/03/leyvaantrocuidadania.pdf>
- Maldonado, B. (2000). Los indios en las aulas: Dinamica de dominacion y resistencia en Oaxaca (1era ed.). Oaxaca, Oaxaca, México: Centro INAH Oaxaca. Retrieved from file:///C:/Users/ALINNE/Downloads/los_indios_en_las_aulas.pdf
- Martínez, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo El Volcán*, 15(23), 99–112. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/286/28643473006.pdf>

- Montes-Berges, B. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a La Investigación.*, Diciembre(3), 22–37. Retrieved from <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/view/202>
- Rahnema, M. (2007), *Eradicating Poverty or the Poor?*
- Rodríguez-Wallenius, C. (2013). *Ganancias extraordinarias y mecanismos de desposesión de las empresas mineras en comunidades rurales.* Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
- Soto-Sánchez, A. (2016). *Desenmarañando la disputa ontológica: los jóvenes y los territorios entretejidos con las violencias hacia los pueblos indígenas del Istmo de Tehuantepec , Oaxaca .* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Soto-Sánchez, A., & Robles-Gil, J. C. (2008). *Construcción de la identidad de los jóvenes del istmo de Tehuantepec en sus ámbitos cotidianos de interacción y participación.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Retrieved from http://www.academia.edu/6607403/UNIVERSIDAD_AUTONOMA_METROPOLITANA
- Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29 (Abril-Junio), 9–36. Retrieved from http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=s1315-52162005000200002&script=sci_arttext
- Žižek, S. (2008). *Violence: Six Sideways Reflections (First).* New York: PICADOR. Retrieved from www.picadorusa.com

La infección por virus del papiloma humano como experiencia social: La voz de dos jóvenes tzotziles de San Juan Chamula¹

Enrique Eroza Solana

Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo

Introducción

El presente capítulo documenta y analiza las narrativas de dos jóvenes mujeres chamulas quienes relataron su experiencia en torno al virus del papiloma humano. Teniendo en cuenta las perspectivas socioculturales que otorgan significado y sentido a su encuentro con la enfermedad, se advierte en sus procesos personales la vulneración de su salud sexual, así como los contextos sociales en que ocurren. Se aprecia también sus narrativas, la textualidad que el cuerpo adquiere mediante la experiencia del padecer, en tanto que dimensión simbólica de la vida social.

Antecedentes desde las ciencias sociales

En México, el cáncer del cuello uterino es la segunda causa de muerte por cáncer en las mujeres. En el año 2013, en el grupo específico de 25 años y más, se registraron 3,771 defunciones, con una tasa de 11.3 por 100,000 mujeres. Chiapas ocupó el segundo lugar con mayor mortalidad por cáncer de cuello uterino con tasa de 17.2 muertes por 100,000 mujeres (INEGI, 2016). La prevención y atención a esta problemática en los servicios de salud, está enfocada en la detección de factores de riesgo, como la “edad mayor de 25 años; inicio temprano de relaciones sexuales (antes de los 19 años); relaciones sexuales con otras parejas del cónyuge masculino; multiparidad (más de cuatro partos); embarazo temprano (antes de los 18 años); infección cervical por virus del papiloma humano; antecedentes de enfermedades de transmisión sexual; tabaquismo; factores nutricionales como la deficiencia de folatos y vitaminas A, C y E, y la condición de nunca haberse practicado un estudio citológico (NOM-014-SSA2, 1994).

¹ Municipio maya tzotzil de la región Altos de Chiapas México, habitada mayormente por miembros de las etnias mayas tzotziles y tzeltales.

Dado que el VPH se ha encontrado hasta en el 99% de los casos, la detección es importante para la prevención y curación, aspectos estos últimos en los que también intervienen dimensiones socioculturales en torno a prácticas sexuales que también involucran a la parte masculina, que han sido escasamente tomados en cuenta; lo cual ha contribuido a limitar el acceso a servicios de salud y por tanto a reducir la prevalencia y mortalidad por cáncer cervicouterino. (Luna y Sánchez, 2014). Por lo anterior, es crucial identificar y entender los conocimientos, creencias y significados atribuidos al VPH en distintos contextos socioculturales que influyen en la vulneración de la salud sexual femenina, así como en las respuestas y trayectorias terapéuticas. De ahí la relevancia de documentar y analizar los testimonios de las mujeres, cuya experiencia con el VPH, en que también participan de modo protagónico, sus relaciones familiares y conyugales, e incluso aquellas sostenidas en contextos sociales más amplios.

Los estudios de corte social en torno al virus del papiloma humano, por consiguiente, se relacionan con el cáncer cervicouterino. El mayor interés se refiere a los significados otorgados a su presencia por parte de diversos actores. Escobar y Alcázar (2005, 2008) documentan el conservadurismo de los profesionales en salud y del entorno cultural de las mujeres, que dificulta la detección del virus al responsabilizar a la parte femenina. Rear-tes (2013) muestra cómo valoraciones socioculturales en torno al virus del papiloma humano y otras infecciones de transmisión sexual, resultan aspectos que influyen en la práctica clínica y por tanto modulan el contenido de los diagnósticos, en el entendido de que es necesario matizar la información a fin de no afectar las relaciones de pareja de los implicados, sobre todo si es la parte masculina la fuente de la infección, lo que conlleva como efecto la invisibilización de prácticas de riesgo por parte de los hombres. Luna B (2009) muestra a su vez, cómo las inequidades de género propias del entorno de las mujeres, en el que la visión dominante, incluida la de ellas mismas, tiende a asumir que los problemas de salud sexual corresponden a las propias mujeres. La autora agrega que desde la mirada y la práctica médica, sus representantes, en aras de no afectar la vida familiar tal y como ellos la ponderan, desestiman, al omitirla en sus diagnósticos, la mediación masculina, ante la presencia de una infección de transmisión sexual en una mujer.

Aranda y Castro (2008) hablan de la conveniencia de abordar estos temas desde la perspectiva de la epidemiología sociocultural como una premisa para dar cuenta íntegra de los factores biológicos y socioculturales que median en la detección y atención oportuna del cáncer cervicouterino. No obstante, la perspectiva de lo cultural se limita a la identificación de representaciones sociales que no logran establecer la relación entre procesos personales y socioculturales como conducente a la vulneración de la salud sexual femenina. Es en esta relación en la que el presente texto busca profundizar mediante la documentación y análisis de dos narrativas del padecer, relacionadas con la infección por virus de papiloma humano.

Las narrativas del padecer

El análisis de los testimonios aquí expuestos, se aborda desde la perspectiva de las narrativas del padecimiento, en las que se observa la subjetividad e intersubjetividad de las experiencias del padecer. En ellas se identifican aspectos como la noción de drama social (Lewis 2000) propuesta por Turner (1968) para examinar situaciones de crisis que revelan las contradicciones y conflictos que operan como trasfondo en las experiencias del padecer. Considera también los fuertes momentos narrativos promovidos y afectados por sus autores, en tanto que comienzos y puntos de ruptura Mattingly (2000) que hace de las narrativas un recurso para estructurar la experiencia (Wikan, 2000). Se interesa así, en la interacción de los constructos sociales y personales del padecimiento, basados en creencias y prácticas que influyen en la autorepresentación o posicionamiento social, que hacen de ellas, ensayos contestatarios de significado (Kilmayer, 2000) que articulan el padecimiento y sus efectos con el contexto más amplio de la vida social (Hunt, 2000), a lo que Riessman (2002) propone abordar en términos de performance. Se identifican también por consiguiente, dimensiones de historia y sociedad (Skultans, 1998), así como juicios moralizantes o cuestionamientos acerca del orden moral capaz de conferir sentido al sufrimiento (Good, 1990). Es a través de esta multiplicidad de miradas, que analizamos las narrativas aquí documentadas.

Los tres cuerpos

Planteamos también como marco analítico, los tres cuerpos conceptualmente definidos por Sheper-Huges y Lock (1987). El cuerpo de la experiencia, inspirado en la filosofía sensualista francesa del siglo XVIII, especialmente Étienne Bonot abate de Condillac (1754) a través de su *Tratado de las sensaciones*, y la filosofía fenomenológica en el siglo XX, especialmente la generada por Edmund Husserl en [1931] 1996 *Meditaciones cartesianas* y Maurice Merleau-Ponty

([1945] 1994) con su *Fenomenología de la percepción*. Obras que se ocuparon del cuerpo como un plano de la interrogación sobre la realidad y el conocimiento, la identidad y la existencia. El cuerpo social, en tanto que “símbolo natural que permite pensar acerca de la relaciones entre naturaleza, sociedad y cultura”, haciendo eco de la aserción de Douglas M (1973) en el sentido de que todo puede simbolizar al cuerpo y éste puede simbolizarlo todo. Y el cuerpo político como medio de control social referido a las normas socioculturales, basado en la idea referida por Foucault en torno a la relación cuerpo/poder, en la que el poder no opera solo como una obligación o una prohibición, a quienes carecen del mismo, “los invade y pasa a través de ellos”, con lo que los cuerpos son regulados, pero también regulan y se autorregulan (Foucault M, 1976). Como podrá apreciarse en los testimonios aquí abordados, se observa una dialéctica a través de la cual, estas tres miradas en torno al cuerpo dan cuenta de un profuso diálogo que puede ser tenso, pero también complementario.

Los casos documentados

Las narrativas expuestas fueron registradas con la ayuda de Mary, una joven chamula, estudiante de la universidad Intercultural de Chiapas. Fue también quien concertó las entrevistas con Romelia y María, también oriundas de San Juan Chamula. Las pláticas con cada una de ellas se realizaron en sus respectivos domicilios, durante dos sesiones a intervalos de un año. Ello permitió cubrir temas que quedaron pendientes o no del todo claros en una primera ocasión, así como observar cambios en sus procesos personales.

Romelia estudiaba en la Normal Intercultural Jacinto Canek, localizada en Zinacantán² y María era estudiante y a la postre egresada de la carrera de cultura y lenguas en la Universidad Intercultural de Chiapas, situada en San Cristóbal de Las Casas. El interés por exponer y analizar sus narrativas se basa en los paralelismos y contrastes que en sus testimonios cada una expresa. La narración de sus experiencias se basa en sus propias voces, por lo que la interpretación de los eventos y situaciones de sus relatos fue expuesta desde su perspectiva.

2 Otro municipio tzotzil de los Altos de Chiapas.

El contexto en el que sus relatos se sitúan, San Cristóbal, se caracteriza por ser uno en el que múltiples transiciones socioculturales tienen lugar. Entre éstas destacan la inmigración indígena por diversos motivos, las transformaciones económicas, las conversiones religiosas, la presencia extranjera motivada por el movimiento zapatista, el incremento de la escolarización y de la cobertura de servicios en salud, así como la proliferación de empresas distribuidoras de complementos alimenticios. Procesos que si bien han tenido impactos modernizadores entre la población indígena de la región de los Altos de Chiapas, aún conviven con los mismos, concepciones y prácticas culturales que son parte de sus tradiciones. Es de mencionar que ambas eran hijas de padres migrantes, por lo que ellas crecieron en el ámbito de la vida urbana de San Cristóbal. Como podrá apreciarse, tales referentes constituyen un marco significativo de sus testimonios.

Romelia

Fue entrevistada en su domicilio, en la colonia Erasto Urbina. Su vivienda consistía de una habitación y una cocina, mientras que el baño era compartido por todos los residentes de la vecindad en la que se encontraba su propio cuarto. Durante la conversación mantuvo un trato amable y disposición para contestar nuestras preguntas, aunque daba muestras de contener el llanto al referir episodios de su testimonio que le resultaban más dolorosos.

Soy Romelia, tengo 22 años, soy profesional en educación intercultural en la normal Jacinto Canek. La enfermedad que tengo es el Virus de Papiloma Humano; tiene tres años que comenzó, no se sabe cuál es el origen. Es muy peligrosa, no tiene síntoma, por eso hay mujeres que no saben si la tienen, por eso existe lo que es cáncer de la matriz. Lo que sentía es retraso menstrual; a veces me tardaba mucho, e infecciones vaginales muy leves. Como no duele, dejé pasar mucho tiempo, ni importancia le ponía; a veces me atrasaba dos o tres meses, como si estuviera embarazada. Las infecciones, creí que era normal; antes me daban muchas, pero compraba contra las infecciones y se quitaba. De retraso menstrual sí me preocupé porque hay mujeres que me han platicado que si no les baja mueren, cuando no duele, ni le hacemos caso a nuestra salud. Tuve miedo por lo de mi menstruación.

No sabía que tenía esa enfermedad; fui con un médico que trabajaba en el Hospital Regional. Ahí me dieron mi Seguro Popular; el doctor me dijo que vaya a solicitarlo porque si no me iba a cobrar, decidí sacarlo y no me cobraron. Mi amiga me llevó, porque ella ahí fue cuando tuvo también la enfermedad, con él fue y se curó, dice que ahora se siente bien, ella me recomendó y sí, me atendió bien, me preguntó qué tengo, le dije que retrasa mucho mi mes, y me dio para infecciones vaginales, me dijo: “te hago tu análisis si estás dispuesta”; le dije que sí porque no sabía qué tenía y me volvió a citar “vienes la otra semana”. Volví, me hizo mi análisis, me tomó muestra de sangre, me hizo Papanicolaou, me dio cita y medicamentos. Seguí lo mismo, creí que el doctor no es buen médico; me volvió a citar y fui. Sólo vi que suspiró y dijo: “doctor ¿estoy enferma?”, contestó: “lamentablemente tu análisis salió mal, pero no me conformo con este resultado, si gustas te tomo otra muestra”, dije que sí y salió lo mismo, “¡ay no!”, le dio mucha tristeza, me dijo: “no sé qué les pasa, ¿por qué no se cuidan siendo que hay protección para enfermedad de transmisión sexual?” y suspiró, como mi amiga tiene y yo también, me dijo: “no te preocupes, te vamos a atender lo más pronto posible, eres muy joven, tienes mucho futuro, haré lo posible para que se atienda tu caso.

No sé cómo me contagié, porque con mi primer novio no nos cuidamos, ni con mi segundo, por eso no sé. Sigo con mi novio; sabe que tengo esa enfermedad, pero estamos cuidando, nunca tenemos relación sin protección; más seguro que se puede contagiar si no se cuida. He sido sincera con él, pero me da miedo contarle todo, de que me deje. No está contagiado porque se hizo su análisis. No se está tratando con el mismo doctor, él llegaba con un urólogo, pero le dijeron que está sano y limpio; por eso él me dice: “pero ¿cómo te contagiaste?” y le digo “no sé”, por eso no tenemos relación sin protección, pero a veces da miedo; un día tuvimos relaciones pero el condón se rompió, él dijo que le dio infección y llegó a consulta, que no tiene nada, tomó antibiótico que el médico recetó; Itraconazol y Acitromicina.

Tenemos planes de casarnos, pero me da miedo, ¿cómo hago, si yo tengo ese problema?, ni modos que nunca voy a tener relaciones con él sin protección, quiero tener mi hijo y siempre condón, nunca voy a ser mamá, él va buscar otra que le dé hijo y me va dejar. Cuando me pongo a pensar no entra mi sueño.

Lo que pasa es que he cometido errores y pecados, es que dicen que soy culpable de mis actos, por eso es mi castigo, dicen amigas que les he contado mi vida, por eso ya no digo nada: pero lo hice al propósito, estoy arrepentida.

Anteriormente me enamoré con un señor más grande, es un maestro; me engañó, dijo que no tenía esposa, que tuvo pero se dejaron, por eso me enamoré de él, vivíamos juntos, me sentía feliz. Luego quedé embarazada, cuando le dije que no sé qué tenía; me daba mucho asco, vomito, mucho cansancio. Él me dijo: “¿será que estas embarazada?”, me emocioné y le dije: “¡qué bueno!” y contestó: “¿cómo qué bueno? ¿y tu estudio?, ¿qué vas hacer?, no quiero tener hijo contigo, sabes que tengo mis hijos, son cuatro, no quiero más”. Me decepcioné, fui a hacer mi análisis, ni siquiera me acompañó y salió positivo. Me puse muy feliz, creí que estaba bromeando cuando le dije, y cuando llegué en la casa me puse feliz, creí que me iba a felicitar. Él llegó más tarde porque trabaja fuera de la ciudad y cuando llega me dice: “¿por qué tan sonriente?”, le dije: “¿sabes qué?, estoy embarazada”, y dice: “mmmm ¿y qué vas hacer? tú tienes clase, ¿cómo vas a cuidar tu hijo?”, le dije “tú me vas a ayudar” y dice: “yo no porque tengo hijos, si llegan a saber que tengo bebé en otra parte, ¿qué pensarán?, mejor no lo vamos a tener” le dije: “¡qué!”, él dijo: “mejor vamos a abortar ese bebé”, y dije: “no”, empezamos a discutir sobre mi embarazo y así aborté él bebé.

No fue fácil, sentí que iba morir, no entraba mi sueño de pensar. Es muy feo, primero debes estar segura si estás embarazada. No estaba de acuerdo pero él me amenazó, dijo que si lo voy a tener ya nunca va estar conmigo y si lo voy a tener no me va apoyar con los gastos de mi hijo, porque está pagando mi estudio; dijo: “hacemos una cosa, lo vamos a tener pero ya no vas a seguir estudiando, te tienes que dedicar a cuidar tu bebé”, dice: “piénsalo, dejas tu estudio y vas a tener él bebé, si lo abortas vas a seguir tu estudio”, le dije: “voy a tenerlo y seguir estudiando”, él dijo que no porque es mucho gasto, que tengo que escoger. Tomé la decisión de abortar porque mis papás se enojaron cuando me junté con él, porque dejé la mitad mi carrera y pensé: “bueno lo voy abortar entonces”, él quedó feliz y lo abortamos.

¡Ay dios mío, es muy feo abortar!, el dolor es insoportable, se siente la muerte, sufrí mucho, me hicieron la que se llama legrado; es un tubo que

introducen en la vagina y limpian la matriz, es muy doloroso, se siente que se abre la espalda, y tarda como media hora para que lo limpian, por eso según el médico que es la causa de aborto. Creo que es la causa de mi enfermedad; dicen mis amigas “acuérdate, lo que siembras cosechas, porque abortaste, si no lo hubieras hecho no estarías enferma” A veces acepto lo que dicen, a veces no, lo hecho ya está.

Las personas que viven cerca de mí nunca supieron y nunca van a saber. Mi amiga fue a la única que acudí para que me orientara, porque le dije lo que tenía y me dijo: hay que ir con un médico”, porque era el mismo síntoma que tenía, me dijo que no duele nada y por eso fui a consulta y mi amiga me llevó al ginecólogo.

Por el momento no he ido con curandero, no creo que vaya a ir, ni con hierberos, tal vez después porque afortunadamente me han salido bien mis resultados, al parecer ya no tengo, porque todos mis análisis salen bien.

Me dio tratamiento el doctor pero poco, por eso se sorprende que ya no tengo; me pregunta qué hice, si fui con algún hierbero que le diga para que pase la receta a otras mujeres, yo le digo que nada, sólo que me estoy alimentado bien. Me sentí mejor cuando me dio medicina, primero me recetó la Acitromicina, después Itraconazol y luego me dio tratamiento para que se corrigiera mi menstruación. Me dio Progiluton, es pastilla, trae para un mes, todos los días hay que tomar, ahora me siento bien. Sólo con él me atendí, no me hicieron más estudios, a mi amiga le hicieron un corte de tejido, pero yo con medicamentos me empecé a sentir bien.

Cuido mucho mi alimentación; no comer chucherías: sabritas, refrescos, galletas, carne, pollo de granja, no tomar azúcar, café, no como huevo de granja, como frutas y verduras. Nada más así empecé a aprender de cuidar la salud en producto Herbalife, ahí enseñan cómo alimentarse bien, cuidar la salud, siempre llevo, además tengo en la casa, tomo mi alimento a la hora que quiera, tal vez ese alimento me ayudó porque siempre como nutritivo, como dicen los compañeros de Herbalife: “un cuerpo bien nutrido tiene la capacidad de autorepararse”, creo me ayudó eso y no siento dolor o malestar, y no sólo me ha curado eso, también otras cosas. Sufría hemorragia nasal, si salgo en calor en la noche me sale sangre o si me golpean la cabeza también.

Con el médico me fue bien, sigo llegando pero salen resultados excelentes y en Herbalife igual. No sólo me he curado de salud, también de salud espiritual, mental, como dicen: “si estamos alimentando bien, también nuestra mente estamos alimentado”, porque dicen que nuestro cuerpo está conformado con células, si están sanas también nuestra mente, cada célula manda nuestro cuerpo. Hay pláticas, llegan psicólogos para ayudar de problemas; yo he superado mis problemas.

A ninguna religión pertenezco, mis papás son católicos pero nunca llego en la iglesia. No creo en la maldad, nunca he pensado si mi enfermedad fue causada por maldad, no creo en los brujos, son mentirosos, sólo quieren sacar dinero. Una ocasión cuando vivía con mis papás, entró ladrón en la casa; mi papá fue a investigar y le dijeron que mi vecino entró en la casa cuando salimos; son mentirosos, lo tengo comprobado, mi vecino no entró, fue mi hermano que agarró el dinero; mamá sigue creyendo en chamanes, si vio que es mentira.

Sigo tratándome, pastillas ya no tomo, sólo los alimentos de Herbalife, nunca lo voy a dejar, no es medicamento, es alimento, me siento muy bien al tomar y es muy rico. Sale como \$1000 el producto, pero tarda mes y medio. En Herbalife no dicen que me van a curar porque no saben si tengo esa enfermedad, pero creo que es necesario decir porque muchas mujeres quisieran curarse. Tengo ganas de integrarme en club de bienestar, pero tengo pena contar que tuve esa enfermedad, pero debo hacer el esfuerzo y ayudar a muchas mujeres.

Muy malo ha sido el apoyo que he tenido, mi primera pareja no me brindó su apoyo, me dejó sola y nadie me apoyó, ni mis amigas. Me apoyó mi amiga que me llevó al doctor, pero porque ya vivió esa enfermedad, si no, creo me hubiera dejado sola. No me apoyaron mis papás, nunca les dije. Nadie me apoyó económicamente, sólo con la beca, pero es para la escuela, no precisamente de mi enfermedad.

He buscado apoyo con psicólogos de mi escuela. Me he sentido rechazada o criticada por las amigas, por eso ya no les cuento nada, sólo yo sé que es lo que tengo. Me he sentido mal porque dicen que estoy pagando culpa porque aborté mi bebé, no puedo generalizar, tengo amigas que me dicen:

“no te sientas mal, no fue tu culpa, fue de tu ex pareja” y a la vez me tranquiliza. Al principio me afectó el rechazo de mis amigas pero ya no, que digan lo que quieran, tarde o temprano les va pasar lo mismo, como dicen ellas, lo que se siembra se cosecha.

Me ha afectado mi enfermedad porque las personas que nos llevábamos bien ya nos les hablo, se trauma una, no sabes qué hacer, seguimos pensando: “¿qué haré para que me cure?”, como ya me siento bien y me salen bien los análisis, no me preocupo tanto; me preocupa si no puedo dar bebé algún día, siento que el aborto me afectó, cuando no sabía si tenía esa enfermedad, con mi novio no me protegía y no quedaba embarazada, es sólo mi preocupación pues ya me curé.

Hay que cuidarse y protegerse, no hay que dejarse engañar con los novios, es lo que sugiero a las mujeres y que se cuiden mucho.

Segunda entrevista

El miedo que tengo es que mi novio se contagie, pero no creo porque no tiene nada, no sé por qué los hombres no se contagian, cae mal, traen la enfermedad y no se contagian, lo eliminan, pero nosotras rápido nos contagiamos. Mi expareja nunca se contagió, igual mi novio, no se ha contagiado. Antes no teníamos relación sin protección, ahora a veces, pero no se contagia; el miedo que tengo, si llega a saber me va dejar, por eso no quiero contar. No quiero que se contagie, lo quiero mucho, nos queremos pero no pienso decirle, y mi peor mi miedo si no me embaraza. Hace poco tuvimos relación sin protección pero no quedé embarazada, y me pregunta por qué no me embarazo, no sé qué decirle.

Pienso que mi enfermedad es castigo de dios, porque muchas mujeres quieren tener bebé y no pueden; yo pude, no quise. A veces digo que no es castigo, porque lo que dicen los médicos es por transmisión sexual, y me dice mi amiga pues no es castigo porque el hombre lo trae, a veces me tranquiliza ella.

Nunca dije a mis papás que me embaracé, si no me obligan a tener, ellos no van a pensar “es que por tu estudio hija, abórtalo” ¿dónde van a creer que

mi papás permiten que yo aborte?, decía mi papá “hijo quieres, hijos vas a tener”, igual me decía “marido quisiste, hija, marido tienes, debes obedecerlo”, por eso no les dije, si no me van a obligar a tener o si no hubiera dicho “si no lo puedes crecer tráelo, nosotros, lo vamos a cuidar” pero dejaría la escuela por cuidar a mi bebé, ya lo conozco, no le tengo confianza, a veces pregunta mi mamá por qué no quedé embarazada, le digo “no sé, tal vez no puede darte nietos”.

Me aburrí de mi expareja, ya no lo quiero, quedé lastimada cuando supe que tengo esa enfermedad y dije “no me voy a casar ni quiero saber de hombres”, no quería tener ni novio, como en mi escuela nunca supieron si estoy casada, muchos chavos se fijan en mí, por eso lo dejé y luego conocí a mi novio actual, es muy diferente. Cuando empecé a conocerlo seguía con mi ex pareja, mi novio de ahorita me apoyó mucho, me llevaba a pasear, íbamos de viaje, salíamos, me invita a comer, me lleva con su familia, así empecé a salir con él y me acostumbré. Mi ex pareja, poco a poco fui olvidándolo y al final le dije que ya no quiero con él, cada quien su camino y mi novio ahorita me preguntó si tengo novio. No le dije si estaba casada, le dije que no tengo novio y me dice “¿entonces te puedo sacar a pasear a la hora que tenga yo tiempo?”, dije que sí y me empezó a llevar a pasear, así fuimos acostumbrando y me pidió que sea su novia. Me costó aceptar porque todavía estaba con mi expareja y le dije: “déjame pensar” y me dice “está bien” ya fue que le dije a mi ex pareja “ya no me busques, ya no quiero nada contigo” y nos separamos, ahora estoy con mi novio y tengo miedo si llega a saber que tuve esposo, no sé si acepta si le digo.

Mi pareja me apoyaba pero no siguió cuando terminamos, me empezó a dar gastos mi nuevo novio, je je je; mi ex me daba poco, pues tenía beca, ahora estoy muy bien con mi novio, me da mis gastos, mis útiles escolares, mi pasaje, no siento cómo estoy terminando mi carrera.

Mi ex pareja no quedó enferma, porque estuvo yendo con el doctor y no hay nada, y me dijo que está bien, que no me preocupe y le digo “ah bueno”.

Estoy casi terminado mis estudios; mis planes son enseñar a los niños, es mi especialidad, y casar con mi novio, tenemos planes para casar, estoy bien, y también tener muchos hijos con él je je, es broma; quiero pero dos o tres,

él también, lo hemos platicado y me está ayudando a buscar trabajo, no pido más a dios.

Si quedo embarazada nos juntamos, es lo que hemos dicho, no creo que se niegue porque me dice “no te preocupes, lo vamos a tener si quedas embarazada”. Una vez así pasó, no me bajaba mi mes y me dice emocionado “creo que ya tenemos un baby, serás mamá y yo papá”; cuando me lo dice me da gana de llorar y me preocupa si no puedo darle hijo, pues no me he embarazado y le digo: “¿y si no te puedo dar bebé?” y dice, “tranquila, mi mamá sabe qué planta dar si no puedes dar hijos” me tranquiliza, es muy fea mi vida ¿verdad?.

Con mi ex pareja empezamos bonito, lo conocí y empezamos a salir, poco a poco me dio confianza hasta que como vio que mis papás no me ayudan, me ofreció apoyo, me estuvo apoyando como dos años.

Análisis

Un aspecto relevante a destacar primeramente en el testimonio de Romeilia sobre su experiencia con el Virus del Papiloma Humano, se refiere al hecho de que ella, habiendo experimentado recurrentes infecciones vaginales, pese a las molestias que le ocasionaban, las había juzgado normales dada su condición de mujer y se limitaba a tratarlas puntualmente. Fueron tan sólo sus retrasos menstruales que, por información que le proporcionaron otras mujeres, le hablaban de riesgo de muerte, así como el hecho de que una amiga suya, por experiencia propia estaba al tanto de su significado y la instó a hacerlo, que se decidió a buscar atención médica y obtener así diagnóstico y tratamiento. Es de notar que refiera que la ausencia de dolor la había inducido a restar importancia a sus infecciones.

En segundo lugar, aunque podría suponerse que contrajo la infección en el marco de la vida conyugal con su anterior pareja, ella no da cuenta de certidumbre alguna. Aunque por el contacto que estableció con un ginecólogo supo que se trataba de una infección de transmisión sexual, no le es posible precisar cuál fue la fuente de la misma, ni el periodo en que ocurrió. No deja empero, de mencionar el dolor y desencanto que expe-

rimentó al saberse infectada, en referencia a lo vivido con su cónyuge, con lo que sugiere la posibilidad de que fuese él el causante.

Respecto a este episodio, son de destacar las medidas que emprendió para solucionar su problema de salud. Por una parte, el tratamiento de su infección indicado por un médico; por otra, sus tratos con Herbalife con su discurso en torno a la alimentación como la premisa de un cuerpo y una mente saludables. Dentro de su relato, Romelia alude a la posibilidad de que más que el tratamiento proporcionado por el ginecólogo, el cual juzga muy breve, fue su relación con tal empresa la que había operado y operaba de manera más importante en la restitución y mantenimiento de su salud, lo que de acuerdo con sus palabras logró hasta sorprender al ginecólogo que la trató. Es de notar que si bien ella vio en esta última opción un recurso para atender su problema de salud, ello no le implicó tener que comunicarlo en dicho contexto.

Se advierte también su distanciamiento hacia creencias relativas a brujería, a las que al parecer recurrían sus padres para especular en torno a las causas de la enfermedad/infortunio³, muy comunes al menos entre los mayas de los Altos de Chiapas, las cuales dicen mucho acerca de carácter de su vida social⁴. En contraste, destaca el tipo de apoyo que en un sentido más amplio, asevera haber obtenido de Herbalife. Sobre ello volveremos.

Al narrar la experiencia vivida con su primera pareja, ella revela algunas dimensiones de la vulnerabilidad con que la afrontó y que le afectaron aún más. Una suerte de vínculo indisoluble entre factores tales como las dificultades que una joven en sus condiciones encara en el cometido de estudiar una carrera universitaria. La falta de recursos económicos y de apoyo en dicho sentido por parte de su familia; una dependencia económica y afectiva para con los hombres, que en parte opera como una estrategia tendiente al logro de tal meta, y en parte revela visiones arraigadas del ser mujer; así como el contacto con alguna figura masculina dispuesta a sacar ventaja de todo ello. Como resultado, un drama cuyo desenlace fue un aborto inducido por la postura de su expareja que deviene en condena so-

3 Se trata de un término propuesto por Eroza E en otros trabajos, que engloba todo evento adverso (2006^a, 2006b, 2014, 2016)

4 Ver Eroza E (2006^a, 2010, 2014, 2016).

cial y culpabilidad, relacionada también, esta última, con valores y sentires de la propia Romelia, en torno a la maternidad, que aun teniendo ella en mente explicaciones médicas, resuenan en su conciencia, sugiriéndole ser el aborto consumado, la causa última de su enfermedad.

El impacto emocional que lo anterior parece haberle ocasionado, denota otras dimensiones socioculturales que también configuraban su experiencia. Su decisión de cohabitar con un hombre mayor y casado había ocasionado el enojo de su familia, lo que influyó también en su decisión de abortar, y también coartado de antemano el posible apoyo de ésta. En contraste, la postura de su expareja, además de las palabras de Romelia en el sentido de que él la había engañado acerca de su estatus familiar, sugiere que en efecto, él mantenía intereses de proteger su imagen social y por lo mismo de frustrar el deseo de maternidad de la joven, que también se expresa como una expectativa que participaba de todo cuanto ella aspiraba en el marco de una vida en pareja.

Lo anterior, junto a la condena que sobre ella ejercieron amigas suyas, sus propias visiones en torno al aborto y sus consecuentes sentimientos de culpa, le significaron vivenciar su drama, al menos en relativa soledad.

En referencia a sus necesidades afectivas y sus propios valores como sentimientos en torno a la maternidad, sobresale también el sentido de drama que ella confiere a las circunstancias que circundaban a la relación que mantenía con su nueva pareja. Por una parte, el miedo que tenía de contagiarla y en un momento dado, de haberla contagiado a sabiendas de que pese a mantener precauciones, se había producido algún evento que daba cabida a tal posibilidad. En ello también estaba presente la necesidad de informarle sobre su estado de salud sexual sin referirle su previa experiencia conyugal. El episodio que narra al respecto, sugiere que el joven adolecía de información suficiente para inferir las causas de la infección de Romelia, aún a sabiendas que debía protegerse y someterse a revisión médica.

Lo que se desprende es el temor de la joven de ser estigmatizada por su pareja, el cual la orillaba a manejar información ante él de manera selectiva. Deja así un área difusa de especulación ante él acerca de cómo pudo

haberse infectado, pero también persiste en sus palabras incertidumbre de cara al futuro, ante la disyuntiva de tener que utilizar el condón por tiempo indefinido.

De modo más significativo, en el marco de las relaciones sexuales con su novio en turno, también estaba presente la duda acerca de la posibilidad de haber quedado infértil, asociada al hecho de haber tenido contactos sexuales desprotegidos antes y después de saberse infectada, sin que ello hubiese resultado en embarazo. Se trata de una sospecha ligada por un lado, al hecho de haber padecido o padecer la infección como posible causa, pero que por otro se ve acompañada de un temor en el que media su deseo de ser madre, así como el miedo a ser desvalorizada y substituida por su novio al no poder lograrlo.

Son de destacar también, las distintas vías que siguió para atender su salud. Por una parte el tratamiento específico para su infección con una instancia médica, que pese a sus dudas, se sugiere como dejada atrás; por otra, sus tratos con Herbalife, que con sus suplementos alimenticios y dinámicas de interacción, parecían haberla fortalecido física, mental y emocionalmente⁵, así como el apoyo que obtuvo con psicólogos que laboraban en la universidad donde estudiaba.

Cabe hacer notar que en San Cristóbal, hasta cierto punto en la región de Los Altos de Chiapas, confluyen factores y circunstancias que posibilitan una amplia gama de opciones para atender la salud desde diversas perspectivas. En este caso, destaca la presencia de empresas que comercian multivitamínicos mediante la captación de consumidores y potenciales distribuidores de sus productos, a través de dinámicas que se podrían juzgar de adoctrinamiento, tal y como subyace en el discurso de Romelia. Se puede hablar también respecto a su caso, como ejemplo significativo, del impacto que ha tenido al menos en las dos últimas décadas, la presencia de instituciones de educación intercultural, en las que el imaginario en torno a lo indígena ha convocado la presencia de profesionistas, entre ellos psicólogos, entusiastamente comprometidos en atender desde sus imaginarios,

5 Existe en San Cristóbal una sede de esta empresa que organiza sesiones de promoción de sus productos mediante dinámicas grupales, a las que confluyen personas de diversos puntos de los altos de Chiapas.

problemas que afronta la población indígena, en este caso, la juvenil. Considerando varios aspectos que participaron de su experiencia, es de comentar que éstos permitieron a Romelia adquirir conciencia de la vulnerabilidad que su condición de mujer conllevaba. Le permitieron así, reparar en la necesidad de ayudar a otras mujeres que pudiesen encarar una experiencia como la suya, compartiendo con ellas los vividos. Con todo, no deja de observarse la dificultad de comunicar problemas de salud que conllevan estigma, lo cual menciona como limitante, ni la de liberar a la enfermedad de sus significados sociales más drásticos.

En efecto, Romelia apela al discurso médico en el sentido de que se trata de una enfermedad de transmisión sexual, en tanto que algunas de sus amigas, en aras de tranquilizarla, le habían argumentado que en dado caso, la enfermedad la transmitían los hombres, y el aborto en el que incurrió era culpa de su expareja, lo que también ella pensaba. Sin embargo, más allá de lo que otras amigas suyas le habían hecho sentir al juzgarla culpable, aún la afligían las dudas y la culpa.

Así, al hacer ella misma un recuento de todo lo referido, Romelia no dejaba de considerar otras causas que pudiesen explicar la imposibilidad de un nuevo embarazo, es decir su experiencia de aborto. Al hacerlo sin embargo, alude a dos probabilidades, por un lado la de haber ocasionado un daño irreparable en la capacidad de su cuerpo para procrear; por otro una sospecha que adquiere repercusiones de orden moral, mediante la cual su frustrado deseo de volver a ser madre, se le sugiere como la cruel retribución a su apremiada decisión de abortar.

De tal suerte, sus perspectivas a futuro aparecen dentro de su testimonio como una paradójica mezcla de anhelos y temores que por otra parte se perpetúan dentro del marco de persistentes visiones de género. Al dar cuenta de su experiencia con el virus del papiloma humano, Romelia hace de un mal de origen incierto instalado en su cuerpo, el hilo conductor de una experiencia de profusos significados que hablan de todas aquellas dimensiones socioculturales que se entretajan para vulnerar la salud y la fortuna de las mujeres. Hablan también no obstante, de aflicciones que van más allá de su cuerpo; tanto aquellas que ponen en tela de juicio su ser mujer desde un marco de determinados valores, como las que se suscitan

a través del diálogo afectivo, pero también conflictivo y desigual, entre su propio cuerpo/persona y el de las figuras masculinas que también protagonizan su relato.

María

María también fue entrevistada en su domicilio, ubicado en la Colonia Nueva Esperanza. Su casa consistía también de un cuartito y baño propio, aunque contaba con el mobiliario indispensable para las necesidades y las de su hijo de seis años. Durante la primera conversación hubo momentos en los que no pudo contener el llanto, dado el dramatismo de algunos eventos narrados por ella.

Mi nombre es María, tengo 24 años, estudio la licenciatura en Cultura y Lenguas en la Universidad Intercultural. Vivo en unión libre con mi pareja.

Mi enfermedad es el Virus de Papiloma Humano; supe hace dos años, no sentí cómo me empezó, nada de síntoma sentía, sólo un poco de comezón y malos olores, como si fuera infecciones que a toda mujer le pasa. Pensaba que es normal, en mi vagina sentía mucha comezón, ardor al ir al baño, flujos blancos y amarillos, a veces con olores feos. No tenía idea por qué pasaba eso, nunca me había pasado.

Tengo esposo pero soy segunda mujer; de repente hizo su Papanicolaou su otra esposa, ahí fue que supimos que tenemos esa enfermedad. Él no me quería decir, sólo dijo: “ya no puede estar conmigo”, le dije “¿por qué?”, dijo que porque ya no puede, yo insistí, “¿pero por qué?, no tenemos ningún problema, nos llevamos bien” sólo dijo, “sabes que yo tengo hijo y mujer”, empezamos a pelear. La verdad no me gustó y dije a mis papás, le llamaron la atención; que por qué ya no quiere estar conmigo; cuando nos juntamos prometió que íbamos a ser felices y creí en él. Mis papás se enojaron, le dijeron que dónde se fue lo que había prometido, dónde fue su palabra. Nada contestó, estuvo callado un rato, sabe que lo prometió, por eso así seguimos otra vez; ya no puede dejar porque tengo hijo con él.

Mi mamá estaba de acuerdo que lo deje y mi papá me dijo: “piénsalo, ya eres grande, no te puedo decir que lo dejes ni te recomiendo que sigas con

él porque ya son papás, ¿qué ejemplo van a dar sus hijos?”, mi mamá al contrario, me dijo: “déjalo, con tus hijos puedes salir adelante”, al final no podía dejar.

Tenía dos hijos con él, pero desgraciadamente falleció una, por eso sentía que no lo podía dejar y se lo dije: “no hagas por mí, hazlo por los niños, lloré bastante y me arrepiento de haberme juntado con él, a veces pienso: “¿por qué me junté con él?” pero son cosas que pasan en la vida. No pienso dejarlo, por los niños. Nos dejamos una temporada; ¡Dios mío, lloraban mis hijos!, que ¿por qué no viene su papá?, le digo: “tu papá no existe”, pero no entienden, por eso volvía a juntar con él. Le dije: “hazlo por los niños”, dice: “está bien, ya vengo más seguido”.

No vive conmigo, sólo viene un rato y se va en la noche, nunca se queda a dormir, sólo viene a ver sus hijos, por eso me di cuenta que no sirve ser segunda mujer, nunca está conmigo, cuando lo necesito dice que no tiene tiempo, viene un rato y se va, sus hijos quedan llorando, ni lo puede llevar en su casa porque va a tener problemas con su esposa. Ni siquiera me presenta como su esposa en la calle, si le preguntan dice que soy su hermanita y que son sus sobrinos mis hijos.

Donde rentaba teníamos pozo, estuvimos buscando a mi hija tres días y nunca apareció, cuando nos avisó la vecina que habían encontrado en el pozo, pero bueno ya ni lo quiero pensar.

Un mes nos dejamos y no pudimos por mis hijos, nos volvimos a juntar; cuando me dijo otra vez que ya no puede seguir conmigo, le empecé a preguntar todo lo que tenía, sólo por sus hijos, por su mujer o tiene otra mujer más. Nada contestó y le dije: “confía en mí, dime, créeme, sea como sea y pase lo que pase, te voy a escuchar, al final de cuenta soy tu esposa o tu mujer, como tú quieras decirme, pero quiero que me digas por favor, si no me lo dices qué voy a saber cuál es tu problema, porque te quiero”, le dije, “te tengo aquí pero por los niños, ¿tienes alguien aparte de tu esposa?, no tengas miedo, si es así no te preocupes, te voy a seguir queriendo y además si ya no quieres estar conmigo está bien, sólo quiero que cuides tus hijos y pases pensión” y me dijo: “no es eso corazón”, no me contestó, sólo me abrazó y lloró amargamente y me dijo: “soy culpable, perdóname” y dije:

“¿por qué?, ¿de qué hablas?” y dice: “sólo dime si me perdonas” y le dije: “sea como sea te voy a perdonar” y me dijo: “¿me lo juras?” y le dije: “sí, no me voy a enojar” y me dijo: “¿de verdad?” y le dije, “bueno, está bien”, “te digo qué es lo que tengo, por qué no puedo seguir contigo, ¿sabes qué? creo que estamos enfermos los tres” y dije “¿queeeeé?, ¿de qué hablas?”; sólo dijo “perdóname, soy culpable de lo que sucedió”, “¿qué sucedió?”, y dijo: “mi mujer tiene Virus de Papiloma Humano”, como yo no sabía qué es eso le dije, “¿qué es eso?” y dice: “es un cáncer al largo tiempo, por eso quiero que hagas tu Papanicolaou, mi esposa lo hizo y decía en su prueba que sugiere la presencia de Virus de Papiloma Humano, quiero que vayas a hacer tu Papanicolaou, sé que te puedo perder pero lo siento amor”, me dijo y se lo dije: “como te lo prometí voy a cumplir, sea como sea estaré contigo en las buenas y en las malas”, y mi esposo se puso feliz, ahí supe que tengo esa enfermedad y cuando fui a hacer mi Papanicolaou salió lo mismo como su esposa, pero que hay síntomas, no, me daba un poco de flujo amarillo y escuece la vagina, no mucho, utilizaba óvulos vaginales y se quitaba y controlaba, creí que era normal.

Nada pensé, ¿qué voy hacer?; no me queda otra que estar con él, porque se lo prometí, que no se preocupe, porque amo mi esposo, por eso lo perdóné, también si lo dejo mis hijos van a llorar y extrañarlo están muy acostumbrados, él siempre lo pasa a dejar en su escuela, como yo estaba en la escuela, no podía por más que quiero ir a dejar, yo entraba en la escuela a las siete y él hace favor de pasar a llevarlos, cuando salgo de la escuela voy a recogerlos.

Mi esposo es maestro de primaria, trabaja en Corazón de María⁶, es cerca, por eso pasaba a dejar mis hijos, tiene carro. Antes no lo quería dejar, me costó dejarlo porque lo quiero, no puedo vivir sin él, más me da lástima cuando llora mi hijo, siempre pregunta a su papá por qué no quiere quedar a dormir con nosotros, “¿por qué los otros niños viven con sus papas?”, que “¿por qué no se va con nosotros en la casa de abuelitos?”, que “¿por sale a comprar con nosotros?”, que “¿dónde se queda a dormir?”, “¿dónde se va?, ¿a poco tiene otra casa?”, son infinidad de cosas que preguntan los niños, son más inteligentes que los adultos, y no sólo me pregunta a mí, también a su papá, con hijos es muy difícil dejarnos.

Tuvimos disgusto, como ya no quiero tener relación sexual con él; siento miedo porque me dijo que esa enfermedad no tiene cura. Tenía miedo de morir joven, de dejar mis hijos muy chicos; sabe uno que tiene que morir, pero cuando te dicen “tienes esa enfermedad” se siente feo, no sé si es miedo, tristeza o desesperación; sentí que el mundo se acaba, pensé muchas cosas.

Mis papás no saben si estoy enferma, quisiera decirles, pero van a decir que lo deje, no van a permitir que siga con él, por eso no les digo.

Me hice otros análisis además del Papanicolaou con un ginecólogo en hospital regional, me dijo que no me preocupara, que tiene solución, ahí me controlé un poco. Me hizo otro Papanicolaou y volvió a salir lo mismo, como había sacado antes la doctora. Me dio medicamento, es Piroxicam y otro, pero no me acuerdo. No me ayudó, me dio alergia, se me hincharon los brazos, casi todo el cuerpo. Tuve que ir con él de nuevo, me preguntó si soy alérgica a algún medicamento, le dije que no porque nunca me había pasado eso. Cuando fui al hospital el doctor estaba de vacación, como tenía su número le marqué y me dijo que suspendiera el medicamento y que yo vaya con un médico, pero de urgencia. Me fui a consulta, me tuvieron que suspender el medicamento y poner ampollitas y pastillas, cremas, gasté mucho. Fui de nuevo cuando me tocó cita con él y salió lo mismo; me pasó con otro médico, no me recetó nada, me hizo una biopsia; es un corte de tejido para que lo estudien y pasa en laboratorio y depende cómo salga el resultado. No sé dónde me cortó, creo por mi matriz; sirve para estudiar y analizar mi enfermedad. Me dolió poco, siempre duele, no sé si me puso anestesia. Como un mes tardó mi estudio, salió lo mismo, me explicó el médico que me va a hacer una cirugía de colposcopia; primero me dio miedo pero como me explicó, ya no, no me dolió, fue un corte grande, porque me dijo que en una forma de cono me lo hizo. Me dio medicamento, no me acuerdo cual; sigo llegando con él. Sentí poco de cambio cuando me recetó, ahora ya no tengo flujo ni mal olor.

Fui también a pedir plantas medicinales en Museo de la Medicina Maya; no sé cómo se llama en castellano, en tzotzil es k'ail. El hierbero me dijo que no me preocupe, que tiene cura, que hasta SIDA se han curado: dijo: “la enfermedad que traes no te preocupes, te vas a curar”; me sentí tranquila y pensé que voy a curar. Un poco me ayudó esa planta, no sé cual me

ayudó, como estoy llegando con médicos, tomé planta, oré mucho, ahora sí que ya ni sé qué me ayudó. No fue maldad ni hechizo, es una enfermedad que viene por cadena, porque mi esposo se ha acostado con varias mujeres, así me dijo, la enfermedad viene en relaciones sexuales. Además leí libros, bajé información en internet; viene en contacto sexual.

Sigo llegando con el médico de colposcopia para checarme cómo sigue, si avanza o no la enfermedad, dice que me van a tener dos años en Hospital Regional hasta que ya no tenga la enfermedad, lo van a estudiar hasta que ya no salga nada.

Era yo cristiana, desde que me junté con mi esposo deje de ir. Él no me prohibió ir a la iglesia, siempre me ha dicho que vaya nuevamente y confíe en Dios porque es nuestro creador. Le dije que ya no; la iglesia tiene sus normas y reglas; nos dicen que no le quitamos al marido y yo lo hice, me siento mal por eso. Es pecado, me siento culpable, no respeté las normas y que ya no conviene ir a iglesia, que Dios no me perdona aunque sé que es bueno. Me da pena entrar, no voy a regresar, simplemente confié en Jesucristo, tal vez después, cuando me sienta mejor, por el momento me siento bien, sé que existe el señor y confié en él, sí quiero orar oro en mi casa, sé que me va escuchar cuando quiera pedirle algo. Si regreso tengo que dejar mi esposo y no cometer el mismo error, por el momento no, porque mis hijos están chicos y extrañan su papá, todavía no entienden.

Con mi esposo nunca me falta comida y ropa, sus gastos de mis hijos, estoy bien económicamente, que no haga falta comida a mis hijos. También me ha apoyado emocionalmente; siento que no puedo platicarle a nadie mi enfermedad, que van a decir que soy una cualquiera o que no me van a escuchar. Cuando rechazan a mi esposo siento que me rechazan también; la esposa de mi esposo dice que nosotros trajimos la enfermedad, que está investigando y si me encuentra lleva a la cárcel y que le dice a mi esposo: “creo que tienes otra viejas, por eso trajiste enfermedad”. Pero no me ha acostado con otros hombres, ni modos, hay consecuencia por casar con hombre casado. Él me dice: “no hagas caso, tu no trajiste, soy el culpable, si quiere pensar que piense, no es cierto”.

He sentido tristeza, preocupación; siento que la primera mujer de mi esposo le ha contado a sus amigas pero no sé, cuando las veo me da pena, es que me han visto con él, según ellas no le han dicho nada a su amiga.

Segunda entrevista

Me siento muy bien, cuando me aplicaron la colposcopia me recuperé. Llegaba al médico pero ya no salía nada, él me dijo todavía que vaya, pero se fue hasta Hospital de las Culturas⁷. Lo llegaba a buscar y no lo encontraba, por eso dejé de llegar. Me cuido, saco mi análisis con otros doctores, pero sale bien; a veces me da infecciones, pero creo es normal.

Ya no sigo con mi esposo, ya no me gustó su actitud por lo que me negaba, me trataba como su prima hermana. Si de verdad me quiere me tiene que presentar tal como soy, la mamá de su hijo; por eso le dije que hasta aquí. Me costó, sentí la muerte, pero ya pasó, me siento muy bien y muy feliz.

¡Dios!, la verdad es muy difícil, más cuando mi hijo pregunta su papá. Tuve que acudir con la psicóloga que trabaja en departamento de tutoría en la UNICH; ella me orientó y me dio terapia en su casa, y así superé. Leí muchas superaciones personales, ella me sugirió autores para leer: Sabiduría del amor, Maestría del amor; También estoy llegando a una escuela; se llama la escuela del éxito y me ha ayudado; escucho reflexiones de CD, poco a poco fui olvidando.

Él de por si no tiene infección, ni sé cómo vino la enfermedad, hizo su análisis y salió bien y tuvo un poco de desconfianza de mí y peleamos, me dijo que yo traje la enfermedad y al final de cuenta dice: “disculpe, creo yo fui, ni se sabe, pero más seguro que él lo trajo. Según no tiene ya su esposa la enfermedad, saber si es cierto.

Mi papá, ¿qué va decir? fue mi decisión, al principio mi mamá se molestó, me dijo que un hijo siempre necesita papá; igual al principio afectó a mi

7 La mayor parte del personal del Hospital regional, se trasladó a un nuevo inaugurado en 2010, al que se le otorgó el nombre de Hospital de Las Culturas. El primero por su parte, recibió a partir de entonces, el nombre de Hospital de la mujer, lo cual explica el hecho de que la joven hubiese ido a buscar al médico dónde éste la había atendido.

bebé porque estaba acostumbrado con su papá que lo lleva en la escuela; se enojaba conmigo pero de poco va entendiendo. Ya no hay de otra cuando una toma la decisión, lloraba por su papá, le dije “si quieres ir a ver tu papá no te prohíbo, no tengo derecho de hacer eso porque es tu papá, si quieres lo llamo para que lo veas”, y así pasó, lo saca a pasear los domingos, o en la tarde pasa a llevar y le compra ropa. Pienso casarme algún día pero tengo miedo; no sé si estoy totalmente sana: tengo novio, él me pidió casarnos, pero ahora tengo dos miedos; uno si sigo enferma, dos, si no puedo dar hijo, necesito checarme con un ginecólogo, mi chico quiere hijo porque es soltero y dice que quiere tener su bebé, no sé qué hacer. Además no sé si me acepta con mi hijo, dice que sí pero después no sé qué vaya pasar, porque sólo tengo uno, yo quiero tener mi bebé. Cuando seguía con mi exmarido, como nos dijo el doctor que teníamos la enfermedad nos cuidábamos, pero después no y no me embarazaba; por eso pienso que no puedo, intenté y no pude, no sé si algún día pueda dar bebé.

Mis papás ya no me dicen nada porque ya soy aparte, no les pido dinero ni les digo lo que hago. Miedo de que me regañen ya no, soy independiente, terminé la carrera, estoy trabajando, tengo quien cuida mi hijo.

Análisis

Como ocurre en el caso de Romelia, María da cuenta de varias dimensiones de su experiencia que operan en la configuración de la vulnerabilidad de su salud y bienestar. En primera instancia, después de referir haber sido o seguir siendo portadora del virus, menciona como antecedente, haber experimentado frecuentes infecciones vaginales que pese a las molestias que le ocasionaban, no dejaba de juzgar normales, propias de la condición femenina. En consecuencia, serían circunstancias ligadas a su vida conyugal las que le revelarían la presencia del problema de salud que da pie a su testimonio.

En efecto, la joven sitúa su experiencia dentro del marco de su vida marital, en el que mantiene el estatus de segunda esposa, que acorde con su relato, le había causado diversas desventajas y otorgado un rol de indefensión en el proceso mediante el cual se infectó. Llama la atención el hecho de que aun siendo estudiante universitaria y a la vez partícipe de una comunidad

crisiana que promovía la monogamia, la unión conyugal de María como segunda esposa, hubiese sido sancionada por sus padres, lo que se sugiere más bien acorde con una práctica, no sin tensiones, aceptable entre los chamulas⁸.

En contraste, aun habiendo sido la contraparte de tal acuerdo, su cónyuge se había inclinado a tratarla como un aspecto clandestino de su vida que comprometía su imagen social. Estas circunstancias la habían vulnerado y vulneraban de muchas formas, al igual que a sus hijos, siendo el aspecto más dramático, la trágica pérdida de su hija.

Es dentro de este orden de cosas, en que ella refiere haberse encontrado con ser portadora del virus, habiendo sido partícipe, sin estar enteramente al tanto, aunque al parecer abrigando sospechas, de una red de contactos sexuales, no solo integrada por la primera esposa de su marido, sino varias otras mujeres⁹. Respecto a este episodio, sobresale la abnegación del perdón que refiere haberle otorgado a su esposo ante el dramatismo de la confesión. Destaca también la tentativa que ella emprende para presentarse como legítima cónyuge de su esposo, a partir de la certeza de ser madre de los hijos de ambos.

Resulta digno de comentar asimismo, la conexión que su esposo y después ella establecen entre el virus del papiloma humano y el cáncer. Conexión que propició en ella, además del rechazo a las relaciones sexuales con él, un estado de fatalismo y angustia ante una imaginada y temida cercanía de la muerte y la incertidumbre para con el futuro de sus hijos. Incertidumbre que sólo el contacto con médicos y el tratamiento que tuvo, disiparon en alguna medida. Es de mencionar al respecto, que ella no estuviese totalmente cierta acerca de cuál, entre las acciones que emprendió para atender su salud, la herbolaria, los rezos o la atención médica, fue la que le ayudó a “recuperar” su salud.

8 Ver Enrique Eroza (2006a-2008)

9 Aunque es muy probable que su no estar al tanto del comportamiento de su esposo fuese más bien parte de una visión fatalista que las mujeres mantienen para con los hombres, asumiendo que el contacto sexual con mujeres que no son sus esposas, es inevitable, dada su condición de hombres.

Cuando se realizó la primera entrevista con María, aún a sabiendas de todo lo injusto e inconveniente que le resultaba lo vivido con su esposo, y habiendo tenido una tentativa de distanciarse de él, hacían presa de ella un cúmulo de sentimientos que le impedían consumir dicho cometido, pese a que la presencia de él se limitaba a visitas y a apoyos puntuales para su hijo. En parte, antepone todo cuanto sus hijos significaban para ambos. Parecía mediar el impacto que la limitada presencia de su esposo tenía en su hijo, el cual juzgaba, podría recrudecerse con una total ruptura. Para ella, resultaba una razón para no desvincularse de él. Subyace sin embargo, el hecho de que sus propios sentimientos también participaban en su obcecado apego hacia él, aunque se observa que también gravitaba una dependencia económica.

Resulta igualmente interesante el episodio en el que menciona que aun siendo cristiana, había, desde que se unió a él, decidido no asistir más a la iglesia a la que había estado adscrita, al estar consciente de haber contravenido la regla de no robar al marido de otra mujer. Pese a no descartar volver algún día al recinto, había optado por orar a dios en la privacidad de su hogar. Si por un lado se distanciaba de su congregación religiosa a fin de evitar condena, asumiendo que vivía en pecado, apela por otro, a la bondad de Dios para otorgarle perdón y paz a través de un dialogo personal con él. Se infiere que ésta resultaba para ella una medida tendiente a manejar sus emociones y sentires.

Persiste no obstante un debate consigo misma. Su estatus de segunda esposa y su conciencia del mismo, se torna problemático al ser interpelado por los valores promovidos dentro de su comunidad religiosa. Desde dicha posición, aun cuando afirma con fines atenuantes haber tenido relaciones sexuales sólo con su esposo, ella implica haber afrentado a la primera esposa de él y por ende estar situada desventajosamente en el debate moral del que su drama da cuenta.

Dentro de este marco de referencia, el tema de la adquisición del virus, por los comentarios que su esposo le informaba, hacía la primera esposa, provocaban que abrigase dudas de sí misma respecto a ser culpable de haber introducido el virus a una red de relaciones sexuales que sólo formalmente incluía a tres personas.

En un sentido más amplio, más allá de las circunstancias problemáticas que circundaban a su condición de segunda esposa, subyace en sus palabras la idea de que ser portadora de una infección sexual tenía de sí el potencial de estigmatizar todavía más dicho estatus, aun a sabiendas de que el más probable causante había sido su esposo. Paradójicamente, refiere que era tan sólo con su marido con quien mantenía comunicación acerca de su problema de salud.

Resulta también paradójico que sus tribulaciones, no sólo la afectaban por lo que a ella correspondía, también por las inculpaciones que recaían en su esposo. Igualmente lo resulta el hecho de que señale como su único apoyo emocional a este último, tanto por compartir atribuciones, como por ayudarle con sus palabras, a disipar sentimientos de culpa.

Todas estas circunstancias, como se desprende, también le coartaban el apoyo de su propia familia, ante la disyuntiva de que sus padres le pidiesen romper la relación con él; motivo por el cual ella se había inclinado por no hacer del conocimiento de éstos, su problema de salud.

Habiendo dado cuenta de todas estas paradojas, una más que parece conjugarlas se refiere al hecho de que pese a haber hablado de todo cuanto le había significado y significaba su estatus conyugal, y que ella reconociese la inconveniencia del mismo, no se declarase, durante el periodo de la primera entrevista, capaz ni dispuesta a romper el vínculo con su esposo.

No obstante, al realizarse la segunda entrevista con María, habían operado en su vida cambios significativos entre los que sobresale el hecho de que finalmente logró terminar con él. Como principal móvil detrás de su decisión, esgrime el desgaste causado por el hecho de que él la negase como su esposa y madre de su hijo. Menciona también de paso, que en un dado momento, al haber salido “limpio” de un análisis médico, él tuvo una tentativa de inculparla de haberlo infectado, lo que arguye, también influyó en su decisión.

De manera similar a lo que ilustra el caso de Romelia, María apeló a figuras de apoyo disponibles en el marco de su vida como estudiante. En este caso una psicóloga de su universidad, quien al parecer centró su trabajo

con ella en el tema de su autoestima. Con ello, María logró finalizar sus estudios universitarios y encontrar un empleo, lo que, por sus palabras, le permitió ser independiente y organizar así su vida cotidiana y la de su pequeño. En contraste con lo registrado durante la ocasión previa, sus perspectivas hacia el futuro eran promisorias.

Parecían persistir no obstante, el tipo de miedos y de anhelos de los que dio cuenta Romelia. A diferencia de ésta, María no hace mención de haber iniciado relaciones sexuales con su nuevo novio, aunque sí de tener planes de casarse con él. Pese a ello, continuaba sin estar cierta de haber sanado por completo, de hecho aún hablaba de infecciones leves que sin embargo, no juzgaba alarmantes.

Su incertidumbre también apuntaba al miedo de no poder embarazarse nuevamente. Temor derivado del hecho de haber tenido relaciones sexuales desprotegidas con su ex esposo, después de haberse cuidado durante una fase inmediatamente posterior al diagnóstico, sin haber quedado encinta.

Aprensiones ambas que le hacían dudar sobre si seguir adelante con la perspectiva hacia el futuro respecto a su nueva relación. Seguían pendiendo como amenazas latentes de dar al traste con sus expectativas de procrear nuevamente. Tal aprensión también estaba mediada por el hecho de que su nuevo novio era soltero, lo que implicaba desde su perspectiva, que con seguridad le pediría tener hijos. Aunque también le inquietaba la duda de que si la aceptaría con su hijo.

En referencia a lo anterior, una paradoja más, resulta que desde su posición, tanto haber procreado con otro hombre, como la disyuntiva de no poder hacerlo más, se sugieren como condiciones, no sólo desventajosas, también potencialmente estigmatizadoras ante la mirada de su nueva pareja.

Aprensiones centrales que hablan de la fragilidad de la identidad femenina dentro de un marco desigual de valores, que vulnera la salud y bienestar de las mujeres y hace de sus cuerpos y las huellas que en ellos sus males dejan, aún ante su propia mirada, el chivo expiatorio de “culpas” compartidas.

Conclusiones

Los testimonios de Romelia y María toman como punto de partida la presencia en sus cuerpos de una infección sexual. Al hacerlo sin embargo, revelan gradualmente, no solo el estigma que de sí esta clase de males conllevan, sobre todo, los múltiples significados que pueden adquirir al ser referidos en términos de experiencias. En sus casos, la infección se suscita en un marco de relaciones conyugales matizado por discursos y prácticas que dan cuenta de una contradictoria y tensa convivencia entre “viejas y nuevas formas” de hacer vida conyugal. Todo ello en un amplio marco de cambios y continuidades que también revela tensiones entre aspiraciones de vida, tradicionales y modernas.

Un marco que se torna patente, tanto en los escenarios como entre los actores que participan de sus relatos y permite que una experiencia como la del Virus del Papiloma Humano sea también interpelada de diferente manera y con distintos propósitos, según el ámbito intersubjetivo expuesto por las narrativas.

De manera más significativa, el relato de sus trayectorias pone de relieve el protagonismo de ellas, protagonismo que epitomiza los aspectos más dramáticos de las contradicciones y tensiones de las que dan cuenta. Sus cuerpos/personas se presentan como el centro de un debate que si bien vulnera su salud y bienestar, en tanto que partícipes activas, también permite observar cómo la dimensión tiempo conlleva transformaciones significativas de su experiencia vital y por tanto de su identidad personal, como en su capacidad de intervenir, al menos en algún grado, en su propio devenir. Aun así, su intento final de proyectar hacia el porvenir sus historias bajo una luz positiva, no logra establecer del todo la certidumbre de haber sorteado los efectos más profundos de su experiencia. Pareciera que sus cuerpos en su acepción más amplia, a través de las dudas que las jóvenes aún alimentaban, continuasen sin resolver las controversias morales en torno a los males e infortunios inscritos en ellos. Se puede decir al respecto, que los tres cuerpos demarcados con fines analíticos por Sheper-Huges y Lock (1987:op cit) coexisten, dialogan y hasta se confunden en sus relatos y por lo mismo, en sus propios cuerpos.

Las narrativas muestran que el padecer y sus consecuencias para la vida, van más allá del planteamiento de un problema de salud pública como el VPH. Aunque se puede hablar de avances en la prevención y control, persiste una alta prevalencia y representa la segunda causa de muerte entre mujeres de edad reproductiva. Desde la óptica de las narrativas del padecimiento, cabe preguntarse ¿cómo integrar la complejidad de las problemáticas de salud, ante la necesidad de replantear programas y políticas de salud sensibles, dirigidas a atender la gran diversidad de contextos socio-culturales. El estigma que conllevan padecimientos relacionados con la sexualidad se ha documentado mayormente en términos de daños a la salud física como el cáncer e infecciones de transmisión sexual. Las narrativas sin embargo, también hacen patentes los daños emocionales y morales que tales experiencias heredan.

Referencias bibliográficas

- Alcázar G. Rosario Adriana, Escobar V. Angélica María (2008) Disimulo y muerte femenina en Chiapas. Evasión del virus del papiloma humano en el desarrollo del cáncer cervicouterino. En: Olivera M (coord.) (2008) *Violencia Femenicida en Chiapas. Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*. Pp:105-128. Colección Selva Negra. UNICACH. Tuxtla Gutierrez. Chiapas. México.
- Aranda G Patricia y Castro V Ma del Carmen Castro (2008) Para una epidemiología sociocultural en el estudio del cáncer cervicouterino: experiencias de investigación. Programa de Salud y Sociedad. El Colegio de Sonora. Link: (consultado: 14/08/2014)
- Bonot Etienne (1754) *Traite des sensations*, 2 vol. in-12, Londres y París, de Bure aíné, 1754; reedición, in 12°, Londres y París, Barrois aíné, 1788 (augmenté de l'Extrait raisonné).
- Douglas, Mary, 1973, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI, Madrid.
- Enrique Eroza Solana. Jorge Magaña Ochoa (2017) En Vladimir Aguilar, Linda Bustillos, Narciza Vivas (Eds) *Misceláneas Jurídicas: El derecho en la complejidad Actual*. Pp: 87-152. Editorial Jurídica del Ecuador. Miguel de Trujillo N° E5-55, Quito Ecuador. ISBN N° 978-9942-974

- Eroza Enrique (2016) El cuerpo como texto y eje vivencial del dolor: las narrativas del padecimiento entre los Chamulas. Cuadernos de la Casa Chata. CIESAS. México. ISBN:978-607-486-391-8
- Eroza Enrique (2010) Las dimensiones visibles e invisibles de la vida social. Narrativas del padecimiento entre los chamulas. En Pueblos y Fronteras Digital número 10. Estudios Recientes en Antropología Médica. Diciembre 2010-mayo 2011. UNAM, IIA, PROIMSE. ISSN 1870-4115
- Eroza Enrique, Álvares Guadalupe (2008) Narrativas del padecimiento “mental” arenas de debate en torno a prácticas sociales y los valores que las sustentan entre los mayas tzotziles y tzeltales del sur de México. En: Revista de Antropología Social 17 377-410. Universidad Complutense de Madrid.
- Eroza Enrique (2006) Understanding Affliction in the Chiapas Highlands Mexico. Stories of Affliction or Stories of Mental Illness?. PhD Dissertation. Brunel University of West London. London. UK.
- Escobar V. Angélica María, Alcázar G. Rosario Adriana (2005) Disimulo, conservadurismo y muerte materna. La construcción social del cáncer cervicouterino en las instituciones de salud pública en San Cristóbal de Las Casas. Tesis para optar por el título de Licenciada en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. Campus II. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas Chiapas. México.
- Foucault (1976) Vigilar y Castigar; Nacimiento de la Prisión. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. Argentina.
- Good, Byron (1990) “The narrative representation of illness”, In Good B, *Medicine, rationality and experience, an anthropological perspective*, 135-165. Cambridge University Press. G.B.
- Hunt, N. L (2000) “Strategic suffering: Illness narratives as social empowerment among Mexican cancer patients”, In Mattingly and Garo (eds), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*, 88-107. University of California Press.
- Husserl, Edmund, [1931] 1996, *Meditaciones cartesianas*. FCE, México.
- INEGI. Mortalidad por cancer cervicouterino en mujeres mayores de 25 años de edad. Consulta 14 de Octubre del 2018 en: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=mortalidad#tabMCCollapse-Indicadores>

- Kirmayer, Laurence (2000) “Broken narratives: clinical encounters and the poetics of illness experience”, In Mattingly and Garo (eds), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*: 153-180. University of California press.
- Lewis, Gilbert (2000) “A failure of treatment. Oxford studies in social anthropology”, *Medical anthropology*. Papua, New Guinea. Oxford University Press.
- Luna Blanco. Mónica. A (2009) “Cáncer Cervicouterino: ¿Enfermedad femenina o Feminización de la enfermedad? Opciones médicas culturales frente al Drama Social de enfermar en la Colonia Morales SLP”. Tesis que para obtener el grado de maestría en antropología social. El Colegio de San Luis. AC. San Luis Potosí. SLP.
- Luna, M, Sánchez G. 2014. Posibilidades sociales de prevención de la infección por virus del papiloma humano y de cáncer cervicouterino en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. *LiminaR* vol.12 no.2
- Mattingly. Cherri (2000) *Emergent narratives*. In Mattingly and Garo (eds) *Narrative and the cultural construction of illness and healing*: Pp:181-212. University of California Press.
- Merleau-Ponty, Maurice, [1945] 1994, *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Norma Oficial Mexicana NOM-014-SSA2-1994, Para la prevención, prevención, tratamiento y control de cáncer del cuello del útero y de la mama en la atención primaria. Consulta 13 de Octubre del 2018 en: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/014ssa24.html>
- Reartes Diana (2013) Práctica médica y conflictos conyugales en el caso de la infección por el virus de papiloma humano (VPH). Estudio de un servicio de salud hospitalario en la ciudad de México. En: Sánchez Ramírez Georgina, Luna Blanco
- Mónica, Vargas Ferrao Pilar (Eds) (2013) Infección por Virus de Papiloma Humano y Prevención de Cáncer Cervical. Pp: 119-136. El Colegio de la Frontera Sur. Centro de Estudios jurídicos y Sociales Mispat. Educación para las Ciencias de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas.
- Riessman, C Kohler (2002) “Illness narratives: positioned identities”, Invited annual lecture, *Health Communication Research Centre*, Cardiff University, Wales, U.K.

- Skultans, Vieda. (1998) “The testimony of our lives: narrative and memory” in *post-soviet Latvia*. Routledge. London and New York.
- Sheper-Huges, Nancy. Lock, Margaret (1987) “The Mindful Body: A prolegomenon to Future Work”, in *Medical Anthropology. Medical Anthropology Quarterly*, New series, núm. 1. pp. 6-41. Publicado por The American anthropological association
- Turner, Victor. (1968) *The Drums of Affliction*. A Study of Religious Processes among the Ndembu of Zambia, Oxford Clarendon Press. England.
- Wikan. Unni. 2000 “With life in one’s lap: the stay of one eye (or two)”, In Mattingly and Garo (eds). *Narrative and the cultural construction of illness and healing*: 212-236. University of California press.

Percepciones sobre las transformaciones alimentarias y su relación con los programas Procampo y Prospera en dos localidades rurales de Chiapas

*Magaly Carolina Morales López
Guadalupe del Carmen Álvarez Gordillo
María del Carmen Arellano Gálvez
Angélica Aremy Evangelista García*

Introducción

La alimentación es un hecho social complejo en el que convergen aspectos culturales, económicos, políticos, religiosos, de salud, entre otros elementos que se construyen en un tiempo y contexto social particular (Bertran, 2017; Carrasco Pons, 2003; de Garine, 1995; Fischler, 1990). Los cambios del patrón alimentario resultan de procesos de adición, sustitución y/o imitaciones que llevan a las transformaciones alimentarias, comprendidas como “los cambios y las continuidades del comportamiento alimentario [que] deben interpretarse en relación con el sistema social, económico y político global” (Carrasco, 2004, p. 74).

En el caso de México algunos factores sociales que han modificado el patrón de consumo alimentario se relaciona con la expansión en la cobertura de los sistemas de distribución de alimentos, el acelerado proceso de urbanización desde la década de los cincuenta, nuevos estilos de vida en el contexto de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, cambios en el número y rol de los integrantes de las familias, aunque la tarea alimentaria sigue considerándose actividad femenina (Garza y Ramos, 2017; Torres, 2007).

La alimentación en el ámbito rural se centraba en los alimentos locales de la agricultura de subsistencia o de autoconsumo, pero el mayor consumo de carne, grasas saturadas y azúcares en décadas recientes se han relacionado con el aumento de prevalencias de sobrepeso, obesidad, diabetes, hipertensión y de enfermedades cardiovasculares en la población rural

(Garza y Ramos, 2017; López, 2002; Morales et al., 2014; Ortiz et al., 2005). La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2012) reportó el 44.2% de las niñas y niños menores de 5 años de poblaciones rurales de Chiapas con talla baja, el 36.8% bajo peso y el 6% sobrepeso y obesidad, cifra que casi se duplicó comparada con el 2006 donde fue del 3.5%.

La alimentación tradicional, es decir, aquella caracterizada por el consumo de alimentos locales principalmente maíz y frijol, se encuentra en tránsito hacia la alimentación moderna, entendida como aquella que privilegia la industrialización como el proceso para alcanzar el progreso y se dirige a la búsqueda de satisfacer nuevas demandas y necesidades alimentarias de la población (Bertran, 2017), resultado de una economía de mercado global y homogeneizado que genera desventajas para la agricultura campesina (Gross et al., 2016).

El productor rural es excluido del sistema moderno por no emplear la tecnología que se considera “adecuada” para lograr la productividad, calidad requerida ni los costos de producción deseables para satisfacer la demanda urbana, lo que genera mayor desventaja para los productores rurales y mayor dependencia de alimentos básicos del exterior (Andablo y Hernández, 2008). A su vez la tecnificación del campo a partir de los años 80 con la Revolución Verde generó efectos negativos como la explotación agrícola a través de incentivar el monocultivo, además el uso de agroquímicos incrementó la contaminación y enfermedades por el consumo o exposición a sustancias nocivas para la salud (Maldonado, 2016; Méndez y Arenas, 2015; Vizcarra, 2004).

En México, las comunidades rurales han sido la población objetivo de los programas sociales de combate a la pobreza (Dávila, 2016). Entre los ejes de los programas se encuentra la alimentación de las familias a través de transferencias monetarias tal como lo hace Prospera y los programas productivos hacia las necesidades alimentarias mediante recursos destinados a la agricultura de autoconsumo, como el programa Procampo (SAGARPA, 2013). La relación producción-alimentación muestra los cambios alimentarios y contribuye a explicar las transformaciones alimentarias a nivel individual, doméstico, comunitario, local o regional (Meléndez y Cañez, 2008).

Desde el estudio de las percepciones es posible conocer el riesgo alimentario y explicar los cambios de hábitos de consumo, la valoración de los alimentos mediante categorías de lo malo y lo bueno, el significado de los alimentos, la forma en que éstos se preparan, incluso las porciones que se consumen (Díaz y Gómez, 2001; Oseguera, 2004).

Las percepciones son el resultado del proceso en el que interviene la experiencia cotidiana y vivencias personales en un entorno específico y que intentan explicar la construcción de una realidad (Durand, 2008). Las percepciones son diferentes en cada cultura y contexto, ya que son procesos que implican constante interacción entre individuo y sociedad. De acuerdo a Vargas (1994) dicha interacción permite dar significado, evocar experiencias y conocimientos previos que sirven para comparar las nuevas experiencias, además que son el medio para reproducir las percepciones. Su abordaje permite explicar una realidad construida y entender cómo esta construcción deviene en acciones y actitudes (Agudelo y Estrada, 2012; Donoso, 2004).

Aquí retomamos las percepciones para analizar la alimentación privilegiando las vivencias y experiencias personales desde la voz de los actores sociales debido a que son ellos quienes viven en su cotidianidad las transformaciones alimentarias. El objetivo del estudio fue conocer las percepciones sobre las transformaciones alimentarias y sus relaciones con los programas Prospera y Procampo en dos localidades rurales de Chiapas cuya principal actividad es la agricultura, además de identificar los eventos y contextos locales que han marcado dichas transformaciones en el transcurso del tiempo, presentado similitudes y diferencias en las comunidades de estudio. A continuación, presentamos los antecedentes y la descripción de los programas gubernamentales abordados en la investigación.

Programas sociales para el combate a la pobreza en México

El Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) creado en 1990, fue un programa social de combate a la pobreza derivado de políticas focalizadas de asistencia basadas en transferencias monetarias individualizadas. En el contexto de una política económica de corte neoliberal, influenciada por

las recomendaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional¹, sus principales líneas de acción fueron la regularización de la tenencia de tierra y vivienda y respecto a la alimentación incluía despensas, subsidios a la tortilla y desayunos escolares. La importancia de Pronasol más que como programa social sexenal radica en que se prolongó después del gobierno de Carlos Salinas a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), creada en 1992 (Ortiz et al., 2005) mientras que en las zonas rurales se priorizaba la producción para el autoconsumo. Durante el gobierno de López Portillo (1976-1982).

En el sexenio siguiente el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) en 1997, partió de la premisa de aumentar las capacidades de la población en pobreza extrema y no ser un programa meramente asistencialista, centrándose en apoyos educativos para niños y jóvenes para incrementar la matriculación en escolaridad básica, prestar servicios de salud con enfoque preventivo, mejorar la alimentación y estado nutricional de población vulnerable mediante un esquema de subsidios directos.

En 2002, Progresá se convirtió en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, el cual tenía tres componentes: educación, salud y alimentación y cuyo objetivo fue apoyar a las familias en pobreza extrema para asegurar su acceso a una alimentación adecuada mediante transferencias monetarias directas a jefas de familia, además de otorgar complementos alimenticios y paquetes básicos de salud. La participación en el programa fue bajo el esquema de corresponsabilidades, ya que las mujeres principalmente tenían que acudir a consultas, talleres comunitarios de salud preventiva y de alimentación sana, así como enviar a sus hijos a la escuela para conservar los beneficios.

En 2014, Oportunidades cambia de nombre a Programa de Inclusión Social Prospera. El objetivo de Prospera es “Contribuir a fortalecer el cumplimiento efectivo de los derechos sociales que potencien las capacidades

1 “organismos promotores planetarios de la estrategia neoliberal, llevan más de dos décadas recomendando a las naciones dependientes emprender reformas estructurales de orientación al mercado para dejar la economía a la libre acción de las fuerzas del mercado, impulsar la apertura comercial y financiera, así como “adelgazar” al Estado, camino que se aseguraba era el único posible para generar riqueza” (Delgado, 2005, p. 87).

de las personas en situación de pobreza, a través de acciones que amplíen sus capacidades en alimentación, salud y educación, y mejoren su acceso a otras dimensiones del bienestar” (Diario Oficial de la Federación, 2017a) y continúa siendo un programa principalmente de transferencias monetarias condicionadas que son otorgadas bimestralmente a las jefas de familia².

Sus cuatro componentes son: alimentación, educación, salud y vinculación. El primer componente busca mejorar la cantidad, calidad y diversidad de la alimentación de toda la familia a través de los recursos económicos otorgados y talleres con temas de alimentación impartidos en las clínicas de salud. Los demás componentes se expresan por medio del acceso a servicios de salud y la promoción de la salud preventiva, el otorgamiento de becas escolares a menores de 18 años a partir del primer grado de primaria³ durante 10 meses al año incrementado a medida que se cursan grados más altos, además proporciona un único apoyo anual para adquirir útiles escolares. Finalmente, el componente de vinculación pretende fomentar la inclusión productiva, laboral, financiera y social de los mayores de 18 años a través de asesorías, capacitación y brindar información a las familias beneficiarias sobre programas productivos (Diario Oficial de la Federación, 2017a).

El papel de Conasupo en el campo mexicano y el surgimiento de Procampo

La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) se constituyó en 1965, y operó hasta 1999, periodo en el que se encargó de la regularización de productos de la canasta básica, además de su acopio en almacenes regionales, transformación y distribución. Entre 1988 y 1994 debido a las reformas en el sector agroalimentario rural la mayoría de los precios de garantía desaparecieron, restringiendo a la Conasupo al acopio de maíz

2 Los montos máximos mensuales en el primer semestre del 2017 fueron de \$1,825.00 para familias con becarios en primaria y secundaria, y \$2,945.00 con becarios en primaria, secundaria y educación en media superior e incrementaron \$370 por cada adulto mayor (Sedesol 2017: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/206673/MONTOS_MENSUALES_PRIMER_SEMESTRE_2017.pdf)

3 En localidades mayores de 2, 500 habitantes, las becas se otorgan a partir de tercero de primaria.

y frijol. Además, en el contexto nacional el artículo 27 constitucional y el sistema de crédito rural fueron reformados eliminando algunos subsidios al campo y se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre otras situaciones económico-políticas que afectaron a los pequeños productores (Acuña y Meza, 2010; Maximiliano el al., 2011).

En 1993 surge el Programa de Apoyos Directos al Campo PROCAMPO como parte de la respuesta a los impactos que las medidas antes mencionadas generaron en el medio rural, pero sobre todo con el propósito de equiparar los subsidios que los socios del TLCAN recibían. Procampo ha sido el programa federal con mayor población rural beneficiada, su objetivo ha sido complementar el ingreso económico de los productores del campo mexicano, para incentivar la producción y atender las necesidades de alimentación (SAGARPA, 2013). El programa otorga recursos monetarios de acuerdo al número de hectáreas sembradas, que en sus inicios tenía que ser alguno de los cultivos elegibles⁴ pero a partir de 1995 permitió la siembra de cualquier cultivo lícito, apelando a una diversificación de la actividad agrícola y a la lógica de autonomía de producción que el gobierno adoptaba.

Aunque el programa tuvo algunas variaciones y permaneció más de los 15 años que habían proyectado su vigencia, en 2013 cambian las reglas de operación y su nombre a Proagro Productivo. El cambio operacional más relevante fue la obligatoriedad de los beneficiarios a comprobar que el destino de los incentivos⁵ fueran a rubros para mejorar la productividad agrícola, pudiendo ser algunos de éstos: capacitación, asistencia técnica agrícola, fertilizantes, semillas mejoradas, productos de control fitosanitario, mano de obra, maquinaria, almacenamiento y comercialización (Diario Oficial de la Federación, 2017b).

4 Los nueve cultivos elegibles eran: algodón, arroz, cártamo, cebada, frijol, maíz, sorgo, soya y trigo.

5 Los documentos aceptados para acreditar el uso de incentivo son: factura, ticket, carta bajo protesta de decir la verdad (solo para autoconsumo), contrato de arrendamiento de maquinaria y equipo, documento de pago de jornales, sueldos o salarios (incluida la lista de raya), pagaré de crédito, nota de venta, recibo de pago (agua, electricidad), recibo de honorarios (Diario Oficial de la Federación, 2017b).

Metodología

Se realizó una investigación cualitativa que buscó conocer las percepciones sociales de hombres y mujeres sobre las transformaciones alimentarias en dos localidades rurales del municipio de Comitán, cuya principal actividad económica era la agricultura. El protocolo fue aprobado por el Comité de Ética de ECOSUR y se realizó un acercamiento previo con las localidades. Se obtuvieron permisos de las autoridades locales y los consentimientos informados de las personas entrevistadas.

Se realizaron 17 entrevistas semiestructuradas a jefas o jefes de familia mayores de 18 años de edad (Ver Tabla 1) donde se recabaron datos sociodemográficos de todos los integrantes de las familias, permitió conocer desde los cambios y continuidades en el acceso, consumo, producción y preparación, y las transformaciones relacionadas con las experiencias de las personas en los programas seleccionados y los factores comunitarios que han intervenido en los cambios. Las transformaciones alimentarias se analizaron en tres generaciones, la primera considerada como la generación de los abuelos (≥ 65 años); la segunda generación, la de hijos (45 a 64 años); y la tercera generación, la de los nietos (25 a 44 años).

Tabla 1. Datos de participantes

Localidad	Sexo		Generaciones			Promedio de integrantes	Beneficiarios	
	M	H	1 ^a (>65 a)	2 ^a (45- 64 a)	3 ^a (25- 44 a)		Prospera	Pro-campo
V. Yalumá	7	-	1	3	3	4	9	9
	-	2	1	1	-			
Gpe. Quistaj	5	-	-	2	3	4	4	3
		3	3	-	-			
Total	12	5	5	6	6		13	12

Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo.

Además, se realizaron recorridos en los traspatios para conocer lo que producen e identificar las estrategias de cultivo en los grupos domésticos ante las prohibiciones de uso de agua para riego. La selección de los participantes fue mediante la técnica de bola de nieve, cumpliendo el criterio de que al menos alguien en el grupo doméstico fuese beneficiario de Prospera y/o Procampo o que en algún momento lo hubiese recibido. La participación fue voluntaria y confidencial, se solicitó permiso para grabar las entrevistas para su posterior transcripción y análisis.

Contexto de estudio

La localidad rural de Villahermosa Yalumá está ubicada a 20 kilómetros de la ciudad de Comitán sobre la carretera Ocosingo-Comitán y está catalogada con alto grado de marginación por CONAPO (2010). En 2010, su población fue de 2 368 habitantes distribuidos en 594 viviendas, el grado promedio de escolaridad fue de 4.57 (INEGI, 2010). La principal actividad de la comunidad es la agricultura de maíz y frijol, ambos de temporal. Dentro de la localidad existen servicios de salud en la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social y servicios de educación preescolar, primaria y secundaria. Los habitantes tienen servicio de electricidad y agua entubada dentro del domicilio proveniente de la Laguna Juznajib, ubicada en la localidad con el mismo nombre, esto como resultado de la gestión local; de dicha laguna se abastecen alrededor de cinco comunidades más (Comunicación personal con el comisariado ejidal de Yalumá, 29 de septiembre, 2016). En la manzana de San Isidro obtienen agua de un pozo profundo una vez a la semana, debido a que las viviendas se ubican en la parte más alta de Yalumá y la presión no era suficiente para que llegara el agua de Juznajib (Cancino, 2016). A nivel comunitario tienen el acuerdo de prohibir el empleo del agua para riego y multar a quien no cumpla, esto también atendiendo a las limitaciones que pusieron los habitantes de Juznajib.

El transporte público es administrado por una cooperativa formada por habitantes de la localidad, y es el principal medio de transporte para llevar y traer mercancías de Comitán a la comunidad, especialmente para las mujeres que se dedican a la venta de alimentos elaborados a base de maíz, hortalizas, plantas ornamentales y/o con propiedades medicinales comercializadas en la Central de Abastos y en mercados de la ciudad.

Guadalupe Quistaj es una localidad rural a 13 kilómetros de la ciudad de Comitán con una población de 570 habitantes, con una escolaridad promedio de 5.95 (INEGI 2010), considerada de grado medio de marginación por CONAPO (2010). Los pobladores tomaron la decisión de dividir la localidad desde hace alrededor de 10 años derivado de desacuerdos internos, sin embargo, este cambio no está oficialmente reconocido hasta la fecha. La primera sección es llamada por algunos pobladores como Quistaj o Guadalupe Quistaj 1, y la segunda sección Guadalupe o Guadalupe Quistaj 2.

La principal actividad de los pobladores de Quistaj es la agricultura, desde hace más de una década el tomate es el principal cultivo, seguido del maíz, además que muchos son empleados que viajan diariamente a Comitán. Para el riego de los cultivos se emplea agua del Río Grande, perteneciente a la cuenca Grijalva-Usumacinta, en donde desde hace aproximadamente 15 años desembocan las aguas residuales de la ciudad; la contaminación se puede percibir en el color verdoso de las aguas y el olor fétido que se esparce desde kilómetros antes de llegar a la localidad. En la tabla 2 se describen algunas características de ambas comunidades.

Tabla 2. Descripción de las localidades de estudio

	Villahermosa Yalumá	Guadalupe Quistaj
Población total	570	2 368
Nivel de marginación	Alto	Medio
Escolaridad promedio	4.57	5.95
Principal actividad productiva	Agricultura	Agricultura
Principal tipo de cultivo	Maíz de temporal	Tomate con sistema de riego
Permiso para riego	Prohibido con agua entubada	Con agua del río, pozos o jagüeyes. Prohibido con agua entubada

Producción que se comercializa	Tostadas y tortillas de maíz, pozol, pinol, maíz molido, frijol, cilantro, perejil, orégano, lechuga, limón, aguacate, chícharos, durazno, chayote, huevos de gallina de rancho, plantas medicinales y ornamentales.	Plantas ornamentales
Otras ocupaciones	Tostaderas, empleadas domésticas, comerciantes, choferes, albañiles	Jornaleros, albañiles, empleados de comercios en Comitán
Servicios dentro de localidad	Agua, electricidad, preescolar, primaria, secundaria, clínica de salud y transporte público	Agua, electricidad, preescolar, primaria y transporte público
Fuente de agua entubada	Laguna Juznajib y pozo profundo	Pozo profundo dentro de la localidad

Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo y con datos de INEGI (2010).

Los servicios educativos disponibles en la localidad son preescolar y primaria, la secundaria más cercana están en Yocnajib El Rosario, localidad colindante, donde también se encuentra la clínica de salud a la que asisten los habitantes de Quistaj. La comunidad cuenta con los servicios de electricidad y de agua entubada dentro de las viviendas para uso doméstico, con prohibición de usarla para riego, el agua proviene de un pozo profundo ubicado dentro de la localidad. Además, existe servicio de transporte público que los comunica con la ciudad de Comitán.

Resultados

A continuación se presentan los resultados en tres apartados que corresponden a cada una de las generaciones, en las cuales se identificaron los

eventos que propiciaron los cambios o que permitieron las continuidades en la alimentación.

Transformaciones en el proceso alimentario de la primera generación

Para las personas mayores de 65 años, la producción de autoconsumo era la forma de obtención de alimentos, principalmente de frijol y maíz. Ambos eran la base de su alimentación complementada con calabaza, chipilín, chilacayote, chayote, chícharos, habas, chile, papas, mostaza, tomate verde y jícama que eran cultivados dentro de la milpa. Además, algunos árboles de aguacate, naranja, guineo, granadilla se sembraban en el traspatio.

La limpieza de la milpa les resultaba una actividad difícil que requería mucho tiempo ya que la realizaban con coa y azadón. Existieron temporadas de escasa cosecha cuando no llovía y de insuficiencia de alimentos para todos los integrantes de las familias, en algunos casos grupos domésticos conformados por hasta diez personas, siendo las mujeres más afectadas en cuanto a menores porciones de alimentos,

A veces pue mi papá como se iba a trabajar ya le mandaba su lonch pero ya ella [su mamá] es la que se comía más poco, ya mejor tomaba una taza de pozol decía porque se llena más rápido pero no, era porque ya no había con que más comer (Mercedes, 70 años, Yalumá).

Las tortillas de maíz elaboradas a mano, los frijoles, el agua de chile (una mezcla de chiles asados con cebolla, limón, agua y sal), el café y el pozol eran alimentos y bebidas de consumo diario. La carne de pollo de rancho, criado por las familias, era consumido ocasionalmente mientras que la carne de res y la de puerco lo eran más esporádicamente, incluso menos de dos veces al mes y solamente podían comprarla en Comitán, ciudad donde podían comprar frutas como la manzana, pera, mango y melón. Ir a Comitán era difícil ya que no había carretera y para comprar, vender y/o intercambiar alimentos las personas se trasladaban caminando o en el mejor de los casos llevaban la carga en burro o caballos.

En lo que respecta a la preparación de los alimentos, la panela y la manteca de cerdo eran los insumos utilizados para endulzar bebidas y freír alimentos, respectivamente. Los alimentos se cocinaban en el fogón utili-

zando leña como combustible, misma que se obtenía de los árboles que se encontraban dentro de la localidad, además las personas se dedicaban a la producción y venta de carbón y leña en la ciudad de Comitán.

La primera generación inició el uso de agroquímicos en los cultivos durante los años ochenta, lo que provocó incremento en la producción y dado que la cantidad empleada de estos productos era poca sus resultados fueron bien recibidos por los productores:

La medida para una mata era una corcholatilla de esas de refresco ¡y como daba! pero fuimos empezando hasta por kilo, no había pues paga, y como sea empezamos y ya que se vio bien que está bueno, ya todos lo empezaron a utilizar (Mercedes, 70 años).

Las personas entrevistadas de ambas localidades mencionaron que ante el incremento de la producción tenían la oportunidad de que Conasupo les comprara grandes cantidades de maíz, hasta 800 bultos: “En Trinitaria estaba una bodega, en Efraín Gutiérrez había una bodega, en donde está la central de abastos, esa casa rosada, era bodega. Entregué maíz allá, entregué maíz en Comitán” (Pedro, 85 años, Quistaj). Tener asegurada la venta del maíz les permitió sembrar grandes extensiones de tierra por varios años, inclusive trabajaban 10 hectáreas por familia y obtenían buenas ganancias.

Transformaciones en el proceso alimentario de la segunda generación

El maíz y frijol continuaron siendo la base de la alimentación, así como el consumo de tortillas de maíz elaboradas a mano. El aumento de la productividad del maíz les permitió vender mayores cantidades y a su vez comprar y consumir mayor variedad de frutas, verduras y carne, ésta generalmente se comía una vez a la semana, lo cual relacionaron con una mejor alimentación.

Los cambios en el acceso físico a los alimentos para ambas localidades se relacionaron directamente con la llegada de la carretera y el transporte público por la década de 1990 como principal vía y medio de comunicación a Comitán. Esto facilitó el flujo de alimentos entre la ciudad y las comunidades, en donde comenzaron a comercializarse diferentes tipos de carne y se agregaron al consumo nuevos productos y alimentos como sopas de pasta,

pollo de granja, hongos, sardina, atún, galletas, frituras, refrescos, dulces, chocomilk⁶, salchicha y jamón, todos alimentos procesados. Además, comenzaron a llegar vendedores en camionetas ofreciendo frutas, verduras y carnes, el fácil acceso provocó que las personas decidieran comprar algunas frutas aun cuando eran cultivadas en su propio traspatio y por otra parte, también les permitía consumir frutas que no eran de temporada, así lo mencionó Juan (61 años, Yalumá):

Se da acá pero unos platanitos pero no muy crecen muy robustos, son así como corrientón, le decimos nosotros, pero cuando se maduran se comen. Pero hablemos de los plátanos que vienen de Tabasco, de la Costa, esos lo vienen a vender acá se compran.

La inserción de los hijos e hijas a edades tempranas en el trabajo agrícola y el empleo de agroquímicos generaron transformaciones en la alimentación, por un lado mayor producción de maíz pero derivado de la fumigación el cultivo de hortalizas en la milpa se redujo porque éstas morían o requería de mayores cuidados al fumigarlo. Aunque continuaban consumiendo quelites como la mostaza, el chipilín, la hierbamora y el bledo, la forma de obtenerlos no fue directamente del campo sino mediante la compra. En el caso de algunos alimentos como el cilantro, epazote, tomillo, perejil, chayote, lechuga, chicharos y habas se cultivaban exclusivamente en el terreno de la casa bajo el cuidado de las mujeres.

En 1994 con el surgimiento de Procampo, tanto la generación de abuelos como la de hijos obtuvieron recursos para la compra de fertilizantes, abonos, plaguicidas. Las personas que recibieron recursos de Procampo percibieron que aumentaron las plagas que afectaban al maíz y con ello incrementó la cantidad de agroquímicos requeridos para la producción deseada:

Al principio porque se daba pue más el maíz pero ahora si no le ponen bastante ya no se da. Ya no muy quiere funcionar como antes, sí le ponen bastante sí pero si le vas a poner un poquito como antes ya no (Rosario, 58 años, Yalumá).

Los informantes consideraron que Procampo era exclusivamente para la producción y que no tenía algún efecto en la alimentación de las familias, ya que el destino directo del recurso no era la compra de alimentos. Otro aspecto que modificó las cantidades de producción de maíz fue la desaparición de Conasupo en 1999, los informantes recordaron que el precio de este grano bajó, y al no tener asegurada la venta ni el espacio para almacenarlo los agricultores redujeron la extensión de tierra cultivada.

Respecto a las transformaciones relacionadas con Progresá, programa que inició en 1997 y con el cual la mayoría de las mujeres de la primera y segunda generación fueron beneficiarias, les conllevó a nuevas responsabilidades, entre ellas acudir a pláticas de prevención de la salud en las clínicas de salud, las cuales incluían un discurso de alimentación saludable a través del consumo de frutas y verduras. Sobre el uso de los recursos, las personas indicaron adquirir alimentos como arroz, sopas de pasta, pescado, leche, pollo, pan, café, verduras y frutas, además de insumos para la cocina como azúcar y aceite, como se relata:

Compro mis cosas, compro mi azúcar así de un jalón un mi medio bulto, unos mis cinco kilos, lo que se necesite aquí en la casa. Eso es lo que le hacemos porque lo dan para que nos ayudemos. Ahora que recibí compré unos mis dos botes de leche (Verónica, 50 años, Yalumá).

Por un lado, las personas entrevistadas refirieron que su familia se alimenta mejor desde que obtienen recursos del programa, pero por otra parte éstos fueron vistos como insuficientes debido a que al recibirlos cada dos meses no les permitía comprar frutas y verduras suficientes para almacenarlas mientras llegaba el próximo pago. Así, aunque en las pláticas que reciben en las clínicas de salud les reiteran el consumo de frutas y verduras, esto no ha sido del todo posible y al contrario se incrementó la compra y consumo de alimentos procesados, como lo dejó ver Rosario (58 años, Yalumá):

Ya comemos mejor. Si el programa no viniera, que yo no tenga trabajo ¿de dónde voy a sacar para ir a comprar una mi bolsa de arroz o una bolsa de sopa? Pero tengo que trabajar, conseguirlo para poder comprar mi arroz... Ya viene el programa ya se saca ¡que quiero un arroz, que quiero una sardina, que quiero unos chiles!

Durante la década de los noventa, a nivel comunitario tomaron el acuerdo de prohibir la tala de árboles para venta de leña o carbón debido a la disminución de éstos en las dos localidades. Esto se relacionó con la inserción del uso de estufa y gas para cocinar los alimentos, pero en la mayoría de los casos no desapareció el uso de fogón sino que se combinaron ambos. Las mujeres de Villahermosa Yalumá reemplazaron la venta de carbón y leña por la elaboración y comercialización de alimentos a base de maíz “lo que empezaron con el carbón primero, después empezaron con tostada y ya la tostada lo iban a vender en Comitán” (Rosa, 50 años, Yalumá). Además de la elaboración de tostadas, por lo que son conocidas como mujeres tostaderas, se dedicaron a la venta de masa ya sea para pozol o tamales, pinol, maíz molido, frutas y hortalizas cultivadas en los traspatios.

Transformaciones en el proceso alimentario de la tercera generación

Los cambios se acentúan en la tercera generación considerando las últimas dos décadas. Se identificó un mayor consumo de alimentos enlatados, embutidos y carnes, incluso el consumo diario de carnes. La compra se convirtió en la forma más recurrente para obtener alimentos, ya sea en los diversos mercados, supermercados o abarrotes de Comitán o, a mayores precios, en las tiendas ubicadas dentro de las localidades o con los vendedores que cada semana llegan a la localidad a vender frutas (sandía, plátanos, naranjas, coco, mango), verduras (tomate, cebolla, chile), quesos y carnes.

Diariamente llegan repartidores de tortillas de máquina a ambas localidades, todas las participantes de Yalumá mencionaron consumir tortillas de maíz, ya sea porque las preparan o porque las compran a sus vecinas comerciantes. Éstas dan mayor sensación de satisfacción comparadas con las tortillas de máquina “supuestamente mi familia lo que dice es que no llena, que comen bastante y que ya a la hora quieren comer más, que no les llena” (Margarita, 32 años, Yalumá). En Yalumá esto se liga a un menor gasto porque empleaban el maíz que cosechaban. Mientras que en Quistaj, el consumo de tortillas de máquina resultó ser más generalizado.

La oferta de alimentos preparados fue otro aspecto que difiere entre las localidades, mientras que en Yalumá se localizan comedores a la orilla de la carretera y cerca de la primaria, donde el menú incluye tacos, quesadillas de carne, caldo de gallina de rancho, chalupas, tacos dorados y refrescos

como bebida principal, incluso se registró la venta de alitas de pollo con aderezo barbacoa, *hot dog* y pizza con servicio a domicilio, mismo que hace referencia a las nuevas preferencias globalizadas y posiblemente relacionadas con la migración y retorno de las personas a la localidad. En Quistaj, las personas ofrecían algunos alimentos preparados de forma eventual y no se observaron locales de venta de comida, a pesar de una menor disponibilidad de alimentos dentro de esta localidad las personas suelen optar por comprar los alimentos de consumo habitual ahí mismo, aunque fueran más caros debido al costo del transporte, como lo mencionó Rebeca (37 años, Quistaj):

Ya no voy a comprar en Comitán, veo la manera de comprar algo aquí porque nos sale caro, el pasaje son \$30 ida y vuelta. Con \$200 nada más llevo para mi pasaje y no traje nada. Sí, por eso regularmente cada 15 días, pero sí se gasta mucho.

Respecto a la producción, el maíz y frijol continuaron siendo los principales cultivos en Villahermosa Yalumá pero con dependencia al uso de agroquímicos, lo que conlleva a mayor contaminación no solo del suelo sino de los mismos alimentos “ahora supuestamente por lo líquidos ya se cosecha más... Ahora compran su líquido que ya de 5 litros, pues ahora ya se consume más pero las cosas ya están más contaminadas y antes era lo natural” (Margarita, 32 años, Yalumá). En tanto que el cultivo de tomate en Quistaj, que inició desde la desaparición de Conasupo con la renta de tierras a personas de Puebla, se intensificó con la llegada de programas para la producción del tomate y ante la percepción de mayor ganancia que el maíz fueron el punto de partida para que en los siguientes años se expandiera este monocultivo en la comunidad:

Vino un programa de tomate donde nos dieron malla, apoyaron con bomba, porque las bombas cuestan bien caro, igual las mallas cuestan bien caras, de ahí vino un apoyo creo que fue donde muchos empezaron a sembrar tomate, y de ahí muchos le siguieron. Sí porque muchos siembran tomate, pero no lo pensaron por ellos mismos (Teresa, 40 años, Quistaj).

Lo anterior llevó a que se redujera la producción de maíz de autoconsumo y que los agricultores y mujeres se convirtieran en la principal mano de obra para el cultivo del tomate:

Llevamos un tambo... como las hojas de tomate mancha mucho los dedos llevamos unos guantes de estambre. Entonces los tomates rojos los cortamos todo los que están más amarillito. Cuando está lleno lo alzamos y lo vamos a dejar donde están todas las cajas (Sandra, 44 años, Quistaj).

La inserción de las mujeres a esta actividad significó una fuente de ingresos para las familias, pero también vieron disminuido el tiempo para la preparación de alimentos y optaron por no tortear, lo que generó un incremento del consumo de tortilla de máquina. Así, el trabajo asalariado de las mujeres no las excluye de ser las responsables de la alimentación, aumentando el tiempo de trabajo fuera y dentro del hogar.

Respecto a la forma de producción de tomate, los informantes de Quistaj mencionaron que no tienen otra opción más que cultivar y/o consumir alimentos regados con agua del río contaminado y aunque los comprenden no tienen la seguridad de saber cómo fueron cultivados, por lo tanto, solo pueden recurrir a lavarlos y/o desinfectarlos.

Desde hace 20 años la problemática por el acceso al agua ha sido una constante en ambas comunidades, existieron limitaciones para sembrar hortalizas debido a los acuerdos comunitarios de no usar el agua entubada para riego y de las multas establecidas para aquellos que se encontraran regando cualquier planta, dado que fue considerado como un desperdicio. Esto provocó que en Yalumá el maíz y frijol fueran de temporal, mientras que en Quistaj había agricultura de riego porque algunas personas construyeron pozos o depósitos superficiales de agua, jagüeyes, pero el río contaminado fue la principal fuente para regar los tomates.

Ante esta situación se registraron diferentes estrategias en los grupos domésticos, algunos dejaron de sembrar hortalizas y otros decidieron continuar sembrando en el traspatio plantas que no requieren de mucha agua, regando con agua de lluvia recolectada y con el agua utilizada en el lavado de ropa y trastes. No obstante, la finalidad de los cultivos de traspatio en cada comunidad fue diferente, en Quistaj era solamente para el autoconsumo y en Yalumá además de ser alimentos para las familias eran cultivos para la venta (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Alimentos cultivados en las localidades de estudio

	Yalumá	Quistaj
Verduras y hortalizas	Lechuga, rábano, calabaza, ejote, acelga, cilantro, zanahoria, tomate, mostaza, col, cebolla, chayote, alverja (chícharo), aguacate, chilacayote, pepino, chile, habas	Pepino, chile, chayote, calabaza, lechuga, rábano, cebolla, papa, repollo, berro, zanahoria, repollo, verdolaga, tzul (bledo)
Frutas	Naranjas, durazno, lima, toronja, limón, guineo, café, pera, mandarina, níspero, granadilla, guayaba, jocote	Limón, lima, jocote, manzana, aguacate, guayaba, café, naranja, pitaya, mandarina, granada, mango, granadilla, mora, higo, níspero
Otros	Linaza, hierbabuena, amaran- to, manzanilla, epazote, perejil, cilantro	Orégano, ajo, hierbabuena, ruda, caña, soya, tomillo, pere- jil, epazote

Fuente: Elaboración propia con base a datos de trabajo de campo

A pesar de las medidas implementadas para el cultivo de alimentos, la temporalidad de éstos les ha llevado a tener que comprarlos cuando están fuera de temporada como lo mencionó Lorena (38 años, Yalumá):

Si quiero hacer un caldito de pollo tengo que comprar chayote, si voy a hacer un caldo de res tengo que comprar papas y elote. Y a la temporada en que nosotros tenemos pues ya no lo compramos sólo comprás tu carne, ya tu verdura hay...

Desde 2014 con el cambio de Procampo a Proagro Productivo, algunas personas dejaron el programa al verse obligados a comprobar el destino del recurso, ya que al facturar el recurso se reduce, como lo menciona Lorena (38 años, Yalumá):

Ahora ya hasta con factura, por ejemplo, este año que pasó pidió factura para ver si sí comprás el abono o no. Se sacó una factura de \$200 parece que cuesta la factura. Y con esa factura vas a comprar tu abono.

La renta de las tierras a productores de tomate y que la tierra que los hijos trabajan siga siendo propiedad de los padres ha provocado un menor número de beneficiarios de Procampo en esta tercera generación. La persona de Quistaj que gestiona el Procampo de los ejidatarios año con año ante Sagarpa, comentó que de 30 personas que participaban, en 2018 solamente continuaba la mitad, las personas jóvenes ya no eran beneficiarias y estaban decidiendo dedicarse a la albañilería, choferes o migrar a otros estados.

Respecto a la relación percibida entre Procampo y la alimentación, algunas personas de esta tercera generación consideraron que Procampo brindaba la posibilidad para que las personas pudieran producir maíz y frijol para el consumo anual de la familia: “Lo utilizamos para la milpa y para la cosecha, porque es lo que comemos diario nuestro maicito y nuestro frijol” (Julia, 25 años, Yalumá), y mediante la venta de maíz también comprar otros alimentos. El cultivo de maíz también permitía a las mujeres de Yalumá comercializar sus productos en Comitán y obtener ingresos para la compra de otros alimentos.

Los recursos de Oportunidades (2002) y Prospera (2014) se continúan usando en la compra de alimentos desde Progresá. No obstante, las mujeres tostaderas de Yalumá reconocieron que no dependen de Prospera para la alimentación de su familia sino que trabajan para obtener ingresos y poder comprarlos ellas mismas “Uno no está esperanzado en eso. Se dedica uno a otras cosas” (Margarita, 32 años, Yalumá). El recurso también les ha servido para compensar los ingresos cuando por alguna enfermedad o eventualidad éstas no elaboran ni comercializan sus productos. Sin embargo, existieron algunos contrastes con los informantes de Quistaj que reflejaron cierta dependencia del recurso, como en el caso de Rebeca (37 años, Quistaj):

Sí, porque ya estamos esperanzadas, que ya van a acabar los zapatos pero ¡ya va a venir mi apoyo! claro nos dicen que es para la educación y alimentación pero si en esta pasada que me den yo veo que mi hijo le faltan sus zapatos, le compro sus zapatos y ya para la otra sé que no zapatos, no van a necesitar todavía, hay se compra lo de la alimentación.

Lo anterior deja ver que el recurso también se emplea en las necesidades más apremiantes de las familias, ya sean gastos relacionados con la edu-

cación de escolares (útiles, cooperaciones de desayunos, uniformes), salud (medicinas y/o vitaminas), ya que al no tener que comprobar el destino del dinero que reciben pueden elegir el rubro en que lo gastarán.

Respecto a haber recibido alimentos directamente de Prospera, las personas mencionaron que le brindaban papillas cuando tenían menores de cinco años, después no recibieron ningún alimento de parte del programa. Aunque un aspecto relevante encontrado fue que cuando acuden a cobrar su apoyo, el personal de Sedesol les ofrecen Stevia, un endulzante que forma parte de un proyecto productivo que impulsa Prospera en comunidades de Veracruz⁷. Según las personas entrevistadas, en diversas ocasiones se habían sentido obligadas o presionadas a adquirir el producto debido a los discursos que empleaba el personal que llegaba a pagarles el recurso de Prospera: “-¿A poco les obligamos a venir a traer su apoyo? ¿Qué no es voluntario? el que quiera venir a recibirlo- Igual nos dicen que es voluntario ir a comprar” (Rebeca, 37 años, Quistaj), “Nos decían que teníamos que apoyar a los demás aunque sea con una bolsita” (Julia, 25 años Yalumá). A pesar de que algunas mujeres compraron el producto porque consideraban que tenía aporte nutricional, el sabor no fue del agrado de todas las familias. Ante las molestias que ha generado la venta de Stevia, la comunidad de Yalumá tomó el acuerdo de prohibir que lleguen a vender el producto, aunque se desconoció si lograron que el personal de Sedesol respetara dicho acuerdo.

El caso de las personas que dejaron de ser beneficiarios de Prospera, permitió identificar que el programa favoreció la compra de frutas distintas a las incluidas regularmente en su dieta, así fue el caso de Marcela (44 años, Quistaj):

Empecé a comprar diferente porque, por ejemplo, esa pera crema nada más lo veía yo, las ciruelas nada más lo veía yo, sí traía yo lo más económico, traía yo mis frutas. Pero ya cuando llegó ese dinerito ya empezamos a consumir las otras frutitas también, ya nos dimos la oportunidad de probar eso también. Pero cuando nos quitaron el apoyo lo dejamos de consumir ¡se acabó la fiesta! Empezamos a consumir las frutitas más económicas, lo de siempre.

7 Ver más detalles en <https://www.gob.mx/sedesol/articulos/la-stevia-opcion-productiva-para-mujeres-y-familias-prospera-veracruzanas>

Algunos jóvenes que estudiaban y recibieron becas de Prospera mostraron preferencias por las frutas como manzanas, ciruelas y duraznos “-voy a comprar mis duraznos de esos grandotes de clase, no voy a estar comiendo de estos de mata- decía mi hija” (Angelina, 43 años, Quistaj). Aunque las manzanas y duraznos estaban disponibles en los traspatios no tenían la apariencia, color, textura y sabor de las frutas de “clase”, probablemente relacionado a la falta de agua para riego en las localidades.

Conclusiones

Los resultados muestran que los cambios en la alimentación a lo largo de tres generaciones se relacionan con un mayor acceso físico a los alimentos, dependencia del uso de agroquímicos para la producción, mayor valoración y preferencia por frutas no locales con mejor apariencia, sabor, textura y mejores cualidades organolépticas; además del incremento en el consumo de carnes, azúcares y alimentos industrializados que coincide con los reportados por Aguirre, Escobar y Chávez (1998), Bertran (2017), Andreatta (2013), Bertran (2017) y Nájera y Álvarez (2010). No obstante, el frijol y maíz continúan siendo la base de la alimentación de los grupos domésticos en Villahermosa Yalumá y Guadalupe Quistaj.

Los factores que han generado los cambios alimentarios y reproducido la lógica de modernización alimentaria, es decir, de consumo de alimentos industrializados en las localidades de estudio fueron la llegada de la carretera y el transporte público, la problemática del agua, el uso y dependencia de agroquímicos, la desaparición de Conasupo y la puesta en marcha de Procampo y Prospera, programas de subsidio gubernamental. A pesar de que la mayoría de estos factores y los cambios antes mencionados iniciaron en la primera y segunda generación no excluyen a la tercera sino que en la actualidad tienen efectos sobre las tres generaciones.

La entrada de transportes y la modernización de las vías de comunicación, en coincidencia con los estudios de Bertran (2017), Meléndez y Cañez (2008), Nájera y Álvarez (2010) y Rodríguez (2009), llevan a nuevas dinámicas de comercialización. Se diversifican los lugares de abastecimiento de alimentos y se favorece el consumo de los mismos alimentos pero ahora no producidos por ellos mismos sino comprados. Aun cuando el fácil acceso

a los alimentos llega a ser percibido como una mejor alimentación, en términos nutricionales y de salud puede no aportar beneficios a las personas.

La diferencia del cultivo principal entre las localidades de estudio, maíz en Yalumá y tomate en Quistaj, está relacionado a la actividad económica que realizan las mujeres de Yalumá, elaborar y/o cultivar alimentos para comercializarlos, al ser una fuente importante en los ingresos familiares permite que se continúe cultivando especialmente el maíz y además buscar estrategias para el cultivo de hortalizas en el traspatio sin desatender la prohibición comunitaria de uso de agua. Mientras que en Quistaj el cambio de agricultores a jornaleros, es decir, de productores a mano de obra está modificando el uso de suelo, el consumo y prácticas alimentarias de las familias que pudo observarse en el mayor consumo de tortillas de máquina.

Por otra parte, las restricciones del uso del agua y la degradación de las tierras por el uso de agroquímicos promovido por Procampo han deteriorado al policultivo que complementaba su alimentación. Méndez y Arenas (2015) afirman que la búsqueda del productor rural de producir bajo el esquema de tecnificación del campo favorece el monocultivo; sin embargo, esta idea no necesariamente fue propia de los pobladores sino ha sido influenciada por productores foráneos y por programas gubernamentales que privilegian esta forma de producción. Así, los pobladores observaron los beneficios inmediatos que en sus inicios dio esta producción y la adoptaron pero en la actualidad se ha vuelto más costosa. La prohibición del uso de agua para riego deja ver la urgente necesidad de alternativas para continuar con la agricultura en estas localidades.

Referente a los recursos otorgados por Prospera y Procampo resultan insuficientes tanto para la producción de autoconsumo y de venta, reflejan que no se adecuan a un marco cultural, social y ambiental de las poblaciones receptoras como lo mencionan Maximiliano et al. (2011), tampoco permiten cumplir con la alimentación de consumo de frutas y verduras promovida en el discurso de Prospera; a pesar que se reconoce que los resultados no son representativos de todas las localidades rurales. La periodicidad en que reciben los recursos les lleva a comprar alimentos industrializados ya que son fácilmente almacenados, transitando así de una alimentación tradicional a una moderna (Bertran, 2017). Es pertinente que en futuras

investigaciones se pueda indagar sobre el derecho y las posibilidades que tienen los agricultores de decidir sobre su propio sistema alimentario y acceder a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, es decir, incluir la perspectiva de soberanía alimentaria.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, O. y Meza, M. 2010. “Espejos de la crisis económica mundial La crisis alimentaria y las alternativas de los productores de granos básicos en México”. *Nueva Época*, 23 (63): 189–209.
- Agudelo, M. E. y Estrada, P. 2012. “Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas”. *Prospectiva*, (17): 353–378.
- Aguirre, J., Escobar, M. y Chávez, A. 1998. “Evaluación de los patrones alimentarios y la nutrición en cuatro comunidades rurales”. *Patrones Alimentarios y Nutrición en Comunidades Rurales*, 40 (5): 398–407. 3
- Andablo, A. y Hernández, M. 2008. “Seguridad alimentaria y sus repercusiones para los productores rurales: el caso de la producción campesina de queso fresco en la región centro del estado de Sonora”, en S. Sandoval y J. Meléndez, coords., *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. CIAD, Plaza y Valdez Editores, México, 195–234.
- Bertran, M. 2017. “Domesticar la globalización: alimentación y cultura en la urbanización de una zona rural en México”. *Anales de Antropología*.
- Carrasco, N. 2004. *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Bacerlona, España.
- Carrasco, S. 2003. “Orientaciones teóricas y formulación de problemas en el estudio socioantropológico de la alimentación”. *Alteridades*, 13 (26): 105–113.
- Comisión Nacional de Población (CONAPO). 2010. Índice de marginación por localidad 2010. México. Consultado el 28 de febrero de 2019. http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010

- Dávila, L. 2016. ¿Cómo funciona Prospera?: mejores prácticas en la implementación de programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo, México.
- de Garine, I. 1995. “Los aspectos socioculturales de la nutrición”, en J. Contreras, ed. *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 129–170.
- Delgado, J. 2005. “La política de combate a la pobreza en México, 1982-2005”. *Papeles de Población*, (47): 1982–2005.
- Diario Oficial de la Federación. 2017a. *Reglas de Operación de PROSPERA Programa de Inclusión Social, para el ejercicio fiscal 2018*. DOF, México.
- Diario Oficial de la Federación. 2017b. *Reglas de Operación del Programa Fomento a la Agricultura de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, para el ejercicio 2018*. DOF, México.
- Díaz, C., y Gómez, C. 2001. “Del consumo alimentario a la sociología de la alimentación”. *Distribución y Consumo*, 5–23.
- Donoso, T. 2004. “Construccionismo social: aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica”. *Revista de psicología*, XIII (1): 9–20.
- Durand, L. 2008. “De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental”. *Nueva Antropología*, XXI (68): 75–87.
- Fischler, C. 1990. *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona, Anagrama Colección Argumentos.
- Garza, B. y Ramos, E. 2017. “Cambios en los patrones de gasto en alimentos y bebidas de hogares mexicanos (1984-2014)”. *Salud Pública de México*, 59 (6): 612–620.
- Gross, J., Guerrón, C., Berti, P. y Hammer, M. 2016. “Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 54: 49–70.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010. *Censo de población y vivienda 2010. Principales resultados por localidades (ITER)*. Chiapas.
- Instituto Nacional de Salud Pública. 2012. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados por entidad federativa. Chiapas*. México.

- López, D. 2002. *Aproximación histórica de los cambios de la seguridad y consumo alimentario entre los pueblos quichuas de la Sierra Ecuatoriana: Otavalos y Cayambis en la cuenca del Lago de San Pablo, provincia de Imbabura*. Tesis de Maestría, FLACSO, Ecuador.
- Maldonado, L. 2016. *Mujeres: barro y maíz. Estrategias de subsistencia de la agricultura tradicional de Amatenango del Valle, Chiapas*. Tesis de Maestría, ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas.
- Maximiliano, G., Rivera, M., Franco, A. y Soria, J. 2011. “La comercialización de maíz después de Conasupo en dos comunidades del norte del Estado de México”. *Economía, Sociedad y Territorio*, XI (35): 197–224.
- Meléndez, J. y Cañez, G. 2008. “Cambios en la vida rural y en la cultura alimentaria campesina: San Pedro El Saucito, Sonora, México”, S. Sandoval y J. Meléndez, coord., *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*. CIAD y Plaza y Valdés, México, 263–300.
- Méndez, J. y Arenas, J. 2015. “La modernización agrícola en México y sus repercusiones en espacios rurales”. *Revista Antropologías del Sur*, (3): 51–67.
- Morales, M., Méndez, I., Shamah, T., Valderrama, Z. y Melgar, H. 2014. “La inseguridad alimentaria está asociada con obesidad en mujeres adultas de México”. *Salud Pública de México*, 56 (1): 54–61.
- Nájera, A. y Álvarez, G. 2010. “Del posol a la coca cola: cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales”. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, VIII (1): 173–190.
- Ortiz, A., Vázquez, V. y Montes, M. 2005. “La alimentación en México: enfoques y visión a futuro”. *Estudios Sociales*, XIII (25): 8–34.
- Oseguera, D. 2004. “Comidas peligrosas: la percepción social de la (in) seguridad alimentaria”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, X (19): 31–51.
- Rodríguez, P. 2009. “Prácticas Alimentarias Comunitarias en Pajapan: Cambios en el Régimen Alimentario”. *Boletín de Antropología Americana*, (45): 187–204.
- SAGARPA. 2013. ¿Qué es Procampo? México. Consultado el 25 de octubre de 2018. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/que-es-procampo>
- Torres, F. 2007. “Cambios en el patrón alimentario de la ciudad de México”. *Latinoamericana de Economía*, 38(151): 128–158.
- Vargas, L. 1994. “Sobre el concepto de percepción”. *Alteridades*, 4(8): 47–53.
- Vizcarra, I. 2004. “Hacia un marco conceptual-metodológico sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos”. *Estudios Sociales*, XII (23): 38–72.

SOBRE LOS AUTORES

ANGÉLICA AREMY EVANGELISTA GARCÍA

Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur y especialista en estudios de la mujer por El Colegio de México. He colaborado en diversas investigaciones cualitativas sobre pobreza, derechos sexuales y reproductivos, VIH/SIDA, violencia de género y violencia social. También tengo experiencia en intervenciones en el área de educación sexual y en derechos sexuales con jóvenes y prestadores de servicios educativos y de salud. SNI nivel 1.

ANTONIO DE JESÚS NÁJERA CASTELLANOS

Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Intercultural de Chiapas.- Doctor en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco (UAM-X).- Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur (ECO-SUR).- Líneas de investigación: Educación intercultural, religión y rituales mesoamericanos, prácticas alimentarias y epistemologías originarias.

ALMA PATRICIA SOTO SÁNCHEZ

Doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde 1994 ha colaborado en proyectos educativos indígenas e interculturales en regiones y comunidades de los estados de Oaxaca, Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Puebla y Yucatán, así como en procesos de educación popular no formal. Como profesora, en la formación de profesores, y a través del acompañamiento en la elaboración de los proyectos, promueve la búsqueda del diálogo de saberes y la inclusión de otras epistemologías y ontologías. Ha sido consultora de la CGEIB, en la elaboración de programas de estudio para los Bachilleratos Interculturales. Ha participado en investigaciones sobre los territorios indígenas a nivel nacional e internacional, y en la vinculación de los procesos de resistencia territoriales y las propuestas educativas indígenas a nivel superior. Exbecaria del Programa Russell E. Train Education for Nature (EFN). Acreedora del Premio “Arturo León López”, a la mejor investigación del campo mexicano, AMER

2017, Doctorado. Actualmente se encuentra colaborando como Cátedra CONACYT en el CIESAS Pacífico Sur, en el proyecto Políticas interculturales y comunitarias en la educación superior en Oaxaca. Lo instituido y lo instituyente en la construcción de un campo social. Intereses de investigación: Territorios indígenas, jóvenes, violencias, relaciones intergeneracionales, interculturalidad crítica, ontologías y saberes indígenas.

ENRIQUE EROZA SOLANA

Investigador en CIESAS Sureste. Etnólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y PhD en Philosophy en Brunel University U.K. Ha trabajado para la Dirección de Culturas Populares, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Salud Pública, El Colegio de La Frontera Sur, y actualmente para el Centro de Estudios Superiores en Antropología Social. Sureste. Ha abordado temas relativos a la antropología simbólica, así como diversos aspectos relacionados con la antropología médica; salud sexual, salud materna, enfermedades emergentes, procesos estructurales y salud, medio ambiente y salud, salud mental. También ha abordado teorías sociales del cuerpo.

GUADALUPE DEL CARMEN ÁLVAREZ GORDILLO

Doctora en Ciencias biológicas y de la salud (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco), Maestra en Salud Pública y Médica Cirujana. Investigadora titular del grupo de Procesos culturales y construcción social de alternativas, del Departamento de Sociedad y Cultura. Experiencia en investigación en problemas de salud pública en Chiapas y gestión del riesgo de desastres.

HUGO ISMAEL LÓPEZ ALFARO

Licenciado en Lengua y Cultura por la Universidad Intercultural De Chiapas. Ha participado en múltiples eventos académicos entre los que destacan: Taller de Habilidades Lingüísticas en lengua indígena (CELALI), coloquio “patrimonio cultural inmaterial de los pueblos originarios: implicaciones territoriales y simbólicas”. Becario de estancia académica InterUnich (2016). Autor del artículo indizado La etnomicología: una aproximación a los estudios de los hongos silvestres en una comunidad Tojol-ab’al (2018).

JOAN VALLÉS VILLANUEVA

Licenciado en Bellas Artes y Doctor en Educación Artística por la Universitat de Girona. Investigador del Grup de Recerca en Educació, Patrimoni i Arts Intermèdia (GREPAI) y del Groupe de Recherche sur eco-formation artistique et société del CEAQ, Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien de l'Université René Descartes, Paris V (Sorbonne). Participa en el programa de Doctorado Interuniversitario en Artes y Educación y en el Observatorio de Educación Patrimonial en España, OEPE. Temas de investigación: Patrimonio artístico y educación, Arte, identidad e intervención social. Correo: joan.valles@udg.edu

LUIS MANUEL CHAVÉZ PÉREZ

Estudiante de Doctorado en Ciencias Agropecuarias, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (2015 a la fecha). Maestro en Medicina Veterinaria y Zootecnia por la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, UNAM. Ponente y autor de trabajos presentados en foros nacionales e internacionales, además de haber publicado dos artículos en revistas científicas indizadas. Conferenciante y organizador del taller: Costos de producción por Insumo para el Personal Académico de los Centros de Investigación y Extensión de la FMVZ-UNAM (de abril a mayo de 2014). Autor del capítulo: Manejo del estiércol; Indicador de sustentabilidad ambiental en unidades de lechería familiar del libro Seguridad Alimentaria y producción ganadera en unidades campesinas, editado por la Universidad Autónoma Chapingo.

MAGALY CAROLINA MORALES LÓPEZ

Ingeniera en Gestión Empresarial. Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Última publicación: Ramos D. E., Álvarez, G. C y Morales M. C. y. 2018. Sustentabilidad y patrimonio biocultural en la Reserva de la biosfera El Ocote. TRACE, 74, 9–37.

MARCO ANTONIO CONSTANTINO AGUILAR

Profesor investigador del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (CRESUR). Doctor en Educación por la Universidad Valle del Grijalva, Maestría en Educación Regular por la Universidad Mesoamericana, Maestría en Docencia e Investigación por la Universidad

Valle del Grijalva, Maestría en Terapia familiar por la Universidad Valle del Grijalva, Maestría en Derecho Penal por el Instituto de estudios superiores “Manuel José de Rojas”, Licenciatura en Psicología, en Psicología Educativa y en Derecho; cuenta con los siguientes diplomados: docencia, habilidades docentes, psicología humanista, logoterapia, tanatología, competencias docentes, estrategias didácticas, ludismo, pedagogía, liderazgo asertivo, entre otros.

MARÍA GABRIELA LÓPEZ SUÁREZ

Doctora en Estudios Regionales y Doctora en Dirección y Planificación del Turismo. Docente investigadora en la Universidad Intercultural de Chiapas, colaboradora en el Cuerpo Académico Diversidad y Sustentabilidad de esta institución; docente en el Centro de Investigación para el Desarrollo Sustentable (CIDES) y en el Instituto de Estudios de Posgrado. Temas de investigación: comunicación, cultura, identidades, periodismo, fotografía, actividades artísticas en juventudes, proyectos culturales, turismo comunitario. Correo: gabriela.lopez@unich.edu.mx

MARÍA RAIMUNDA ARAÚJO SANTANA

Graduada en Turismo. Estudió el Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable en El Colegio de la Frontera Sur; una Maestría en Manejo y Conservación de Bosques Tropicales y Biodiversidad con énfasis en Conservación de la Biodiversidad del CATIE, Costa Rica y una especialidad en Poblaciones Tradicionales indígenas y campesinas de la Pan Amazonia de la Universidade Federal do Pará, Brasil. Ha desarrollado investigación sobre ecoturismo, estrategias de supervivencia y huertos familiares en comunidades rurales.

MELVI YANERI MÉNDEZ LÓPEZ

Licenciada en Lengua y Cultura por la Universidad Intercultural de Chiapas.- Ha participado en diversos coloquios y talleres de corte cultural como el Coloquio de Patrimonio Cultural Inmaterial de los Pueblos Originarios: Implicaciones territoriales y simbólicas, Taller de confección de inventarios de Patrimonio Cultural Inmaterial con la participación de las comunidades y ha participado en el 2do Congreso de Vinculación Comunitaria organizado por la Universidad Intercultural de Chiapas.

MERCEDES NAYELI PÉREZ LÓPEZ

Académica de la Universidad Intercultural de Chiapas.- Maestra en Educación Especial particularmente en el área de Educación Inclusiva. Cuenta con un Diplomado de Redacción de Textos Académicos por la UNAM. Asistencia en Talleres sobre Educación. Diseño de guías de trabajo para personas con Discapacidad Visual, Lenguaje Incluyente y Equidad de Género. Ha publicado diversos artículos académicos relacionados a temas educativos y discapacidad visual.

RANDY ALEXIS JIMÉNEZ JIMÉNEZ

Profesor Asociado “C”, Tiempo Completo, Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Doctor en Desarrollo Rural, en el Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Maestro en ciencias de la producción y la salud animal, en el área de economía, administración y Desarrollo Rural en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Médico Veterinario Zootecnista egresado de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.

VÍCTOR DEL CARMEN AVENDAÑO PORRAS

Profesor Investigador del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (CRESUR). Realizó estancia de investigación postdoctoral en Tecnologías Educativas y de la Salud. Es Doctor en Educación y obtuvo el título de doctorado en Pensamiento Complejo. Cursa estudios del programa de Doctorado en Derechos Humanos. Es Maestro en Comunicación y Tecnologías Educativas. Especialista en Supply Chain Management y Licenciado en Sistemas Computacionales.

ESTUDIOS RURALES EN MÉXICO se publicó en el portal institucional del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa **CRESUR** en Abril de 2019. El Diseño de portada y contraportada estuvo a cargo de Luis Antonio Domínguez Coutiño.



Los estudios rurales en México se han convertido en una posibilidad de visualizar las potencialidades que tiene la vida rural contemporánea, ya que durante las últimas décadas en las poblaciones rurales, la interacción de procesos económicos, sociales y culturales se ha dinamizado de manera significativa para propiciar diversas transformaciones; que si bien han implicado el acceso a mejores oportunidades y servicios para algunos estratos de la población, también han evidenciado importantes problemas y consecuencias no deseables, sobre todo en áreas rurales con presencia de grupos originarios, donde los sistemas sociales no responden al unísono a estos cambios económicos y sociales lo que ha propiciado una diferenciación de percepciones en torno a lo rural.

Estudios rurales en México